Mitos hindúes

Wendy Doniger O'Flaherty (ed.)

Ediciones Siruela

Estos cuentos de los dioses y los demonios hindúes expresan en símbolos vívidos las intuiciones metafísicas de los sacerdotes y los poetas de la antigua India. Esta selección y traducción de setenta y cinco mitos seminales despliega el amplio panorama de las fuentes clásicas indias, desde el Indra que mata a la serpiente Vṛtra en los Vedas (*ca.* 1200 a. C.) hasta el panteón medieval: el Śiva fálico y ascético, la Diosa maternal y sedienta de sangre, el travieso Kṛṣṇa niño, los otros avataras de Viṣṇu y los numerosos dioses menores, demonios, ríos y animales sagrados para el hinduismo. Los temas tradicionales de la vida y la muerte son expuestos y entrelazados con múltiples y complejas variaciones que dan un cuadro caleidoscópico del desarrollo de casi tres mil años de la mitología india.

Wendy Doniger O'Flaherty (Nueva York, 1940) se doctoró en lengua sánscrita y en estudios hindúes en las universidades de Harvard y Oxford, en donde también enseñó; desde 1978 lo hace en la universidad de Chicago. En 1984 fue elegida presidenta de la American Academy of Religion; en 1989, miembro de la American Academy of Arts and Sciences; en 1996, miembro de la American Philosophical Society; y en 1997, presidenta de la Association for Asian Studies.

ISBN 84-7844-793-8
9 788478 447930
7505037

creative commons

El Árbol del Paraíso

Últimos títulos

15 Tao te king
Lao zi

16 Visión en azul
Alois M. Haas

17 Eros y magia en el Renacimiento
Ioan P. Culianu

18 La religión y la nada
Keiji Nishitani

19 La plenitud del hombre
Raimon Panikkar

20 Corpus Hermeticum y Asclepio

21 La religión gnóstica
Hans Jonas

22 El hombre de luz
Henry Corbin

23 El mito del andrógino
Jean Libis

24 Textos esenciales
Paracelso

25 El Vedānta y la tradición occidental
Ananda K. Coomaraswamy

26 Ramon Llull y el secreto de la vida
Amador Vega

27 Del Cielo y del Infierno
Emanuel Swedenborg

28 El concepto del alma
en la antigua Grecia
Jan N. Bremmer

29 Los dioses de Grecia
Walter F. Otto

30 Orfeo y la religión griega
W. K. C. Guthrie

31 La presencia de Śiva
Stella Kramrisch

32 El diagrama del Primer Evangelio
Ignacio Gómez de Liaño

33 El templo del cosmos
Jeremy Naydler

34 Fundamentos de la vía media
Nāgārjuna

35 El legado secreto de los cátaros

36 Eleusis
Karl Kerényi

37 Mitos hindúes
Wendy D. O'Flaherty (ed.)

El Árbol del Paraíso

Mitos hindúes

Edición de
Wendy Doniger O'Flaherty

Traducción de
María Tabuyo y Agustín López

Ediciones Siruela

LOS CONTENIDOS DE ESTE LIBRO PUEDEN SER
REPRODUCIDOS EN TODO O EN PARTE, SIEMPRE
Y CUANDO SE CITE LA FUENTE Y SE HAGA CON
FINES ACADÉMICOS Y NO COMERCIALES

PREMIO NACIONAL A LA MEJOR
LABOR EDITORIAL CULTURAL 2003

Título original: *Hindu Myths*
En cubierta: Representación en piedra de Pārvatī
Colección dirigida por Jacobo Stuart
Diseño gráfico: G. Gauger & J. Siruela
© Wendy Doniger O'Flaherty, 1975
© De la traducción, María Tabuyo y Agustín López
© Ediciones Siruela, S. A., 2004
Plaza de Manuel Becerra, 15. «El Pabellón»
28028 Madrid. Tels.: 91 355 57 20 / 91 355 22 02
Fax: 91 355 22 01
siruela@siruela.com www.siruela.com
Printed and made in Spain

Índice

Introducción
Wendy Doniger O'Flaherty 11
Agradecimientos 25
Guía de pronunciación 27

Mitos hindúes

1. Prajāpati y Brahmā (1-12)
La creación en el *Ṛg Veda* (1-2) 31
La creación en los Brāhmaṇas y las Upaniṣads (3-6) 33
La creación en el *Mahābhārata* (7-8) 39
La creación en los Purāṇas (9-12) 45

2. Indra (13-18)
El ciclo védico de Indra y Vṛtra (13-26) 55
La degradación de Indra en la épica posterior (27-28) 82

3. Agni (29-33)
Agni huye de los dioses y se oculta en las aguas (29) 87
Agni se oculta en las aguas y es distribuido (30) 88
Agni se oculta en las aguas y maldice al pez (21) 89
Agni maldice a las ranas y es distribuido (32) 90
Agni seduce a las mujeres de los sabios y engendra a Skanda (33) 92

4. Rudra y Śiva (34-46)

El mito védico de Rudra (34-36) **101**
El mito épico de la destrucción de la triple ciudad de los demonios (37) **108**
Los mitos puránicos del culto del *liṅga* (38-40) **117**
Los mitos puránicos de Śiva y Pārvatī (41-45) **129**
El sabio Maṅkaṇaka danza para Śiva (46) **144**

5. Viṣṇu (47-63)

El avatara védico de Viṣṇu: el enano (47-49) **147**
Los avataras de Viṣṇu en los Brāhmaṇas: el pez y el jabalí (50-55) **151**
Los avataras épicos de Viṣṇu: Rāma y Kṛṣṇa (56-61) **165**
Los avataras puránicos de Viṣṇu (62-63) **191**

6. Devī, la Diosa (64-69)

Devī mata al demonio búfalo (64-66) **197**
El cadáver de Satī es desmembrado (67) **206**
Kālī obtiene una piel dorada y Śiva mata al demonio Āḍi en la forma de ella (68) **208**
Devī persuade a Śiva para que la deje crear un hijo, Gaṇeśa (69) **215**

7. Dioses y demonios (70-75)
Mitología védica: La lucha por la inmortalidad (70-71) 223
Mitología épica: los dioses y los demonios baten el océano para obtener ambrosía (72) 226
Mitología puránica: los dioses logran el secreto de la inmortalidad de los demonios (73-75) 231

Notas 247
Apéndices
Abreviaturas 267
Bibliografía selecta 269
Notas bibliográficas al texto 277
Glosario 307

Introducción

Girando y girando en círculos cada vez más amplios,
el halcón no puede oír al halconero;
las cosas se separan; el centro no permanece;
la anarquía se extiende en el mundo,
libre, la marea teñida de sangre...
William Butler Yeats, «La Segunda Venida» (1921)

Nada de él se desvanece
sino que sufre una brusca transformación
en algo rico y extraño.
William Shakespeare, *La Tempestad* (1611-1612)

El caos a partir del orden

Cada mito hindú es diferente; todos los mitos hindúes son semejantes. A pesar de la visión del mundo profundamente fundamentada y totalmente definida que moldea imágenes y símbolos, palabra e ideas de cualquier mito hindú, a pesar de la insistencia en la forma tradicional a expensas del artista individual, cada mito celebra la creencia de que el universo es ilimitadamente variado, de que todo ocurre simultáneamente, de que todas las posibilidades pueden existir sin excluirse. Esta concepción se expresa conscientemente al menos en un mito (mito 9 de esta compilación, pág. 45): las criaturas que el señor creó eran «dañinas o benignas, amables o crueles, llenas de *dharma* o *adharma*, verídicas o falsas. Y cuando fueron creadas de nuevo, tenían estas cualidades; y esto le agradó. El propio señor Creador estableció la variedad y diferenciación de todos los objetos de los sentidos, propiedades y formas».

Al hacer esta antología, he tratado de ofrecer al lector una selección de sabores tan variados como ha sido posible utilizando todos los manjares disponibles: a veces temo que la mezcla pueda ser demasiado sa-

brosa y excesivamente sazonada para el lector que lea un poco descuidadamente, pues la mitología hindú es un banquete quizá más apropiado para el goloso que para el gastrónomo. Sin embargo, a pesar de todos los intentos de preservar esta variedad esencial, el patrón fundamental de la mitología emerge y se reafirma. Cuantos más mitos se encuentran, más parecen reforzarse los temas básicos; cualquiera que sea la dirección que se tome, se vuelve siempre una y otra vez a ese centro de gravedad, el centro apacible, el ojo del huracán, igual que Alicia regresaba siempre a la puerta de la Casa del Espejo sin que importara a qué parte del mágico jardín pretendía llegar.

El contenido de este patrón básico es meramente otro aspecto más de la forma de la que emerge, la tensión entre variedad y patrón: la resolución del caos en el orden y su disolución de nuevo en el caos. El lector observará que la mayor parte de los mitos de esta colección tratan del nacimiento o la muerte, habitualmente de ambos; esta preponderancia no refleja solamente las preferencias del traductor, ni las peculiaridades del hinduismo; es algo esencial a las preocupaciones de la mitología en todas partes. La manera en que los mitos hindúes tratan estos asuntos básicos, sin embargo, no es tan universal y merece un examen más atento.

Es casi una verdad obvia en la mayor parte de las mitologías que el acto de creación sea el proceso de manifestación del orden a partir del caos. Esta visión tradicionalista que venera el orden y teme el caos se refleja en la famosa descripción de Yeats de la anarquía destructora: «Las cosas se separan, el centro no se mantiene». Incluso se puede señalar –recordando el amor de Yeats a la mitología india– el simbolismo hindú del halcón (mito 73, pág. 232) y la marea teñida de sangre en la inundación del día del juicio final (mito 51, pág. 152). La filosofía hindú tradicional aceptaba esos valores, que se pueden detectar en el centro de varios mitos de la creación aquí traducidos; el universo hindú es un sistema cerrado, un «huevo del mundo» con una cáscara rígida, de manera que nada es nunca «creado» *ex nihilo*; antes bien, las cosas se disponen de nuevo constantemente, cada una en su lugar apropiado, y al hacerlo así –manteniendo separados el cielo y la tierra, distinguiendo macho y hembra, separando las clases de seres humanos en la tierra– la vida ordenada emerge del caos sin vida. De este modo, las dispares energías de los dioses se combinan y reintegran para crear el

carro de Śiva (mito 37, pág. 109) o a la propia Diosa (mito 64, pág. 198).

Pero frente a esta estructura apolínea fluye otra, dionisíaca, habitual en el pensamiento indio, que considera el acto de creación como la transformación del orden en caos. Sólo cuando las criaturas vivas están en conflicto –el bondadoso contra el cruel, el verídico contra el falso–, sólo cuando se permite que los poderes del mal se alcen contra los poderes del bien (si bien sólo para ser inevitable, aunque temporalmente, dominados), sólo cuando existe la muerte para amenazar a la vida, puede la vida realizar todo su valor. Esta filosofía se refleja en el análisis de Freud del principio del placer y el principio del dolor: el instinto de muerte, Tánatos, trata siempre de regresar a una etapa anterior, cuando todo estaba en un orden perfecto, antes de que la desintegración y la diferenciación se produjeran, pero el principio de vida, Eros, se esfuerza en ir hacia delante más allá del caos.

La visión hindú del tiempo orientada al orden, apolínea, ortodoxa, considera que la Edad de Oro, el Kṛta Yuga, tuvo lugar en un pasado distante y trata de recuperarlo. Igualmente, la filosofía india clásica siguió siempre el principio de Tánatos y rechazó el principio de Eros; el estado ideal, el objetivo, es la reintegración del sí mismo en la totalidad perfecta, la «liberación» de la fuerza de la vida individual de la influencia degradante de los sentidos, de manera que pueda ser reabsorbida en la divinidad indiferenciada. Éste es el acto de «apagar la llama» (*nirvāṇa*). Pero la fuerza de la mitología con frecuencia va directamente contra la tendencia de la filosofía, venerando más la llama de la vida que el océano de la liberación. Aunque los principios de la filosofía india clásica forman a menudo la base de la que parten los mitos hindúes, éstos, en realidad, se apartan y se sitúan muy lejos; los mitos construyen cuidadosamente los supuestos de la filosofía sólo para desmontarlos con igual cuidado, como Penélope deshaciendo por la noche lo que había tejido durante el día.

«Las cosas se separan»: en los mitos, este estado de caos no es ya una amenaza para la vida, sino la única premisa sobre la que puede surgir la vida. Las cosas se separan cuando el Hombre primordial es desmembrado y se crea la raza humana (mito 2, pág. 32); las cosas se separan cuando el cadáver de Satī es desgarrado miembro a miembro y aparecen sus santuarios en la tierra (mito 67, pág. 206); las cosas se separan cuando Agni es distribuido entre plantas y animales, dando el fuego a la hu-

manidad (mitos 30-32, págs. 88-92), o cuando la fiebre de Śiva es dispersada para que no destruya el universo (mito 35, pág. 103). Las cosas se separan cuando la simiente de Agni se divide, o se dividen los Seis Embriones, para dar nacimiento a Skanda (mito 33, pág. 93) o a Kṛṣṇa (mito 57, pág. 172). La desintegración en los elementos primigenios que parecen significar la muerte es en realidad el primer paso de la transformación de la vida; aquello que parece «marchitarse» experimenta realmente el «cambio de mar[1] en algo rico y extraño» de Shakespeare. Pues el mar es la matriz del universo hindú, y volver a la matriz es morir. Las aguas cósmicas son la suprema forma indiferenciada de la muerte-orden. Pero cuando el océano es batido para dar lugar al caos (mito 72, pág. 226), las fuerzas de la vida –bien y mal, ambrosía y veneno– experimentan su «cambio de mar» y son liberadas.

Problemas y métodos

Fuentes

Las principales fuentes de la mitología hindú en los períodos antiguo y medieval son una serie de textos redactados en sánscrito, lengua indoeuropea estrechamente relacionada con el griego y el latín. La fuente más antigua –y, en realidad, el más antiguo documento indoeuropeo conocido– es el *Ṛg Veda*, una colección de más de un millar de himnos sacrificiales dedicados a un panteón de dioses y transmitidos oralmente durante muchos siglos antes de ser consignados por escrito. Los siguientes textos importantes son los Brāhmaṇas, complejos tratados sacerdotales, a menudo asombrosamente detallados, que tratan de mitología sólo para aclarar el ritual. Un corpus de leyendas enteramente nuevo se introduce en el *Mahābhārata*, el gran poema épico de la India, compendio de más de 100.000 versos (de una longitud equivalente a diez veces la *Ilíada* y la *Odisea* juntas); aquí, entretejidos con el hilo principal de la batalla épica entre los Pāṇḍavas y sus primos los Kauravas, hay numerosos mitos, así como historias dinásticas de reyes

[1] Juego de palabras que no puede conservarse en castellano: *sea-change*, literalmente «cambio de mar», significa «viraje», «transformación brusca». *(N. de los T.)*

oscuros, recetas para las ofrendas rituales, razonamientos filosóficos sutiles y tediosas discusiones de la ley de castas. El *Rāmāyaṇa*, la otra gran epopeya épica sánscrita, es mucho más homogénea que el *Mahābhārata*, más breve y más elaborada en su estilo literario; el núcleo del poema narra las aventuras de Rāma, pero el libro primero y el último (añadidos posteriormente) incluyen numerosos mitos importantes.

Con mucho, las fuentes más extensas de la mitología hindú son sin embargo los ocho «grandes» Purāṇas y los numerosos Purāṇas «menores», verdaderas enciclopedias del pensamiento indio. La mayoría de ellos tienen una fuerte tendencia sectaria, de manera que los mismos mitos aparecen en versiones muy diferentes en los distintos Purāṇas. Durante los muchos siglos de recensión de los poemas épicos sánscritos y de los Purāṇas, varios mitos clásicos fueron contados de nuevo en tamil, lengua en la que también se compusieron otros textos locales del Sur de la India; este gran cuerpo de literatura está todavía sin traducir ni estudiar en su mayor parte, déficit que este trabajo no está desgraciadamente preparado para remediar[2]. Los Purāṇas siguen siendo la base de las más modernas compilaciones hindúes de mitos, que muy rara vez se apartan de cualquier punto esencial del espíritu –o de la letra– de los textos tradicionales. Diferencias más significativas se pueden encontrar en

[2] Cf. Xavier S. Thani Nayagam, *A Reference Guide to Tamil Studies*, Kuala Lumpur 1966. Véase, por ejemplo, *The Śilappadikaram*, traducido por V. R. Ramachandra Dikshitar, Madrás y Oxford 1939, o por Alain Daniélou, Nueva York 1962; R. Dessigane, P. Z. Pattabiramin y Jean Filliozat, *La légende des jeux de Çiva à Madurai*, Pondicherry 1960; *Les légendes Çivaites de Kāñcīpuram*, Pondicherry 1964; R. Dessigane y P. Z. Pattabiramin, *La légende de Skanda selon le Kandapurāṇam Tamoul et l'iconographie*, Pondicherry 1967; C. Jesudasan y Hepzibah Jesudasan, *A History of Tamil Literature*, Calcuta 1961; V. Kanagasabhai, *The Great Twin Epics of Tamil*, Madrás 1956; George Uglow Pope, *Manimekalai*, Madrás 1911; William Taylor, *Oriental Historical Manuscripts*, Madrás 1835. También se pueden encontrar muchos mitos tamiles en Wilber Theodore Elmore, *Dravidian Gods in Modern Hinduism*, Nebraska 1915; Gustav Oppert, *On the Original Inhabitants of Bharatavarsha or India*, Londres 1893; Henry Whitehead, *Village Gods of South India*, Oxford 1921; Bartholomaeus Ziegenbalg, *Genealogy of the South Indian Gods*, Amsterdam 1717 (reed. Madrás 1869).

las mitologías de las primitivas tribus aisladas de la India, que con frecuencia utilizan motivos hindúes pero los transforman en relatos diferentes, a veces casi irreconocibles, cuando los absorben en sus estructuras ideológicas no hindúes[3].

Fechas

Los mitos traducidos en esta compilación están datados desde antes del siglo XII a. C. (el *Ṛg Veda*) hasta después del siglo XVI d. C. (los últimos Purāṇas). Al trazar la evolución histórica de los mitos, lo más útil sería poder comparar las versiones más antiguas y últimas de los relatos; sin embargo, es imposible llegar a cualquier estimación precisa de sus fechas. El obstáculo principal es inherente al tema: los mitos no *tienen* fecha; dado que los poemas épicos y los Purāṇas representan una tradición oral que fue constantemente revisada durante un período de varios miles de años, un pasaje compuesto realmente en el siglo XII d. C. puede representar una conservación sorprendentemente precisa de un mito transmitido desde el siglo XII a. C., o también una reelaboración de ese mito completamente original. El segundo obstáculo es técnico: no podemos estar seguros de las fechas de los diversos textos en los que se encuentra el mito. Los indios antiguos no se preocuparon por incluir en sus obras sagradas referencias suficientemente concretas a acontecimientos históricos que nos permitan datarlos; incluso en los raros ejemplos en que hay material datable, su valor se ve muy devaluado cuando comprobamos que dos pasajes adyacentes pueden haber sido compuestos con una diferencia de cientos de años, ya que muchas de las obras fueron sometidas a interpolaciones frecuentes durante un período de muchos siglos y cualquier «fecha» que podamos establecer se

[3] Las obras de Verrier Elwin son la fuente más importante de mitología india tribal. Véase especialmente *Folk-Tales of Mahakoshal*, Oxford 1944; *Myths of Middle India*, Oxford 1949; y *Tribal Myths of Orissa*, Oxford 1954. Véase también Lal Behari Day, *Folk-Tales of Bengal*, Londres 1883; Christoph von Fürer-Haimendorf, *The Aboriginal Tribes of Hyderabad*, Londres 1943 y 1948; Olivier Herrenschmidt, *Le Cycle de Lingal*, París 1966; C. H. Tawney y N. M. Penzer, *The Ocean of Story*, 10 vols., Londres 1924-1928; y R. C. Temple, *The Legends of the Punjab*, 3 vols., Bombay y Londres 1884-1901.

aplica solamente al breve pasaje en que se relatan esos hechos. La ausencia de ediciones críticas de la mayoría de los Purāṇas agrava mucho este problema, pero ni siquiera las mejores ediciones críticas pueden elaborar una estructura cronológica firme sobre las arenas movedizas de la tradición oral.

La datación de los Purāṇas es así un arte –difícilmente se puede considerar una ciencia– en sí mismo. Sin embargo, a pesar de los obstáculos aparentemente insuperables, muchos indiólogos han emprendido esta tarea hercúlea, o incluso se podría decir augiana. Además de los muchos artículos de revistas especializadas, las fuentes más útiles para el estudio de las fechas de los poemas épicos y los Purāṇas son las obras de Farquhar, Gonda, Hazra, Kirfel, Pargiter, Pusalker y Winternitz[4]. Sus estimaciones varían ampliamente, a menudo hasta en más de mil años, pero en general coinciden en las diversas áreas fundamentales de la mitología india: *Ṛg Veda* (*ca.* 1200 a. C.), *Atharva Veda* y Brāhmaṇas (*ca.* 900 a. C.), Upaniṣads (*ca.* 700 a. C.), *Mahābhārata* (300 a. C.-300 d. C.), *Rāmāyaṇa* (200 a. C.-200 d. C.), primeros Purāṇas (*Brahmāṇḍa, Harivaṃśa, Mārkaṇḍeya, Matsya, Vāyu, Viṣṇu*: 300-500 d. C.), Purāṇas medios (*Agni, Bhāgavata, Devī, Garuḍa, Kūrma, Liṅga, Saura, Vāmana, Varāha*, 500-1000 d. C.), y los Purāṇas tardíos (todos los demás, 1000-1500 d. C.).

Tengo mis dudas en derrochar más tinta en esta búsqueda quimérica, pero un esbozo general de las fechas más *aproximadas* de las fuentes relevantes puede ser útil al lector:

[4] J. N. Farquhar, *An Outline of the Religious Literature of India*, Oxford 1920 (reed. Delhi 1967); Jan Gonda, *Die Religionen Indiens*, vol. II, *Der jüngere Hinduismus*, Stuttgart 1963; traducido al francés, *L'Hindouisme récent*, París 1965; Rajendra Chandra Hazra, *Studies in the Purāṇic Records on Hindu Rites and Customs*, University of Dacca, Dacca 1948; *Studies in the Upapurāṇas*, University of Calcuta, Calcuta, vol. I, 1958, vol. II, 1963; Willibald Kirfel, *Das Purāṇa Pañcalakṣaṇa*, Bonn 1927; *Das Purāṇa vom Weltgebäude*, Bonn 1954; Frederick Eden Pargiter, *Ancient Indian Historical Tradition*, Oxford 1922 (reed. Delhi 1962); *The Purāṇa Text of the Dynasties of the Kali Age*, Oxford 1913 (reed. Benarés 1962); A. D. Pusalker, *Studies in the Epics and Purāṇas of India*, Bombay 1955; Moriz Winternitz, *A History of Indian Literature*, vol. I, parte 2, *Epics and Purāṇas*, traducido por S. Ketkar, Universidad de Calcuta, Calcuta 1963.

Ṛg Veda: 1200 a. C.; comentario de Sāyaṇa: 1350 d. C.
Atharva Veda: 900 a. C.
Brāhmaṇas: 900-700 a. C.
Upaniṣads: 700 a. C.
Nirukta de Yāska: 500 a. C.
Bṛhaddevatā de Śaunaka: 450 a. C.
Mahābhārata: 300 a. C.-300 d. C.
Rāmāyaṇa: 200 a. C.-200 d. C.
Purāṇas (por orden alfabético. Todas las fechas son d. C.): *Agni*: 850; *Bhāgavata*: 950; *Bhaviṣya*: 500-1200; *Brahma*: 900-1350; *Brahmāṇḍa*: 350-950; *Brahmavaivarta*: 750-1550; *Bṛhaddharma*: 1250; *Bṛhannaradīya*: 750-900; *Devī*: 550-650; *Devībhāgavata*: 850-1350; *Garuḍa*: 900; *Harivaṃśa*: 450; *Kālikā*: 1350; *Kalki*: 1500-1700; *Kūrma*: 550-850; *Liṅga*: 600-1000; *Mahābhāgavata*: 1100; *Mārkaṇḍeya*: 250 (pero el capítulo del *Devīmāhātmya*, de la que está tomado el mito 66, es una interpolación posterior, *ca.* 550); *Matsya*: 250-500; *Narasiṃha*: 400-500; *Padma*: 750 (salvo para el *Sṛṣṭi Khaṇḍa*, que es anterior, *ca.* 600); *Sāmba*: 500-800; *Saura*: 950-1150; *Śiva*: 750-1350 (con grandes variaciones entre los *khaṇḍas* individuales); *Skanda*: 700-1150 (también con variaciones grandes); *Vāmana*: 450-900; *Varāha*: 750; *Vāyu*: 350; *Viṣṇu*: 450.

Selección

Cualquier selección de textos de un tesoro tan rico de mitología es necesariamente arbitraria, y debo confesar que he escogido muchos mitos simplemente porque me gustan. Pero he intentado mantener el equilibrio entre la variedad y el patrón general, seleccionando mitos de tantos tipos diferentes como me ha sido posible aunque permaneciendo dentro de la corriente principal de la tradición hindú, de manera que todos los mitos, no obstante su variedad, encajen en algún lugar en el modelo general que subyace en esa tradición. He incluido varios mitos de cada uno de los períodos principales de desarrollo religioso: algunos bastante largos (19, 25, 33, 37, 72, 75), otros que constan de una sola estrofa (13a, 14a, 21, 53) o un pasaje breve (1, 17, 20, 47, 52); algunos famosos y ya antologizados (2, 58-61, 72); otros oscuros incluso para los

estudiosos (11, 12, 42, 69); algunos en «ediciones críticas» (26, 28, 35, 56), otros con interpolaciones rechazadas por esas ediciones (8, 25, 32-33, 37, 40, 72, 74); algunos –unos dos tercios– de obras accesibles en traducciones; el otro tercio, de obras no traducidas. (He realizado mis propias traducciones de todos los mitos de esta compilación, pero el lector puede utilizar las traducciones existentes, a pesar de sus imprecisiones ocasionales, para acceder al contexto completo de un mito o para conocer los puntos principales de otras variantes.) He tratado también de escoger mitos de tipos diferentes: algunos claros, casi primitivos en su simplicidad (1, 27, 50, 73), otros más elaborados y complejos, en lenguaje y en conceptos (8, 18, 37, 56, 62, 68); algunos profundamente devocionales (39, 54, 59, 66), otros casi satíricos en su actitud hacia los dioses (12, 28, 40, 55, 68, 75).

Para demostrar cómo evolucionan los mitos en el curso del tiempo y cómo se pueden producir cambios diferentes en torno a un mismo tema, he pensado que es mejor traducir grupos de mitos acerca de algunos de los dioses hindúes más importantes en lugar de ofrecer mitos sobre dioses menores no relacionados (aunque estos personajes aparezcan en papeles secundarios a lo largo de la compilación). Implícito en este punto está un principio de selección más arbitrario que debe admitirse de entrada: estos mitos hablan de dioses más que de hombres o ideas. Esto es en parte una regla empírica práctica que facilita la visión más clara de un patrón general que podría ser oscurecido por la inclusión de algunas de las miles de leyendas y fábulas indias; pero, más importante, pienso que puede argumentarse como cuestión de principio que, así como «la biografía trata de individuos», la mitología trata de dioses. La variedad de textos a los que he recurrido para esta selección es, a pesar de su gran extensión en el tiempo y de su volumen, un cuerpo coherente de literatura referente a un grupo de personajes relacionados entre sí que, más bien como un grupo de teatro de repertorio, representan a todos los personajes principales del drama cósmico, intercambiando papeles de vez en cuando y experimentando a veces importantes evoluciones, pero permaneciendo siempre como tales personajes.

Como los dioses hindúes son «inmortales» sólo en un sentido muy particular –pues nacen y mueren–, experimentan la mayoría de los grandes dilemas humanos y con frecuencia parecen diferir de los mortales

solamente en algunos detalles triviales (por ejemplo, los dioses no sudan ni parpadean) y menos aún de los demonios. Sin embargo, son considerados por los hindúes como una clase de seres totalmente diferentes, *por definición*, de cualesquiera otros; son símbolos de un modo que ningún ser humano, por «arquetípica» que sea la historia de su vida, puede serlo. Son actores que desempeñan un papel real sólo para nosotros; son las máscaras detrás de las cuales vemos nuestro propio rostro. Por esta razón, los relatos sobre los dioses –a los que limitaría el uso del término «mito»– tienen un impacto totalmente diferente del que tienen las historias sobre los hombres –que llamaría «leyendas»–, y he limitado mi selección a los primeros.

Este criterio ha excluido necesariamente varias historias hindúes importantes y célebres sobre los hombres que de otra manera se podrían haber considerado mitos: la historia de Śunaḥśepha, que fue ofrecido como víctima sacrificial humana hasta que los propios dioses le rescataron en el último momento[5]; el relato de Yayāti, cuya infidelidad a Devayānī le atrajo la maldición de una ancianidad prematura de su padre Śukra (véase mito 74, pág. 233), después de lo cual Yayāti –para hacer el amor a una ninfa enviada para seducirle– transfirió su enfermedad a uno de sus cinco hijos, al que más tarde devolvió a la juventud[6]; la leyenda de Sagara, cuyo caballo sacrificial fue robado y llevado a las regiones subterráneas, después de lo cual los sesenta mil hijos de Sagara excavaron en su busca (creando la gran sima conocida como océano) y fueron reducidos a cenizas, para ser revividos después por el Ganges que descendió del cielo[7]; la historia de Ṛṣyaśṛṅga, que vivía en el bosque, ignorante de la existencia de las mujeres hasta que una cortesana (a la que confundió con una asceta como él) le sedujo y le llevó a la corte para poner fin a la sequía[8]. Verdaderamen-

[5] *Aitareya Brāhmaṇa* 7.13-19; *Rāmāyaṇa* 1.61-62; *Bhāgavata Purāṇa* 9.7.

[6] *Mahābhārata* 1.75-91; *Bhāgavata Purāṇa* 9.18-19; *Matsya Purāṇa* 24-42; *Padma Purāṇa* 2.72-84; *Viṣṇu Purāṇa* 4.9.

[7] *Bhāgavata* 9.8; *Brahma* 8 y 78; *Brahmāṇḍa* 2. 3.46-53; *Bṛhaddharma* 2.52; *Bṛhannāradīya* 6-7; *Liṅga* 1.66; *Mahābhārata* 3.104; *Rāmāyaṇa* 1.38-44; *Śiva* 5.38; *Skanda, Kedāra Khaṇḍa* 29; *Vāyu* 2.26; *Viṣṇu* 4.4; *Viṣṇudharmottara* 1.18.

[8] *Alambusā Jātaka* 523; *Nalinikā Jātaka* 526; *Mahābhārata* 3.110-113; *Rāmāyaṇa* 1.8-10; *Padma Purāṇa, Pātāla Khaṇḍa* 13; *Avadānakalpalatā* 65.

te, estas historias proyectan considerable luz sobre la condición humana, en particular sobre las ideas de la vida y la muerte que se encuentran en los mitos, pero no explican las causas de los grandes acontecimientos de la vida mediante el recurso a los poderes divinos tan eficazmente como lo hacen los mitos que se centran en los dioses. Los propios hindúes consignaron las leyendas de Śunaḥśepha y los demás a las partes de los Purāṇas que tratan de «historia» –las historias de las dinastías solar y lunar– en contraste con las historias de los dioses, que agruparon bajo los encabezamientos de creación y destrucción cósmicas.

Traducción e interpretación

Al traducir los mitos, he sido tan literal como me ha sido posible, dejando que los textos hablen por sí mismos en su propio idioma. No he añadido nada sino unos pocos nombres o pronombres para clarificar referencias oblicuas y glosas ocasionales sobre epítetos oscuros, y no he omitido nada más que largos himnos de alabanza. Las notas a pie de página proporcionan únicamente la información necesaria para la comprensión del mito; otros términos y nombres, así como las glosas sobre las repeticiones de términos explicados ya en notas a pie de página, se encontrarán en el glosario (Apéndice, pág. 307). El material introductorio se ha reducido al mínimo, proporcionando únicamente el trasfondo real esencial, estableciendo el contexto de cada mito y señalando su relación con otros mitos; así, esperamos que el lector descubra sus propios patrones y significados directamente de los textos.

No existe una sola versión «básica» de ningún mito hindú; cada uno se cuenta y se vuelve a contar con diversas variaciones mayores y menores en el transcurso de los años. He traducido algunas variantes de ciertos mitos en los que se han producido cambios significativos en el curso de su desarrollo histórico (mitos 10-11, 24-26, 29-33, 47-49, 52-55); en otros casos, he escogido una variante típica (u, ocasionalmente, una variante atípica, como los mitos 11, 35, 36, 41, 55, 67 y 75). Para aquellos lectores que deseen leer otras versiones de los mitos o ponerse al corriente de algunas de las interpretaciones ofrecidas por otros investigadores, incluimos una bibliografía adicional para cada mito

(Apéndice, pág. 277) así como una bibliografía general de mitología india (Apéndice, pág. 269).

Tanto si el lector decide aceptar las indicaciones dispersas de mi planteamiento de los mitos, como consultar las opiniones de otros estudiosos, o buscar en los mitos las respuestas a sus propias preguntas, se le debe recordar que el mito, por su misma naturaleza, no tiene un único significado. La simplicidad elemental de su trama, la transparente inocencia de su visión del mundo, permite a un buen mito funcionar como un prisma perfecto a través del cual se refractan simultáneamente todas las maneras posibles de considerar los problemas que en ese mito se plantean. El primer nivel que encontramos es el narrativo, habitualmente una buena historia, aunque con frecuencia con un final muy predecible. Estrechamente relacionado con éste está el nivel divino, que se refiere a la mitología tal como la comprendían habitualmente los estudiosos de los clásicos: las luchas metafóricas de poderes y personalidades divinos. Por encima de este nivel está el nivel cósmico del mito, la expresión de leyes y procesos universales, de principios metafísicos y verdades simbólicas. Y por debajo, degradado en folclore, está el nivel humano, la búsqueda del sentido para la vida humana. Los grandes mitos son muy ambiguos y escurridizos; sus verdades no se pueden enmarcar en las categorías claras de los investigadores[9]. Además, los mitos son organismos vivos que cambian cons-

[9] Para análisis recientes de la naturaleza y el significado de la mitología en general, véase Mary Barnard, *The Mythmakers*, Athens, Ohio, 1966; Joseph Campbell, *The Masks of God*, 3 vols., Nueva York 1959-1964 [*Las máscaras de Dios*, trad. I. Cardona y B. Urrutia, Alianza, Madrid 1991]; Mary Douglas, *Purity and Danger*, Londres 1966; *Natural Symbols*, Londres 1970 y Harmondsworth 1973; Mircea Eliade, *Cosmos and History, The Myth of the Eternal Return*, Nueva York 1954 [*El mito del eterno retorno*, trad. R. Anaya, Alianza, Madrid 1972]; *The Sacred and the Profane*, Nueva York 1959 [*Lo sagrado y lo profano*, trad. L. Gil y R. A. Díez, Paidós, Barcelona 1998]; *Images and Symbols*, Londres 1961 [*Imágenes y símbolos*, trad. C. Castro, Taurus, Barcelona 1992]; *The Two and the One*, Londres 1965; *Myths, Dreams, and Mysteries*, Londres 1968 [*Mitos, sueños y misterios*, trad. M. Alburquerque, Grupo 88, Madrid 1991]; *Myth and Reality*, Londres 1964 [*Mito y Realidad*, trad. L. Gil, Kairós, Barcelona 1999]; G. S. Kirk, *Myth: Its Meaning and Functions in Ancient and Other Cultures*, Cambridge y Berkeley 1970; John Middleton (ed.), *Myth and Cosmos, Readings in*

tantemente; el relato de Indra y Vṛtra en el *Ṛg Veda* (mito 24, pág. 70) no tiene el mismo «significado» que el relato de Indra y Vṛtra en el *Mahābhārata* (mito 26, pág. 79); ni ninguno de estos dos mitos significan hoy para mí lo que significaban cuando los leí por primera vez hace unos quince años.

Al enganchar estos mitos, criaturas inspiradas y exóticas, al pesado yugo del aparato crítico, tras haberlos dejado lisiados con mi prosaica traducción, espero no haber dejado maltrecha toda la vida que hay en

Mythology and Symbolism, Nueva York 1967; Henry A. Murray (ed.), *Myth and Mythmaking*, Nueva York 1960; Thomas A. Sebeok (ed.), *Myth, A Symposium*, Bloomington, Indiana, 1958; Alan W. Watts (ed.), *Patterns of Myth*, 3 vols., Nueva York 1963. Una introducción a la visión ritual de la mitología incluiría los escritos de J. G. Frazer, *The Golden Bough*, 13 vols., Londres 1915; Jane Ellen Harrison, *Prolegomena to the Study of Greek Religion*, Cambridge 1908; *Themis*, Cambridge 1912; *Epilegomena*, Cambridge 1921; *Mythology*, Londres 1924; los tres últimos títulos, reeditados en Nueva York 1962-1963; y Lord Raglan, *The Hero*, Londres 1936; *The Origins of Religion*, Londres 1949. Para el planteamiento psicoanalítico del mito, véase C. G. Jung, *Symbols of Transformation*, Princeton y Londres 1967; *The Archetypes of the Collective Unconscious*, Zúrich 1954 (reed. en *Four Archetypes*, Londres 1972, y *Essays on a Science of Mythology* [*Introducción a la esencia de la mitología*, trads. B. Kiemann y C. Gauger, Siruela, Madrid 2004], Princeton 1969) [*Arquetipos e inconsciente colectivo*, trad. M. Murmis, Paidós, Barcelona 1988]; Paul Radin, *The Trickster* (con comentario de C. G. Jung y K. Kerényi), Londres 1956; Otto Rank, *The Myth of the Birth of the Hero*, Nueva York 1914 (reed. 1959) [*El mito del nacimiento del héroe*, trad. E. A. Loedel, Paidós, Barcelona 1990]. Para la escuela estructuralista véase Edmund Leach (ed.), *The Structural Study of Myth and Totemism*, ASA Monograph 5, Londres 1967; *Genesis as Myth and Other Essays*, Londres 1969; Claude Lévi-Strauss, *Mythologiques (Introduction to a Science of Mythology)*: I. *The Raw and the Cooked*, Londres 1970 (París 1964) [*Lo crudo y lo cocido*, trad. J. Almela, F. C. E., México D. F. 1968]; II. *From Honey to Ashes*, Londres 1973 (París 1966); III. *L'Origine des manières de table*, París 1968; Pierre Maranda (ed.), *Mythology*, Harmondsworth 1972; Pierre Maranda y Elli Köngäs Maranda (eds.), *Structural Analysis of Oral Tradition*, University of Pennsylvania, Pennsylvania 1971; Vladimir Propp, *Morphology of the Folktale*, University of Texas, Texas 1968 [*Morfología del cuento*, trad. F. Díez del Corral, Akal, Madrid 1985³].

ellos[10]. En verdad, me siento reconfortada por las palabras de Claude Lévi-Strauss, que dijo que mientras la poesía se puede perder en la traducción, «el valor de los mitos se conserva a través de la peor traducción»[11].

Wendy Doniger O'Flaherty

[10] Las ilustraciones visuales pueden servir para revivir los mitos al ayudar al lector a ver a los dioses en su verdadero ambiente indio. Representaciones de los mitos en la escultura y la pintura se pueden encontrar en muchas de las obras citadas en la bibliografía (particularmente las de Keith, Moor, Rao, Wilkins, y Zimmer), así como en las siguientes: Shakti M. Gupta, *From Daityas to Devatas in Hindu Mythology*, Delhi 1973; Veronica Ions, *Indian Mythology*, Londres 1967; y J. Hackin (ed.), *Asiatic Mythology*, Londres 1963, págs. 100-146.

[11] Claude Lévi-Strauss, *Structural Anthropology*, Nueva York 1963, pág. 210 [*Antropología estructural*, trad. A. Verón, Paidós, Barcelona 2000].

Agradecimientos

Fue mi padre el primero que me sugirió que escribiera este libro; pero sólo cuando, independientemente, mi amigo A. J. Sherman insistió en la idea y me animó a hacerlo, me decidí a emprender esta tarea. Desde entonces, Richard Gombrich, Raymond Allchin, Betty Radice, Susan Gorodetsky, David Shulman y Audrey Hayley me hicieron varias sugerencias sumamente útiles, y mi marido ha fingido incansablemente interés por los cientos de variantes orales de cada tema que he sometido a su consideración. A todos ellos, mi más sincero agradecimiento.

Guía de pronunciación

Las vocales sánscritas se pronuncian aproximadamente como en castellano, salvo la *a* breve, con un sonido sin correspondencia en nuestra lengua, semejante al sonido de la *u* en la palabra inglesa *but.*

En cuanto a las consonantes, una razonable aproximación se puede obtener pronunciando la *c*, delante de vocal, como la *ch* española; la *j* como la *j* inglesa en *jungle* o el grupo *dj* francés en *adjacent*; la *ṣ* con el sonido inglés de *sh* en *shun* o el francés *ch* en *chambre*; la *s* como la *s* sorda en castellano (*casa*); la *ś*, con un sonido intermedio entre *s* y *ṣ*. La *h* es siempre aspirada en los grupos *bh*, *dh*, *gh*, *ph* y *th*. La *ṛ* es una vocal que se pronuncia *ri* con *i* débil.

Mitos hindúes

Para Denny y Mike

I. Prajāpati y Brahmā

La creación en el *Ṛg Veda*

Para empezar por el principio, tanto de la historia como de los relatos de la historia, se debe comenzar con la mitología de la creación tal como aparece en el *Ṛg Veda*. Los himnos de la creación –y la mayoría de los himnos rigvédicos que aluden directamente a mitos– aparecen en los dos libros más tardíos (el primero y el décimo), que ya muestran el germen de la especulación filosófica que debía emerger plenamente en los Brāhmaṇas y las Upaniṣads pocos siglos después. La forma más básica de la cosmogonía védica está implícita en muchos himnos tempranos, aunque nunca se describa explícitamente: es la formación de distintos elementos a partir del flujo cósmico primigenio, la evolución del orden a partir del caos, la separación del cielo y la tierra. Esta concepción de la creación como separación permanece en el centro de buena parte de la mitología hindú posterior (así como del pensamiento social hindú) y forma la chispa que anima el conflicto entre dioses y no dioses (demonios o seres humanos).

Incesto: el Padre comete incesto con su hija

Una concepción de la creación que se inicia en el *Ṛg Veda* y persiste a través de la mitología hindú posterior es la idea del incesto primordial. Ni un solo himno cuenta esta historia, pero se pueden recoger referencias dispersas para presentar un resumen del mito védico, que nunca nombra realmente al padre o la hija y simplemente expresa en términos antropomórficos la idea del Uno que crea un Segundo con quien se une como pareja[1]. El cielo y la tierra, tan cuidadosa y seguramente separados al principio, se encuentran aquí en un acto que es creador pero peligroso.

1. Del *Ṛg Veda*

Cuando su falo se alargó de ansia por el acto del hombre, el varonil se retrajo. Retiró de nuevo de la muchacha, su hija, el falo incansable que había introducido. Cuando estaban en la mitad del acto de unión, cuan-

do el padre estaba satisfaciendo su deseo por la muchacha, los dos dejaron que un poco de la semilla derramada cayera sobre la tierra en la matriz de las buenas acciones. Cuando el padre vertió su semilla en su propia hija, derramó su semilla sobre la tierra al unirse con ella. Los dioses benevolentes crearon palabras sagradas y formaron a Rudra Vāstoṣpati, el protector de los ritos sagrados... Cuando Agni[2] hizo la semilla para el gran padre, el cielo, entró en la matriz, habiendo observado que ella se había inclinado hacia él. El cazador le disparó una flecha audazmente. El dios satisfacía su lujuria en su propia hija... Cuando el calor de la pasión llegó al rey para su placer, el cielo puso aparte sobre el suelo la brillante semilla que había sido derramada. Agni hizo que naciera el inocente y benévolo grupo de jóvenes[3] y los hizo grandes... El cielo es mi padre, el engendrador, el ombligo aquí. Mi madre es esta ancha tierra, mi familia cercana. Entre estos dos cuencos extendidos está la matriz[4]; en ella el padre puso el embrión de su hija.

Desmembramiento: el Hombre primordial es sacrificado

Un mito cosmogónico es el tema de un himno rigvédico que explica la creación original como consecuencia de un sacrificio primordial, no un verdadero sacrificio cruento, sino un desmembramiento y una distribución; no una creación real de algo a partir de la nada, sino más bien una reordenación, otro ejemplo de orden a partir del caos. El Hombre primordial no es *transformado* en las diversas formas de vida; él *es* siempre esas formas. Hay que señalar que la creación no produce solamente los elementos físicos del universo, sino también el orden social, los fundamentos de la vida de la visión hindú, así como las estaciones y las partes del mismo sacrificio del que procede la creación.

2. Del *Ṛg Veda*

El Hombre [Puruṣa] tiene mil cabezas, mil ojos, mil pies. Se extiende por la tierra en todas partes y la supera en el ancho de diez dedos. El propio Hombre es todo esto, todo lo que ha sido y todo lo que será. Él es el señor de la inmortalidad y señor también de lo que crece por el alimento. Ésa es su grandeza, y el Hombre es todavía mayor que eso. Todas las criaturas constituyen un cuarto de él; tres cuartos son lo inmor-

tal del cielo. Con tres cuartos el Hombre ha subido arriba, y un cuarto de él todavía permanece aquí, desde donde se extiende por todas partes, penetrando lo que come y lo que no come. De él nació Virāj[5], y de Virāj vino el Hombre, que, habiendo nacido, se extendió más allá de la tierra por delante y por detrás. Cuando los dioses ofrecieron el sacrificio, utilizando al Hombre como ofrenda, la primavera fue la mantequilla clarificada; el verano, el combustible; el otoño, la oblación. Ungieron al Hombre, el sacrificio, nacido en el principio, sobre la hierba sagrada. Con él los dioses, los Sādhyas y los sabios sacrificaron. De ese sacrificio en el que se ofreció todo, se obtuvo la mantequilla clarificada, y ellos la transformaron en los animales que viven en el aire, en el bosque y en las aldeas. De ese sacrificio en el que se ofreció todo, nacieron los versos y los cantos, nacieron los metros y las fórmulas[6]. De él nacieron los caballos y aquellos otros animales que tienen una doble serie de incisivos; de él nacieron las vacas, y las cabras y las ovejas nacieron de él.

Cuando dividieron al Hombre, ¿en cuántas partes lo dispersaron? ¿Qué fue de su boca, qué de sus brazos, qué de sus dos muslos y cómo llamaron a sus pies? Su boca fue el brahmán, sus brazos se convirtieron en los nobles, sus dos muslos fueron el pueblo, y de sus pies nacieron los siervos[7]. La luna nació de su mente; el sol nació de su ojo. De su boca vinieron Indra[8] y Agni, y de su aliento vital nació el viento [Vāyu]. De su ombligo nació la atmósfera; de su cabeza apareció el cielo. De sus dos pies vino la tierra, y las regiones del firmamento de sus orejas. De este modo formaron los mundos. Había siete palos de fuego rodeándole y tres veces siete palos de fuego cuando los dioses, al ofrecer el sacrificio, ataron al Hombre como animal sacrificial. Con este sacrificio los dioses sacrificaron; éstos fueron los primeros *dharmas*[9]. Y estos poderes alcanzaron la bóveda del cielo, donde habitan los antiguos Sādhyas y los dioses.

La creación en los Brāhmaṇas y las Upaniṣads

Los Brāhmaṇas tratan ampliamente la cuestión de la cosmogonía, utilizando los diversos materiales de la creencia rigvédica. El padre incestuoso se identifica ahora con Prajāpati, el señor de las criaturas, y su semilla es arrojada al fuego en lugar de la oblación líquida habitual –mantequilla clarificada o zumo

del Soma– en una forma de sacrificio védico más compleja que el desmembramiento de una víctima, un ritual de reactualización simbólica de la creación primordial.

Incesto y oblación

Prajāpati comete incesto y nace Rudra

Una serie de textos de los Brāhmaṇas desarrollan todas las consecuencias del acto incestuoso, en particular sus peligros e iniquidades. El simbolismo astral que aparece en estos textos persiste en mitos posteriores, como también la distinción entre las partes mortal e inmortal del hombre, la idea de la distribución de la semilla en varias formas de vida (concepciones ya presentes *in nuce* en el himno del desmembramiento del Hombre cósmico), y el uso de etimologías falsas y juegos de palabras con los nombres.

3. Del *Aitareya Brāhmaṇa*

Prajāpati se aproximó a su hija; algunos dicen que ella era el cielo; otros, la aurora. Él se convirtió en venado y se le acercó cuando ella había adoptado la forma de una gama. Los dioses le vieron y dijeron: «Prajāpati está haciendo ahora lo que no está hecho». Querían que alguien le castigara, pero no lo encontraron entre ellos. Entonces reunieron en un lugar las formas más espantosas, y éstas, reunidas, se convirtieron en la divinidad Rudra[10]; por eso su nombre contiene el sonido *Bhūta* [Bhūtapati, señor de los espíritus]. Los dioses le dijeron: «Prajāpati está haciendo ahora lo que no está hecho. Atraviésale». «Sea», contestó, «y dejadme escoger un favor de vosotros». «Escoge». Escogió como favor el señorío del ganado; por eso su nombre contiene la palabra ganado [Paśupati, señor del ganado]. Y quien conozca este nombre se vuelve rico en ganado. Apuntó y lo atravesó; cuando fue atravesado, voló hacia arriba; le llaman «el Ciervo». El que hirió al ciervo es conocido por ese nombre, la cierva es Rohiṇī. La flecha, hecha de tres partes, se convirtió en «la Flecha Tripartita»[11].

Cuando la semilla de Prajāpati se derramó, corrió y se convirtió en un lago. Los dioses dijeron: «Que no se eche a perder esta semilla de Prajāpati». Desde el momento en que dijeron «que no se eche a perder

esta semilla de Prajāpati *[mā duṣaṃ]*», se convirtió en «no se eche a perder» y su nombre fue «no se eche a perder»; «no se eche a perder» está relacionado con el hombre; por eso llamaron a lo que «no se eche a perder» «relacionado con el hombre» [*mānuṣa*, «mortal» o «descendido de Manu»][12], con un misterio [una adivinanza], pues los dioses parecen amar el misterio.

Lo rodearon con Agni; los Maruts soplaron sobre él, pero Agni no hizo que se derramara. Lo rodearon con Agni Vaiśvānara; los Maruts soplaron sobre él, y Agni Vaiśvānara hizo que fluyera. La primera parte de la semilla que entró en ignición se convirtió en Āditya; la segunda en Bhṛgu, a quien Varuṇa tomó, y así Bhṛgu fue adoptado por Varuṇa. La tercera parte, que era brillante *[adīdet]*, se convirtió en los Ādityas. Los carbones *[aṇgārā]* fueron los Aṇgirasas; y cuando los carbones se encendieron de nuevo después de haber sido apagados, nació Bṛhaspati. Los carbones completamente consumidos se convirtieron en el ganado negro; la tierra enrojecida, en el ganado rojizo. Las cenizas se dispersaron en diversas formas: el búfalo, el buey, el antílope, el camello, el asno y el ganado rojizo.

El dios les dijo: «Esto es mío; lo que queda aquí es mío». Pero ellos le privaron de su pretensión recitando el verso dirigido a Rudra:

> Padre de los Maruts, acércanos tu buena voluntad.
> No nos apartes de la vista del sol.
> Salva a nuestros veloces caballos, oh héroe.
> Aumenta nuestra progenie, oh Rudra[13].

Prajāpati y sus hijos crean y nace Rudra

El *Kauṣītaki Brāhmaṇa* desarrolla varios elementos del mito (son los hijos de Prajāpati, en vez del padre, los que están implicados en el acto incestuoso; la hija se vuelve activamente seductora) e invierte algunos otros (Rudra nace aquí de la semilla, por lo que castiga a Prajāpati en el *Aitareya Brāhmaṇa*). También reaparecen motivos del *Ṛg Veda*: la flecha del *Ṛg Veda* se convierte aquí en mil flechas, y Rudra tiene mil ojos y mil pies, como el Hombre cósmico.

4. Del *Kauṣītaki Brāhmaṇa*

Prajāpati, con gran deseo de tener descendencia, practicó ascetismo. Cuando se acaloró, nacieron cinco de él: Fuego, Viento, Sol, Luna, y el quinto, una hembra, Aurora. Él les dijo: «Practicad ascetismo», y se consagraron a ello; cuando se habían entregado al ascetismo y lo estaban practicando, Aurora, la hija de Prajāpati, adoptó la forma de una ninfa celestial y apareció ante ellos. Sus corazones se agitaron al verla y derramaron su semilla. Luego fueron a ver a Prajāpati, su padre, y dijeron: «Hemos derramado nuestra semilla. Que no se pierda». Prajāpati hizo un cuenco de oro, de la amplitud de una flecha en altura y anchura, y vertió en él la semilla. Entonces surgió el dios de los mil ojos con mil pies y mil flechas.

Agarró a su padre Prajāpati, que le dijo: «¿Por qué me agarras?». Él contestó: «Dame un nombre, pues sin nombre no comeré». Respondió: «Tú eres Bhava [Existencia]». [Le dio siete nombres más.]

Oblación en el fuego: Prajāpati crea a Agni y sacrifica en él

Los conceptos de comedor frente a no comedor (o comido) y el apaciguamiento de una criatura hambrienta y peligrosa se desarrollan más en otro texto. Prajāpati derrama su semilla en el fuego como antes, pero ahora la semilla toma la forma de leche que es ordeñada de él, o mantequilla que es batida por él, implicando el verbo «friccionar» cada uno de estos actos o los dos.

5. Del *Śatapatha Brāhmaṇa*

En el principio, Prajāpati existía solo. Reflexionó: «¿Cómo puedo producir descendencia?». Se agotó practicando ascetismo y generó de su boca a Agni. Como lo generó de su boca, Agni es un comedor de alimento. Y quien sabe que Agni es un comedor de alimento se convierte en comedor de alimento. Como le generó el primero *[agre]* de todos los dioses, es llamado Agni, pues el nombre Agni es lo mismo que el nombre Agri. Cuando nació, iba en cabeza, pues dicen que quien va en cabeza va el primero. Ésta es su *agnidad.*

Entonces Prajāpati reflexionó: «He creado de mí un comedor de alimento, Agni, pero aquí no hay otro alimento que yo, a quien él no debe

comer». Ahora bien, la tierra estaba desnuda en aquel tiempo, no había ni plantas ni árboles. Y esto estaba en su mente. Entonces Agni se volvió hacia él con la boca abierta, y la grandeza desapareció del aterrado Prajāpati. La palabra es su grandeza propia, y la grandeza salió de él. Deseó una ofrenda realizada en sí mismo. Friccionó[14] sus manos; y como friccionó sus manos, esta palma y esta otra están sin pelo. Entonces obtuvo una ofrenda de mantequilla clarificada o una ofrenda de leche; pues las dos están hechas de leche. Esta ofrenda no le agradó, pues estaba mezclada con pelo. La derramó en el fuego diciendo: «Quema y bebe esto *[oṣa dhaya]*». Así nacieron las plantas; por eso se las llama plantas *[oṣadhayas]*. Se frotó las manos por segunda vez; entonces obtuvo otra ofrenda, una ofrenda de mantequilla clarificada o una ofrenda de leche; pues las dos están hechas de leche. Esta ofrenda le agradó. No sabía si ofrecer esta ofrenda o no. Su propia grandeza le dijo: «Ofrécela». Prajāpati comprendió que le había hablado *[āha]* su propia *[sva]* grandeza. Y por eso dijo: «Svāhā», cuando la ofreció. Por eso se dice «Svāhā»[15] cuando se realiza una ofrenda.

Entonces él [el sol] se levantó y calentó, y entonces él [el viento] se hizo poderoso y sopló[16]. Luego Agni se alejó. Prajāpati realizó la ofrenda, produjo descendencia y se puso a salvo de Agni, que era la muerte y estaba a punto de devorarle. Y cualquiera que sepa esto y ofrezca la oblación Agnihotra produce descendencia, como Prajāpati produjo descendencia. Y de esta manera se salva de Agni, la muerte, cuando está a punto de devorarle. Y cada vez que uno muere y es colocado en el fuego, renace del fuego como cuando nace de su madre y de su padre, pues el fuego consume solamente su cuerpo.

Incesto, oblación y desmembramiento: Brahmā comete incesto

Los tres métodos principales de creación en los Vedas y Brāhmaṇas se combinan en las Upaniṣads: incesto, oblación (un sacrificio de fuego) y desmembramiento (el sacrificio del Sí-mismo andrógino en dos partes). La distinción entre mortal e inmortal está más extendida, pero ahora la falsa etimología para el ser humano no se deriva de la semilla incestuosa, sino del Hombre andrógino primordial, el Puruṣa, aquí considerado mortal, pero también identificado

con Brahmā, el Creador, el dios que sustituye al Prajāpati de los Brāhmaṇas primeros. El nombre de Puruṣa en este texto utiliza la etimología «precedente» aplicada en el *Śatapatha Brāhmaṇa* a Agni, que aquí está relacionado, como de costumbre, con el alimento.

6. De la *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad*

En el principio, este universo era Alma *[ātman]* en la forma del Hombre [Puruṣa]. Miró alrededor y no vio nada más que a sí mismo. Entonces, al principio, dijo: «Yo soy», y de este modo nació la palabra «yo». Por eso, incluso ahora, cuando uno habla dice primero: «Soy yo», y luego dice cualquier otro nombre que tenga. Puesto que él, al preceder *[pūrva]* a todo este universo, consumió completamente *[uṣ]* todos los males, es el Hombre [Puruṣa]. Quien conoce esto consume a cualquiera que quiera precederle.

Tenía miedo; por eso, quien está completamente solo tiene miedo. Reflexionó: «Puesto que no hay nada más que yo, ¿de qué tengo miedo?». Entonces su miedo se desvaneció, pues ¿de qué podía tener miedo? Uno tiene miedo de un segundo. Él no gozaba; por eso, quien está completamente solo no goza. Deseó un segundo. Él era del mismo tamaño y clase que un hombre y una mujer estrechamente abrazados. Se dividió *[pat]* en dos partes, y de él nacieron un esposo y una esposa [*pati* y *patnī*]. Por eso, Yājñavalkya dijo: «Uno mismo es como una mitad». Por eso, este espacio se llenó con una mujer. Él se unió a ella, y de ahí nació la humanidad.

Ella pensó: «¿Cómo puede él unirse conmigo después de haberme engendrado de sí mismo? ¡Qué vergüenza! Me ocultaré». Ella se convirtió en vaca; él se convirtió en toro y se unió a ella, y de ahí nació el ganado. Ella se convirtió en yegua; él se convirtió en semental. Ella se convirtió en burra; él se convirtió en burro y se unió a ella, y de ahí nacieron todos los animales ungulados. Ella se convirtió en cabra, él se convirtió en macho cabrío; ella se convirtió en oveja; él se convirtió en carnero y se unió a ella, y de ahí nacieron las cabras y las ovejas. De este modo, él creó todas las parejas, hasta las hormigas.

Él sabía que él era la creación, pues creó todo eso. Así surgió la creación. Todo el que sabe esto nace en su creación. Entonces él batió[17]. De su boca como el agujero de fuego *[yoni]* y de sus dos manos creó el fuego. Por eso, boca y manos carecen de pelo en su interior, pues el aguje-

lo de fuego no tiene pelo en el interior. Cuando hablan de él, diciendo: «¡Ofreced sacrificios a este dios! ¡Ofreced sacrificios a este dios!», hablando de un dios y luego de otro dios, es su propia creación, pues él mismo es todos los dioses. Ahora bien, todo lo que es húmedo lo creó del semen, y eso es el Soma[18]. Todo este universo es el alimento y el comedor del alimento. Pues Soma es alimento, y Agni es el comedor del alimento. Ésta fue la creación incomparable de Brahmā, pues él creó a los dioses, que eran mejores que él, cuando él, siendo mortal, creó inmortales. Por eso, fue una creación incomparable. Quien sabe esto nace en su creación incomparable.

La creación en el *Mahābhārata*

Prajāpati, en el poema épico, ya no es el dios original, supremo, el Alma universal, sino solamente ese miembro del extenso panteón hindú cuya tarea o misión particular es realizar la creación. Con frecuencia es llamado Brahmā (como en las Upaniṣads) o el Abuelo.

Aunque los mitos de creación de los Brāhmaṇas explican cuidadosamente la evolución de los inmortales a partir de los mortales, o a la inversa, el conflicto principal no se produce entre los dioses y los hombres, sino entre los dioses y los demonios. Sin embargo, en el *Mahābhārata* hombres y demonios amenazan a los dioses; a diferencia de la mitología griega, donde los dioses descienden continuamente a la tierra e intervienen en los asuntos de la humanidad, en la mitología hindú los hombres adquieren con frecuencia suficiente poder ascético o moral para subir al cielo y desafiar a los dioses. Cuando esto sucede, los dioses deben encontrar una manera de reducir el poder de esos hombres, del mismo modo que con frecuencia tienen ocasión de pervertir a los demonios virtuosos[19].

Brahmā y los dioses celosos crean a las mujeres malas

Con mucho, el arma más eficaz utilizada por los dioses para corromper a los mortales virtuosos es la mujer, habitualmente una seductora ninfa celestial, pero a veces sólo mujer, raíz de todos los males en la misógina visión orientada a la ascesis del ortodoxo hindú.

7. Del *Mahābhārata*

Te contaré, hijo mío[20], cómo Brahmā creó a las mujeres lascivas, y con qué propósito. Pues no hay nada peor que las mujeres; una mujer lasciva es un fuego ardiente; es la ilusión nacida de Maya[21]; ella es el borde afilado de la navaja; es un veneno, una serpiente y la muerte, todo en uno.

Estas criaturas estaban llenas de *dharma*; así lo hemos oído. Y dado que se convertirían por sí mismas en dioses, éstos se alarmaron. Los dioses fueron a ver a Brahmā, el Abuelo, y le informaron de lo que pensaban, y permanecieron silentes ante él, con el rostro abatido. El señor Abuelo, sabiendo lo que había en los corazones de los dioses, creó a las mujeres mediante un ritual mágico para engañar a la humanidad. Ahora bien, las mujeres de la creación anterior habían sido virtuosas, pero estas brujas de perdición surgieron de la creación realizada por Prajāpati. Pues el Abuelo les dio todos los deseos que se puedan desear, y aquellas lascivas mujeres, deseosas de placeres sensuales, empezaron a provocar a los hombres. Entonces el señor de los dioses, el señor, creó la ira como ayudante del deseo, y todas las criaturas, cayendo en poder del deseo y de la ira, empezaron a estar apegadas a las mujeres.

Brahmā crea la Muerte

En otro mito épico, la mujer creada por Brahmā para mantener la distinción entre mortales e inmortales no es una mera seductora, sino la Muerte misma[22]; sin embargo también aquí, como en el primer mito citado del *Mahābhārata*, sus armas son el deseo y la ira. En muchos otros mitos hindúes, la muerte es considerada como un mal necesario, una medida exigida para preservar el equilibrio del bien y el mal y la jerarquía del universo, para impedir la superpoblación del cielo o la tierra, o simplemente para dar a la vida humana amplitud, valor y motivación. La inmortalidad, en la visión hindú, no denota habitualmente la eternidad de la vida (que ninguna entidad material puede poseer), sino el disfrute de la plenitud del tiempo de vida asignado; de este modo, los dioses y los seres humanos, cada cual a la manera que le es propia, deben recibir a la muerte «en el momento oportuno». Esta amable crueldad se asocia a menudo con Rudra-Śiva, que periódicamente reduce a cenizas todo el universo, incluidos los «inmortales», en el momento oportuno; aparece en este texto explí-

citamente en su aspecto casto como el Pilar (Sthāṇu), así como implícitamente en la forma de las lágrimas que se vuelven enfermedades, pues el nombre de Rudra se deriva a menudo del verbo «llorar» *[rud]*[23].

8. Del *Mahābhārata*

En el momento de la creación, el Abuelo, lleno de ardiente energía, creó a los seres vivos. Estas criaturas crecieron en edad y número en exceso, pero no morían. Entonces no había espacio en ningún lugar entre las criaturas; no había espacio para respirar, tan superpoblado estaba el triple universo. Empezó a preocuparse por la manera en que podría destruirlos pero, aunque pensaba en ello, no podía encontrar un medio de llevar a cabo esa destrucción. Se encolerizó, y de todas las aperturas de su cuerpo lanzó fuego, y con ese fuego el Abuelo quemó todas las regiones del firmamento. El fuego nacido de la ira del señor quemó el cielo y la tierra y el aire, todo el universo que se mueve o está inmóvil. Todas las criaturas, móviles e inmóviles, fueron quemadas por la gran ráfaga de ira cuando el Abuelo se encolerizó.

Entonces Rudra, el Pilar, el señor de los sacrificios védicos, el dios que destruye el poder de los enemigos, el dios con enmarañados mechones rojizos, habló a Brahmā sobre auxilio y refugio. Cuando el Pilar hubo llegado allí movido por su deseo de bienestar para todas las criaturas, Brahmā, el dios que concede favores, parecía llamear mientras decía a Śiva: «¿Qué quieres que te conceda hoy? Pues eres digno de mi favor y haré cualquier cosa que elijas, cualquier cosa que esté en tu corazón, Śambhu». El Pilar dijo: «Sabes que estoy preocupado por la creación de los seres vivos. Tú has creado esas criaturas; no te enfades con ellas, Abuelo. Las criaturas, en todas partes, están siendo quemadas por el fuego de tu energía, y cuando las veo, me lleno de compasión. No te encolerices con ellas, oh dios, señor del universo».

«No estoy encolerizado», dijo Prajāpati, «ni es mi deseo que las criaturas vivas dejen de existir. Pero para aligerar la tierra he buscado esta destrucción. Esta diosa Tierra, oprimida por la carga, me ha exhortado a destruirlas, pues se hunde en las aguas bajo el peso[24], gran dios. Aunque reflexioné durante largo tiempo, fui incapaz de pensar una manera de destruir a estos seres que aumentan; entonces entró en mí la ira». El Pilar dijo: «Ten misericordia; abstente de esa destrucción final. Oh señor de los treinta y tres dioses[25], no te encolerices. No destruyas a las cria-

turas móviles e inmóviles, todas las charcas y las hierbas, la cuádruple comunidad[26] de criaturas móviles e inmóviles. El universo ha sido reducido a cenizas e inundado[27]. Ten misericordia, amable señor; éste es el favor que he escogido. Una vez destruidas, estas criaturas nunca volverán; por tanto, que esta ardiente energía sea absorbida por tu propia energía. Mediante tu deseo de bienestar por todas las criaturas, encuentra algún otro medio para que todas esas criaturas vivientes puedan volver, oh Calentador de los Enemigos. Si las criaturas dejan de existir ahora, carecerán de toda descendencia. Tú me has designado para ser la divinidad que presida aquí a las gentes, oh señor, señor del universo, pues todo lo de este universo, móvil e inmóvil, ha nacido de ti. Si te he agradado, gran dios, te pido que todas las criaturas puedan estar sometidas a las repeticiones de nacimiento y muerte». Cuando el dios Brahmā oyó estas palabras del Pilar, controló sus palabras y su corazón y retiró la energía en sí mismo. Conteniendo el fuego, el señor bienaventurado que es adorado por todos formó la actividad y la quietud periódicas.

Pero cuando el noble Brahmā contuvo el fuego nacido de su ira, de todas las aberturas de su cuerpo apareció una mujer morena, con rojas vestimentas, con ojos rojos y con las palmas de las manos y las plantas de los pies rojos, adornada con pendientes y ornamentos divinos. Cuando salió de las aberturas, fue a la derecha de Brahmā, y los dos dioses, señores de todo, miraron a la doncella. Entonces el dios, el primero, el señor de todos, la convocó y le dijo: «Muerte, mata a estas criaturas. Pensaba en ti cuando airadamente maquinaba un medio de destrucción; por tanto, destruye a todas las criaturas, necias y sabias. En tu ira apasionada, destruye a las criaturas sin excepción, y por mi mandato obtendrás gran mérito». Entonces la joven diosa Muerte empezó a meditar con tristeza. Poniéndose guirnaldas de lotos, lloró lágrimas copiosas, que recogía en sus manos mientras rezaba por el bienestar de la humanidad.

La frágil mujer de anchos ojos, conteniendo su extremada tristeza, unió las palmas de las manos[28] y se inclinó como un sarmiento diciendo: «¿Cómo puedes tú, el Primero de los que hablan, haber creado una mujer como yo para realizar esta odiosa tarea, aterrando a todas las criaturas que respiran? Tengo miedo de violar el *dharma*; designa para mí alguna tarea de acuerdo con el *dharma*. Mírame con mirada compasiva, oh señor, pues estoy muy asustada. No puedo matar a niños y ancianos

inocentes, y a quienes están en la flor de la vida, criaturas que respiran, oh señor de los que respiran. Yo te ruego, ten misericordia de mí. Los amados hijos, amigos, hermanos, madres y padres de los muertos pensarán mal de mí, oh dios, y temo a los muertos a quienes ellos lloran. La humedad de sus lágrimas lastimeras me quemará durante años eternos; estoy terriblemente asustada de ellos y busco refugio en ti. Que los que han cometido pecados vayan al final a la casa de Yama[29]; ten misericordia de mí, oh dios, señor, otorgador de dones; muéstrame tu gracia. Éste es el don que deseo de ti, Abuelo de todas las gentes, señor de los dioses; por tu gracia, quiero practicar ascetismo».

El Abuelo dijo: «Muerte, yo te he hecho para que destruyas a las criaturas. Ve y destruye a todas las criaturas y no te retrases. Esto debe suceder inevitablemente y no puede ser de otra manera. Inmaculada de miembros intachables, haz lo que te he dicho que hagas». Cuando la Muerte escuchó esta orden, no pronunció una palabra, sino que permaneció allí humildemente inclinada y mirando al señor. Una y otra vez él habló a la airada mujer, pero ella permanecía en silencio, como si le hubieran robado la fuerza vital. Entonces el dios de los dioses, señor de señores, el propio Brahmā, se dignó ser satisfecho. Sonriendo, el señor de las gentes miró a todas las personas, y la ira del señor que no es vencido por ningún enemigo se apaciguó. Y la doncella se alejó de él; así lo hemos oído.

Cuando la Muerte desapareció sin haber prometido destruir a las criaturas, se apresuró a ir a Dhenuka. Allí la diosa se entregó a un ascetismo supremo difícil de practicar: durante quince mil millones de años permaneció apoyada sobre un solo pie. Cuando estaba allí practicando este difícil ascetismo, Brahmā, cuya energía era grande, le habló de nuevo, diciendo: «Muerte, obedece mi mandato». Pero ella no le hizo caso e inmediatamente empezó a practicar ascetismo sobre un pie durante otros veinte mil millones de años, y luego durante otros diez mil millones de años más vivió con los animales salvajes. Después, durante veinte mil años no comió nada, sino aire, y durante otros ocho mil años más permaneció en total silencio en el agua. Luego la doncella fue al río Kauśikī, y allí emprendió otro acto de ascetismo, viviendo únicamente de aire y agua; y luego la bienaventurada fue al Ganges, y posteriormente al monte Meru, donde permaneció completamente sola, tan inmóvil como un trozo de madera, pues deseaba el bienestar de todos los

seres. Luego, en una cumbre del Himālaya, donde los dioses realizaban su sacrificio, permaneció sobre el dedo gordo de un pie durante otros mil millones de años, y mediante estos esfuerzos satisfizo al Abuelo.

Entonces, aquel que es la creación y destrucción de todas las gentes, le dijo: «Hija mía, ¿qué pasa aquí? Haz lo que te he dicho». Pero la Muerte contestó al señor, el Abuelo: «No mataré a las criaturas. Una vez más te pido que tengas misericordia, oh dios». Como ella no dejaba de suplicarle, aterrada por el peligro de *adharma*[30], el dios de dioses la reprendió, diciendo: «Muerte recta, no realizarás ningún acto de *adharma*; somete a estas criaturas. Mis palabras, amable dama, nunca pueden dejar de cumplirse. El *dharma* eterno entrará en ti por esto, y yo y los dioses actuaremos constantemente por tu bienestar. Y te concederé ese otro deseo que anhelas en tu corazón: las criaturas afligidas por la enfermedad no te culparán. Entre los hombres, tendrás forma de hombre; entre las mujeres, tendrás forma de mujer, y entre los eunucos, de eunuco». Cuando la Muerte escuchó esto, juntó las palmas de las manos y dijo de nuevo al noble, imperecedero señor de los dioses: «No». Entonces el dios le dijo: «Muerte, destruye a la humanidad. Te prometo que no habrá *adharma* en ti, la justa. Las lágrimas que vi caer, y que mantienes ante ti en tus manos, se convertirán en terribles enfermedades que afligirán a la humanidad cuando llegue el momento oportuno. Cuando llegue el momento final para todas las criaturas que respiran, tú, Muerte, emplearás juntamente el deseo y la ira; de este modo, el *dharma* inconmensurable llegará a ti y no incurrirás en *adharma*, pues tu acción será imparcial. De este modo, protegerás el *dharma* debidamente como está ordenado, y no te hundirás en el *adharma*. Por lo tanto, recibe el deseo; que los dos tuyos se reúnan y destruyan aquí a las criaturas». Aunque ella temía ser conocida por el nombre de Muerte, tenía tanto miedo de una maldición que consintió en lo que el dios pedía.

Entonces la Muerte empezó a destruir el aliento de las criaturas que respiran, en el momento de su fin, confundiéndolas con deseo e ira. Y las lágrimas caídas de la Muerte se convirtieron en enfermedades que hieren los cuerpos de los hombres... Así fue creada la Muerte por el dios, y cuando llega el momento adecuado, ella destruye a las criaturas como es oportuno; y las lágrimas que ella derrama son las enfermedades que destruyen a las criaturas cuando ha llegado el momento adecuado.

La creación en los Purāṇas

Los Purāṇas reintroducen en la mitología épica algunos de los rituales y corrientes subterráneas filosóficas de los textos de los Brāhmaṇas así como nuevas ideas devocionales asociadas con las grandes divinidades sectarias, Viṣṇu, Śiva y Devī. Cosmología y cosmogonía se desarrollan con gran amplitud en los Purāṇas: además de los tres niveles principales del triple universo, existen numerosos infiernos subterráneos por debajo y una jerarquía de cielos por encima de la tríada original. Al final de cada eón (*kalpa*), el universo es destruido por el fuego para permanecer sumergido en las aguas cósmicas mientras Brahmā duerme, hasta el momento en que todo debe ser creado de nuevo. Cada *kalpa* consta de cuatro edades (*yugas*), nombradas según cuatro tiradas de los dados: la primera, la Edad Kṛta, es la mejor (con frecuencia es llamada Edad Satya, la Edad de la Verdad); le sigue la Edad Tretā, luego la Edad Dvāpara y finalmente la Edad Kali, la edad presente, cuando la virtud está en su punto más bajo de decadencia y la duración de la vida humana es más breve.

Creación cósmica: Brahmā crea el bien y el mal de su cuerpo

Brahmā crea los pares de opuestos, el bien y el mal, la luz y la oscuridad, ya sea por voluntad propia o bajo compulsión, pues en este tiempo su talla ha declinado tanto que él, como todos los demás dioses, es impotente frente al destino y su propio *karma*, la fuerza acumulada de sus acciones pasadas, buenas o malas, fuerza que predetermina el curso de su existencia presente. Además, sólo un mundo compuesto de toda la variedad de cualidades es deseable, y, con mayor razón, posible; las tres «hebras» o cualidades de la materia (*guṇas*) –*sattva* (bondad o luz), *rajas* (polvo, pasión o actividad) y *tamas* (oscuridad o inercia)– deben estar siempre equilibradas; en efecto, se las llama «hebras» porque están inextricablemente entrelazadas en todas partes como las hebras de una cuerda.

9. Del *Viṣṇu Purāṇa*

Aunque todas las criaturas son destruidas en cada disolución cósmica, no están liberadas del renacimiento, sino que renacen según la reputación de su buen o mal *karma* anterior[31]. Por lo tanto, cuando Brahmā

realiza la creación mentalmente, de él nacen criaturas cuádruples, que van de los dioses a los objetos inanimados. Cuando Brahmā deseó crear los cuatro tipos de «aguas» –dioses, demonios, antepasados y hombres–, aprovechó las fuerzas que estaban en su interior. Cuando estaba así concentrado, deseando crear, la cualidad de la oscuridad se hizo manifiesta en Prajāpati, y primero nacieron los demonios de su muslo. Brahmā entonces abandonó su cuerpo, que tenía la cualidad de la oscuridad, y ese cuerpo que él había abandonado se convirtió en la noche. Deseando todavía crear, tomó otro cuerpo y encontró placer; entonces los dioses, en quienes predominaba la cualidad de la bondad, nacieron de la boca de Brahmā. También abandonó ese cuerpo, y éste se convirtió en el día, en el que la cualidad de la bondad es suprema; por eso, los demonios son poderosos por la noche, y los dioses durante el día. Entonces tomó otro cuerpo, en el que la cualidad de la bondad formaba la esencia, y cuando pensó en sí mismo como un padre, nacieron de él los antepasados [*pitaras*, «padres»]. El señor abandonó entonces ese cuerpo, cuando hubo creado a los antepasados, y ese cuerpo abandonado se convirtió en el crepúsculo de la tarde, que está entre el día y la noche. Entonces tomó otro cuerpo, cuya esencia era la cualidad de la pasión, y de él nació la raza de los hombres, en los que abunda la cualidad de la pasión. Prajāpati abandonó también rápidamente ese cuerpo, y éste se convirtió en la luz del crepúsculo de la mañana, la aurora. Por lo tanto, cuando llega esta luz, los hombres son poderosos, y los antepasados se vuelven poderosos en el momento del crepúsculo de la tarde. La luz de la aurora, la noche, el día y el atardecer son los cuatro cuerpos del señor Brahmā que sirvieron como recipientes para las tres cualidades.

Entonces tomó otro cuerpo, en el que la esencia era la cualidad de la pasión, y de Brahmā nació el hambre, y con el hambre nació la ira. El señor creó entonces en la oscuridad seres que estaban demacrados por el hambre, deformados, barbudos, y corrieron hacia el señor. Aquellos que dijeron: «¡No! ¡No así! ¡Protégele *[rakṣyatām]*!», se convirtieron en los Rākṣasas. Y otros, que dijeron, «¡Comamos!» se convirtieron en los Yakṣas, a causa del comer *[jakṣaṇāt]*. Cuando el Creador los miró con disgusto, se les cayó el pelo de la cabeza y les creció de nuevo. Se convirtieron en serpientes, así llamadas *[sarpa]* porque se habían deslizado *[sarpaṇa]*, y culebras *[ahi]* porque se habían apartado *[hīna]*. Entonces el Creador del universo se encolerizó, y creó criaturas que tenían la có-

lera como esencia; debido a su color rojizo *[kapiśa]*, estas feroces criaturas son comedoras de carne [*piśitāśanas* o Piśācas]. Luego nacieron los Gandharvas de su cuerpo cuando él cantó; son bebedores de palabras y por eso se les llama Gandharvas[32].

El señor Brahmā, habiendo creado estas criaturas cuando fue impulsado por sus propias capacidades y poderes, creó luego otras por su propia voluntad. Hizo los pájaros *[vayāṃsi]* de su propia energía juvenil *[vayas]*; hizo las ovejas de su pecho, las cabras de su boca; Prajāpati creó las vacas de su estómago y sus dos costados. De sus pies hizo los caballos, elefantes, burros, bueyes, ciervos, camellos, mulos, antílopes y otras especies. Las hierbas, frutos y raíces nacieron de los pelos de su cuerpo...

Así creó el señor Brahmā, el Primer Creador y señor; y cualquiera que fuese el *karma* que las criaturas hubieran logrado en una creación anterior, ese *karma* recibían al ser creadas una y otra vez, dañinas o benignas, amables o crueles, llenas de *dharma* o *adharma*, verídicas o falsas. Y cuando fueron creadas de nuevo, tenían estas cualidades; y esto le agradó. El propio señor Creador estableció la variedad y diferenciación de todos los objetos de los sentidos, propiedades y formas. Por la autoridad de los Vedas, formó en el mismo principio el nombre y la forma de las criaturas, dioses y otros, la diversidad de sus funciones y los nombres de los sabios en los Vedas. De esta manera, hizo otras criaturas con las propiedades adecuadas a su propósito. Así como los diversos signos de las estaciones aparecen cuando el año se repite, así las diversas cualidades de las criaturas aparecen al principio de cada edad. Y así, al principio de cada eón, él realiza una y otra vez una creación de esta clase, pues su poder es la voluntad de crear y es impulsado a ello por los poderes de las cosas para ser creadas.

Creación personal: Brahmā maldice a Nārada

Otro ciclo de los mitos de la creación expresa en términos más antropomórficos algunos de los conflictos que aparecen simbólicamente en mitos anteriores: creación ascética o mental frente a creación sexual, ascetismo frente a vida matrimonial, hombres frente a mujeres, padres frente a hijos, hijos frente a hijas.

Nārada maldice a los hijos de Dakṣa

En el primero de estos dos mitos, Dakṣa, hijo de Brahmā, desempeña el papel del creador y se le opone Nārada, un notorio sabio, entrometido y alborotador, que aquí aparece como el asceta enemigo del padre de familia.

10. Del *Vāyu Purāṇa*

El Brahmā Autocreado ordenó a Dakṣa que creara progenie, y entonces Dakṣa creó a todas las criaturas móviles e inmóviles, durante la era de Manu, hijo de Vivasvat[33]. Dakṣa se dispuso a crear los cuatro tipos de progenie: los nacidos de la piel mudada, los nacidos de huevos, los nacidos de brotes y los nacidos del sudor[34]. Durante diez mil años practicó un violento ascetismo, y por los poderes de su yoga, así como por el poder de hacerse infinitamente pequeño, pudo crearlos. Luego se dispersó entre los hombres, serpientes, Rākṣasas, dioses, demonios y Gandharvas, nacidos todos de su compacto cuerpo celestial, y creó a los Señores que eran sus iguales en forma, fuerza y energía. Entonces, alegrándose y deseando crear diversas clases de progenie, hizo otras criaturas móviles e inmóviles, nacidas todas de su mente, e hizo a los sabios, dioses, Gandharvas, hombres, serpientes, Rākṣasas, Yakṣas, espíritus, Piśācas, aves, ganado doméstico y animales salvajes.

Pero esta progenie nacida de su mente no aumentaba, pues fueron maldecidos por el sabio señor Śiva, el gran dios. Entonces Dakṣa quiso crear diversa progenie por medio de emparejamientos y emoción, y se casó con una esposa, Asiknī, la hija del Prajāpati Vīraṇa; ella tenía grandes poderes ascéticos y era capaz de sostener a las gentes, pues efectivamente sostenía todo este universo, móvil e inmóvil...

Los hijos de Dakṣa, los Haryaśvas, que tenían grandes poderes heroicos, se reunieron, pues querían aumentar la progenie. Pero Nārada les dijo: «Qué niños sois. No conocéis la superficie de la tierra, cuál es su extensión, su altura o profundidad; ¿cómo podríais crear progenie?[35] ¿Cuál es la medida de la tierra? ¿Qué debe ser creado? Si no comprendéis esto, ¿cómo crearéis? Crearíais poco o demasiado, y eso sería un error». Cuando escucharon sus palabras, se pusieron en camino en todas direcciones, siguiendo al viento, y desaparecieron; ni siquiera hoy han regresado, sino que vagan con los vientos. De este modo vagan los sabios por el sendero del viento.

Cuando sus hijos hubieron sido destruidos, Dakṣa, el hijo de Pracetas, engendró otros mil hijos en la hija de Vīraṇa. A ellos, los Śabalāśvas, que querían aumentar su progenie, se dirigió de nuevo Nārada, igual que había hablado antes. Prestando atención a sus palabras, todos aquellos jóvenes de gran vitalidad se dijeron unos a otros: «El gran sabio dice la verdad. Debemos seguir los pasos de nuestros hermanos; no hay duda de ello. Cuando hayamos conocido la medida de la tierra, crearemos progenie felizmente». Entonces se fueron por ese sendero en todas direcciones, y hoy todavía no han regresado, como los que han naufragado en el mar. A partir de entonces, el hermano que quiere seguir a su hermano y se pone en camino es destruido; y esto no lo debe hacer un hombre sabio.

Cuando los Śabalāśvas hubieron sido destruidos, el señor Dakṣa se encolerizó, y maldijo a Nārada diciendo: «Serás destruido, y te convertirás en embrión». Cuando sus nobles hijos hubieron sido destruidos, Dakṣa engendró sesenta hijas famosas en la hija de Vīraṇa. El señor Kaśyapa tomó a una de ellas en matrimonio para que fuera su esposa, y así crearon a Dharma[36], Soma, el señor Śiva y los demás grandes sabios. Quien conozca verdaderamente toda esta creación de Dakṣa tendrá una larga vida, será famoso, rico y con progenie abundante.

Brahmā maldice a Nārada

Una versión más elaborada de este mito, en el que Brahmā recupera el papel de Creador, reintroduce niveles más abstractos de creación –tiempo y medida, música y escritura–, pero repentinamente vuelve a la imaginería humana con la afirmación de que la esposa de Brahmā dio el pecho a estas entidades para que mamaran; además, el propio Nārada es considerado aquí uno de los hijos de Brahmā. La creación de abstracciones, como la creación mental de los seres vivos, es relativamente simple, pero inmediatamente surgen las dificultades cuando se introducen procesos fisiológicos concretos. El omnipenetrante aroma Vaiṣṇava de esta versión presenta no obstante otro conflicto, una oposición sectaria entre el padre (Śaiva), creador de los Rudras, y los hijos, adoradores de Kṛṣṇa (que fueron maldecidos por Śiva en la versión más breve del mito). Este mismo sectarismo se emplea para dar cuenta del declinar del culto de Brahmā.

11. Del *Brahmavaivarta Purāṇa*

Cuando Brahmā hubo dado forma a todo este universo, puso su semilla en Sāvitrī, su mejor esposa, como un hombre lleno de deseo pone su semen en una mujer llena de deseo. Durante cien años celestiales ella llevó en su vientre el embrión, que era difícil de llevar, y luego, cuando estaba preparada para dar a luz, parió los cuatro maravillosos Vedas, las diversas ramas de conocimiento, como la lógica y la gramática, las treinta y seis Rāgiṇīs celestiales que cautivan el corazón y los seis hermosos Rāgas con sus diversos ritmos. Y dio a luz las Edades Satya, Tretā y Dvāpara, y también a la Edad Kali, que es rica en disputas, y el año, el mes, la estación, el día lunar, la pulgada, el segundo y otras medidas. Produjo el día y la noche, los días de la semana, el crepúsculo y la aurora; la diosa Alimento, el Ejército de los Dioses, la Memoria, la Conquista y la Victoria, y las seis Kṛttikās[37]; los yogas y los actos religiosos que tienen como resultado un abundante ascetismo. Dio a luz al gran Ṣaṣṭhī, el Ejército de los Dioses, que es querido a Kārttikeya; ella es la líder de las Madres, y es la divinidad escogida de los niños. La trinidad de eones: el de Brahmā, el del loto y el del jabalí; la doble división natural, lo que es constante y lo que es pasajero; las cuatro clases de disolución universal, y el tiempo, y la doncella Muerte, y todos los grupos de enfermedades; todo eso dio ella a luz, y a todos los amamantó con su pecho.

Entonces nació Adharma de la espalda del Creador, y surgió Infortunio *[alakṣmī]*, insaciablemente lujurioso, de su costado izquierdo. De su ombligo nacieron Viśvakarman, el gurú de todos los artistas, y los ocho grandes Vasus, poderosos y agresivos. Y luego, de la mente del Creador aparecieron cuatro niños de cinco años, ardiendo con la energía de la religión. Eran Anciano, Alegre, Eterno y Eternamente Joven, el mejor de los sabios[38]. De la boca de Brahmā apareció un muchacho brillando como el oro, un apuesto joven con forma celestial, acompañado por una esposa. Era el descendiente de todos los nobles guerreros, y su nombre era Manu, el hijo del Autocreado; y la mujer era Śatarūpā, primera en belleza, delicada como un loto. Manu permaneció con su esposa para cumplir el mandato del Creador.

Entonces el Creador dijo a sus hijos, que estaban exultantes[39]: «Ilustres, realizad la creación». Pero ellos dijeron: «No», y se fueron a practicar ascetismo, pues estaban consagrados a Kṛṣṇa. Debido a esto, el

Creador, señor de los universos, se encolerizó, y como estaba lleno de ira, ardiendo con la energía de la religión, de su frente aparecieron los once Rudras; el primero de ellos es famoso como el Destructor, el Rudra del Fuego del Juicio Final; es conocido como el Oscuro en todos los universos, mientras que el propio Brahmā es el Apasionado, y el propicio Viṣṇu es el Hecho de Bondad. Pero Kṛṣṇa, el señor del mundo de las vacas, no tiene cualidades, está más allá de la naturaleza; sólo los locos que no conocen al Supremo hablan de Śiva como el Oscuro, pues él está en la vanguardia de todos los Vaiṣṇavas, intachable, y pura bondad en su forma. Ahora escuchad los nombres de los Rudras tal como se proclaman en los Vedas: Grande, Noble, Sabio, Aterrador, Espantoso, El que Tiene las Estaciones como Bandera, Aquel cuyo Cabello Está de Punta, Ojos Rojizos, Claridad, Pureza (y Rudra el Aullador como el undécimo).

Entonces nació Pulastya de su oreja derecha, y Pulaha de su oreja izquierda; Atri de la ventana derecha de su nariz y Kratu de su ventana izquierda. Araṇi nació desde dentro de la nariz, el brillante Aṅgiras de su boca, Bhṛgu de su costado izquierdo y Dakṣa[40] de su costado derecho. De su sombra nació el asceta llamado Barro, y de su ombligo el sabio con cinco mechones de pelo en la cabeza. De su pecho nació el sabio Voḍhu, y de su cuello, Nārada. Marīci nació de sus hombros, y el sabio llamado Oscuridad-dentro-de-las-aguas, de su garganta. Vasiṣṭha nació de su lengua, y Pracetas, de su labio inferior. Del lado izquierdo de su estómago nació el asceta llamado el Ganso, y del lado derecho, el propio Asceta[41].

Entonces el Creador mandó a sus hijos que continuaran con la creación, pero cuando Nārada escuchó las palabras de su padre, le dijo: «Abuelo, señor del universo, trae primero a mis hermanos mayores, al Anciano y a los otros, y luego háblanos de tomar esposas. Su padre les permitió practicar ascetismo; entonces, ¿por qué hemos de estar afectados por la rueda del renacimiento?... Como la llama vacilante hechiza a los insectos, como un trozo de carne en el anzuelo hace que el pez se precipite sobre él por el gusto que piensa que le dará, así, padre, los objetos de los sentidos traen la muerte a aquellos que están apegados a la vida sensual y material, pues son tan pasajeros como los sueños, vanos, irreales y mortales». Cuando Nārada hubo dicho esto, permaneció ante el Creador, inclinándose ante él, ardiendo como la llama del fuego.

Entonces Brahmā se sintió invadido por la ira, y maldijo a su hijo; sus miembros se agitaban, sus ojos estaban rojos y sus labios temblaban cuando dijo: «Tu conocimiento será aniquilado por mi maldición, Nārada; serás seducido como un animal por el placer, por la lujuria lasciva de las mujeres. Hechizarás los corazones de hermosas mujeres con el propósito de tener una juventud permanente, y serás esposo de cincuenta mujeres lascivas, querido para ellas como el aliento vital. Serás un sabio de los tratados eróticos, anhelando ardientemente los grandes placeres del amor, el gurú del gurú de aquellos que estudian las diversas maneras de hacer el amor. Serás el mejor de los Gandharvas, cantando hermosamente con una bella voz, orgulloso de tu arte para tocar el laúd, y serás permanentemente joven. Sin duda serás inteligente, de palabra melodiosa, calmo, ingenioso, apuesto y astuto, y tu nombre será Upabarhaṇa [Almohada]. Cuando hayas disfrutado con estas mujeres durante doscientos mil años celestiales en un bosque desierto, entonces, por mi maldición, serás hijo de una esclava. Pero entonces, hijo mío, debido a tu apego a los Vaiṣṇavas y porque comerás lo que ellos desechan y dejan, por la gracia de Kṛṣṇa serás nuevamente mi hijo, y entonces te daré una vez más conocimiento eterno y celestial. Pero ahora, hijo mío, serás destruido y obligado a caer».

Cuando Brahmā, el señor del universo, hubo dicho esto a su hijo, Nārada lloró y, juntando las palmas de las manos, dijo a su padre: «Frena tu ira, padre, padre mío, Gurú del Universo, Limitador. ¡Ay de mí! La ira del Creador, señor de los ascetas, ha caído sobre mí sin motivo. Un hombre sabio maldeciría y abandonaría a un hijo que emprende un camino equivocado; pero, ¿por qué tú, un hombre sabio, maldices a tu hijo asceta? Déjame nacer en cualquier matriz, pero no me hagas abandonar mi devoción a Hari; concédeme este favor, Brahmā. Si el hijo del Creador del Universo no puede ya ser un devoto al pie de Hari, muere como el ser más bajo de la tierra, superado incluso por un cerdo... Brahmā de cuatro cabezas, puesto que me has maldecido cuando no he cometido ninguna ofensa, mereces ser maldecido por mí, pues incluso los hombres sabios dañarían a quien los daña. Por mi maldición, Manu será herido por el sol[42] a pesar de todos sus amuletos e himnos en tu alabanza y de los actos de adoración dirigidos a ti. Y no serás adorado entre todos los hombres durante tres eones, padre, aunque cuando esos tres eones hayan pasado, serás de nuevo adorado, pues eres digno de adora-

ción. Entonces tendrás una parte del sacrificio y se te ofrecerá una clase de culto en los votos religiosos y actos similares, y serás honrado por los dioses y los demás». Cuando Nārada hubo dicho esto a su padre, el Creador permaneció en la asamblea con el corazón dolorido. Entonces Nārada renació como Upabarhaṇa, el Gandharva, hijo de una esclava, debido a la maldición de su padre, pero después Nārada se convirtió en un gran sabio otra vez y obtuvo conocimiento de su padre.

La degradación de Brahmā: intenta violar a Anasūyā y es maldecido

En la época de los Purāṇas tardíos, generalmente ya no se adora a Brahmā (como Nārada había predicho), aunque se le permitía mantener su antigua posición como Creador en la mitología. Viṣṇu y Śiva están relacionados con él en el mito de Anasūyā, que exalta a los brahmanes incluso sobre los grandes dioses sectarios, pero es Brahmā quien habla por la Trinidad, y sus palabras recuerdan irónicamente las palabras que su antecesor más ilustre, el Prajāpati de los Brāhmaṇas, pronunció en el curso de su incesto primigenio.

12. Del *Bhaviṣya Purāṇa*

Cierto día, el señor Atri estaba practicando ascetismo en las orillas del Ganges, junto con su esposa Anasūyā, y atentamente meditaba sobre la Divinidad[43]. Los eternos, Brahmā, Hari y Śambhu, se acercaron a él, cada uno subido en su propio vehículo[44], y le dijeron que eligiera un favor. El sabio que era hijo del autocreado Prajāpati escuchó sus palabras, pero no dijo nada como respuesta, pues estaba firmemente inmerso en el Sí-mismo superior. Al observar su emoción, los tres dioses eternos fueron a ver a su esposa Anasūyā y le hablaron. Rudra tenía un *liṅga*[45] en la mano; Viṣṇu estaba excitado por su deseo de ella; la divinidad de Brahmā estaba anulada por la lujuria y se hallaba enteramente en poder de Kāma[46]. Dijo: «Concédeme placer sexual o abandonaré mi aliento vital, pues me has hecho dar vueltas borracho de pasión». Cuando Anasūyā, que era fiel al compromiso con su marido, escuchó sus indecentes palabras no contestó nada, pues temía la ira de los dioses. Pero los dioses, fuera de sí, la agarraron por la fuerza y se dispusieron a violarla, pues estaban obnubilados por el poder mágico de la Diosa.

Entonces la amada y fiel esposa del sabio se encolerizó y los maldijo diciendo: «Seréis mis hijos, pues estáis obnubilados por el deseo. El *liṅga* del gran dios, la gran cabeza de Brahmā, y los dos pies de Vāsudeva, serán adorados siempre por los hombres, y así los dioses supremos serán el hazmerreír supremo». Cuando escucharon estas terribles palabras, se sometieron a la amada esposa del sabio, se inclinaron reverentemente y la alabaron con versos védicos tal como los recitaban los dioses. Entonces Anasūyā dijo: «Cuando seáis mis hijos pequeños, seréis liberados de mi maldición y estaréis contentos». Entonces Brahmā se convirtió en Candramas, Hari en Dattātreya y el señor Hara se encarnó como Durvāsas. Y todos ellos se convirtieron en yoguis para disipar ese mal.

2. Indra

El ciclo védico de Indra y Vṛtra

La mitología del dios Indra, rey de los dioses, guerrero de los dioses, dios de la lluvia, comienza en el *Ṛg Veda*. Por desgracia para el estudioso de la mitología, ninguno de los himnos rigvédicos se propone realmente explicar un mito; más bien, se alude en ellos a varios mitos, a menudo en términos enigmáticos. Por lo tanto, para «leer» un mito védico sobre Indra es necesario recurrir a comentarios, interpretaciones y reelaboraciones posteriores de los mitos védicos, y luego examinar de nuevo los mismos himnos védicos a la luz de este conocimiento.

Indra decapita a Dadhyañc, que revela el aguamiel de Tvaṣṭṛ a los Aśvines

La oscura estrofa que alude a este mito se clarifica algo por el conocimiento de varios hechos: que «miel» se refiere al zumo del Soma, una bebida alcohólica bebida por los sacerdotes y ofrecida a los dioses en el sacrificio, a menudo mezclada con leche; que el sacrificio védico del caballo consistía en la decapitación de un semental; que los Aśvines tenían cabeza de caballo; que «conocer» el secreto del Soma era tener el poder de la fórmula mágica, la palabra; y que Tvaṣṭṛ, el padre de Indra, es después matado por Indra.

13a. Del *Ṛg Veda*

Oh Aśvines, ponéis una cabeza de caballo sobre Dadhyañc, hijo del sacerdote Atharvan. Él, siendo honrado, os habló de la miel de Tvaṣṭṛ que estaba oculta para vosotros, que realiza hazañas prodigiosas.

Los acontecimientos reales del relato, y la relación de Indra con ellos, sólo se ponen en claro después de la lectura de un Brāhmaṇa que amplía este texto.

13b. Del *Śatapatha Brāhmaṇa*

Dadhyañc, el hijo del sacerdote Atharvan, conoció esta esencia, es-

te sacrificio: cómo se pone esta cabeza del sacrificio de nuevo, cómo este sacrificio se concluye. Indra le dijo: «Si le enseñas esto a alguien más, te cortaré la cabeza». Ahora bien, los Aśvines oyeron esto: «Dadhyañc, el hijo del sacerdote Atharvan, conoce esta esencia, este sacrificio: cómo se pone de nuevo la cabeza del sacrificio, cómo el sacrificio se concluye». Fueron a verle y le dijeron: «Permítenos ser tus discípulos». Él preguntó: «¿Qué queréis aprender?». «Esta esencia, este sacrificio, cómo se pone de nuevo la cabeza del sacrificio, cómo se concluye el sacrificio», respondieron. Él dijo: «Indra me dijo, «"si enseñas esto a alguien más, te cortaré la cabeza"». Por tanto, temo que efectivamente pueda cortarme la cabeza. No os aceptaré como discípulos». Ellos dijeron: «Nosotros te protegeremos de él». «¿Cómo me protegeréis de él?» «Cuando nos aceptes como discípulos, te cortaremos la cabeza y la pondremos en otra parte; luego traeremos una cabeza de caballo y te la pondremos. Con ella nos enseñarás, y cuando nos hayas enseñado, Indra te cortará esa cabeza. Entonces nosotros traeremos tu propia cabeza y te la pondremos de nuevo.» Accedió y los aceptó como discípulos, y cuando los hubo recibido como discípulos, ellos le cortaron la cabeza y la pusieron en otra parte, y trajeron la cabeza de un caballo y se la pusieron. Con esa cabeza les enseñó, y cuando les había enseñado, Indra le cortó la cabeza. Entonces ellos le trajeron su cabeza y se la pusieron de nuevo.

Indra fabrica un arma con los huesos de Dadhyañc

La historia de Dadhyañc no termina aquí. Otro críptico himno rigvédico refiere el papel de Dadhyañc en otra decapitación más importante realizada por Indra.

14a. Del *Ṛg Veda*

Indra, al que nadie podía oponerse, mató noventa y nueve Vṛtras[47] con los huesos de Dadhyañc. Cuando Indra buscaba la cabeza de caballo que estaba escondida en las montañas, la encontró en Śaryaṇāvat. Entonces ellos conocieron el nombre secreto de la vaca de Tvaṣṭṛ, en la casa de la luna.

Sāyaṇa, gran comentador védico del siglo XIV d. C., explica el mito al que se refiere este himno.

14b. Del *Comentario de Sāyaṇa*

Los demonios lograron la supremacía meramente mirando a Dadhyañc, el hijo del sacerdote Atharvan, mientras estaba vivo. Y cuando fue al cielo, la tierra se llenó de demonios. Indra, que no podía luchar con los demonios, buscó a ese sabio, y se le dijo que se había ido al cielo. Entonces Indra preguntó a los que allí estaban: «¿No hay aquí ningún miembro suyo?», y ellos contestaron: «Está la cabeza de caballo por la que contó a los Aśvines el secreto de la miel. Pero no sabemos dónde puede estar esa cabeza». Entonces dijo Indra: «Buscadla», y ellos la buscaron. La descubrieron en Śaryaṇāvat y se la llevaron. Śaryaṇāvat es el nombre de un lago que fluye en la mitad occidental de la Llanura de Kuru. Con los huesos de esa cabeza, Indra mató a los demonios.

El vínculo entre este episodio y el primer episodio de Dadhyañc nos lo proporciona Śaunaka, comentador del siglo V a. C. Identifica Śaryaṇāvat no como un lago, sino como una montaña; sin embargo, menciona también un lago, pues el mito debe proporcionar un hogar acuoso a la fogosa cabeza de caballo que aparece para destruir el universo al final del eón[48].

14c. Del *Bṛhaddevatā de Śaunaka*

Como Dadhyañc había contado el secreto del aguamiel a los dos Aśvines por medio de la cabeza de caballo, Indra se llevó esa cabeza, y los dos Aśvines devolvieron luego su verdadera cabeza a Dadhyañc. La cabeza de caballo, cortada por el rayo de Indra el portador del rayo, cayó en mitad de un lago en el monte Śaryaṇāvat. Elevándose sobre la superficie del lago para otorgar varios deseos a los seres vivos, está sumergida en las aguas hasta el final del eón.

La búsqueda de la magia de la resucitación, y la destrucción de un sabio que revive a los demonios, son temas que persisten en la mitología hindú más tardía[49]. El papel de Tvaṣṭṛ (también llamado Viśvakarman, «Modelador de todo») en este episodio particular, así como en el primer himno de Dadhyañc, es explicado por Sāyaṇa más adelante, acercándolo a otros elementos de la tradición védica: Tvaṣṭṛ –el Arquitecto, artesano de los dioses– tenía una vaca mágica cu-

ya ubre producía Soma; ocultó esta vaca de Indra, y sólo Dadhyañc conocía este secreto; Dadhyañc se lo contó a los Aśvines, e Indra decapitó a Dadhyañc y robó el Soma de Tvaṣṭṛ. La exégesis de Sāyaṇa resuelve también la tensión entre el simbolismo solar y el lunar; Indra y Tvaṣṭṛ son dioses del sol, pero se dice que el Soma está guardado en la luna.

14d. Del *Comentario de Sāyaṇa*

La vaca de Tvaṣṭṛ (que es el sol ardiente) es una viajera en la casa (esto es, el orbe) de la luna. Su propio nombre (es decir, la energía del sol) está oculto (desaparece por la noche). Pero ellos la reconocen por sus rayos, pues los rayos del sol se reflejan en el claro círculo de la luna, que es de agua, y esos rayos allí reflejados crean un signo o una imagen idénticos aun cuando se proyecten sobre la luna: éste es el significado. Cuando la energía solar que desaparece por la noche entra en el círculo de la luna, entonces, dispersando la oscuridad de la noche, ilumina todo como si fuera de día. El sol que tiene esta clase de energía es el propio Indra, pues Indra es enumerado entre los doce soles[50]. Indra es el iluminador del día y de la noche... Al sol se le llama vaca.

Tvaṣṭṛ da su hija Saraṇyū a Vivasvat

Así como los dos episodios anteriores se combinan para contar la historia de Dadhyañc, así la propia historia de Dadhyañc es meramente un episodio en otro mito de Tvaṣṭṛ; y la historia de Tvaṣṭṛ es, a su vez, meramente un episodio en el mito de Indra, un mito que nunca se cuenta completo en un solo texto, pero que era conocido en su integridad por muchos indios cultos.

Nacen los Aśvines, Yama y Yamī, y Manu

El mito de Tvaṣṭṛ y su hija fue contado, directa aunque brevemente, por el etimologista Yāska a finales del siglo V a. C.

15. Del *Nirukta*

Saraṇyū, la hija de Tvaṣṭṛ, dio un par de gemelos a Vivasvat, el sol. Luego ella se sustituyó a sí misma por otra mujer idéntica, y adoptó la

forma de una yegua y huyó. Vivasvat, el sol, asumió del mismo modo la forma de caballo y la siguió. Así nacieron los Aśvines, y Manu nació de la mujer idéntica.

Tvaṣṭṛ engendra a Triśiras y Saraṇyū

La «mujer idéntica» en el críptico relato de Yāska es reminiscencia de la «imagen» del sol situada en la luna, mientras que el sol procreador que se convierte en semental para cubrir a la no dispuesta y casta yegua se parece al creador incestuoso de otro ciclo védico equino[51]. Los detalles del episodio se hacen algo más claros en la versión contada por Śaunaka en una obra compuesta poco después de la de Yāska.

16. Del *Bṛhaddevatā*

Tvaṣṭṛ tenía dos hijos gemelos, Saraṇyū y Triśiras [«Tres Cabezas»], y dio a Saraṇyū en matrimonio a Vivasvat. Entonces Yama y Yamī nacieron de Saraṇyū y Vivasvat; también estos dos eran gemelos, pero Yama era el mayor de los dos. Sin el conocimiento de su esposo, Saraṇyū creó una mujer idéntica a sí misma; le confió a los dos gemelos, se convirtió en yegua y se marchó. Ignorante de este hecho, Vivasvat engendró un hijo en la mujer, Manu, que se convirtió en sabio real con una energía como la de Vivasvat. Entonces supo que Saraṇyū se había marchado en la forma de una yegua, y rápidamente fue tras la hija de Tvaṣṭṛ, tras convertirse en un caballo de las mismas cualidades. Y Saraṇyū, sabiendo que era Vivasvat en forma de caballo, se acercó a él para una relación sexual, y él la montó. Pero en su prisa, el semen cayó al suelo, y la yegua olfateó ese semen porque deseaba quedarse preñada. De ese semen que fue inhalado nacieron dos jóvenes, llamados Nāsatya [«De la nariz»] y Dasra [«Que realiza acciones maravillosas»], conocidos como los Aśvines.

Tvaṣṭṛ da su hija a Vivasvat

De los cuatro pares de gemelos del *Bṛhaddevatā* (los dos Aśvines, las esposas «gemelas», los dos hijos gemelos de Tvaṣṭṛ y los gemelos Yama y Yamī),

sólo dos aparecen mencionados en la estrofa rigvédica original en la que se basa este mito.

17. Del *Ṛg Veda*

«Tvaṣṭṛ ofrece una boda para su hija»; al oír esto, todo el mundo se reúne. La madre de Yama, la esposa del gran Vivasvat, desapareció. Ellos[52] ocultaron de los mortales a la mujer inmortal. Haciendo una mujer idéntica, se la dieron a Vivasvat. Saraṇyū dio a luz a los dos Aśvines, y luego abandonó a los dos gemelos.

Yama rechaza a Yamī y se convierte en rey de los muertos

Yama, el primer hijo del sol, se convierte en el primer hombre mortal y después en dios de los muertos, mientras se dice que Manu, el hijo del sol en las versiones postvédicas, es el antepasado de la raza humana, pero no es deificado. El mito de Yama y Yamī está relacionado con el corpus de Indra de varias maneras, aunque el propio Indra no aparezca en el himno rigvédico en el que se basa el mito: el mito de Yama no es sólo una parte del mito de Saraṇyū, sino una de sus múltiples formas; Tvaṣṭṛ actúa en ambos mitos como el arquitecto por excelencia; Vivasvat es el padre de Yama y el esposo de Saraṇyū; Yama, como Indra, es uno de los cuatro guardianes (Lokapālas) de las cuatro regiones en la mitología hindú posterior; y los mensajeros de Yama son dos perros berrendos, descendientes de Saramā, la perra de Indra. El mito de Yama y el mito de Saraṇyū pueden ser considerados como ejemplos del tema de la unión de un hombre mortal con una mujer inmortal, que tiene como resultado el nacimiento de Agni. (El mito del incesto primordial relata también la unión de un padre celestial y la hija ctónica para producir un hijo en el sacrificio del fuego, y en la mitología posterior el dios celestial Rudra se une con Pārvatī, la hija ctónica de la montaña, para producir un hijo que es el hijo del fuego[53].) A pesar de muchas oscuridades y confusiones –afirmaciones contradictorias sobre la identidad de las madres y los hijos– es evidente que la idea de geminidad y la idea correlacionada de la conjunción e interacción de los opuestos (macho y hembra, noche y día, tierra y cielo, mortal e inmortal, pureza ascética y deseo de descendencia) subyace en ambos conjuntos de mitos.

Yama rechaza a Yamī

18. Del *Ṛg Veda*

[Dice Yamī:] Que pueda yo atraer a mi amigo a una amistad íntima, ahora que él[54] ha cruzado el vasto océano; que el sabio reciba el sol del padre y mire lejos sobre la tierra.

[Dice Yama:] Tu amigo no desea esa amistad íntima, que una mujer de su clase se convierta en extranjera[55]. Los héroes, los hijos del gran espíritu[56], sostenedores del firmamento, ven lejos en todas direcciones.

[Yamī:] Los inmortales desean esta descendencia dejada por el mortal. Que tu poder creador de pensamiento se una con el mío; entra en mi cuerpo como el esposo entra en el cuerpo de la esposa.

[Yama:] ¿Haremos ahora lo que no se ha hecho antes? ¿Hablaremos lo injusto los que ahora hablamos justamente? El Gandharva en las aguas y la esposa de las aguas[57]; ése es nuestro origen, nuestro nacimiento más alto.

[Yamī:] El dios Tvaṣṭṛ, el creador, el impulsor, el moldeador de todas las formas, nos formó hombre y esposa cuando todavía estábamos en la matriz. Nadie puede desobedecer sus mandatos; la tierra y el cielo son nuestros testigos.

[Yama:] ¿Quién ha presenciado ese primer día? ¿Quién lo ha visto? ¿Quién puede hablar de él? El reino de Mitra y Varuṇa[58] es inmenso. Mujer lasciva, ¿qué dirás en tu tentación hacia los hombres?

[Yamī:] El deseo por Yama se ha precipitado sobre mí, Yamī, el deseo de yacer con él en el mismo lecho. Que se abra mi cuerpo a él como una esposa a su esposo. Que demos vueltas juntos como las dos ruedas de un carro.

[Yama:] Los espías de los dioses que vagan aquí abajo no están quietos ni parpadean sus ojos. Mujer lasciva, ve rápidamente con otro hombre que no sea yo. Da vueltas con él como las dos ruedas de un carro.

[Yamī:] Ella le serviría noche y día; engañaría al ojo del sol durante el momento en que parpadea. Los gemelos están estrechamente unidos como el cielo y la tierra. Que Yamī se comporte con Yama como si ella no fuera pariente suya[59].

[Yama:] En edades posteriores habrá razas en las que las parientes actuarán con los parientes como si no fueran parientes. Haz una almo-

hada de tu brazo para un toro, hermosa mujer. Desea a un esposo que no sea yo[60].

[Yamī:] ¿Qué bien es un hermano cuando una mujer no tiene protector? ¿Qué bien es una hermana cuando la destrucción se precipita sobre ella? Vencida de deseo, te lo pido una y otra vez: une tu cuerpo a mi cuerpo.

[Yama:] Nunca aceptaré unir mi cuerpo a tu cuerpo. Al hombre que se une con su hermana le llaman malvado. Busca tus placeres con otro hombre que no sea yo. Tu hermano no quiere esto, hermosa.

[Yamī:] ¡Qué vergüenza, qué vergüenza! Yama, eres débil; no veo el poder creador del pensamiento ni ningún coraje en ti. Verdaderamente, que otra mujer te abrace como una cincha abraza al semental o la enredadera se abraza al árbol.

[Yama:] Yamī, en verdad abrazarás a otro hombre, y él te abrazará, como la enredadera abraza al árbol. Desea el poder creador de su pensamiento, y que él desee el tuyo. Únete con él en una unión propicia.

Yama se convierte en rey de los muertos

La historia de la unión de Yama y Yamī, que se desarrolla más plenamente en la mitología irania, casi nunca se cuenta de nuevo en la mitología hindú. Pero el papel de Yama (y de su hermana Yamī, que se convierte en el río Yamunā) en la historia de Saraṇyū se cuenta con frecuencia, habitualmente en relación con su designación como dios de los muertos. En estas versiones tardías, la «mujer idéntica» que sustituye a Saraṇyū es llamada a veces Saṃjñā, «la Imagen», probablemente por la razón propuesta por Sāyaṇa: la hija de Tvaṣṭṛ, la energía del sol, se convierte en una imagen brillante reflejada en la luna[61]. Sāyaṇa la identifica con la vaca de la estrofa rigvédica original; en la tradición posterior se convierte en yegua, probablemente porque es la madre de los Aśvines equinos. Pero en la mayoría de los textos puránicos, a la figura de Saraṇyū –la esposa original de Vivasvat– se le da el nombre de Saṃjñā, y es esta mujer, la imagen brillante, quien busca entonces una sustituta, la sombra oscura.

En un texto puránico, proliferan más los pares gemelos de oposición: hay dos Manus, los dos reclamando que el sol es su padre, pero sólo uno nacido de la esposa «verdadera» del sol. Otros conflictos surgen en la familia, todos salvo uno conflictos entre macho y hembra y todos salvo uno conflictos entre pa-

dres e hijos: marido contra mujer (Vivasvat y Saṃjñā), hija contra padre (Saṃjñā y Tvaṣṭṛ), hijo contra madrastra (Yama y la «sombra» de Saṃjñā), y marido contra suegro (Vivasvat y Tvaṣṭṛ). En el nivel simbólico, la oposición entre luz y oscuridad forma la base de un mito de la muerte y renacimiento del sol y un mito del nacimiento de la muerte. El pecado de parcialidad en la madre antropomórfica es contrastado con la imparcialidad del hijo, el dios de los muertos[62], cuya propia mortalidad está enfatizada por la imagen de la descomposición carnal, los gusanos llevando la carne a la tierra. El concepto del control y la distribución del exceso, tan básico en la cosmogonía hindú, está expresado en el episodio del arreglo del sol así como en la imagen de la yegua de boca ardiente, la madre de los Aśvines, que después se convierte en la yegua del día del juicio final[63], sumergida en el océano del mismo modo que el Dadhyañc con cabeza de caballo se oculta en un lago y como el semental-sol –el Gandharva en el agua, el ladrón de las aguas– nace, según se dice, de las aguas.

19. Del *Mārkaṇḍeya Purāṇa*

El señor de las criaturas, Viśvakarman, aplacó a Vivasvat, se inclinó ante él y le dio a su hija Saṃjñā. El sol, señor del ganado, engendró tres niños en ella, dos hijos de gran esplendor y una hija llamada Yamunā. Manu, el hijo de Vivasvat, era el mayor; es el señor de las criaturas, el dios que preside las ofrendas de los muertos. Después de él nacieron Yama y Yamī, los gemelos. Pero la energía de Mārtaṇḍa Vivasvat era excesiva, y con ella recalentó los tres mundos, con todo lo que se mueve y todo lo que está inmóvil. Y cuando Saṃjñā vio la forma redonda de Vivasvat, fue incapaz de soportar su gran energía, y miró a su propia sombra y le dijo: «Me marcho a la casa de mi padre. Por favor, quédate aquí como estás, por mi mandato, hermosa señora. Sé amable con mis dos niños y con mi hermosa hija, y no hables de esto a mi señor». La sombra dijo: «Aunque fuera arrastrada por los cabellos, aunque fuera maldecida, nunca hablaré de tu intención, oh Diosa. Ve donde quieras».

Cuando Saṃjñā la de hermosos ojos escuchó estas palabras de su sombra, fue a casa de su padre y vivió allí, en la casa de su padre, durante algún tiempo. Aunque su padre la exhortó una y otra vez a que volviera con su marido, ella asumió la forma de una yegua y se fue al Kurus del norte. Allí, la casta mujer practicó ascetismo y ayunó.

Cuando Saṃjñā hubo marchado a casa de su padre, la sombra obedeció su orden, tomó su forma y se acercó al sol. Y el señor, el sol, pen-

sando que era Saṃjñā, engendró en ella dos hijos y una hija. El primero de estos dos hijos era el igual del Manu que había nacido antes, y por eso fue llamado Manu Sāvarṇi [«De la misma clase» o «Nacido de la que parece igual»]; y el segundo hijo se convirtió en el planeta Saturno, el que se mueve despacio. La hija, Tapatī, fue tomada en matrimonio por el rey Saṃvaraṇa.

Pero la sombra no se comportó tan afectuosamente con aquellos niños primogénitos como se había comportado la reina Saṃjñā con los que eran sus propios hijos. Manu se las arregló con ella, pero Yama no podía soportarlo. Como la esposa de su padre no dejaba de molestarle, se volvió muy desdichado, y por eso, debido a la ira o a su condición infantil, o por la fuerza de un destino predeterminado, Yama amenazó a la sombra de Saṃjñā con su pie, y entonces la sombra de Saṃjñā, llena de gran resentimiento, maldijo a Yama diciendo: «Puesto que amenazas con el pie a la esposa de tu padre, mujer que merece tu respeto, tu pie ciertamente se caerá». Entonces Yama quedó muy afligido por esta maldición, y él, cuya alma era *dharma*, fue con Manu y le contó todo a su padre, diciendo: «Madre no nos trata con igual afecto, oh señor. Ella nos rehuye a nosotros, los mayores, y favorece a los dos más jóvenes. Le he levantado el pie, pero no toqué su cuerpo con él, y puesto que he actuado puerilmente o por engaño, debe perdonarme. Padre, el mejor de los que dan calor, puesto que madre me maldijo, a mí, su propio hijo, encolerizada, no la considero mi madre. Pues una madre no se comporta mal ni siquiera con los hijos que se comportan mal; ¿cómo, padre, pudo decirme "que se te caiga el pie, hijo mío"? Oh señor del ganado, bienaventurado, piensa en alguna manera por la cual, mediante tu gracia, mi pie no se caiga hoy por la maldición de mi madre». El sol dijo: «Sin duda, hijo mío, esta maldición tendrá efecto, puesto que la ira entró en ti, que conoces el *dharma* y dices la verdad. Para todas las maldiciones hay algún remedio; pero no hay nada en ninguna parte que pueda disipar la maldición de quienes han sido maldecidos por su madre. Es imposible conseguir que las palabras de tu madre no se cumplan; pero te concederé un favor, hijo mío, por mi afecto hacia ti. Los gusanos cogerán la carne de tu pie e irán a la superficie de la tierra. Así, sus palabras se cumplirán y tú serás salvo».

Entonces el sol dijo a la sombra: «¿Por qué tienes más afecto a uno de mis hijos cuando todos son iguales? Sin duda, no puedes ser su ma-

dice, Saṃjñā, sino alguna otra que ha venido aquí, pues, ¿cómo podría una madre maldecir a un hijo incluso si su hijo se comportase mal?». Ella evitó la pregunta y no dijo nada a Vivasvat, y él meditó y vio la verdad. Cuando la sombra de Saṃjñā vio que el señor del día estaba a punto de maldecirla, tembló de miedo y le contó lo que había sucedido. Vivasvat se puso furioso cuando lo escuchó, y fue a ver a su suegro, que recibió al Creador del Día decorosa y apropiadamente y le honró y le apaciguó pues quería quemarle en su ira.

Viśvakarman dijo: «Tu forma es difícil de llevar, pues tiene una energía excesiva. Por eso, Saṃjñā es incapaz de soportarla y está practicando ascetismo en el bosque. Verás a tu bien educada esposa hoy practicando un severo ascetismo en soledad, debido a tu forma excesiva. Recuerda las palabras de Brahmā, y si te place, oh señor, señor del día, limitaré tu forma y la haré amable». «Sea», replicó el señor sol a Tvaṣṭṛ, y Viśvakarman, habiendo recibido el permiso de Vivasvat, puso su forma esférica sobre su torno en la isla de Śāka y empezó a reducir su energía...[64]

De este modo, Viśvakarman alabó al sol, y guardó una decimosexta parte de la energía del señor del día en una forma esférica. Cuando las quince partes de su energía habían sido separadas, entonces el cuerpo del sol fue extremadamente hermoso y encantador. Y con la energía que se le había quitado se hizo el disco de Viṣṇu, el tridente de Śarva, el palanquín de Kubera (el señor de la riqueza), el cetro del señor de los muertos[65] y la lanza del general de los dioses[66]. Y Viśvakarman fabricó las brillantes armas de los demás dioses, para controlar a sus enemigos, con la energía del sol. Cuando su energía hubo sido separada de este modo, Mārtaṇḍa tenía un cuerpo que era hermoso en todos sus miembros, pero no brillaba con una energía excesiva.

Entonces meditó y vio a su esposa en la forma de una yegua, inaccesible a todas las criaturas debido a su ascetismo y autocontrol. Y el sol fue al Kurus del norte y asumió la forma de un caballo y se acercó a ella. Cuando ella le vio acercarse temió que pudiera ser otro, y por eso se volvió hacia él, decidida a proteger sus cuartos traseros. Sus hocicos se juntaron cuando se tocaron, y la semilla[67] de Vivasvat entró en el hocico de la yegua. De esa manera nacieron dos dioses, los Aśvines, los médicos supremos, llamados Nāsatya y Dasra, los hijos que salieron de la boca de la yegua. Éstos son los hijos nacidos de Mārtaṇḍa cuando tenía la for-

ma de un caballo. Y cuando la semilla dejó de fluir [*retaso'nte*, «al final del semen»] nació Revanta, sosteniendo una espada y un arco y flechas y una aljaba, vestido con armadura, montado en un caballo. Entonces el sol reveló su propia forma inmaculada, y cuando ella vio que su forma era pacífica se alegró. Y entonces el sol, el ladrón de las aguas, llevó a su casa a su amante esposa Saṃjñā, que había tomado de nuevo su propia forma.

Su hijo primogénito era conocido como Manu, el hijo de Vivasvat, pero su segundo hijo se llamaba Yama («Freno») debido a la maldición de la sombra y Ojo del *Dharma* debido al favor de su padre. Yama estaba muy afligido debido a esa maldición, pero puesto que se deleitaba en el *dharma* era conocido como el Rey del *Dharma*. «Los gusanos tomarán carne de tu pie y caerán a la superficie de la tierra»: de este modo su propio padre puso fin a su maldición. Y porque tiene el Ojo del *Dharma*, es imparcial en lo agradable y en lo perjudicial. Por eso, el Disipador de la Oscuridad, su padre, el señor, le designó señor del sur y le hizo Protector del Mundo[68], jefe supremo de los antepasados. Y el Hacedor del Día, satisfecho, hizo de Yamunā un río que fluye desde el interior del monte Kalinda. Los dos Aśvines fueron hechos médicos de los dioses por su noble padre, y Revanta, jefe supremo de los Guhyakas.

Indra decapita a Triśiras

Otro gemelo masculino relacionado con Tvaṣṭṛ es Triśiras, que aparece sólo en la versión *Bṛhaddevatā* del mito de Saraṇyū, pero es enemigo de Indra en otra parte del *Ṛg Veda*. Śaunaka cuenta brevemente la historia.

20. Del *Bṛhaddevatā*

Triśiras, que podía asumir todas las formas por ser hijo de la hermana de los demonios, se convirtió en sacerdote doméstico de los dioses, con el deseo de destruirlos. Pero Indra se enteró de que el sabio había sido enviado a los dioses por los demonios, y con su rayo rápidamente le cortó las tres cabezas. La cabeza que había bebido Soma se convirtió en un gallo; la cabeza que había bebido vino se convirtió en gorrión; y la que había comido alimento se convirtió en perdiz.

Trita Āptya e Indra decapitan a Triśiras

Los versos rigvédicos que cuentan esta historia atribuyen el acto a Trita Āptya (aliado de Indra), así como al propio Indra, y lo relacionan con otros mitos de Tvaṣṭṛ.

21. Del *Ṛg Veda*

Āptya, enviado por Indra, conocía las armas de los antepasados y entabló batalla. Habiendo matado a Triśiras, que tenía siete rayos [o siete riendas], Trita liberó las vacas del hijo de Tvaṣṭṛ. Indra fulminó al gobernante cuya fuerza era grande. Después de que hubo llevado a casa las vacas del hijo de Tvaṣṭṛ, que podía asumir todas las formas, le cortó sus tres cabezas.

Indra envía a la perra Saramā a los Paṇis

Los motivos de ocultar y descubrir –aplicados al sol, las vacas, los caballos, la esposa, el agua o la lluvia, el Soma–, se unen de nuevo con el motivo de la muerte de los demonios en otro episodio del ciclo de Indra, en el que el animal mítico no es lo «buscado» (la vaca o el caballo simbólico y valioso), sino el «buscador», el cazador, Saramā, considerado una perra en la mitología posterior.

Saramā bebe la leche de los Paṇis

La versión explícita, posterior, de la historia afirma claramente los tres elementos centrales del argumento: el uso de una mujer para seducir o engañar a los propios enemigos; el viaje, a través del agua, al otro mundo, donde uno no debe comer ni beber; y la obtención del elixir mágico.

22. Del *Bṛhaddevatā*

Había unos demonios llamados Paṇis que vivían en el otro lado del Rasā[69]. Se llevaron las vacas de Indra y las escondieron cuidadosamente. Bṛhaspati lo vio, y habiéndolo visto, se lo contó a Indra. Entonces el Castigador de Pāka[70] envió allí a Saramā como mensajera. Los demonios Paṇis la interrogaron con el himno que comienza «¿Con qué...?»[71] di-

ciendo: «¿De dónde vienes? ¿De quién eres, hermosa? ¿Y qué buscas aquí?». «Vago como mensajera de Indra», replicó Saramā, «buscándoos a vosotros y el corral de las vacas y las vacas de Indra, que las busca». Cuando supieron que ella era la mensajera de Indra, los malintencionados demonios dijeron: «Saramā, no te vayas. Sé nuestra hermana aquí. Dividamos la parte de las vacas. No seas hostil de nuevo». Entonces, con la última estrofa de este himno, así como con las que se van alternando a lo largo de todo el poema, dijo: «No quiero hermandad ni riqueza, pero bebería la leche de esas vacas que escondéis». Los demonios consintieron y trajeron la leche. Ella bebió esa leche demoníaca debido a su naturaleza e inconstancia; la leche era excelente, encantadora, deliciosa, fortalecedora y nutritiva. Luego ella atravesó de nuevo el Rasā, que se extendía un centenar de leguas, en cuya otra orilla estaba la fortaleza de los Paṇis, que era difícil de vencer. Entonces Indra preguntó a Saramā: «¿Has visto las vacas?». Pero ella, debido a la influencia de la leche demoníaca, contestó a Indra: «No». Furioso, la golpeó con el pie y ella vomitó la leche. Entonces, temblando de miedo, volvió con los Paṇis. Indra siguió el camino de sus huellas, en su carro conducido por caballos bayos; fue y mató a los Paṇis y cogió de nuevo las vacas.

Saramā habla con los Paṇis

El himno al que se refiere específicamente este mito es un diálogo entre Saramā y los Paṇis que contiene en sus imágenes el germen de las ideas que se desarrollarán en la narrativa de textos posteriores. Es interesante observar que, mientras que Saramā vomita la leche real en el *Bṛhaddevatā*, en el *Ṛg Veda* los Paṇis vomitan palabras, pues aquí, como en el episodio de Dadhyañc, la fórmula mágica *es* el elixir.

23. Del *Ṛg Veda*

[Los Paṇis dicen:] ¿Con qué deseo ha venido Saramā a este lugar? El camino es largo y fatigoso. ¿Cuál es la intención de tu visita? ¿Cómo viniste aquí? ¿Y cómo cruzaste las aguas del Rasā?

[Saramā:] He sido enviada como mensajera de Indra, y deseo vuestros grandes tesoros, oh Paṇis. Por miedo a que las saltara[72], las aguas me ayudaron; así crucé las aguas del Rasā.

[Paṇis:] Saramā, ¿cómo es Indra? ¿Cuál es la apariencia de aquel del que vienes como mensajera desde tan lejos? Si él viene aquí, nos haremos amigos y él será el vaquero de nuestro ganado.

[Saramā:] No le conozco como alguien que pueda ser engañado; engaña a otros aquel que me envía aquí como mensajera desde lejos. Las corrientes profundas no *le* ocultan; vosotros, Paṇis, yaceréis allí matados por Indra.

[Paṇis:] Éstas son las vacas que quieres, hermosa Saramā, habiendo cruzado más allá de los confines del cielo. ¿Quién te las daría sin lucha? Y nuestras armas están afiladas.

[Saramā:] Vuestras palabras, oh Paṇis, no son ejércitos. Vuestros cuerpos malvados pueden ser a prueba de flechas, el camino a vosotros puede ser inexpugnable, pero Bṛhaspati[73] no os perdonará en ningún caso.

[Paṇis:] Saramā, este tesoro lleno de vacas, caballos y riquezas está guardado seguro en las montañas. Los Paṇis, que son buenos centinelas, lo guardan. En vano has hecho este viaje infructuoso.

[Saramā:] Los sabios –Ayāsyas, Aṅgirasas y Navagvas– hechos grandes por Soma vendrán aquí y participarán de esta gran cantidad de ganado. Entonces os tragaréis vuestras palabras, oh Paṇis.

[Paṇis:] Saramā, puesto que has venido hasta aquí, impulsada por la fuerza de los dioses, te haremos nuestra hermana. No vuelvas; ¡te daremos una parte del ganado, hermosa dama!

[Saramā:] No conozco fraternidad ni hermandad con vosotros; Indra y los temibles Aṅgirasas son mi familia. Cuando los dejé, me parecieron deseosos del ganado. Paṇis, escapad de aquí; escapad lejos de aquí, Paṇis. Que el mugiente ganado salga por el camino recto, los animales que Bṛhaspati, los sabios inspirados, las piedras de prensar y Soma encontraron cuando habían sido escondidos.

Indra mata a Vṛtra

El simbolismo inherente en todos los episodios de Indra es utilizado por el poeta védico para alabar a Indra por la mayor de sus hazañas, la muerte del dragón Vṛtra, acto que simboliza también la liberación de las aguas o la lluvia que Vṛtra había retenido, la victoria sobre los enemigos de los arios, y la consecución del orden en el cielo.

Indra mata a Vṛtra y libera las aguas

24. Del *Ṛg Veda*

Contaré las heroicas hazañas de Indra, aquellas que el Esgrimidor del Rayo realizó primero. Mató al dragón y liberó las aguas; abrió las entrañas de la montaña. Mató al dragón que tenía su guarida en la montaña; Tvaṣṭṛ hizo el rayo rugiente para él. Como las vacas mugientes, las aguas deslizantes corrieron derechas al océano. Regocijándose en su virilidad como un toro, escogió el Soma y bebió el extracto de los tres cuencos. El Generoso cogió el rayo como arma y mató al primogénito de los dragones. Oh Indra, cuando mataste al primogénito de los dragones y venciste los engañosos señuelos del Astuto, en ese mismo momento produjiste el sol, el cielo y la aurora; desde entonces, no has encontrado ningún enemigo irresistible. Indra mató a Vṛtra, el enemigo mayor, el sin-hombros, con su rayo grande y mortal. Como las ramas de un árbol derribado por el hacha, el dragón yace postrado en el suelo. Pues como un no-guerrero embotado por la embriaguez, Vṛtra desafió al gran héroe que había vencido al poderoso y que bebió Soma hasta las heces. Incapaz de resistir el violento ataque de sus armas mortales, el que encontró en Indra un enemigo irresistible fue despedazado, su nariz aplastada. Sin pies ni manos luchó contra Indra, que le golpeó en la espalda con su rayo. El novillo castrado que quería llegar a ser el igual del toro viril, Vṛtra, quedó despedazado en muchos lugares. Sobre él, cuando yacía como una caña rota, las aguas crecieron para el hombre[74], aquellas aguas que Vṛtra había encerrado con su poder. El dragón yacía ahora a sus pies. La energía vital de la madre de Vṛtra disminuyó, pues Indra le había lanzado su arma mortal. Por encima yacía la madre, abajo yacía el hijo; la demonia estaba tendida como una vaca con su becerro. En medio de las aguas que nunca permanecían calmas ni en descanso, yacía el cuerpo. Las aguas se desbordaron sobre el lugar secreto de Vṛtra; el que encontró en Indra un enemigo irresistible yacía en gran oscuridad. Las aguas, que tenían al demonio por esposo, al dragón como protector, estaban encerradas como las vacas apresadas por los Paṇis. Cuando Indra mató a Vṛtra, abrió la salida de las aguas que había estado cerrada. Oh, Indra, tú te convertiste en el pelo de la cola de un caballo cuando Vṛtra te golpeó en tu rayo. Tú, el único dios, el valiente, tú conseguiste las vacas, conseguiste el Soma; liberaste los siete ríos para que pudieran fluir.

El rayo y el trueno, la niebla y el granizo que él había esparcido no le aportaron éxito, cuando el dragón e Indra lucharon, pues el Generoso salió victorioso para todo el tiempo futuro. Oh Indra, ¿qué vengador del dragón viste, qué miedo entró en tu corazón cuando lo habías matado? Entonces, espantado, cruzaste los noventa y nueve ríos como un halcón cruza los cielos. Indra, que blande el rayo en su mano, es el rey de lo que se mueve y de lo que está inmóvil, de lo manso y de lo que tiene cuernos. Él gobierna al pueblo como su rey, rodeándolo como una llanta rodea los radios de la rueda.

Indra mata a Triśiras y Vṛtra

En los himnos védicos, Indra es claramente el dios supremo. El único elemento que posiblemente pudiera desacreditarle –que huyó a través de los ríos como un halcón cuando temió un vengador del dragón– es pasado por alto por el poeta védico, pero es precisamente este elemento el que se convierte en eje central del mito de Vṛtra cuando se contó más de mil años después en el *Mahābhārata*, en la época en que Indra, el gran guerrero, no era ya objeto de adoración, pues su posición había sido usurpada por los dioses sectarios de los brahmanes, Viṣṇu y Śiva.

Varias metáforas e imágenes de los himnos védicos son desarrolladas en los poemas épicos. Indra, del que se decía expresamente que *no* estaba escondido en las corrientes profundas en el himno de Saramā, se oculta ahora bajo el agua como la misma «serpiente enroscada» a la que antiguamente había vencido; el dragón que había caído como un árbol talado por el hacha es ahora derribado por el hacha de un leñador; la niebla que Vṛtra había esparcido se convierte ahora en el arma que le mata. El episodio de tragar y vomitar aparece aquí dos veces más: Triśiras debe tragar las regiones del cielo y el universo, y Vṛtra se traga realmente todos los mundos y también a Indra. El crepúsculo, que desempeña un papel tan importante en la cosmogonía hindú, aparece aquí como un momento de mediación y ambivalencia, en conjunción con otros pares de opuestos, incluido Vṛtra que, como hijo del dios Tvaṣṭṛ y una madre demonia, es mitad brahmán y mitad antidiós. Las ninfas celestiales no tienen el éxito que tuvo Saramā, ayudando a Indra a engañar a los demonios, y por eso se necesita la fuerza bruta. Indra no realiza ya las hazañas solo, sino que recurre a dos ayudantes, uno por debajo de él y otro por encima: para decapitar a Triśiras uti-

liza a un leñador, a quien ofrece la cabeza del animal sacrifical igual que los dioses ofrecen a Rudra Paśupati una parte; y para matar a Vṛtra invoca a Viṣṇu.

25. Del *Mahābhārata*

Tvaṣṭṛ fue el primero de los dioses, un Prajāpati con grandes poderes ascéticos. Creó un hijo de tres cabezas, Triśiras, porque odiaba a Indra, y ese hijo glorioso, que era capaz de asumir todas las formas, codició el lugar de Indra. Sus tres cabezas terribles eran como el sol, la luna y el fuego; con una leía los Vedas, con otra bebía vino, y con la tercera miraba fijamente como si quisiera beberse todas las regiones del cielo. Era un asceta, amable y controlado, entregado al *dharma* y firme en su práctica de un ascetismo severo y sumamente difícil. Cuando Śakra[75] vio el poder y espíritu ascéticos de este dios cuya energía era ilimitada, se mostró inquieto. «¡Que no se convierta en Indra!», dijo preocupado. «¿Cómo se le puede hacer adicto a los placeres sensuales, para que deje de practicar su intenso ascetismo? Si Triśiras se hace aún más grande, se tragará entero el triple universo.» De este modo, el astuto sopesó varias maneras, y luego ordenó a las ninfas celestiales que sedujeran al hijo de Tvaṣṭṛ. Les dijo: «Actuad rápidamente. Id a seducir a Triśiras inmediatamente, para que se aficione a los placeres sensuales. Con vestidos eróticos y gestos seductores, oh vosotras, de hermosas caderas, seducidle, por favor, y que mi miedo desaparezca. Me siento molesto, oh mujeres excepcionales. Rápidamente, muchachas, calmad este miedo repugnante». Las ninfas celestiales dijeron: «Trataremos de seducirle, Śakra, para que no le tengas miedo. Destructor de los Ejércitos, juntas iremos a seducirle cuando se siente allí, acumulando su poder ascético, con sus ojos llameantes. Trataremos de ponerle bajo nuestro poder y de disipar tu temor». Entonces, despidiéndose de Indra, aquellas mujeres excepcionales fueron a Triśiras y le tentaron con diversos gestos, danzando hábilmente y mostrando sus elegantes cuerpos. Se movían voluptuosamente, pero el gran asceta no experimentó ninguna erección. Controlaba sus sentidos, como un océano lleno, y después de intentarlo todo, volvieron junto a Śakra, rey de los dioses. Unieron las palmas de las manos y dijeron: «No podemos hacer vacilar a ese sabio inaccesible en su firmeza. Ilustre señor, debes hacer inmediatamente lo que debes». El magnánimo Śakra honró a las ninfas celestiales y las despidió, y entonces empezó a pensar un medio para matar al noble Triśiras.

El espléndido, heroico y sabio rey de los dioses pensaba en silencio, imaginando cómo matar a Triśiras: «Le lanzaré mi rayo hoy, y rápidamente dejará de ser. "Un hombre fuerte no debe descuidarse de un enemigo débil que aumenta su fuerza"». Y reflexionando así en la sabiduría de los libros, tomó la firme resolución de matarle. Entonces Śakra, enfurecido, lanzó contra Triśiras su rayo, que era aterrador y terrible como el fuego. Cayó, golpeado duramente por el rayo, como la cima de una montaña derribada sobre la superficie de la tierra. Pero cuando el rey de los dioses le vio allí tirado como una montaña, matado por el rayo, no encontró paz, pues estaba cegado y quemado por la energía de Triśiras. Aunque estaba muerto, Triśiras brillaba con energía como si todavía estuviera vivo.

Entonces el marido de Śacī[76] vio a un leñador que estaba trabajando cerca de allí, y el Castigador de Pāka le dijo enseguida: «Corta sus cabezas; haz lo que digo». El leñador contestó: «Tiene unos hombros muy grandes. Mi hacha no los partirá. Además, no puedo realizar una acción que es condenada por las buenas gentes». «No temas, haz rápidamente lo que te ordeno», dijo Indra. «Por mi gracia, tu arma será como un rayo.» El leñador dijo entonces: «¿Cómo puedo saber quién eres? ¿Cómo puedo saber quién es el que hace hoy este acto terrible? Quiero oír esto, dímelo de verdad». Indra contestó: «Yo soy Indra, rey de los dioses; sábelo, leñador. Ahora haz lo que digo, leñador, y no te retrases. Sabe que Triśiras yace aquí, matado por mí». Entonces el leñador se inclinó humildemente, juntó las palmas de las manos ante Indra y contestó: «¿Cómo es, Śakra, que no estás avergonzado de esta acción cruel? ¿No temes al brahmanicidio, al haber matado al hijo de un sabio?». Indra replicó: «Realizaré después algunos difíciles actos religiosos de arrepentimiento para mi purificación. Era un enemigo muy poderoso el que maté con mi rayo. Aún ahora, leñador, estoy asustado y espantado de él. Rápido, corta sus cabezas y te concederé un don. Los hombres te darán la cabeza del animal sacrificial como tu parte en el sacrificio; éste es el favor que te otorgo, leñador. Pero ahora haz lo que deseo, rápido».

Al oír lo que decía el gran Indra, el leñador cortó las cabezas de Triśiras con su hacha. Y cuando fueron cortadas, de las cabezas de Triśiras aparecieron gallos, perdices y gorriones que salieron en todas direcciones. De la cabeza con la que estudiaba los Vedas y bebía Soma, aparecieron inmediatamente gallos; de la cabeza con la que miraba fijamente

las regiones del cielo como si fuera a bebérselas, aparecieron perdices; y de la cabeza con que Triśiras acostumbraba beber vino, aparecieron gorriones. Cuando estuvieron cortadas las cabezas, la fiebre abandonó al Generoso, que regresó felizmente al cielo, y también el leñador se fue a su casa.

Cuando el leñador se hubo ido a su casa, no dijo nada a nadie, y nadie supo lo que había sucedido durante todo un año. Pero cuando pasó el año, los espíritus de las bandas del dios Śiva, el señor del ganado, exclamaron: «El generoso Indra, nuestro señor, es el asesino de un brahmán». Entonces Indra, el Castigador de Pāka, hizo un voto terrible, y practicó ascetismo con el ejército divino de los Maruts. Dividió su brahmanicidio y lo puso en el océano, la tierra, los árboles y las mujeres, y a todos ellos les dio favores: dio favores a la tierra, al océano, los árboles y las mujeres, y así disipó su brahmanicidio. Luego, purificado y adorado por todos los dioses y por todo el mundo, el señor, que ahora podía ser adorado por los grandes sabios, volvió al lugar de Indra en el cielo.

Cuando Tvaṣṭṛ, el Prajāpati, oyó que su hijo había sido matado por Śakra, sus ojos enrojecieron de ira y dijo: «Puesto que Indra ha dañado a mi hijo que estaba entregado al ascetismo y había dominado sus pasiones, que era siempre paciente, autocontrolado y no había cometido ningún delito, puesto que ha atacado a mi hijo, crearé a Vṛtra para matar a Śakra. Que todo el pueblo presencie mi poder y la gran fuerza de mi ascetismo, y que el malintencionado y perverso Indra, rey de los dioses, lo vea también». Entonces el famoso asceta, enfurecido, se enjuagó la boca con agua[77], hizo una oblación en el fuego, creó al horrible Vṛtra y le dijo: «Tú eres el enemigo irresistible de Indra[78]. Crece, por el poder de mi ascetismo». Y creció, elevándose hasta el cielo como el sol ardiente, como si hubiera aparecido el sol del día del juicio final. Entonces dijo: «¿Qué haré?», y Tvaṣṭṛ respondió: «Mata a Śakra».

Cuando fue instruido de esta manera, Vṛtra fue al cielo, y allí tuvo lugar una violenta batalla cuando el furioso Vṛtra e Indra Vāsava, señor de los Vasus, entraron en combate. El noble Vṛtra tragó todos los mundos, pues se había dilatado por la energía de Tvaṣṭṛ. El noble Vṛtra robó todos los olores y sabores de los sentidos, pues se llevó todo el quíntuple mundo material: tierra, aire, espacio, agua y luz. Entonces el heroico Vṛtra agarró a Indra, el Realizador de Cien Sacrificios, y Vṛtra abrió mu-

abrió la boca y se lo tragó furioso. Y cuando Vṛtra se hubo tragado a Śakra, los valerosos dioses del triple cielo quedaron perplejos y crearon a Jṛmbhikā [El que bosteza] para destruir a Vṛtra. Cuando Vṛtra bostezó, abrió la boca, y el Destructor de los Ejércitos salió, haciéndose pequeño. A partir de entonces, el bostezo ha sido inherente al hálito de vida de la gente.

Todos los dioses se alegraron cuando vieron aparecer a Śakra, y entonces se reanudó la larga y feroz batalla entre Vṛtra y Vāsava. Cuando el poderoso Vṛtra creció en la batalla, por el poder del ascetismo de Tvaṣṭṛ, Śakra, sabiamente, se retiró, y cuando se hubo retirado los dioses se desesperaron y se unieron a Indra, pues también ellos estaban aturdidos por la energía de Tvaṣṭṛ. Todos ellos se reunieron para pedir consejo a los sabios, estupefactos y amedrentados, preguntando qué hacer. Todos ellos pensaron en el noble e imperecedero Viṣṇu, cuando se sentaron allí, en la cima del monte Mandara, deseando la muerte de Vṛtra. El universo entero estaba penetrado por Vṛtra, así lo hemos oído, y cuando Vṛtra hubo llegado a ser todos los mundos, el temor entró en Indra. Entonces Indra, cuya energía era grande, pidió consejo a los dioses para matar a Vṛtra. Indra dijo: «Todo el universo imperecedero ha sido penetrado por Vṛtra, oh dioses. Nada podría combatir a alguien como él. Antiguamente yo fui capaz de hacerlo, pero ahora no. Por favor, ¿qué puedo hacer? Creo que es imposible atacarle. Brillando de energía, noble y de valor ilimitado en la batalla, se tragaría el triple universo con todos los dioses y demonios y hombres. Por tanto, escuchad lo que he decidido, oh habitantes del cielo: vayamos juntos a casa del noble Viṣṇu, y cuando nos hayamos reunido con él y le hayamos consultado, él sabrá el medio de matar al malvado».

Entonces todos los dioses y las bandas de sabios fueron a buscar refugio en el poderoso dios Viṣṇu. Sufriendo por su temor a Vṛtra, los dioses dijeron a Viṣṇu, el señor de los dioses: «Tú has cruzado los tres mundos con tres pasos; has cogido el Soma ambrosíaco y has matado a los demonios en la batalla; tú, Viṣṇu, ataste al gran demonio Bali[79] e hiciste a Śakra rey de los dioses. Tú eres el señor de todos y eres inherente en todo. Tú eres el gran dios adorado por todos; oh Dios, el primero de los inmortales, sojuzgador de los demonios, sé el refugio de todos los dioses y de Indra, pues todo este universo ha sido invadido por Vṛtra». Viṣṇu dijo: «Por supuesto haré lo mejor para vosotros, y por eso os diré

los medios para que el demonio deje de existir. Id, con los sabios y Gandharvas, a ese demonio que puede asumir todas las formas. Conciliadle, oh dioses, y entonces le venceréis. Mi energía servirá a Śakra, pues entraré invisiblemente en su rayo, esa arma suprema. Oh los mejores entre los dioses, id ahora con los sabios y Gandharvas y estableced rápidamente un pacto entre Vṛtra y Śakra».

Atendiendo a las palabras del dios, los treinta y tres dioses, cuya vitalidad es grande, fueron con los sabios, precedidos por Śakra, al lugar donde Vṛtra resplandecía como el sol y la luna, calentando las regiones del firmamento con su energía como si se tragara los tres mundos. Los dioses y Śakra vieron a Vṛtra, y entonces los sabios se acercaron a él y le dijeron palabras agradables: «Todo este universo ha sido penetrado por tu energía; eres difícil de vencer, pero no puedes vencer a Vāsava, cuyo valor en la batalla es abundante, aunque hayas luchado aquí durante mucho tiempo. Todas las criaturas, dioses, demonios y hombres, sufren; que haya amistad eterna entre Śakra y tú, Vṛtra. Serás feliz morando en los mundos eternos de Śakra». Cuando el poderoso demonio Vṛtra escuchó estas palabras, inclinó la cabeza y les dijo a todos: «He escuchado todo lo que vosotros y los Gandharvas habéis dicho; ahora, escuchadme a mí, intachables y benditos. ¿Cómo puede haber un pacto entre Śakra y yo? ¿Cómo puede haber amistad entre dos cuya energía es tan grande?». «Se debe buscar una alianza amistosa entre la gente buena», dijeron los sabios, «y después de eso, que lo que deba ser sea. No se debe descuidar la oportunidad de alianza con un hombre bueno; se debe buscar la alianza con los hombres buenos, pues es firme y constante. Un hombre sabio puede aconsejar sobre el dinero a aquellos que están en dificultades a causa del dinero; por lo tanto, estar en contacto con un hombre bueno es una gran riqueza, y por eso el hombre sabio no dañaría a un hombre bueno. Indra es honrado por los hombres buenos y es el refugio de los hombres nobles; él dice la verdad, es magnánimo, conoce el *dharma* y tiene un juicio excelente. Que haya un pacto eterno entre tú y Śakra; confía y no discutas». El glorioso Vṛtra respondió a estas palabras de los grandes sabios: «Evidentemente os respetaré, grandes ascetas, brahmanes supremos. Que los dioses hagan todo lo que yo digo y entonces yo haré todo lo que los brahmanes me han dicho. Que ni Śakra ni los dioses me maten con nada seco ni húmedo, ni piedra ni madera, ni arma ni rayo, ni de día ni de noche. Ese pacto eterno con In-

dra sería aceptable para mí». Los sabios aceptaron esto, y cuando se realizó el pacto, Vṛtra se mostró satisfecho. Los sabios resplandecían de energía y, tras haber realizado este falso pacto entre Śakra y Vṛtra, volvieron allí de donde habían venido.

Pero Śakra estaba siempre en guardia, tratando de imaginar un medio de matar a Vṛtra, pues estaba celoso de él. Constantemente desasosegado, el gran Indra buscó una escapatoria, pues el Matador de los Ejércitos y Matador de Vṛtra recordaba el tratado al que los sabios le habían exhortado. Entonces, un día Indra vio al gran demonio en la orilla del océano en el momento de la puesta del sol, momento encantador y profundo. El dios entonces pensó en la gracia que se le había otorgado al noble Vṛtra: «Ahora es la puesta de sol, un momento peligroso[80]; no es ni de noche ni de día. Y sin duda Vṛtra debe ser matado, pues es mi enemigo que me lo ha quitado todo. Pero ha logrado una gracia, que no puede ser matado ni siquiera por los dioses, así que, ¿cómo puedo pensar un medio para hacerlo? Si no mato a Vṛtra ahora, engañando al gran demonio, cuyo cuerpo y fuerza son grandes, no prosperaré». Pensando así, Śakra recordó a Viṣṇu, y entonces vio una masa de espuma como una montaña en el océano. «Esto no es ni seco ni húmedo, ni es tampoco un arma. Arrojaré esto a Vṛtra y le mataré en un momento.» Y lanzó a Vṛtra esa espuma con un rayo en su interior, y Viṣṇu entró en la espuma y destruyó a Vṛtra.

Ahora bien, cuando Vṛtra fue matado, los cielos se vieron libres de oscuridad; soplaba una brisa agradable, y todas las criaturas se regocijaron. Los dioses, los sabios y todos los Gandharvas, Yakṣas, Rākṣasas y serpientes alabaron al gran Indra con diversas alabanzas. Vāsava, honrado de este modo por todos los seres, los animó y se alegró con los dioses, pues había matado a su enemigo; y conociendo el *dharma*, honró a Viṣṇu, el mejor de los tres mundos. Pero cuando el poderoso Vṛtra, que había aterrado a los dioses, estuvo muerto, Śakra fue abrumado por la falsedad, y se volvió melancólico, pues Śakra había ya incurrido antes en brahmanicidio matando a Triśiras. Ahora los intrépidos fantasmas del gran dios le llamaban de nuevo «asesino de brahmanes», y cuando el Matador de los Ejércitos y Matador de Vṛtra fue insultado de este modo se avergonzó aún más. Entonces se fue al final de los mundos, su conciencia destruida, sus saberes desaparecidos. Dominado por sus propias impurezas, Indra, el rey de los dioses, era irreconocible y vivía escondido en el agua como una serpiente enroscada.

Cuando Indra, rey de los dioses, desapareció, sufriendo su terror de brahmanicidio, parecía como si la tierra estuviera agonizante, sin árboles, sus bosques se agostaban, los cursos de los ríos se interrumpieron, los lagos estaban sin agua y todas las criaturas estaban inquietas porque no llovía[81]. Los dioses y todos los grandes sabios se encontraban aterrados; el universo, sin su rey, era invadido por las catástrofes... Entonces los dioses, con Agni a la cabeza, se reunieron para pedir consejo sobre Śakra. Los que eran hábiles en el discurso se dirigieron, consternados, a Viṣṇu, el poderoso dios de dioses, y dijeron: «Śakra, el señor de los grupos de los dioses, ha sido superado por el brahmanicidio. Tú eres nuestro refugio, señor de los dioses, primogénito del universo. Te convertiste en Viṣṇu para proteger a todas las criaturas. Cuando se dio muerte a Vṛtra por medio de tu energía, Vāsava quedó implicado en el brahmanicidio. Oh tú, el mejor de los grupos de los dioses, dinos cómo puede ser liberado». En respuesta a las palabras de los dioses, Viṣṇu dijo: «Que Śakra me haga sacrificios y yo purificaré al Esgrimidor del Rayo. Cuando el Castigador de Pāka haya realizado el meritorio sacrificio del caballo para mí, de nuevo se convertirá en Indra, rey de los dioses, sin miedo a nada... Durante cierto tiempo, vosotros, dioses, debéis permanecer pacientes y vigilantes».

Al escuchar las palabras verídicas y propicias de Viṣṇu, tan tranquilizadoras y dulces como la ambrosía, todos los grupos de dioses, sabios y preceptores fueron a ver a Śakra, que estaba agitado por el miedo. Allí se realizó el sacrificio de un gran caballo, para dispersar el brahmanicidio, para la purificación del gran y noble Indra. Indra dividió el brahmanicidio entre árboles y ríos y montañas y la tierra y las mujeres, y habiéndolo dispersado de este modo entre los seres, el señor de los dioses se vio libre de él. Libre de la fiebre, purificado del pecado, Vāsava volvió a ser de nuevo él mismo.

Indra mata a Vṛtra y es afligido por la Furia de Brahmanicidio

Este mito se vuelve a contar en otra parte del *Mahābhārata*, donde se pone el acento aún más en la expiación del brahmanicidio. Esta vez Śiva es el único que ayuda a Indra a matar a Vṛtra, y es Śiva quien hace que Indra distribuya su brahmanicidio del mismo modo que Rudra castiga al pecador Prajāpati y el mis-

mo Śiva debe distribuir su propio brahmanicidio[82]; incluso en el primer relato de Vṛtra del *Mahābhārata*, donde Viṣṇu es la figura suprema, los fantasmas que son los sirvientes de Śiva fuerzan a Indra a sufrir expiación. La fiebre que se menciona brevemente en esa versión se convierte aquí en aflicción de Vṛtra más que de Indra, y el episodio del bostezo es transformado y comprimido. Ahora el brahmanicidio se convierte en una diosa encarnada, para sustituir a la diosa del bostezo, y un chacal, en vez de Indra, sale de la boca de Vṛtra. Como los dos matadores de demonios están ahora comprimidos en uno, aparecen duplicaciones embarazosas: Indra debe realizar una doble expiación –el sacrificio de un caballo y la distribución del pecado– y los pájaros liberados de la cabeza de Triśiras en el otro mito aparecen ahora primero para dar vueltas sobre la cabeza de Vṛtra y luego para contaminar la sangre de Vṛtra. Indra se oculta en un filamento de loto y no en el agua; ambos son los lugares de ocultamiento de Agni[83], que busca a Indra en la primera versión y aquí acepta parte de su pecado.

26. Del *Mahābhārata*

[Vṛtra dejó estupefacto a Indra con sus poderes de ilusión.] Pero el Castigador divino de Pāka, reuniendo sus saberes sobre él, hizo un gran yoga y disipó esa ilusión. Cuando Bṛhaspati, el hijo bienaventurado de Aṅgiras, y los grandes sabios vieron el gran valor de Vṛtra, fueron a ver al gran señor Śiva y le hablaron, pues deseaban el bienestar del pueblo y la destrucción de Vṛtra. Entonces la energía del señor, gobernador del universo, se convirtió en una fiebre devastadora que entró en Vṛtra, el mejor de los demonios. Y el señor dios Viṣṇu, que es adorado por todos y se deleita en proteger a la gente, entró en el rayo de Indra...

Ahora te diré las señales que aparecieron en el cuerpo de Vṛtra cuando la fiebre le invadió. Su espantosa boca empezó a arder con fuego y se puso extremadamente pálido. Sus miembros temblaban muchísimo y empezó a respirar difícilmente y muy deprisa. Su pelo estaba de punta y emitía suspiros agudos. Un espantoso chacal de apariencia poco propicia salió de su boca: era su memoria. Meteoros ardientes, llameantes, cayeron a su lado; buitres, garzas y grullas emitieron gritos espantosos y daban vueltas sobre la cabeza de Vṛtra, estremeciéndose de deleite. Entonces Śakra subió en el carro que los dioses habían hecho fuerte para la batalla, y cogió su rayo en la mano y miró atentamente al demonio. El gran demonio emitió un rugido inhumano, y como la aguda fiebre le invadía, bostezó. Śakra le arrojó el rayo cuando bostezaba,

y ese rayo de enorme energía, como el fuego del día del juicio final, golpeó inmediatamente al demonio Vṛtra, cuyo cuerpo era tan grande.

Entonces surgió otro rugido de todas partes de los dioses cuando vieron que se había matado a Vṛtra. Y cuando el enemigo de los demonios, el señor cuya fama es grande, hubo matado a Vṛtra con el rayo penetrado por Viṣṇu, regresó al cielo. Pero del cuerpo de Vṛtra apareció la Furia del Brahmanicidio; era espantosa y fea, daba miedo a la gente, pues tenía enormes dientes afilados y estaba espantosamente deformada. Era oscura y rojiza; su cabello estaba despeinado y sus ojos eran horribles. Llevaba una guirnalda de calaveras y estaba demacrada, manchada de sangre, vestida con ropas hechas jirones. Cuando apareció en esa forma espantosa, empezó a perseguir al Esgrimidor del Rayo. Después de un rato, cuando el Matador de Vṛtra se había puesto en camino hacia el cielo, debido a su deseo de bienestar para todos, ella le vio a él, Indra, el rey de los dioses, Śakra de gran fuerza. Le agarró por el cuello y lo mantuvo firme cuando salía de un filamento de loto, pues cuando se asustó por haber cometido brahmanicidio había entrado en el filamento de un loto azul y permaneció allí durante muchos años. Pero Brahmanicidio le había seguido atentamente, y cuando ella le agarró él quedó paralizado. Śakra intentó cuanto pudo para apartarla de sí, pero el señor de los dioses no conseguía alejar a Brahmanicidio. En poder de ella, el señor de los dioses fue a ver al Abuelo y le honró, inclinando su cabeza, y cuando Brahmā comprendió que Śakra había sido apresado por la Furia de la muerte de un brahmán superior, comenzó a deliberar.

Entonces el Abuelo dijo a Brahmanicidio, como para conciliarla con dulces palabras: «Airada señora, libera a Indra, el señor de los treinta y tres dioses; hazme un favor. Dime lo que puedo hacer hoy por ti, dime qué deseas». «Si al dios que es adorado por todo el triple mundo, el Creador del Triple Mundo, le place», dijo Brahmanicidio, «considera que mis deseos están ya cumplidos. Pero asigna una morada para mí. Tú hiciste la ley moral, pues quieres proteger a la gente, y por eso estableciste esta gran ley y la promulgaste. Ahora, señor dios, gobernador de todos, conocedor del *dharma*, saldré de Śakra si a ti te place; pero asigna una morada para mí». El Abuelo accedió a esto, y así apartó a Brahmanicidio de Śakra.

Pero cuando el noble Brahmā Autocreado estaba allí meditando, Agni se acercó a él[84] y dijo: «He venido a ti, señor dios; dime qué debo ha-

cer». «Dividiré a Brahmanicidio en muchas partes», dijo Brahmā. «Acepta de mí una parte para liberar a Śakra ahora.» Agni contestó: «Piensa el límite de tiempo para que yo sea liberado. Esto es lo que deseo saber verdaderamente, oh señor adorado por todos». Brahmā respondió: «En cualquier hombre que esté tan inmerso en la oscuridad que nunca haga un sacrificio de semillas, hierbas o zumos en el fuego ardiente, en ti, Agni, Brahmanicidio entrará rápidamente en él y vivirá en él. Que desaparezca esa fiebre de tu mente, Portador de la Oblación[85]». Agni, que consume las oblaciones ofrecidas a los dioses y a los antepasados, aceptó el mandato del Abuelo, y sucedió de esa manera.

Entonces el Abuelo convocó a los árboles, hierbas y pastos, y les habló con el mismo propósito. Cuando hubo hablado a los árboles, hierbas y pastos como había hablado a Agni, éstos se inquietaron como él y preguntaron a Brahmā: «Abuelo de todos, ¿qué limite habrá para nuestro Brahmanicidio? No debes hacernos daño, pues somos perjudicados por nuestra misma naturaleza: debemos soportar siempre el fuerte calor y las heladas y la lluvia llevada por el viento, y luego están los cortes y los golpes, oh dios. Por orden tuya, tomaremos hoy este brahmanicidio, pero tú debes pensar una liberación, oh señor del triple mundo». Brahmā dijo: «Cualquier hombre que, por error o ignorancia, corte o golpee a alguno de vosotros el día de la luna nueva o la luna llena, tomará sobre sí esa parte». Cuando los árboles, hierbas y pastos oyeron estas palabras del noble Brahmā, le honraron y regresaron rápidamente allí de donde habían venido.

Entonces el dios que es el Abuelo de todo el mundo convocó a las ninfas celestiales y les habló con palabras halagadoras, como para conciliarlas: «Mujeres excepcionales, este brahmanicidio ha sido tomado de Indra; aceptad una cuarta parte, os lo ordeno». Las ninfas celestiales contestaron: «Señor de los dioses, hemos decidido aceptarlo, como ordenas; pero piensa en liberarnos de este acuerdo, Abuelo». Brahmā dijo: «Esta cuarta parte de Brahmanicidio entrará rápidamente en cualquier hombre que tenga relación sexual con mujeres durante su período menstrual. Que esta fiebre deje vuestra mente». Los grupos de ninfas celestiales se regocijaron y asintieron alegremente, y se fueron a su lugar y se divirtieron.

Entonces el dios de gran poder ascético, creador del triple mundo, pensó en las aguas, y en cuanto pensó en ellas éstas llegaron. Todas se reunieron y se inclinaron ante Brahmā, el Abuelo, cuya vitalidad era in-

conmensurable, y dijeron: «Hemos venido, Sojuzgador de los Enemigos. Manda e instrúyenos, señor dios de los dioses, gran señor». Brahmā dijo: «Este brahmanicidio espantoso ha caído sobre Indra, que es invocado por muchos, procedente de Vṛtra. Aceptad una cuarta parte». «Sea del modo que dices, señor de todos», dijeron las aguas. «Pero debes concebir para nosotras una liberación de este acuerdo. Eres el gurú supremo de todo el universo, señor de los dioses; ¿quién más podría ser fuente de gracia y misericordia para liberarnos de nuestra tristeza?» Brahmā contestó: «Cualquier hombre que, engañado en su juicio, piense que las aguas no deben ser respetadas y arroje en vosotras flemas, orina o excremento, recibirá inmediatamente esta parte de Brahmanicidio que morará en él. Esto será vuestra liberación; os digo la verdad».

Entonces Brahmanicidio dejó a Indra, rey de los dioses, y fue a cada uno de los lugares que el mandato de Brahmā había ordenado. Así, Brahmanicidio afligió a Śakra, que realizó el sacrificio de un caballo a petición del Abuelo; pues se ha dicho que cuando Vāsava estaba afligido por Brahmanicidio obtuvo la purificación por medio del sacrificio de un caballo. Cuando recuperó su prosperidad y mató a sus enemigos a millares, el dios Vāsava encontró una alegría sin igual. De la sangre de Vṛtra nacieron gallos; por eso, éstos no son comidos por los brahmanes nacidos dos veces ni por los ascetas iniciados... De este modo, el gran demonio Vṛtra fue matado por Śakra, cuya energía es inconmensurable, matado por medio de una inteligencia sutil y una astuta prudencia.

La degradación de Indra en la épica posterior

La afirmación de que Indra mató a Vṛtra «por medio de una inteligencia sutil y una astuta prudencia» debe tener al menos un punto de sarcasmo, en el contexto del mito precedente, mito en el que Indra es movido por el miedo, la estupidez y la falta de honradez. Incluso en el *Ṛg Veda* la conducta de Indra cae por debajo de los permisivos patrones del guerrero, pues golpea a Vṛtra por la espalda; en el *Mahābhārata* viola abiertamente su «falso» trato con Vṛtra. En la época de la épica posterior, cuando la moralidad de los brahmanes había desbancado casi por completo a la ética guerrera de los Vedas, Indra es realmente ridiculizado, aunque todavía se intente racionalizar y justificar sus inmoralidades.

Indra destruye el embrión en el vientre de Diti

Los Maruts, que son los compañeros de Indra en sus hazañas más gloriosas del *Ṛg Veda*, son la ocasión para una de sus acciones más cobardes en el *Rāmāyaṇa*, una combinación de fratricidio, aborto e incesto de un solo golpe. (Indra ya ha matado a un padre –Tvaṣṭṛ– y dos hermanastros –Triśiras y Vṛtra–.) En este mito, Indra utiliza su rayo para abrir el vientre de Diti, madre de demonios y su propia madrastra y tía (mujer de Kāśyapa e hija de Dakṣa, como Aditi, la madre de Indra), igual que había utilizado su rayo en el *Ṛg Veda* para abrir los vientres de las montañas y para matar a la madre del demonio Vṛtra.

27. Del *Rāmāyaṇa*

Diti se apenó profundamente cuando todos sus hijos fueron asesinados[86], y dijo a su marido Kāśyapa, hijo de Marīci: «Mi señor, tus poderosos hijos han matado a mis hijos. Quiero tener un hijo que mate a Śakra, un hijo ganado por mi largo ascetismo. Practicaré ascetismo; complácete en concederme un embrión de esta clase, un matador de Śakra». Cuando Kāśyapa, el hijo de Marīci, un sabio de gran energía, oyó sus palabras, contestó a Diti, que estaba lamentándose profundamente: «Sea, buena mujer rica en ascetismo. Sé pura y darás a luz un hijo que matará a Śakra en la batalla. Si eres pura cuando hayan pasado mil años, darás a luz un hijo mío que matará el triple mundo». Cuando el sabio de gran energía hubo dicho esto, la golpeó con su mano, dijo: «Adiós», y se fue a practicar ascetismo.

Cuando se hubo ido, Diti se alegró mucho; fue al Santuario de Hierba *Kuśa* y comenzó a practicar un severo ascetismo. Cuando estaba practicando ascetismo, el dios de mil ojos[87] la sirvió de la manera más virtuosa, proporcionándole fuego, hierba sagrada *kuśa*, combustible, agua, frutos y raíces, y todo lo que ella deseaba, dando masajes a sus miembros para aliviar su agotamiento. De este modo, el Śakra de mil ojos sirvió a Diti en todas las ocasiones. Y cuando habían pasado los mil años menos diez, Diti se sentía muy feliz y dijo al dios de mil ojos: «Sólo me quedan diez años de practicar ascetismo, y entonces verás a tu hermano, si te place, oh el mejor de los héroes. Por ti, hijo mío, le uniré a ti cuando él anhele la victoria; con él, hijo mío, disfrutarás la conquista del triple mundo, y te quedarás sin fiebre».

Cuando la diosa Diti hubo dicho esto a Śakra, se echó a dormir, pues

el sol, Creador del Día, había alcanzado el cenit. Pero ella puso los pies donde debía haber estado su cabeza[88], y cuando Śakra vio que ella era así impura, que había puesto su cabello donde debían haber estado sus pies y sus pies en el lugar de la cabeza, se rió y regocijó. Entonces el Destrozador de Ciudadelas, poseedor del alma suprema, penetró la abertura de su cuerpo y cortó el embrión en siete trozos. Cuando el embrión fue cortado por el rayo de cien uniones, gritó ruidosamente, de manera que Diti se despertó. Śakra dijo al embrión: «¡No grites! ¡No grites! *[Mā rudas]*», y él, Vāsava, cuya energía es grande, lo cortó aunque siguiera gritando. «¡No lo destruyas! ¡No lo destruyas!», gritó Diti, y entonces Śakra, respetando las palabras de su madre, se detuvo. Uniendo las palmas de las manos, blandiendo todavía el rayo, Śakra dijo a Diti: «Diosa, estabas durmiendo impuramente, poniendo tu cabello donde debían estar tus pies. Aprovechando esta oportunidad, corté en siete partes al que habría sido el matador de Śakra en la batalla. Perdóname por esto, diosa».

Cuando el embrión hubo sido cortado en siete partes, Diti se lamentó profundamente, pero suplicó humildemente al dios de mil ojos, que es inatacable, y dijo: «Fue culpa mía que este embrión fuera dividido en siete partes y hecho estéril. No fue culpa tuya, señor de los dioses, Destructor de Fortalezas. Quiero que me concedas un don: a cambio, que los embriones perdidos se conviertan en guardianes de las regiones de los siete vientos; que mis pequeños hijos sean las siete clases de brisa y las ráfagas en el cielo. Que mis hijos en forma celestial sean conocidos como los Maruts, y que uno vague por el mundo de Brahmā, otro por el mundo de Indra, y el tercero por el cielo, conocido y famoso como el viento. Mis cuatro hijos restantes se convertirán en dioses, si te place, oh tú, el mejor de los dioses, y vagarán en todas las direcciones que tú ordenes. Serán conocidos por el nombre de Maruts, que yo les di[89]». Cuando el Aniquilador de Ciudades y Destructor de Fortalezas que tiene mil ojos escuchó lo que ella decía, unió las palmas de las manos y dijo a Diti: «Todo se producirá como has dicho, no lo dudes. Si te place, tus hijos vagarán como dioses». De este modo, los dos, madre e hijo, llegaron a un acuerdo en el bosque del ascetismo, y los dos regresaron al triple cielo, habiendo logrado sus fines; eso hemos oído.

Indra seduce a Ahalyā y es castrado por Gautama

Otro mito que exalta el poder de un brahmán a expensas de Indra satiriza la extendida creencia mitológica de que los dioses deben anular los poderes peligrosos de un asceta provocándole lujuria o ira. En el mito de Ahalyā, la pretensión de Indra de hacer esto es obviamente una débil excusa para justificar su propia lascivia, igual que la trivial «impureza» de Diti debe ser una excusa del acto por el que Indra da muerte al aún no nacido matador de Indra. Otro ejemplo de la unión de lo sublime y lo trivial en los tiempos védicos puede verse en la imaginería animal ritual del mito de Ahalyā: mientras a Dadhyañc se le da una cabeza de caballo para que sustituya a la suya[90], Indra debe contentarse con los testículos de un carnero.

28. Del *Rāmāyaṇa*

El noble sabio Gautama vivía antaño en una ermita que era como un cielo y era venerado incluso por los dioses. Allí, el famoso sabio practicó el ascetismo con Ahalyā durante muchos años. El esposo de mil ojos de Śacī, sabiendo que Gautama estaba ausente, se disfrazó como el sabio y dijo a Ahalyā: «Serena señora, los hombres que están determinados a lograr lo que quieren no esperan a la temporada fértil[91]. Yo quiero unirme a ti, la de cintura hermosa». Aunque reconoció al dios de los mil ojos disfrazado como el sabio, la insensata mujer estaba fascinada y dominada por su deseo hacia el rey de los dioses y puso su corazón en él. Entonces, cuando se sintió satisfecha en su interior, dijo al mejor de los dioses: «Oh mejor de los dioses, has sido satisfecho. Ahora, vete rápidamente de aquí, mi señor, glorioso señor de los dioses. Protégete a ti y a mí». Indra se rió y dijo a Ahalyā: «Señora de encantadoras caderas, estoy muy satisfecho y volveré allí de donde he venido». Y una vez se hubo unido así con ella, salió de la ermita con prisa e inquietud, pues estaba preocupado por Gautama.

Pero entonces vio a Gautama, el gran sabio, el toro entre los sabios, entrando en la ermita, inatacable por dioses y demonios, lleno del poder de su ascetismo, todavía húmedo con el agua del lugar del baño sagrado, brillando como el fuego, llevando combustible y la sagrada hierba *kuśa*. Cuando el señor de los dioses le vio, se aterró y se avergonzó, y cuando el virtuoso sabio vio al infame dios de mil ojos disfrazado como el sabio, le dijo enojado: «Malvado, al asumir mi forma has hecho lo que

no se debe hacer. Por tanto, quedarás impotente». Y en el momento en que el noble Gautama dijo esto, los dos testículos del dios de mil ojos cayeron al suelo. Habiendo maldecido de este modo a Śakra, el airado sabio maldijo también a su mujer diciendo: «Vivirás aquí durante muchos miles de años, no comiendo nada más que viento, sin alimento, yaciendo en cenizas, practicando ascetismo, invisible a todas las criaturas; de este modo vivirás en esta ermita. Y cuando el inatacable Rāma, el hijo de Daśaratha, entre en este peligroso bosque, entonces serás purificada. Malvada mujer, al ofrecerle hospitalidad quedarás libre de avidez y engaño, y volverás a asumir tu propia forma y te alegrarás en mi presencia». Habiendo dicho esto a la mujer de mala conducta, el sabio Gautama, de gran energía y poderes ascéticos, dejó aquella ermita y practicó ascetismo sobre un deliciosa cima del Himālaya que era frecuentada por Siddhas y Cāraṇas.

Cuando Śakra fue hecho impotente de este modo, su rostro se llenó de terror y dijo a los grupos de sabios y Cāraṇas y a Agni y a los otros dioses: «Por provocar un problema al noble Gautama cuando él estaba practicando ascetismo, y por despertar su ira, actué en beneficio de los dioses, pues me llevé su poder ascético cuando pronunció su gran maldición. Pero, en su ira, me ha hecho impotente y ha transformado a Ahalyā. Puesto que actué para ayudar a los dioses, todos vosotros, dioses supremos y grupos de sabios y Cāraṇas, debéis hacerme viril de nuevo». Cuando Agni y los otros dioses escucharon las palabras del Dios de los Cien Sacrificios[92], se fueron con todos los grupos de Maruts a ver a los antepasados celestiales, y dijeron: «Aquí hay un carnero con testículos; pero Śakra ha sido privado de los suyos. Tomad, pues, los dos testículos del carnero y dádselos a Śakra. El carnero, hecho impotente, os dará gran satisfacción, pues los hombres os ofrecerán carneros castrados para alegraros». Cuando los antepasados celestiales reunidos escucharon las palabras de Agni, cortaron los dos testículos del carnero y se los dieron al dios de mil ojos. Y desde ese momento, los antepasados celestiales reunidos han comido carneros castrados, cuyos testículos se han empleado de esa manera. E Indra ha tenido testículos de carnero desde entonces, debido al poder de ascetismo del noble Gautama.

3. Agni

Agni, el dios del fuego, es uno de los dioses hindúes más importantes, pues es él quien lleva la ofrenda sacrificial a los demás, pero su función más clara circunscribe en alguna medida el alcance de su mitología. El gran mito indoeuropeo de Agni es el mito del pájaro que lleva el fuego o el elixir de la inmortalidad del cielo a la tierra, inversión de su diario viaje sacrificial. Esta imagen reverbera a lo largo de los desarrollos posteriores del mito de Agni en una serie de episodios de buscar y esconder, con Agni a veces buscando, pero más a menudo escondiendo, trasladándose a veces de la tierra al cielo, pero más a menudo del cielo a la tierra.

Agni huye de los dioses y se oculta en las aguas

La fuente rigvédica del mito es, como tantos himnos mitológicos, un diálogo entre figuras opuestas: Varuṇa, dios de las aguas, y Agni, dios del fuego; Yama, dios de los muertos, y Agni, que obtiene la duración de una vida plena. Las aguas y plantas en las que Agni entra (y que sirven en otras partes como receptáculos para Indra o para el pecado de Indra)[93] son los *locus classicus* del fuego-agua proteico: Agni lleva a Soma en una caña hueca del mismo modo que lo hace el halcón indoeuropeo (o Indra)[94]; se pensaba también que el fuego sacrificial védico estaba dormido en los palos de fuego con los que se encendía, y, más tarde, Skanda el hijo del fuego nació en un bosque de cañas junto a un río[95].

29. Del *Ṛg Veda*

[Varuṇa:] Grande y firme era la membrana que te envolvía cuando entraste en las aguas. Un único dios, oh Agni Jātavedas, vio todos tus diversos cuerpos[96].

[Agni:] ¿Quién me vio? ¿Cuál fue el dios que descubrió mis diversos cuerpos? Oh Mitra y Varuṇa, ¿dónde están todos los palos de combustible por los que Agni va a los dioses?

[Varuṇa:] Te estuvimos buscando en tus diversas formas, oh Agni Jātavedas, cuando entraste en las aguas y las plantas. Fue Yama quien te

descubrió con tu luz brillante que brilla más allá de la distancia de diez días de viaje.

[Agni:] Fue por miedo al papel de Hotṛ[97] por lo que huí, para que los dioses no pudieran sujetarme, oh Varuṇa. Mis cuerpos entraron en varias plantas y aguas; yo, Agni, he dejado de preocuparme por ello.

[Varuṇa:] Ven. Manu[98], que ama a los dioses, desea sacrificar. Cuando hayas completado el ritual, vivirás en la oscuridad, Agni. Haz los caminos que llevan a los dioses fáciles de seguir; lleva las ofrendas con corazón benevolente.

[Agni:] Los hermanos de Agni corrieron antiguamente de acá para allá por esta causa como el caballo de un carro por un camino. Por miedo a esto me fui lejos, Varuṇa. Huí como un búfalo ante la cuerda del arco del cazador.

[Varuṇa y los demás dioses:] Haremos una vida sin vejez para ti, Agni Jātavedas, para que no seas lastimado cuando hayas sido uncido. Entonces, con corazón benévolo llevarás la parte de la ofrenda a los dioses, oh bien nacido.

[Agni:] Destina para mí sólo lo que precede a los sacrificios y lo que los sigue, la parte nutritiva de la ofrenda; y la mantequilla clarificada de las aguas y el Hombre de las plantas[99]. Y que la vida de Agni sea larga, oh dioses.

[Varuṇa y los demás dioses:] Lo que precede al sacrificio y lo que sigue al sacrificio será para ti solo, las partes nutritivas de la ofrenda. Todo este sacrificio será para ti, Agni; las cuatro regiones del cielo se inclinarán ante ti.

Agni se oculta en las aguas y es distribuido

El *Bṛhaddevatā* adapta el diálogo rigvédico para formar una narración coherente, pero las motivaciones de la trama son ya evidentes en el diálogo: como Rudra, Agni pide una parte; y como todos los dioses, busca la inmortalidad de una vida plena. Este texto añade entonces otro motivo del corpus de los mitos cosmogónicos y los mitos de Indra; Agni es desmembrado y distribuido.

30. Del *Bṛhaddevatā*

Cuando los hermanos Agni en Todos los Hombres, Cabeza de Fami-

lia, El Más Joven, Purificador, e Hijo de la Fuerza hubieron sido destruidos por la llamada *Vaṣaṭ*[100], Agni Afilado como una Aguja se apartó de los dioses; así lo cuenta un texto védico. Cuando se fue, entró en las estaciones, en las aguas y en los árboles. Entonces aparecieron los demonios, cuando Agni el Portador de la Oblación hubo desaparecido. Los dioses mataron a los demonios en una batalla y buscaron a Agni. Yama y Varuṇa le espiaron a distancia; ellos dos le cogieron y le llevaron a los dioses... Agni dijo a los dioses: «Que mi vida sea larga, y que tenga yo diversas oblaciones, que mis hermanos mayores no sufran daño sacrificio tras sacrificio. Y que lo que precede al sacrificio y lo que sigue al sacrificio, y la mantequilla clarificada y el animal sacrificial en el sacrificio del Soma me tengan como su divinidad, y que el sacrificio me tenga como su divinidad». Esto fue concedido con el versículo «Todo este sacrificio será para ti, Agni», y Agni fue hecho el oferente de los sacrificios buenos, a quien los tres mil trescientos treinta y nueve dioses dieron todos sus favores. Entonces Agni se volvió benévolo en su corazón y se sintió satisfecho con todos los dioses que le habían dado el primer lugar. Sacudió sus cuerpos[101] y realizó el oficio de Hotṛ incansablemente, junto con sus hermanos, pues el Portador de la Oblación, cuya alma era divina, estaba contento. Sus huesos se convirtieron en el pino; su grasa y su carne se convirtieron en fragante resina; sus tendones en la hierba *tejana* de dulce aroma; su semilla en plata y oro. El pelo de su cuerpo se convirtió en hierba *kāśa*; el pelo de la cabeza en hierba *kuśa*; sus uñas en tortugas; sus entrañas en la planta *avakā*[102], su médula en arena y grava; su sangre y su bilis en minerales diversos, como la creta roja. De este modo, Agni y los dioses hablaron con los tres himnos que comienzan «Grande...».

Agni se oculta en las aguas y maldice al pez

Un texto de los Brāhmaṇas cuenta otra visión del mito que amplía el papel de Yama, que en el *Ṛg Veda* solamente espiaba y traía de vuelta a Śiva en el *Bṛhaddevatā*, pero que ahora da su propia inmortalidad a Agni.

31. Del *Taittirīya Saṃhitā*

Agni tenía tres hermanos mayores. Murieron mientras llevaban la

oblación a los dioses. Agni temía ser destruido también, y por eso desapareció. Entró en las aguas. Los dioses querían encontrarle. Un pez lo denunció, y Agni lo maldijo: «Puesto que me has denunciado, ellos te matarán siempre que quieran». Por eso, matan al pez siempre que quieren, pues está maldecido. Encontraron a Agni y le dijeron: «Ven y lleva la oblación para nosotros». Agni dijo: «Concededme el don de que, cuando se retire la ofrenda, todo lo que se derrame fuera de los palos del recinto sea la parte de mis hermanos». [...] Agni estaba en aquel mundo; Yama estaba en éste. Los dioses dijeron: «Cambiémoslos»; los dioses invitaron a Agni ofreciéndole comida, e invitaron a Yama ofreciéndole realeza sobre los antepasados; por eso, Agni es el comedor de alimento de los dioses, mientras que Yama es el rey de los antepasados. Quien sabe esto obtiene realeza y alimento, pues el que conoció esto obtuvo la parte que ellos separaron para Agni, el oferente de los sacrificios buenos. Cuando el sacrificador separa una parte para Agni, el oferente de los sacrificios buenos, da una parte a Rudra.

Agni maldice a las ranas y es distribuido

En el *Mahābhārata*, Agni no se esconde porque tema llevar la oblación, sino porque teme llevar la semilla de Śiva, que es una forma múltiple de la oblación[103]. El pez que traicionó a Agni en el *Taittirīya Saṃhitā* es ahora sustituido por una rana y otros animales; todos ellos son maldecidos por haber distorsionado sus palabras de alguna manera, como castigo apropiado por haber hablado cuando no les correspondía, «diciendo» a Agni del mismo modo que Dadhyañc «dijo» a Soma.

32. Del *Mahābhārata*

Los dioses y sabios vagaron por el triple mundo buscando a Agni, pues deseaban ver a Śiva y sus corazones estaban puestos en él. Y todos los Siddhas bienaventurados, famosos en todo el mundo y dotados de poderes ascéticos supremos, vagaron por los mundos, pero no encontraron al Comedor de la Oblación, pues se había ocultado desapareciendo dentro de sí mismo[104]. Pero entonces una rana, que vivía en el agua y estaba escaldada y cansada en el fondo por la energía de Agni, surgió de las aguas subterráneas. Dijo a los dioses, que se habían asustado y estaban deseosos de

ver a Agni: «Agni vive en las aguas subterráneas, oh dioses. He venido aquí debido al angustioso calor que sale del Purificador. El bienaventurado Portador de la Oblación está dormido en el agua, oh dioses, pero su energía, que se ha mezclado con las aguas, nos calienta. Si vosotros, dioses, queréis ver al brillante, o si tenéis algún interés en el fuego, entonces id a buscarle allí. Id, y nosotras huiremos, pues tememos a Agni, oh dioses». Cuando la rana hubo dicho esto, entró apresuradamente en el agua. Pero cuando el Comedor de la Oblación descubrió la traición de la rana, la maldijo: «No tendrás lengua, ni conocerás la sensación del gusto»[105]. De este modo, habiendo maldecido a la rana, el señor Purificador se fue a vivir a otra parte; no se reveló a los dioses. Pero los dioses concedieron un don a las ranas diciendo: «Aunque os hayáis quedado sin lengua por la maldición de Agni, y privadas del conocimiento del gusto, pronunciaréis discursos de muchas clases. Aunque viváis en agujeros, sin alimento, sin conciencia, incluso sin el aliento de la vida, completamente secas, la tierra os sostendrá y os moveréis de un sitio a otro incluso por la noche, cuando todo está en la oscuridad».

Cuando los dioses les hubieron dicho esto, volvieron de nuevo a la tierra en busca del fuego; pero no encontraron al Comedor de la Oblación. Entonces cierto elefante, que se parecía al elefante de Indra, dijo a los dioses: «Agni está en el árbol *aśvattha*[106]». El fuego ardiente se puso hinchado de ira y maldijo a todos los elefantes: «Vuestra lengua se curvará hacia atrás». Cuando hubo dicho esto, Agni salió del *aśvattha*, pues había sido delatado por el elefante. Entró dentro de un bambú, pero cuando estaba en él fue traicionado por el vaho de las abigarradas cañas. Las dejó y entró en un árbol *śamī*[107]; entró en el interior de un *śamī*, pues quería dormir. Pero los dioses, cuya destreza es cierta, estaban contentos con los elefantes, y les concedieron un don. Los dioses les dijeron: «Aunque vuestra lengua esté curvada hacia atrás, con ella comeréis todos los alimentos y emitiréis sonidos altos con sílabas indistintas».

Habiendo dicho esto, los habitantes del cielo fueron otra vez en busca de Agni. Un loro les informó de que Agni había salido del *aśvattha* y había entrado en el interior de un *śamī*. Los dioses corrieron tras Agni, que maldijo al loro: «Serás privado del habla». Y el Portador de la Oblación dio entonces la vuelta a la lengua del loro. Pero cuando los dioses vieron el fuego ardiente se llenaron de compasión por el loro, y le dijeron: «Pájaro, no quedarás enteramente privado de la palabra. Aunque tu

lengua esté dada la vuelta, tendrás el habla limitada a "ka", dulce, indistinta y maravillosa como el habla de un niño o un anciano». Cuando los dioses hubieron dicho esto, espiaron a Agni en el interior del *śamī*, e hicieron de ese árbol la morada sagrada del fuego, para todos los rituales. Desde entonces, se considera que Agni está dentro de los árboles *śamī*, y los hombres lo emplean como medio de producir fuego. Y las aguas de las regiones subterráneas, que habían estado en contacto con la divinidad de resplandeciente brillo y habían sido calentadas por la energía del Purificador cuando estaba en ellas, liberaron su vapor a través de las corrientes de la montaña.

Cuando Agni, el Purificador, vio a los dioses se mostró inquieto y les preguntó qué querían de él. Todos los dioses le dijeron: «Queremos pedirte que realices una tarea que debes hacer. Cuando la hagas, te procurará gran mérito». Agni dijo: «Decidme lo que queréis que haga y lo haré concienzudamente, oh dioses. Cumpliré vuestro mandato; no os preocupéis por ello»[108].

Agni seduce a las mujeres de los sabios y engendra a Skanda

Aunque en el relato del *Mahābhārata* de Agni y las ranas Agni consiente en engendrar a Skanda, en otras versiones del mito Skanda es meramente un afortunado resultado del encuentro adúltero de Agni con las Kṛttikās, las Pléyades, esposas de los Siete Sabios que forman la constelación de la Osa Mayor. Los elementos astronómicos son centrales en este mito, que puede representar el nacimiento del año (Skanda) con sus seis estaciones (seis cabezas) durante la luna nueva del equinoccio de primavera, cuando el sol está en las Pléyades (es decir, cuando Agni está «en» las Kṛttikās). Las Kṛttikās aparecen en dos formas contrastantes: son las encantadoras nodrizas de cuyo pecho fluye leche debido a su amor, y son las espantosas Madres que intentan matarle; su nodriza particular participa de este último aspecto, pues es Kālī o la Muerte, el lado oscuro de la amable Gaurī, que es la otra madre de Skanda[109]. Otras parejas de opuestos (sol y luna, fuego y agua) se unen para producir a Skanda en un momento de peligrosa ambivalencia astrológica, como el momento de la muerte de Vṛtra[110], y en el nacimiento de Skanda se producen inversiones específicas de «las parejas», incluido macho y hembra.

Indra es ambivalente con respecto a Skanda: le necesita para dirigir sus ejércitos, pero teme que le derrote a él mismo. Skanda sigue justificando estos miedos al hacer añicos varias montañas, incluido un hijo de Himālaya, igual que Indra corta las alas de todas las montañas salvo Mainaka (otro hijo de Himālaya), Śiva prende fuego a Himālaya, Viṣṇu arranca de cuajo el Mandara, y Kṛṣṇa desarraiga el monte Govardhana (en una batalla con Indra).

Agni aparece no sólo en su forma antropomórfica, sino en varias antiguas formas simbólicas. Es el ave Garuḍī que lleva la semilla, el pájaro de fuego indoeuropeo que lleva la ambrosía[111], mientras que el «mercader con cabeza de cabra» es Agni el animal sacrificial, siendo la cabra su «vehículo» en la mitología hindú posterior. La cabeza de cabra está también asociada a Dakṣa[112], que está relacionado con casi todos los personajes centrales de este mito: es el hermano de Ejército de los Dioses, abuelo de Indra, padre de Svāhā y padre de Satī, la esposa de Śiva (que en otra parte del mismo texto reemplaza a Agni como padre de Skanda).

33. Del *Mahābhārata*

Hace tiempo, los dioses y los demonios luchaban para matarse unos a otros, y los demonios, cuyas formas son espantosas, vencían siempre a los dioses. Indra el Destructor de Ciudades, viendo que su ejército estaba siendo exterminado por muchas armas, decidió que tenía necesidad de un general para dirigir su ejército. «Debo encontrar un hombre poderoso que, cuando vea al ejército de los dioses exterminado por los demonios, sea capaz de rescatarlo con sus propios poderes viriles.» Fue a la montaña Mānasa y allí reflexionó profundamente durante mucho tiempo sobre este asunto, y entonces oyó un grito aterrorizado de tristeza lanzado por una mujer: «¡Que algún hombre venga a salvarme! Que encuentre un marido para mí o que él mismo se convierta en mi marido». El Destructor de Ciudades le dijo: «No tengas miedo, no corres ningún peligro». Cuando había dicho esto, vio a Keśin[113] de pie ante él como una montaña de mineral rojo, con una diadema y una maza en la mano, cogiendo a la doncella de la mano. Entonces Vāsava le dijo: «¿Cómo puedes tratar de violar a esta señora, acto que no es decente para un ario? Sabe que yo soy el Esgrimidor del Rayo; deja de atormentarla». «Déjala en paz, Śakra», dijo Keśin. «Quiero tenerla. Date por satisfecho si puedes regresar vivo a tu ciudad, Castigador de Pāka.» Diciendo esto, Keśin lanzó su maza contra Indra con intención de ma-

tarle, pero cuando la maza cayó, Vāsava la cortó por la mitad con su rayo. Entonces Keśin se puso furioso y le lanzó la cima de una montaña, y cuando el Dios de los Cien Sacrificios vio que caía sobre él la cima de la montaña, la partió con su rayo y cayó al suelo. Keśin fue golpeado por la cima en su caída, y dejó marchar a la afortunada muchacha y se escapó gravemente herido.

Cuando el demonio se había marchado, Vāsava dijo a la doncella: «¿Quién eres? ¿De quién[114] eres y qué haces aquí, oh señora de hermoso rostro?». La doncella contestó: «Soy hija de Prajāpati y soy conocida como Ejército de los Dioses. Keśin ya se ha llevado a mi hermana, Ejército de los Demonios. Las dos acostumbrábamos venir a disfrutar a Mānasa con nuestras amigas, con permiso de Prajāpati, pero el gran demonio Keśin trataba constantemente de raptarnos. Ejército de los Demonios le deseaba, pero yo no, oh Castigador de Pāka; él se la llevó, mi Señor, pero tú me liberaste con tu poder. Rey de los Dioses, quiero que elijas un marido invencible para mí». Indra dijo: «Eres prima mía por parte de madre, pues ella, Aditi, era hija de Dakṣa. Ahora deseo que me hables de tu propio poder». «Soy una muchacha sin poder, oh tú, el de grandes brazos», contestó la muchacha, «pero mi marido será poderoso. A causa de una gracia otorgada por mi padre, él será respetado por dioses y demonios». «Diosa», dijo Indra, «¿qué clase de poder tendrá tu esposo? Esto quiero que me cuentes, mujer intachable». La doncella respondió: «Tendrá grandes poderes heroicos, gran fuerza, y vencerá a los dioses malvados, demonios, Yakṣas, Kinnaras, serpientes y Rākṣasas. Junto contigo conquistará a todos los seres; ése será mi esposo, piadoso y ampliamente famoso».

Cuando Indra escuchó su declaración, pensó largamente con tristeza: «No existe un marido como el que esta diosa describe». Entonces, aquel que brilla como el sol, vio el sol en la Colina del Sol Naciente[115], y vio a Soma, la luna brillante, entrando en el sol, el Creador del Día. Ese día de la luna nueva, momento peligroso, vio la batalla entre dioses y demonios haciendo estragos en la Colina del Sol Poniente. El Dios de los Cien Sacrificios vio la aurora llena de nubes de color rojo sangre, y el señor vio el océano, la morada de Varuṇa, llena de agua roja como la sangre. Entonces Agni entró en el Creador del Día, llevando la oblación que había sido ofrecida con varios himnos por los descendientes de Bhṛgu y Aṅgiras. Y los veinticuatro *parvanas*[116] se acercaron al sol; ésa

era la peligrosa condición de la luna, que se había unido con el sol. Observando la unión de la luna con imagen de liebre[117] y el sol, una conjunción peligrosa, Śakra pensó: «Un halo espantoso ha aparecido alrededor del sol y la luna, presagiando una gran batalla al amanecer, después de esta misma noche. El océano arrastra grandes cantidades de sangre, y los chacales con rostro de fuego aúllan al sol. Esta peligrosa confluencia es grande y llena de energía; esta unión de Soma con el fuego y el sol es maravillosa, pues un hijo engendrado por Soma podría ser el marido de esta diosa. Agni está dotado de todas esas cualidades, y es una divinidad; un hijo engendrado por él podría ser el esposo de esta diosa».

Cuando el señor reflexionaba de esta manera, llegó al mundo de Brahma, llevando a Ejército de los Dioses con él, y se inclinó ante el Abuelo y dijo: «Designa a un gran héroe para que sea el marido de esta diosa». Brahmā dijo: «Sojuzgador de los Demonios, sea exactamente como has pensado. De esta manera, nacerá un niño de gran poder y enorme valor. Será el jefe del ejército contigo, Dios de los Cien Sacrificios, y será el heroico esposo de esta diosa». Cuando oyó esto, el rey de los dioses se inclinó ante él en señal de respeto y fue con la doncella al lugar donde mora Vasiṣṭha y los otros sabios celestiales, brahmanes supremos de muy grandes votos. Todos los dioses, siguiendo al Dios de los Cien Sacrificios, fueron al sacrificio de aquellos sabios, pues deseaban beber el Soma logrado por el ascetismo y recibir una parte de las ofrendas. Cuando los nobles sabios hubieron realizado el sacrificio de la manera conveniente, ofrecieron la oblación en el Comedor de la Oblación encendido con buen combustible para todos los moradores del cielo. El maravilloso fuego, el portador de las oblaciones, el señor, fue allí convocado; salió del orbe del sol, limitando su discurso según el ritual. Cuando el Comedor de la Oblación llegó allí, cogió las diversas oblaciones que aquellos brahmanes habían ofrecido junto con los himnos; las tomó de los sabios y se las dio a los habitantes del cielo.

Cuando regresaba, vio a las esposas de los nobles sabios bañándose felizmente en sus ermitas. Resplandecían como altares de oro, como trozos inmaculados de luna, como rayos del fuego devorador de oblación, como estrellas maravillosas. Cuando vio a las esposas de los brahmanes supremos, se sintió atraído por ellas, sus sentidos se alteraron, y cayó en poder del deseo. Pero pensó: «No es propio de mí alterarme, deseo a las virtuosas mujeres de los brahmanes supremos y ellas no tienen deseo.

No puedo mirarlas ni tocarlas sin motivo, pero si entro en el fuego del hogar las veré constantemente». Entró en el fuego del hogar y se regocijó en mirarlas y en tocar, por decirlo así, a todas esas mujeres doradas con sus llamas. Agni vivió allí durante un largo tiempo en su poder, poniendo su corazón en ellas, deseando a esas mujeres supremas. Pero entonces, cuando su corazón estaba todavía inflamado por el deseo, Agni entró en el bosque y decidió abandonar su cuerpo, pues no podía obtener a las mujeres de los brahmanes.

Previamente, Svāhā, la hija de Dakṣa, le había deseado, y durante mucho tiempo la intachable y apasionada mujer había estado buscando un punto débil en él, mas no había encontrado ninguno en el cuidadoso dios. Pero cuando descubrió que Agni había entrado en el bosque y estaba completamente acalorado por el deseo, la airada diosa pensó: «Asumiré las formas de las mujeres de los Siete Sabios, y cuando el Purificador, torturado por el deseo, sea engañado por sus formas, satisfaré su deseo. De esta manera, él tendrá su placer y yo conseguiré lo que quiero». La diosa asumió primero la forma de Śivā, la esposa de Aṅgiras, mujer de virtud, belleza y mérito. La soberbia mujer fue a ver al Purificador y le dijo: «Agni, Devorador de la Oblación, debes satisfacerme, pues estoy acalorada por el deseo. Si no lo haces, considérame como si estuviera muerta. Soy Śivā, la esposa de Aṅgiras; decidí venir aquí después de consultar a mis amigas». Agni preguntó: «¿Cómo has podido saber que estoy atormentado por el deseo, y cómo lo saben las otras amadas esposas de los Siete Sabios a las que te has referido?». «Aunque siempre nos has sido querido», dijo Śivā, «teníamos miedo de ti. Pero cuando leímos tu mente por los signos, yo fui enviada a ti. He venido aquí para tener relación sexual; toma tu placer rápidamente. Las Madres me están esperando y debo ir, Devorador de la Oblación».

Entonces Agni se sintió embargado por el éxtasis y se unió[118] a la diosa «Śivā», que se llenó de placer y cogió su semen en su mano. Entonces ella pensó: «Los que me vean en esta forma en el bosque dirán falsamente que las esposas de los brahmanes han cometido pecado con el Purificador. Así pues, me convertiré en un pájaro Garuḍī para evitarlo, y mi salida del bosque será fácil». Se convirtió en pájaro hembra y salió del gran bosque, y vio una montaña blanca cubierta de matas de cañas, guardada por maravillosas serpientes de siete cabezas con mirada venenosa, y llena de Rākṣasas y Rākṣasas hembras y Piśācas y

los fieros ejércitos de los fantasmas de Rudra y muchas clases de pájaros y animales. Fue rápidamente a la elevada meseta de la montaña, que era difícil de alcanzar, y arrojó la semilla apresuradamente en una marmita de oro. Entonces la diosa asumió las formas de las mujeres de los restantes nobles Siete Sabios y satisfizo el deseo del Purificador. Pero no pudo adoptar la forma divina de Arundhatī debido al poderoso ascetismo y a la devoción de Arundhatī por su marido. Seis veces la lujuriosa Svāhā arrojó la semilla de Agni en esa marmita el primer día de cada quincena lunar.

La semilla allí derramada, llena de energía, engendró un hijo que fue honrado por los sabios como Skanda porque había sido derramado *[skannam]*. El joven tenía seis cabezas, dos veces esas orejas, y doce ojos, manos y pies; tenía un solo cuello y un solo cuerpo. El segundo día asumió una forma distinta, el tercero se convirtió en niño, y el cuarto en Guha[119], con todos sus miembros desarrollados. Como estaba envuelto en una gran nube roja de resplandeciente luz, brillaba como el sol naciente en una gran nube roja. Cogió el enorme arco utilizado por el Destructor de la Triple Ciudad[120] para reducir a los enemigos de los dioses, un arco que ponía los pelos de punta, y cuando agarró el arco supremo rugió poderosamente, como para confundir a esos tres mundos móviles e inmóviles. Al oír ese rugido, que era como el sonido de una masa de grandes nubes, los grandes elefantes Citra y Airāvata se levantaron con un respingo; y cuando Skanda, cuya gloria era como la del sol recién nacido, vio que se apresuraban hacia él, los cogió con dos manos, con otra mano agarró la lanza, y con una cuarta mano el heredero de Agni sostenía en apretado abrazo a un poderoso gallo de cresta roja y de cuerpo grande. Entonces, el poderoso gritó aterradoramente y tocó con dos manos una espléndida caracola, soplando en ella de tal manera que hizo estremecerse incluso a seres poderosos. Con dos brazos hendió el aire una y otra vez, y el gran general cuya alma es inconmensurable pareció beberse los tres mundos con sus bocas cuando tocaba en la cima de la montaña como el sol con sus rayos en la Montaña de la Salida. Sentado en lo alto de la montaña, el de valor maravilloso y alma insondable miraba en todas direcciones con sus diversas cabezas, y cuando vio varios objetos bramó de nuevo, y cuando los demás oyeron su bramido cayeron en todas partes, espantados y agitados en sus mentes. Entonces fueron a él para refugiarse, y todos aquellos de diversas clases que buscaron re-

fugio en el dios son conocidos por los brahmanes como la poderosa asamblea de sus seguidores.

El de grandes brazos apareció y tranquilizó a aquellas gentes, y luego tensó el arco y disparó flechas a la montaña blanca. Sus flechas atravesaron la montaña Krauñca («el Zarapito»), el hijo de Himālaya, y por eso gansos y buitres se fueron al monte Meru. La destrozada montaña cayó, gritando con chillidos de dolor, y cuando hubo caído, las otras montañas rugieron con gran temor. Aunque los más poderosos de los poderosos, cuya alma es infinita, escucharon ese bramido de las montañas heridas, él no se sintió alterado en absoluto, sino que cogió su lanza y rugió. Entonces el noble blandió su robusta lanza, que rápidamente partió en dos la tremenda cima de la montaña blanca. La miserable montaña blanca, asustada del noble que la había herido, dejó la tierra y subió volando con las otras montañas. Así pues, la tierra estaba dañada, herida y quebrantada por todos lados, y fue a Skanda y se hizo poderosa de nuevo. Las montañas se inclinaron ante él y volvieron a la tierra, y luego el mundo adoró a Skanda, el quinto día de la luna brillante.

Cuando el gran general de gran poder y valor nació, surgieron varios horribles presagios. Hubo una inversión de macho y hembra y similarmente de todos los pares de opuestos; los planetas y los cielos y las regiones del firmamento ardían con luz, y la tierra resonaba en exceso. Cuando los sabios vieron estos horribles presagios, se preocuparon y restauraron la paz entre las gentes, pues deseaban su bienestar. Los que vivían en el Bosque Caitraratha dijeron: «Esta gran desgracia ha caído sobre nosotros por la unión del Purificador con las seis mujeres de los Siete Sabios». Y otros dijeron a Garuḍī: «Tú has traído esta desgracia», pues habían visto a la diosa volando en la forma de Garuḍī y no sabían que la acción había sido hecha por Svāhā. Pero cuando el pájaro hembra lo oyó, dijo que él era su hijo, fue lentamente hasta Skanda y le dijo: «Yo soy tu madre». Y cuando los Siete Sabios oyeron que un hijo de gran vitalidad había nacido, abandonaron a sus seis mujeres, a todas salvo a la diosa Arundhatī, pues los que vivían en ese bosque decían que él había nacido de aquellas seis. Pero Svāhā dijo a los Siete Sabios, una y otra vez: «Éste es mi hijo; sé que no es como pensáis».

El gran sabio Viśvāmitra había realizado un sacrificio para los Siete Sabios y, sin ser visto, había seguido al Purificador cuando éste estaba acalorado por el deseo; había percibido todo tal como había sucedido

realmente. Viśvāmitra buscó refugio primero con Skanda, el Joven, y alabó al gran general con plegarias divinas, y el gran sabio realizó para él los trece rituales para un joven, empezando con el ritual del nacimiento. Cantó las alabanzas del de seis cabezas, y realizó una ceremonia para el gallo, y otra ceremonia para su lanza divina[121], y otra para la asamblea de sus seguidores. Y cuando Viśvāmitra realizó este ritual para todos, el sabio Viśvāmitra se hizo querido para el Joven. Entonces el gran sabio reveló a todos los sabios que Svāhā había cambiado su forma y que sus mujeres no habían cometido ninguna ofensa, pero aunque ellos escucharon estas palabras verdaderas, todos ellos abandonaron a sus esposas.

Cuando los dioses oyeron hablar de Skanda dijeron a Vāsava: «Śakra, debes matar rápidamente a Skanda, cuyo poder es insoportable, y no tardes. Pues si no le matas hoy, se convertirá en Indra, y el todopoderoso se apoderará del triple mundo, y de nosotros, y de ti, Śakra». Éste se quedó preocupado y les dijo: «Este muchacho tiene un poder muy grande. Podría atacar y destruir en batalla incluso al Creador de los Mundos. No puedo matar al muchacho». Cuando Śakra hubo dicho esto, contestaron: «No hay virilidad en ti, puesto que hablas así. Que todas las Madres del Mundo se acerquen hoy a Skanda y le maten, pues ellas pueden asumir todos los poderes heroicos que deseen». «Sea», dijeron las Madres, y fueron a él. Pero cuando le vieron, con su poder inatacable, se desalentaron y pensaron: «Es invencible», y fueron a él a refugiarse. Dijeron: «Eres nuestro hijo; nosotras sostenemos el universo. Permite que todas nosotras nos regocijemos en ti como en un hijo, pues de nuestro pecho fluye leche y estamos a tu lado con amor». El gran general las honró y les concedió sus deseos, pues cuando el señor oyó sus palabras quiso beber de su pecho.

Entonces el más poderoso de los poderosos vio a su padre Agni que se acercaba, y honró a Agni, que permanecía allí junto al grupo de Madres que le rodeaban, para proteger al gran general, el firme. La nodriza de Skanda era la mujer, entre todas las Madres, que nació de la ira; ella sostenía su tridente en la mano y le protegía como si fuera su propio hijo. La cruel hija del océano de sangre, la bebedora de sangre[122], abrazó al gran general y cuidó de él como si fuera su propio hijo. Y Agni se transformó en un comerciante con cabeza de cabra con muchos hijos, y jugó con el niño que vivía en las montañas, deleitándole con juguetes.

Los planetas con sus satélites, y los sabios y las Madres, y todas las brillantes bandas de los seguidores reunidos, encabezados por el Comedor de la Oblación, éstos y muchos otros terribles habitantes de los tres cielos rodearon al gran general junto con las huestes de Madres. El señor de los dioses, deseando la victoria pero viendo que era dudosa, se subió a los hombros de Airāvata y fue con los dioses. Indra iba cada vez más rápido, deseando matar al gran general, y el ejército de los dioses era terrible y veloz, brillante con sus banderas de muchos colores y armaduras, con variados vehículos y arcos. Cuando el Joven vio a Śakra, vestido con sus mejores ropas, adornado y realzado por Prosperidad, que se aproximaba a él para matarle, se adelantó a su encuentro. El poderoso Śakra gritó para alentar al ejército de los dioses en su camino, y cabalgó velozmente hacia el hijo del Purificador, pretendiendo matarle. Alabado por los treinta y tres dioses y por los sabios supremos, Vāsava llegó a presencia de Kārttikeya. Entonces el señor de los dioses, junto con los dioses, lanzó el rugido de un león, y cuando Guha escuchó ese sonido, rugió a su vez como el océano. Ante ese gran ruido, el ejército de los dioses se dispersó en todas direcciones, aquí y allá, aturdido e inconsciente, como un océano agitado. Cuando el hijo del Purificador vio que los dioses se le habían acercado para matarle, se encolerizó, y emitió de su boca dilatadas llamas de fuego que quemaron a los ejércitos de los dioses cuando luchaban en el campo de batalla. Con sus cabezas y cuerpos en llamas, sus armas y vehículos ardiendo, los dioses brillaban como resplandecientes multitudes de estrellas súbitamente caídas. Quemándose, los dioses buscaron refugio en el hijo del Purificador; abandonaron al Esgrimidor del Rayo y entonces encontraron paz.

Cuando Śakra hubo sido abandonado por los dioses, lanzó su rayo a Skanda. El proyectil golpeó el costado derecho del noble Skanda y lo desgarró. Y del golpe del rayo nació de Skanda otro hombre, un joven con armadura de oro, con una lanza y pendientes celestiales. Como nació de la entrada *[viśana]* del rayo, fue conocido como Viśākha. Cuando Indra vio que había nacido otro, encendido como el fuego del día del juicio final, tuvo miedo; juntó las palmas de las manos y buscó refugio en Skanda. Skanda le dio seguridad, junto con su ejército, y entonces los treinta y tres dioses se regocijaron e hicieron sonar sus instrumentos.

4. Rudra y Śiva

El mito védico de Rudra

Śiva sólo llegó a ser un gran dios sectario del hinduismo en la época de la épica tardía, período en el que su culto se caracteriza por muchas prácticas no védicas, especialmente el culto del falo (*liṅga*) y el culto del ascetismo. No obstante, su mitología se puede remontar hasta los Vedas, no sólo hasta el dios Rudra (cuyo nombre sigue siendo un epíteto importante de Śiva) sino hasta Prajāpati, Indra y Agni. La mitología más temprana de Rudra-Śiva revela un proceso de asimilación en curso; el oscuro intruso está empezando ya a ser incluido en el ritual védico, pero todavía es considerado con cautela, adorado más con temor que con el espíritu de devoción que llegó a caracterizar el culto posterior de Śiva.

Rudra castiga a Prajāpati y distribuye la semilla

Cuando Rudra castiga a Prajāpati, como hace en el *Ṛg Veda*[123], los dioses deben primero apaciguar a Rudra (que a veces se contenta con una parte del sacrificio, igual que Agni) y luego deben «apaciguar» o controlar la peligrosa semilla llameante. En los Brāḥmaṇas, esta semilla es habitualmente de Prajāpati, pero ya se va confundiendo con la parte de Prajāpati herida por la flecha de Rudra; después es el fuego del ojo de Śiva el que hiere a Bhaga y Pūṣan, y, aún más tarde, la substancia proteica se convierte en la semilla del propio Śiva, que, como la de Prajāpati, se derrama de manera prematura y sigue siendo destructiva hasta que al fin da nacimiento[124].

34. Del *Śatapatha Brāhmaṇa*

Prajāpati deseó a su propia hija, el cielo o la aurora. Deseando emparejarse con ella, se unió a ella. Esto era un pecado a los ojos de los dioses, que pensaron: «Quien le hace esto a su propia hija, nuestra hermana, comete un pecado». Los dioses dijeron a Rudra, el dios que gobierna a los animales: «Éste comete una transgresión, pues hace es-

to a su propia hija, nuestra hermana. Atraviésale». Rudra apuntó y le atravesó. Su semilla incompleta[125] fue derramada inmediatamente, de forma prematura. Por eso, el sabio ha dicho: «Cuando el padre derramó su semilla en su propia hija, vertió su semilla en la tierra en el momento de unirse con ella»[126]. Éste es el canto a Agni y los Maruts, en el que se cuenta cómo los dioses hicieron que la semilla diera nacimiento.

Cuando la cólera de los dioses se apaciguó, curaron a Prajāpati y extrajeron la flecha. Pues Prajāpati es el sacrificio. Dijeron: «Idea una manera para que esto [la semilla][127] no se estropee y para que sea una pequeña parte de la ofrenda. Entrégaselo a Bhaga, que se sienta al sur del sacrificio. Bhaga lo comerá como lo que antecede al sacrificio, de manera que será como si se ofreciera una oblación». Se lo entregaron a Bhaga, que se sentaba al sur. Bhaga lo miró y aquello quemó sus dos ojos inmediatamente. Por eso se dice: «Bhaga está ciego». Ellos dijeron: «No se ha apagado. Entregádselo a Pūṣan». Se lo entregaron a Pūṣan. Pūṣan se lo comió como lo que antecede al sacrificio, pero le partió inmediatamente los dientes. Por eso se dice: «Pūṣan no tiene dientes», y por eso cuando preparan la ofrenda para Pūṣan, la hacen de arroz molido, como para alguien que no tiene dientes.

Dijeron: «No se ha apagado. Entregádselo a Bṛhaspati». Se lo entregaron a Bṛhaspati. Bṛhaspati corrió a Savitṛ para hacer que naciera, pues Savitṛ es el único de los dioses que provoca el nacimiento *[prasavitṛ]*. «Haz que esto nazca para mí», le dijo. Savitṛ, que provoca el nacimiento, hizo que naciera, y cuando Savitṛ hizo que naciera, aquello no le hirió, y por lo tanto quedó apagado para siempre.

Śiva destruye el sacrificio de Dakṣa y distribuye la fiebre

Aunque a Rudra se le da con frecuencia un nombre, o una tarea, o alguna otra forma de reconocimiento en los Brāhmaṇas, también se le niega específicamente una parte en el sacrificio védico[128]. El mito del sacrificio de Dakṣa del *Mahābhārata* se basa en esta premisa y se desarrolla como un mito de asimilación de Śiva al panteón ortodoxo, pues al final se le termina dando una parte. La acción de Śiva en este mito es ambivalente desde el punto de vista de la or-

todoxia: al decapitar el sacrificio, simultáneamente lo *destruye*, como se decía que trataban de hacer los demonios (incluso lo rocía con sangre para hacerlo impuro) y realmente lo *completa*, como haría el carnicero sacrificial; de este modo, al final lo restaura, reemplazando la cabeza del mismo modo que los Aśvines reemplazaron la cabeza de Dadhyañc y aprendieron el secreto de «cómo se completa el sacrificio».

Esta versión está en el contexto del mito de Indra-Vṛtra[129], y aunque Śiva ahora es claramente un gran dios, sin embargo todavía debe ser más pacificado que adorado, mientras que Viṣṇu aparece al final como un dios más amable, que perdona a los pecadores mientras que Śiva quería destruirlos. Las versiones posteriores de este mito llevan más allá esta rivalidad sectaria y afirman que es por ser un adorador de Viṣṇu por lo que Dakṣa se niega a invitar a Śiva al sacrificio. Pero aquí la oposición es más bien entre cultos védicos y cultos no védicos.

35. Del *Mahābhārata*

[El oyente, Yudhiṣṭhira, preguntó:] Me has dicho que Vṛtra fue engañado por Fiebre y matado por Vāsava con un rayo. ¿Cómo apareció esta Fiebre y de dónde? Me gustaría oír en detalle cuál es el origen de Fiebre.

[El narrador, Bhīṣma, contestó:] Escucha el nacimiento de Fiebre, que tiene fama en todo el mundo. Te hablaré de ello largo y tendido.

Había una vez un pico del monte Meru famoso en todo el triple mundo. Este pico había descendido desde el cielo y era llamado «Luminar»; estaba adornado con todo tipo de piedras preciosas, era inconmensurable e inaccesible a todos. Allí, en la ladera de la montaña adornada con oro y minerales, el dios Śiva se sentaba como en un sofá, brillando intensamente, mientras Pārvatī, la hija del rey de las montañas[130], permanecía constantemente a su lado. Los nobles dioses; los Vasus de gran vitalidad; los dos nobles Aśvines, los mejores de los médicos; el rey Kubera Vaiśrāvana, el jefe supremo de los Yakṣas, el próspero señor que vive en el Kailāsa rodeado por los Guhyakas; los sabios divinos, con Aṅgiras a la cabeza; el Gandharva, Viśvāvasu; Nārada y Parvata; y los grupos de ninfas celestiales, todos ellos se reunieron. Soplaba un viento claro y agradable, que esparcía por el aire variados perfumes; los grandes árboles estaban en flor, con flores de todas las estaciones. Los Vidyādharas, Siddhas y ascetas, todos llegaban a adorar al gran dios, se-

ñor del ganado. Los espíritus de diversas formas, los espantosos Rākṣasas y los poderosos Piśācas de múltiples formas y armas diversas, todos los servidores del dios estaban allí como fuegos, alegres. El señor Nandin permanecía allí con el consentimiento del dios, sosteniendo el ardiente tridente que brillaba con su propia energía. El Ganges, el mejor de los ríos, nacido de todas las aguas sagradas, encarnado, servía al dios. De este modo el señor, el gran dios, era adorado por los sabios divinos y por los dioses de buena fortuna.

Luego, después de algún tiempo, un Prajāpati llamado Dakṣa inició un sacrificio según los ritos védicos ordenados en los tiempos antiguos. Todos los dioses, con Śakra a la cabeza, se reunieron y decidieron acudir a su sacrificio. Brillando como fuegos, los nobles dioses, en sus resplandecientes carros celestiales, fueron a la Puerta del Ganges con el permiso del dios; así dice la tradición. Entonces la virtuosa hija del rey de las montañas vio que todos los dioses se ponían en camino, y dijo al dios, su esposo, el señor del ganado: «Mi señor, ¿dónde van todos los dioses, con Śakra a la cabeza? Háblame con verdad, pues tú conoces la verdad. Una gran duda ha caído sobre mí». El gran señor replicó: «Bendita señora, el Prajāpati supremo, llamado Dakṣa, está realizando el sacrificio del caballo, y todos los habitantes del cielo van allí». «Ilustre, ¿por qué no vas a ese sacrificio?», preguntó Umā. «¿Qué te impide ir?» El gran señor contestó: «Todo esto estaba ya decidido por los dioses: en todos los sacrificios, no hay designada una parte para mí. Ilustre señora de cutis soberbio, según está sancionado por un acuerdo anterior, en conformidad con el *dharma*, tal como es debido, los dioses no me ofrecen una parte del sacrificio». Umā dijo: «Señor, entre todos los seres tú eres supremo a causa de tus cualidades. Eres invencible, inalcanzable a causa de tu energía, fama y gloria. Ilustre, inmaculado, gran tristeza y temblor han caído sobre mí porque se te ha negado una parte».

Cuando la diosa hubo dicho esto al dios, su esposo, el señor del ganado, quedó silente con el corazón ardiente, y supo lo que la diosa pensaba y anhelaba en su corazón. «Quédate aquí», dijo a Nandin, y entonces el señor de todos los señores del yoga reunió sus poderes de yoga, y el dios de dioses, cuya energía es grande, cogió el arco Pināka y con sus espantosos servidores atacó al sacrificio. Algunos de ellos emitían rugidos; otros reían; otros rociaban el fuego con sangre. Algunos de rostro deformado desarraigaban los postes y los hacían girar; algunos se traga-

ron con sus grandes bocas a los sacerdotes que realizaban el sacrificio. Entonces el sacrificio, atacado por todas partes, tomó la forma de un ciervo y subió volando al cielo; pero el Señor, viendo que el sacrificio huía de esa forma, cogió su arco y una flecha y lo siguió.

Cuando el señor de los dioses, cuya energía es infinita, se encolerizó, una terrible gota de sudor salió de su frente; y tan pronto como la gota de sudor hubo caído en tierra, apareció un fuego enorme, como el fuego del día del juicio final. En él nació un hombrecillo con ojos extraordinariamente rojos y barba roja; era horrible y tenía los pelos de punta; su cuerpo era sumamente peludo, como el de un halcón o una lechuza. Tenía la boca abierta, con dientes monstruosos; era espantoso, de tez oscura y vestía ropas rojas[131]. Esa criatura de gran esencia quemó el sacrificio como el fuego quema la leña seca, y todos los aterrados dioses huyeron en todas direcciones. Cuando aquel hombre dio una zancada, la tierra tembló violentamente y surgió un gemido de aflicción que espantó a todos. El Abuelo apareció ante el gran dios y dijo: «Todos los dioses te darán tu parte, oh señor. Señor de todos los dioses, Calentador de los Enemigos, gran dios, aparta esta destrucción. Todos los dioses y sabios no pueden encontrar ninguna tregua a tu ira. Dios supremo, Conocedor del *Dharma*, si este hombre llamado Fiebre nacido de tu sudor vaga entre la gente, la tierra entera no podrá soportar su energía en una sola pieza; deja que se divida en muchos». Cuando Brahmā hubo hablado así al dios, y cuando también le hubo dado una parte, el dios aceptó el mandato del señor Brahmā, cuya vitalidad es infinita. Bhava, sosteniendo el arco Pināka, se sintió complacido y empezó a sonreír, y aceptó la parte que Brahmā había mencionado.

Entonces el que conoce todo el *dharma* dividió a Fiebre en muchas partes, para la paz de todos los seres; escuchad cómo hizo esto. Los dolores de cabeza de los elefantes, las exudaciones calientes de las montañas, el musgo en las aguas, la piel vieja de las serpientes, las pezuñas ulceradas de los toros, las estériles partes salinas en la superficie de la tierra, la ceguera del ganado, el estreñimiento de los caballos, la muda de la cresta de los gallos, las enfermedades de los ojos de los cucos: cada una de estas afecciones fue llamada Fiebre por el noble Śiva. Y las molestias en el hígado de todas las ovejas, el hipo de todos los loros y la fatiga de los tigres son conocidos como Fiebre; eso hemos oído. Pero entre los hombres, el nombre de Fiebre es famoso; entra en el hombre en

la muerte, en el nacimiento y en la mitad de la vida. Esta horrible energía del gran dios se llama Fiebre, y todas las criaturas que respiran deben reverenciar y honrar al señor.

Cuando Vṛtra, el mejor de aquellos que sostienen el *dharma*, fue invadido por esta Fiebre, bostezó[132], y entonces Śakra le lanzó el rayo. El rayo entró en Vṛtra y le partió, y cuando el gran demonio y gran yogui había sido hendido por el rayo, fue al lugar supremo de Viṣṇu, cuya energía es infinita. Fue por su devoción a Viṣṇu por lo que anteriormente había invadido el universo y, por eso, cuando fue muerto en la batalla alcanzó el lugar de Viṣṇu.

Śiva destruye el sacrificio de Dakṣa y lo restaura

Otra versión temprana del mito de Dakṣa combina tres motivos védicos; el derramamiento de la semilla de Prajāpati, la herida infligida al ciervo sacrificial (o al incestuoso Prajāpati en la forma de ciervo), y la destrucción del sacrificio de Prajāpati: Rudra dispara una flecha que atraviesa los testículos del sacrificio de Dakṣa (ahora personificado en un hombre), igual que (según una lectura) el dardo de Rudra (o la parte de Prajāpati herida por él) es tratado como la semilla peligrosa. Este mito incorpora los motivos de la castración de Indra (que es «restaurado» como Kratu), y lleva a los mitos posteriores en los que Śiva se castra cuando es reemplazado como creador[133], como ocurre aquí.

36. Del *Varāha Purāṇa*

Como Rudra lloraba, Brahmā le dijo: «No llores *[mā ruda]*», y por eso el anciano fue conocido como Rudra[134]. Brahmā le dijo: «Realiza la creación y haz que se difunda con tu propia forma, pues eres capaz de ello, porque tienes gran esplendor». Nada más decir esto, Rudra se metió en el agua, y mientras estaba sumergido, Dakṣa realizó la creación para su propio bienestar; mientras Rudra, el mejor de los dioses, permanecía en el agua, la progenie que Brahmā había creado de su mente realizó la creación. Y mientras esta creación era difundida por el jefe supremo de los dioses, Dakṣa empezó de manera entusiasta a realizar el sacrificio supremo al Abuelo.

Entonces Rudra, que anteriormente se había metido en el agua, salió

con intención de crear el universo y los dioses. Cuando descubrió que dioses, Siddhas y Yakṣas asistían al sacrificio, fue vencido por la ira: «¿Qué persona insensata ha creado este universo», gritó, «insultando así a esta doncella resplandeciente[135] y pasando por encima de mí?». Entonces el dios rojizo se lamentó, y de su boca salieron llamas ardientes, de las que nacieron los grupos de bajos Piśācas y vampiros y espíritus, y los grupos de yoguis. Los cielos estaban habitados densamente por ellos, y la tierra, y todas las regiones del firmamento y todos los mundos.

Entonces, en su omnisciencia, hizo un arco que medía veinticuatro palmos, e hizo una cuerda triple, y lleno de furia hizo dos aljabas y puso sus flechas en ellas. Entonces partió los dientes a Pūṣan, e hirió a Bhaga en los ojos y a Kratu en los dos testículos[136]; cuando la semilla de Kratu fue atravesada, él desapareció del terreno sacrificial, tomando el camino del viento. Todos los dioses, que fueron reducidos a la condición de animales, fueron a Bhava y se inclinaron ante él, y el Abuelo llegó allí y reconoció a Bhava y abrazó a los dioses que estaban llenos de devoción, pues los examinó y percibió que Rudra había sido injusto con los dioses. Entonces el dios de dioses miró a Rudra y dijo: «Padre, que el sacrificio no sea destruido por ira». Cuando Rudra escuchó las palabras de Brahmā dijo airadamente: «Me creaste antes que a estos dioses; entonces, ¿por qué no me han dado una parte del sacrificio? Debido a esto, los he privado de su conocimiento y los he deformado, oh dios de dioses».

Brahmā dijo: «Todos vosotros, dioses y demonios, debéis hacer sacrificios a Śambhu y alabarle en voz alta, por vuestro conocimiento, para que el señor Rudra sea complacido, para que el omnisciente sea complacido». Cuando los dioses oyeron sus instrucciones, alabaron al noble... Cuando Śambhu, el eterno, el dios de los dioses con su arco feroz, fue así alabado por los dioses, dijo: «Yo soy el dios de los dioses. Decidme qué puedo hacer». Los dioses dijeron: «Otórganos el conocimiento de los Vedas y los libros sagrados sin demora, y permite que el sacrificio con sus doctrinas secretas sea restaurado, si estás complacido con nosotros, señor Bhava». El gran dios dijo: «Que todos vosotros juntos seáis animales *[paśavas]*, y yo seré vuestro señor *[pati]*, y entonces obtendréis la liberación». Los dioses accedieron a esto, y él se convirtió en señor del ganado *[Paśupati]*. Entonces Brahmā dijo al señor del ganado, con el corazón calmo: «Señor de los dioses, el decimocuarto día lunar será ciertamente tuyo. Los dos veces nacidos que, aunque dignos

de ser alimentados, ayunen y te sacrifiquen fielmente vacas e incienso y alimento ese día, te agradarán de modo que los llevarás al lugar supremo». Cuando Rudra fue así implorado por Brahmā, cuyo nacimiento es desconocido, devolvió los dientes a Pūṣan, los ojos a Bhaga, y la semilla[137] a Kratu, y dio entendimiento pleno a los inmortales. De este modo fue provocado el nacimiento de Rudra en tiempos pasados por Brahmā, y debido a este acto Rudra fue conocido como el señor de los dioses. Y todo hombre que oye esto y se levanta siempre al alba es liberado de todos los pecados y obtiene el mundo de Rudra.

El mito épico de la destrucción de la triple ciudad de los demonios

Éste es un mito de destrucción cósmica por medio de la combinación de elementos dispares, la imagen especular del mito de la creación cósmica por medio del desmembramiento[138]. Separar y ordenar es crear, en este contexto; hacer que pares opuestos se unan, y así pierdan sus identidades separadas, es producir caos y aniquilación, igual que la fusión total de partículas atómicas positivas y negativas (o de «materia» y «antimateria») tiene como consecuencia una explosión atómica. El carro que crean los dioses para que Śiva destruya la triple ciudad (esto es, los tres mundos del universo, cielo, firmamento y tierra) es creado mediante la reunión de todos los elementos, animados e inanimados, abstractos y concretos, que fueron tan cuidadosamente dispersos y diferenciados en la época de la creación primordial[139].

Aunque Śiva limite explícitamente su fuego para no reducir todo a cenizas al final del mito, es evidente que esto es meramente un aplazamiento temporal de la conflagración inevitable, pues el arma de Śiva es el Tiempo, el Día del Juicio Final. Esta destrucción es considerada un favor a los demonios, que explícitamente pidieron ser matados por Rudra, del mismo modo que Rudra procura la disolución universal periódica como un favor a todos los seres. La necesidad de la muerte está expresada en el subepisodio del lago mágico que revive a los demonios muertos; este lago va contra las reglas de la metafísica hindú (cuando Brahmā dice a los demonios: «No existe inmortalidad completa»), y hace que los demonios virtuosos se corrompan. Estos tres temas relacionados –que la inmortalidad corrompe, que los enemigos virtuosos deben corromperse para que se les pueda matar, y que los dioses deben robar a los de-

monios su magia revivificadora secreta– son el núcleo de la mitología de la batalla entre dioses y demonios[140].

La imaginería del mito de la triple ciudad es védica: los tres demonios son los descendientes del hijo de triple cabeza de Vṛtra; el arco y la flecha son las armas que Rudra utilizó contra Prajāpati; y el malvado de la obra es Maya, el arquitecto de los demonios y de este modo el antagonista demoníaco de Tvaṣṭṛ, que construye el carro para los dioses. El auriga es el Sūta, un cruce entre guerrero y sacerdote, una combinación de guardaespaldas, panegirista y consejero; reaparece a menudo en la mitología hindú, en particular en la *Bhagavad Gītā*, que es una conversación entre el arquero Arjuna y su auriga, Kṛṣṇa.

37. Del *Mahābhārata*

Hubo un gran conflicto entre dioses y demonios en el curso del cual, en la primera batalla, se destruyó al demonio Tāraka[141]; los demonios fueron entonces vencidos por los dioses, hemos oído. Pero, cuando los demonios habían sido vencidos, los tres hijos de Tāraka, que eran Tārākṣa, Kamalākṣa y Vidyunmālin[142], emprendieron un feroz ascetismo, observando los votos superiores, haciendo enflaquecer su cuerpo con las prácticas ascéticas. El Abuelo, otorgador de gracias, estaba complacido por su dominio de sí, por su ascetismo y sus votos, y les concedió unos dones. Todos ellos pidieron al Abuelo de todos que dispusiera que no pudieran ser matados nunca por ninguna criatura. El señor dios, señor de los mundos, les dijo: «No existe inmortalidad completa. Por lo tanto, demonios, retirad esa petición y escoged otro don que os agrade». Tras haber deliberado juntos durante largo tiempo, una y otra vez, se inclinaron ante el señor de todos y le dirigieron estas palabras: «Abuelo, dios intachable, concédenos la gracia de que podamos establecer tres ciudades en la tierra y vagar por este mundo, por tu gracia. Luego, después de mil años, nos reuniremos y estas ciudades se convertirán en una, y el señor bienaventurado, el mejor de los dioses, destruirá estas ciudades unidas con una sola flecha, y eso será nuestra muerte». El dios accedió a esto y entró en el cielo.

Cuando hubieron obtenido estos deseos, deliberaron felizmente juntos y eligieron al gran demonio Maya para que creara sus tres ciudades, pues Maya era el sabio, el Viśvakarman que no envejece, adorado por los demonios. Por su propio poder ascético creó tres ciudades, una de oro, otra de plata y la tercera de hierro negro. La ciudad de oro estaba

en el cielo, la de plata en el aire y la ciudad de hierro estaba puesta en un disco sobre la tierra. Cada una tenía cien leguas de ancho y cien de largo, con casas y grandes mansiones con terrazas y jardines en las azoteas, con muchos muros y puertas ornamentales. Aunque muy llenas de toda clase de casas, adornadas con varios palacios y pórticos, cada ciudad era espaciosa y aireada. Había un rey particular en cada ciudad particular: la ciudad centelleante de oro pertenecía al noble Tārakākṣa; la de plata era de Kamalākṣa, y la de hierro de Vidyunmālin. Los tres reyes demonios pronto llenaron los tres mundos con su energía y gobernaron durante muchos años, por la gracia de Prajāpati. Entonces millones, y decenas de millones, y cientos de millones de jefes demonios con heroísmo invencible, con gran deseo de soberanía, se reunieron viniendo desde todas partes para refugiarse en la triple ciudad fortificada. Maya les proporcionó todo lo que necesitaban, y, confiados en él, todos ellos vivieron allí sin temer nada. Cada vez que cualquier habitante de la triple ciudad pensaba cualquier deseo, inmediatamente Maya cumplía ese deseo mediante sus poderes mágicos.

Tārakākṣa tenía un hijo poderoso llamado Hari, que satisfacía al Abuelo con su ascetismo extremo y pidió al dios que le gratificara con un don: «Que haya en nuestra ciudad un lago, y que aquellos que han sido heridos por las armas se vuelvan más poderosos cuando se introduzcan en él». Cuando el heroico Hari, hijo de Tārakākṣa, hubo obtenido este don, creó allí un lago que revivía a los muertos. Con cualquier forma o ropaje con que un demonio muriera, cuando era arrojado al lago volvía a la vida con la misma forma y ropaje. Cuando los habitantes de la triple ciudad hubieron obtenido ese lago, logrando poderes sobrenaturales mediante su gran ascetismo, oprimieron a todos los mundos y aumentaron el temor de los dioses, pues nunca sufrían ninguna pérdida en la batalla. Entonces fueron vencidos por la avaricia y la locura y perdieron su ingenio; sin respeto ninguno saquearon la civilización que estaba establecida. Derrotando a los dioses y sus ayudantes aquí y allá, una y otra vez, llenos de orgullo por el don que les había sido concedido, vagaron a voluntad por todos los bosques de los dioses que eran queridos por los habitantes del cielo. Destruyeron las ermitas sagradas de los sabios, los postes sacrificiales y los campos; los malvados demonios violaron todos los preceptos morales.

Cuando todos los mundos fueron así oprimidos, Śakra, rodeado por

los Maruts, atacó las ciudades en todas partes lanzando sus rayos. Pero el Destructor de Ciudades no podía atravesar esas ciudades, que se habían hecho indestructibles merced al favor otorgado por el Creador. Entonces el señor de los dioses tuvo miedo, y dejó aquellas ciudades, y todos los dioses fueron juntos al Abuelo a contarle el daño que los enemigos hacían a los dioses. Le contaron realmente todo e inclinaron la cabeza ante él y pidieron al señor bienaventurado, el Abuelo, un medio para matar. Cuando el dios escuchó esto, dijo a los dioses: «Estos malvados demonios que odian a los dioses os ofenden y oprimen constantemente. Yo soy imparcial con todas las criaturas, pero os digo que estos ofensores del *dharma* deben morir. Sus fortalezas pueden ser atravesadas por una sola flecha, pero no de otra manera; y nadie sino Sthāṇu puede atravesar las fortalezas con una sola flecha. Dioses, escoged como vuestro guerrero al señor Sthāṇu el Vencedor, que nunca se agota por ninguna tarea, y matará a los enemigos de los dioses».

Cuando los dioses, dirigidos por Śakra, oyeron sus palabras, fueron con Brahmā a buscar refugio en el dios Śiva, cuyo símbolo es el toro. Los dioses, que conocían el *dharma*, practicaron un intenso ascetismo y proclamaron los Vedas eternos, y junto con los sabios fueron a Bhava con todas las almas. Alabaron con palabras escogidas al único que otorga seguridad en todos los peligros, el alma de todo, el noble que impregna todo con su sí-mismo. Vieron a aquel que mediante muchos actos especiales de ascetismo aprendió su yoga del sí-mismo, el que conoce el Sańkhya del sí, que mantiene el sí en su poder, que es el señor, una masa de energía, el esposo de Umā, diferente de cualquier otro en el mundo, el realizador impoluto de votos. Ellos habían imaginado que el señor sería de formas diversas, pero cuando vieron en el noble las formas e imágenes de sí mismos y de cada uno de ellos, se quedaron todos asombrados. Y cuando vieron al señor no nacido, señor del universo, verdadera substancia de las criaturas, los dioses y los sabios sacerdotes tocaron el suelo con la cabeza.

El señor Śańkara les dio la bienvenida, se levantó, sonrió y dijo: «Contadme, contadme». Aunque sus mentes estaban inquietas, al ser así alentados por el dios de tres ojos dijeron a Bhava: «Honor, honor a ti; nos inclinamos ante ti, oh señor...». El Señor se sintió complacido, los recibió con saludos y dijo: «No temáis. Decidme, ¿qué puedo hacer por vosotros?». Cuando el noble hubo ofrecido este don a la multitud de an-

tepasados, dioses y sabios, Brahmā honró a Śaṅkara y dijo estas palabras para beneficio del mundo: «Con tu permiso, señor de los dioses, se me asignó esta condición de Prajāpati, y cuando fui así designado, concedí un gran don a los demonios. Nadie sino tú, señor de todo lo que ha sido y de todo lo que será, puede destruirlos ahora que han transgredido todos los límites morales; tú puedes oponerte a ellos en su acción de exterminio. Oh dios, señor de los dioses, muestra tu gracia a los habitantes del cielo que han venido a suplicarte: mata a los demonios, oh Portador del Tridente». El bienaventurado señor contestó: «Todos vuestros enemigos deben morir; ésta es mi opinión. Pero yo solo no puedo matar a aquellos que odian a los dioses. Todos vosotros, juntos, debéis matar a vuestros enemigos en la batalla por medio de un arma hecha de mi energía, pues la unidad es una gran fuerza». «Su poder y energía es doble que nuestra fuerza», dijeron los dioses; «esto es lo que pensamos, pues hemos visto su poder y energía». El señor dijo: «Aquellos malvados que os han ofendido deben ser completamente exterminados. Matad a todos esos enemigos con la mitad de mi poder y energía». Los dioses contestaron: «Gran señor, no podremos soportar la mitad de tu energía. Pero con la mitad de todo nuestro poder, *tú* podrás matar al enemigo».

El señor de los dioses accedió a su petición y cogió la mitad de la energía de todos ellos y se hizo más grande. Con ese poder el dios se volvió más poderoso que todos ellos, y a partir de entonces Śaṅkara fue conocido como el Gran Dios. Entonces el Gran Dios dijo: «Cogeré mi arco y mi flecha y el carro y mataré en combate a esos enemigos de los habitantes del cielo. Debéis procurarme mi carro, mi arco y mi flecha para que este mismo día yo haga que el enemigo caiga sobre la superficie de la tierra». «Reuniremos todas las formas en el triple mundo de aquí y de allí para hacer tu carro de gran fuerza, oh señor de los dioses», dijeron los dioses, «y Viśvakarman hará el carro propicio, diseñándolo ingeniosamente». Entonces, aquellos que eran como tigres entre los dioses dieron forma a ese carro, e hicieron su flecha de Viṣṇu y Soma y el Comedor de la Oblación: Agni se convirtió en su astil, Soma en su cabeza, y Viṣṇu en la punta de esa flecha suprema.

Hicieron el cuerpo del carro de la diosa Tierra, que sostiene todas las criaturas, engalanado con ciudades espaciosas, con sus montañas y bosques e islas. El monte Mandara era su eje; los grandes ríos sus vástagos; las regiones del firmamento y las direcciones intermedias eran su cu-

bierta. La dinastía de las constelaciones era su armazón; la Edad Kṛta se convirtió en su estribo[143]. La serpiente suprema Vāsuki se convirtió en la lanza en la que se fija el yugo. Las montañas Himālaya y Vindhya fueron los accesorios de las ruedas; los dioses transformaron la Colina de la Salida y la Colina de la Puesta en las dos ruedas. Transformaron el océano, la morada suprema de los demonios, en el otro eje, y con el círculo de los Siete Sabios decoraron las ruedas del carro. El Ganges, Sarasvatī, Sindhu y el firmamento fueron las clavijas de los ejes; y todos los arroyos de montaña fueron los ornamentos del carro. El día y la noche, y todos los minutos y segundos, y las estaciones, lo adornaban. Los planetas radiantes eran su bastidor, y las estrellas sus protecciones de madera. Dharma, Artha y Kāma[144] se unieron en su vara curva tripartita; las diversas hierbas y todas las especies de flores, frutos y retoños, sus campanas. El sol y la luna se convirtieron en las dos ruedas supremas, y la noche y el día en dos espléndidas alas delante y detrás. Transformaron a los diez señores de las serpientes, dirigidos por Dhṛtarāṣṭra, en su sólido armazón; el firmamento era el yugo, y las dos nubes del día del Juicio Final[145] se transformaron en las correas de cuero del yugo. Las fijaciones del yugo eran Fortaleza, Memoria, Firmeza y Humildad; la piel animal[146] era el firmamento salpicado de planetas, constelaciones y estrellas.

Los Protectores del Mundo[147], los gobernantes de los dioses, las aguas, los muertos y la riqueza, se transformaron en los caballos, y las serpientes Kālapṛṣṭha, Nahuṣa, Karkoṭaka, Dhanañjaya y las demás se convirtieron en cintas para atar las crines de los caballos. El día anterior a la luna nueva, el día posterior a la luna llena, el día de luna nueva y el día de luna llena, estos días propicios fueron las correas de los caballos y los jinetes y las cinchas de cuero. Acción, verdad, ascetismo y provecho fueron las riendas; la mente fue la base, y el discurso el camino del carro. Banderas de tonos y dibujos diversos ondeaban al viento, y el carro resplandecía brillantemente, como si estuviera rodeado por el relámpago y el arco iris.

Los dioses se quedaron asombrados cuando vieron el carro hecho de esta manera, pues vieron que las energías de todos los mundos estaban unidas, e informaron al noble dios que estaba listo. Cuando el carro supremo hubo sido creado por los dioses de este modo para aniquilar a aquellos que les odiaban, Śaṅkara colocó sus armas superiores en el ca-

rro. Hizo del firmamento el asta de su carro y puso su toro en la bandera. El cetro de Brahmā, el cetro de la muerte, el cetro de Rudra y Fiebre se convirtieron en los jinetes que escoltaban el carro, vigilando en todas direcciones. Atharvan[148] y Aṅgiras protegían las ruedas del noble carro, y el *Ṛg Veda, el Sāma Veda* y los Purāṇas cabalgaban delante, mientras que el *Itihāsa*[149] y el *Yajur Veda* protegían la parte posterior. Palabras y ciencias sagradas eran servidores que se situaban por todos lados. El sonido *Vaṣaṭ* se transformó en fusta, y el sonido *Om* resplandecía incomparablemente a la cabeza del carro. Habiendo hecho que el año adornara su arco con las seis estaciones, hizo de su propia sombra la cuerda del arco, irrompible en la batalla. Pues el señor Rudra es el Tiempo y la Muerte, y el año es su arco, y por eso con la noche del día del Juicio Final para los hombres se hizo la cuerda inmarcesible de ese arco. Viṣṇu, el Agni flamígero y Soma fueron la flecha, pues este universo entero está hecho de Agni y Soma, y se dice que el universo está hecho de Viṣṇu, y Viṣṇu es el alma del señor Bhava de energía infinita. Por eso, no pueden soportarlo cuando Hara toca la cuerda de ese arco. El señor puso en esa flecha su insoportable y aguzada cólera, el fuego de la cólera, nacido de la cólera de Bhṛgu y Aṅgiras, que es muy difícil de soportar.

El rojo y azul, el Humeante, el Portador de Pieles, el Aterrador, pasó envuelto en llamas de energía como diez mil soles. El que derriba a aquellos que son difíciles de derribar, el conquistador y exterminador de aquellos que odian la religión, Hara, el salvador eterno de quienes siguen el *dharma* y el exterminador eterno de quienes siguen el *adharma*, el señor Sthāṇu, fue rodeado por sus terribles, espantosas, feroces y destructoras bandas de servidores como si estuviera rodeado por sus propias cualidades. Este universo entero, móvil e inmóvil, entró en sus miembros ofreciendo una vista maravillosa. Cuando vio el carro divino se puso la armadura y cogió su arco y la flecha celestial nacida de Soma, Viṣṇu y Agni, y los dioses hicieron las plumas de la flecha con una brisa suave y fragante. El gran dios subió al carro y se preparó, espantando incluso a los dioses y haciendo que el cielo y la tierra temblaran.

El brillante Otorgador de gracias, el dios armado con su espada y el arco y la flecha, se rió y dijo: «¿Quién será mi auriga?». Los grupos de dioses replicaron: «El que designes, será ciertamente tu auriga, oh señor de los dioses». Entonces el dios les habló de nuevo diciendo: «Deliberad rápidamente y haced auriga mío al que sea mejor que yo». Cuando

los dioses escucharon estas palabras pronunciadas por el noble, fueron al Abuelo y suplicaron su favor: «Dios, hemos hecho precisamente como nos has instruido con respecto a la aniquilación de los enemigos de los treinta y tres dioses. Hemos propiciado a aquel cuya bandera es el toro, hemos hecho el carro y lo hemos equipado con armas diversas. Pero no sabemos quién podría ser el auriga de este carro supremo. Por tanto, oh señor dios, designa a alguno para que sea el auriga; haz fructíferas las palabras que nos dirigiste al decirnos: "Yo haré lo que sea para vuestro beneficio". Ahora debes mantener tu promesa. El carro supremo está listo, oh dios; es una máquina inatacable para los enemigos; y el dios que sostiene el arco Pināka en su mano ha sido designado como su guerrero y está presto y deseoso, aterrorizando a los demonios. Los cuatro Vedas son sus excelentes caballos; la tierra con sus montañas es el noble carro; el grupo de constelaciones es el parachoques de madera en el que el guerrero será protegido por el auriga. Se debe buscar un auriga que supere a todos, pues de él dependen el carro, los caballos, la armadura, las armas, el arco e incluso el guerrero. Oh señor dios, Abuelo, no vemos ningún otro auriga más que tú, pues tienes todas las cualidades y eres el primero de los dioses. Monta enseguida en el carro y pon las riendas a los caballos supremos». Entonces los dioses inclinaron la cabeza ante el señor del triple mundo, el Abuelo, rogándole que fuera su auriga; así lo hemos oído. Brahmā contestó: «No hay una palabra falsa en todo lo que habéis dicho, oh habitantes del cielo; tomaré las riendas de los caballos para Śiva, cuyo cabello está trenzado, cuando luche». Entonces el señor dios, Creador de los Mundos, el Abuelo, fue designado por los dioses para ser el auriga del noble señor Śiva.

Cuando Brahmā subió en ese carro que era adorado por todo el mundo, los caballos veloces como el viento inclinaron rápidamente la cabeza, y cuando el gran señor Śiva hubo subido, se pusieron de rodillas. Entonces el gran Abuelo, el señor del triple mundo, cogió las riendas y condujo los caballos, que eran tan veloces como el pensamiento o el viento. Y cuando Brahmā, el otorgador de gracias, hubo montado y conducido el carro hacia los demonios, Śiva, el señor de todo, sonrió y dijo: «¡Bien hecho! ¡Bien hecho! Sigue, oh señor; conduce los caballos incansablemente hasta el lugar en que se encuentran los demonios. Sé testigo hoy del poder de mis dos brazos cuando mate a nuestros enemigos en la batalla». Entonces condujo los caballos veloces como una ráfaga

de viento hasta la triple ciudad que estaba protegida por los demonios. El señor se encaminó veloz a lograr la victoria para los habitantes del triple cielo, conduciendo los caballos adorados por todo el mundo, caballos que parecían beberse los cielos.

Cuando Bhava se puso en camino hacia la triple ciudad en el carro, el toro bramó con un gran bramido que llenó las regiones del firmamento. Al oír ese gran y aterrador bramido del toro, algunos de los descendientes de Tāraka, enemigos de los dioses, fueron destruidos de inmediato; otros permanecieron allí dispuestos para la batalla. Entonces Sthāṇu, portador del tridente, enloqueció de ira; todas las criaturas estaban aterradas, y el triple mundo tembló. Espantosos presagios aparecieron cuando puso su flecha en la cuerda del arco, pues, debido a la excitación de Soma, Agni y Viṣṇu en él, como también de Brahmā y Rudra, y debido a la vibración del arco, el carro se hundió. Entonces Nārāyaṇa[150] salió de la flecha y asumió la forma de un toro y levantó el gran carro. Pero mientras el carro se hundía y los enemigos vociferaban, en total confusión, el poderoso señor se puso sobre la cabeza del toro y sobre el lomo de un caballo y rugió. El señor Rudra miró la ciudad de los demonios y cortó los pechos del caballo y hendió en dos las pezuñas del toro. Y desde entonces, las pezuñas del ganado están hendidas, y desde entonces los caballos no tienen pechos, pues fueron heridos por el poderoso Rudra de hazañas maravillosas.

Entonces Śarva tensó el arco y puso su flecha en él y lo reforzó con el arma mágica del señor del ganado, y pensó en la triple ciudad. Y cuando así sostenía coléricamente su arco, en ese momento las tres ciudades se hicieron una sola, y cuando la triple ciudad se hubo convertido en una sola, surgió un alboroto de alegría entre los nobles dioses. Entonces todas las bandas de dioses y los Siddhas y los sabios supremos gritaron: «¡Victoria!», entre loas jubilosas. Entonces la triple ciudad apareció ante el exterminador de los demonios, el dios cuya forma era indescriptiblemente feroz, cuya energía era insoportable. El señor de todo el mundo tensó su arco y lanzó contra la triple ciudad la flecha que era la esencia del triple mundo. Quemó a las huestes de demonios y los lanzó al océano occidental[151]. De este modo, se quemó la triple ciudad, y todos los demonios sin excepción fueron quemados por el Gran Señor en su ira, pues deseaba el bienestar del triple mundo.

El dios de tres ojos contuvo el fuego que nacía de su ira, diciéndole:

¡Ay! No reduzcas los mundos a cenizas». Entonces todos los dioses y asuras y sabios recuperaron su estado natural y alabaron con palabras significativas a Sthāṇu, cuya vitalidad es incomparable. Y entonces, habiendo obtenido permiso para separarse del señor, al que habían propiciado, todos los dioses, conducidos por Prajāpati, regresaron allí de donde habían venido, pues sus deseos se habían cumplido.

Los mitos puránicos del culto del *liṅga*

La forma más importante del culto de Śiva es el culto del *liṅga* o falo de Śiva, práctica que se puede remontar a las sociedades prevédicas de la civilización del valle del Indo (*ca.* 2000 a. C.), pero que aparece por vez primera en la iconografía hindú en el siglo II a. C. Los mitos que explican el origen del culto del *liṅga* aparecen en los estratos más tardíos de los poemas épicos y son entonces muy difundidos, probablemente debido a la necesidad de justificar este aspecto no védico del dios, que sólo recientemente había sido asimilado por el hinduismo ortodoxo.

Śiva se castra

Igual que la historia del sacrificio de Dakṣa, éste es un mito de antagonismo y competición entre dioses en el que Śiva aterroriza a los otros dioses para que le adoren, primero con una participación en el sacrificio védico y aquí con devoción al *liṅga*. En el mito de Dakṣa, Śiva y Dakṣa compiten como creadores; aquí, Viṣṇu da a Brahmā la misma orden que Brahmā había dado a Rudra[152] («Crea progenie, pues eres capaz»), pero, a diferencia de Rudra, Brahmā obedece esta orden y «pasa por encima» de Śiva como hizo su hijo Dakṣa. Este conflicto se resuelve, pues, en la oposición entre Brahmā el creador y Śiva el destructor, ya que se subraya el aspecto destructor de Śiva desde el principio de este mito. Así como Viṣṇu media entre Śiva y Brahmā, así, en el nivel simbólico, el viento media entre el fuego y el agua durante la destrucción y la creación.

38. Del *Śiva Purāṇa, Dharmasaṃhitā*

Una vez, en el pasado, cuando todo el universo móvil e inmóvil había sido destruido y se había convertido en un solo océano, Brahmā,

Viṣṇu y Rudra surgieron del agua. Su llegada no fue presenciada por nadie, y ni siquiera los sabios lo saben. La tierra, que había sido el dominio de seres anteriores, había sido destruida con sus criaturas móviles e inmóviles, pues un viento penetrante se había levantado y había secado los siete océanos, y cuando todas las aguas estuvieron completamente secas en todas partes, todas las criaturas móviles e inmóviles fueron destruidas, secadas gradualmente por completo de forma sucesiva. Un sol apareció, surgiendo por el este, y luego un segundo en el sur, igual que el primero, secando por completo el agua en todas partes con sus rayos y quemando todo lo que se movía y todo lo que estaba inmóvil. Entonces surgió un tercer sol en el oeste, y allí en el norte surgió un cuarto, quemando todo lo que se movía o estaba quieto; y más tarde surgieron ocho más, y luego fueron doce.

El que es conocido aquí como Rudra, el Fuego del día del Juicio Final, surgió del infierno subterráneo y llenó todas las regiones del firmamento. El exaltado, como es conocido en todas partes, quemó todo lo que estaba por encima y al lado del mundo inferior, sin excepción, y luego fue a su propio lugar de residencia, que había hecho antes[153]. Entonces aparecieron nubes y llovió en todas direcciones, inundando toda la tierra y todas las regiones del firmamento con agua; después, se hundieron en el océano en que el universo se había convertido. No había tierra, ni ninguna región en el firmamento, ni espacio, ni cielo; todo era como un barril gigante lleno hasta los topes.

Entonces los tres dioses eternos surgieron en medio del agua: Brahmā, Viṣṇu y Rudra, cuya llegada nadie presenció. Los dos –Ka[154] y Viṣṇu– se inclinaron y dijeron a Śarva, que resplandecía con clara energía y abrazaba la *śakti*[155] de Rudra: «Tú eres el señor de todo, nuestro señor. Realiza la creación como desees». «La realizaré», les dijo, y se metió en las aguas y permaneció sumergido durante mil años celestiales. Entonces ellos se dijeron uno a otro: «¿Qué haremos sin él? ¿Cómo se producirá la creación?». Hari dijo al Creador: «Haz lo que te digo, Abuelo: no dejes que pase más tiempo, haz un esfuerzo para crear descendientes. Pues tú puedes crear criaturas diversas en los mundos; te daré tu propia *śakti*, para que seas el creador». De este modo, alentado por las palabras que Viṣṇu le había dicho, pensó en crear, y entonces creó todo lo necesario para la felicidad: dioses, demonios, Gandharvas, Yakṣas, serpientes, Rākṣasas. Cuando esa creación hubo sido realizada,

ambhu salió del agua, deseoso de crear y pensando en ello. Pero cuando vio todo el universo extendiéndose por arriba y abajo con los dioses, demonios, Gandharvas, Yakṣas, serpientes, Rākṣasas y hombres, el corazón del gran dios se llenó de ira, y pensó: «¿Qué haré? Puesto que la creación ha sido realizada por Brahmā, destruiré, separando[156] mi propia semilla». Cuando hubo dicho esto, dejó salir de su boca una llama que lo quemó todo.

Cuando Brahmā vio que todo estaba ardiendo, se inclinó ante el gran señor con devoción y alabó al señor... A Śaṅkara le agradó la alabanza de Brahmā y le dijo: «Yo soy Śaṅkara. Siempre realizaré todo lo que se debe hacer por alguien que busca refugio lealmente en mí. Estoy contento contigo; dime qué deseo alberga tu corazón». Cuando Brahmā escuchó esto, dijo: «Creé una extensa variedad de progenie; permite que sea como era, oh señor, si estás contento conmigo». Cuando Rudra oyó esto, dijo a Ka: «Dime, ¿qué debo hacer por ti con esa energía que he reunido en exceso para destruir tu creación?». Brahmā pensó detenidamente por el bien del mundo, y entonces dijo a Śaṅkara: «Haz que tu propia energía entre en el sol, puesto que tú eres el señor del sol; pues tú eres el creador, protector y destructor. Permite que vivamos juntos con todos los inmortales en la energía del sol, y que recibamos con devoción la imagen sagrada de los tres tiempos[157] que fue dada por la humanidad. Luego, gran dios, al final del eón, tú asumirás la forma del sol y quemarás este universo, móvil e inmóvil, en ese momento».

Consintió a ello y rió, pues estaba secretamente divertido, y dijo a Brahmā: «Este *liṅga* no sirve para nada salvo para la creación de progenie». Y cuando dijo esto, lo rompió y lo arrojó sobre la superficie de la tierra. El *liṅga* atravesó la tierra[158] y llegó hasta el mismo firmamento. Viṣṇu buscó su extremo abajo, y Brahmā voló hacia arriba[159], pero no encontraron su extremo, a pesar de todo su esfuerzo vital. Entonces surgió una voz del firmamento cuando los dos estaban allí sentados, y dijo: «Si el *liṅga* del dios de cabello trenzado es adorado, ciertamente concederá todos los deseos que se anhelan en el corazón». Cuando Brahmā y Viṣṇu oyeron esto, ellos y todas las divinidades adoraron el *liṅga* con devoción, con el corazón puesto en Rudra.

Los sabios del Bosque de Pinos castran a Śiva

Los sabios del Bosque de Pinos son los hijos de Brahmā y son directamente responsables de la castración de Śiva, del mismo modo que Brahmā lo es de manera indirecta; pero a veces son designados particularmente como los Siete Sabios cuyas mujeres son seducidas por Agni-Śiva[160]. Un tercer nivel, posterior del mito aparece en textos que afirman que los sabios son herejes a quienes Śiva ilumina. Incluso en el presente texto, que está más estrechamente relacionado con el mito de Agni y las mujeres de los sabios, su «opinión sobre el *dharma*» vacila, y Śiva enseña a los sabios una lección, un equilibrio entre su violento ascetismo y su participación en «las cosas del mundo», el equilibrio del sistema de las cuatro clases y etapas de la vida. Finalmente, éste es un mito de revelación y epifanía, pues los sabios no reconocen a Śiva y le acusan falsamente (del mismo modo que acusaron falsamente a sus esposas, las Kṛttikās) hasta que aprenden a verle verdaderamente y a adorarle como *liṅga*.

39. Del *Brahmāṇḍa Purāṇa*

Los sabios dijeron: «Bardo de gran intelecto, dinos más sobre el noble gran dios; estamos deseosos de oír hablar de su grandeza. ¿Cómo entró en el Bosque de Pinos en el que vivían los grupos de los sabios divinos, cambiando su apariencia de modo que los inteligentes y grandes sabios, que conocían al gran dios, fueron engañados y privados de su agudeza? ¿Y cómo le propiciaron para obtener su favor cuando Bhava no estuvo complacido con ellos? Cuéntanos cómo fue realizado realmente todo eso por el dios de dioses; pues tú eres el más eminente de los sabios». El bardo replicó: «Escuchad atentamente y os diré cómo el dios de los dioses dio forma a este *dharma* por piedad hacia aquellos que le eran devotos».

Antiguamente, en la Edad Kṛta, los sacerdotes vivían en un pico propicio del Himālaya en un delicioso bosque de pinos lleno de árboles variados y de vides. Muchos sabios practicaban allí el ascetismo, habiendo tomado los votos de los sabios: algunos no comían nada más que musgo; otros se acostaban metidos en el agua; algunos tenían las nubes como único refugio; otros permanecían sobre la punta del dedo gordo del pie; algunos utilizaban sus dientes como mortero; otros rompían cosas en las piedras. Algunos se sentaban en postura yóguica sobre sus nal

pas; a otros les gustaba vivir como animales salvajes. De este modo, estos hombres de mente profunda empleaban su tiempo en un severo ascetismo.

Entonces el dios llegó a ese bosque para mostrarles su gracia. Su cuerpo estaba pálido, cubierto de cenizas; iba desnudo, y no llevaba marcas que lo identificaran; su cabello estaba desordenado y suelto; tenía enormes dientes afilados; sus manos llevaban teas, y sus ojos eran rojos y leonados. El pene y los testículos eran como creta roja, la punta adornada con creta blanca y roja. A veces se reía horriblemente; otras veces cantaba, sonriendo; otras, danzaba eróticamente; a veces gritaba de forma incesante. Cuando bailaba, sus esposas quedaban inmediatamente hechizadas y así estaban cuando él entró en el poblado de ermitaños y fue pidiendo limosnas de aquí para allá. Su esposa adoptó una forma similar, adornada con ornamentos de hierba. Rugía como un toro y rebuznaba como un asno. Cuando de este modo empezó a engañar a todas las criaturas allí encarnadas, riéndose de ellas, los sabios se enfurecieron y se llenaron de cólera.

Confundidos por su poder mágico de engaño, trataron de maldecirle: «Puesto que cantas como un asno, serás, pues, un asno», o «un Rākṣasa» o «un Piśāca» o «un demonio» o cualquier otra cosa. Los airados sabios le maldijeron con sus diversas maldiciones, cada cual a su antojo, y lanzaron todos sus poderes ascéticos contra Śaṅkara, el dios que es el señor del universo. Pero así como las estrellas del firmamento no brillan cuando brilla el sol, así sus energías no tenían ningún efecto sobre Śaṅkara. Se ha oído que el sacrificio enriquecido del noble Brahmā, el origen de todas las cosas, fue destruido por la maldición de un sabio; y Viṣṇu, de poder heroico y supremo, se encarnó diez veces, siempre como un ser miserable, debido a la maldición de Bhṛgu; y anteriormente el encolerizado sabio Gautama hizo que el pene y los testículos de Indra cayeran al suelo[161]. Los Vasus se vieron obligados a vivir como embriones en la matriz a causa de una maldición, y Nahuṣa se convirtió en serpiente debido a la maldición de un sabio. Los brahmanes hicieron que el océano de leche fuera imbebible, y el propio Dharma fue maldecido por el noble Māṇḍavya[162]. Éstos y muchos otros sufrieron de este modo por maldiciones vengativas, todos salvo el dios de dioses de tres ojos, el gran señor.

Pero puesto que fueron engañados por Śaṅkara para que no le reconocieran, todos los sabios se dijeron unos a otros: «Ésta no es la con-

ducta de cabezas de familia como nosotros, ni la de quienes se deleitan en la castidad, ni de los que viven en el bosque; ni es éste el *dharma* de los ascetas[163]. Eso no se ha visto en ningún lugar. Esta conducta tan pésima ha engañado a este hombre». Entonces le dijeron: «Haz que caiga tu *liṅga*. Éste no es el *dharma* de los ascetas. Habla con palabras dulces y ponte una ropa sencilla[164], y cuando tu *liṅga* haya sido abandonado, serás adorado». Entonces el señor Śaṅkara, el Destructor de los Ojos de Bhaga, habló a los sabios con palabras tranquilas, pareciendo sonreír y diciendo: «Brahmā y todos los demás dioses no pueden hacer que nuestro *liṅga* caiga por la fuerza, y mucho menos otros que son ricos en poderes ascéticos, pero yo haré que este *liṅga* caiga, oh mejores de los nacidos dos veces[165]». «Quédate en el poblado, o vete», le dijeron, y cuando se habló así al gran dios, todos sus sentidos y emociones se deleitaron, y, cuando todos miraban, el señor desapareció.

Cuando el señor desapareció y cortó el *liṅga*, no hubo ninguna manifestación de la divinidad entre todos los seres del triple mundo, y hubo confusión en todas partes. Nada brillaba; el sol no calentaba, el fuego purificador no tenía brillo, y los planetas y constelaciones estaban en completo desorden. Las estaciones no se producían para los sabios de almas poderosas que se habían implicado en actitudes mundanas para obtener descendencia y que se acercaron a sus mujeres durante la estación fértil[166]. Siguieron practicando el *dharma*, libres de egoísmo, libres de espíritu posesivo, pero sus poderes viriles estaban destruidos, y lo mismo su energía. Entonces su opinión sobre el *dharma* vaciló, y todos juntos fueron al mundo de Brahmā; fueron a la casa de Brahmā y vieron al dios nacido del loto, y todos ellos cayeron a sus pies y le dijeron lo que había hecho Śiva: «Una persona horrible –con enormes dientes afilados, el pelo de punta, las manos con teas encendidas, ojos rojos y leonados, pene y testículos adornados con creta roja– iba y venía entre nuestras nueras e hijas, y especialmente nuestras hijas jóvenes, codiciando "la inversión"[167]. Pensamos "¡Está loco!", y por eso le tratamos con desprecio; le insultamos y golpeamos y le arrancamos el *liṅga*. Ahora, hemos venido a ti en busca de refugio, para aliviar su ira, pues no sabemos cómo hacerlo; dinos, Abuelo».

Cuando Brahmā escuchó las palabras de los sabios, comprendió por meditación que había sido el Señor. Entonces les contestó, muy tranquilamente: «Debíais haber reconocido a ese dios como el gran señor, el

gran dios Śiva. Su lugar supremo no puede ser comprendido ni siquiera por dioses, sabios ni antepasados, pues él es el señor. Durante la disolución, al final de mil eones, el gran señor bienaventurado destruye a todas las criaturas encarnadas, pues entonces él se convierte en el día del Juicio Final. Él solo crea a todas las criaturas por su propia energía; él es el portador del disco, cuyo pecho está marcado por el signo Śrīvatsa[168]. En la Edad Kṛta él es el yogui; en la Edad Tretā es conocido como Kratu; en la Edad Dvāpara él es el Fuego del día del Juicio Final, y en la Edad Kali es Dharmaketu[169]. Los eruditos reconocen tres formas de Rudra: su forma oscura es Agni, su forma apasionada Brahmā, y la forma de bondad es conocida como Viṣṇu[170]. Digvāsas[171], una de sus formas, es conocida por el nombre de Śiva, y esa forma está llena del yoga de Brahmā. Por lo tanto, debéis propiciar al dios, el dios de los dioses, el señor, el señor imperecedero; y debéis vencer vuestra ira y vuestros sentidos, oh vosotros, los mejores de los sacerdotes. Debéis hacer una imagen del *liṅga* del noble tal como lo visteis, e ir al dios que tiene el tridente en la mano. Entonces veréis al señor de los dioses, que no puede ser visto por quienes no han dominado su sí, y cuando le hayáis visto, toda vuestra ignorancia y *adharma* serán destruidos». Caminaron reverentemente alrededor[172] de Brahmā, cuya vitalidad es inconmensurable, y se quedaron en el Bosque de Pinos, pues su tristeza había desaparecido. Empezaron a propiciar a Śiva como Brahmā les había enseñado, en altares dispuestos en el suelo, y en colinas onduladas, y en cuevas, y en los brillantes y centelleantes bancos de arena de los ríos, durante todo un año, hasta que de nuevo llegó la primavera.

Entonces el dios tomó la misma forma y llegó al bosque. El gran señor entró en el poblado de ermitaños del bosque que estaba lleno de flores y de muchos árboles y enredaderas, con enjambres de abejas zumbando alrededor de la dulce savia y lleno del encantador sonido de los pájaros. Todos los sabios le alabaron serenamente; con ofrendas de agua y guirnaldas de muchas clases de flores e incienso y perfume, los ilustres, con sus esposas e hijos y servidores, le adoraron. Entonces, con palabras amables, dijeron al señor de la montaña: «Perdona todo lo que hicimos en nuestra ignorancia del dios de dioses, en acción, pensamiento o palabras...». Entonces el señor dios dijo: «Aquellos que se deleitan en mis cenizas han quemado sus pecados por las cenizas; son sacerdotes con autocontrol entregados a la meditación, que actúan como hablan. Un

hombre sabio no los censurará ni cometerá una infracción contra ellos, ni les dirá cosas desagradables si quiere prosperar aquí. El necio que los censura, censura al gran dios; y quien los adora, adora constantemente a Śaṅkara. Comportaos de esta manera, si queréis, y obtendréis de mí satisfacción».

Cuando aprendieron de Śiva este ritual supremo que destruye la gran oscuridad y no tiene igual en la tierra, todos cayeron al suelo, tocándolo con la cabeza, pues su miedo, codicia, engaños y preocupaciones habían desaparecido. Entonces los sacerdotes se alegraron y bañaron la imagen[173] del gran señor con aguas puras perfumadas mezcladas con hierba *kuśa* y flores, y bañaron al gran señor, el dios, con grandes ollas de agua, y cantaron varios sortilegios secretos de dulce sonido... Cuando el *liṅga* hubo sido establecido de nuevo para el bienestar de los mundos, aquellos excelentes sabios quedaron absortos en el *dharma*[174] de las clases.

Entonces el gran señor se sintió complacido y dijo a los sabios: «Estoy complacido con vuestro ascetismo. Habéis mantenido bien vuestros votos. Escoged un don». Todos los sabios se postraron entonces ante el gran dios: Bhṛgu, Aṅgiras, Vasiṣṭha, Viśvāmitra, Gautama, Atri, Sukeśa, Pulastya, Pulaha, Kratu, Marīci, Kāśyapa y Saṃvarta, de gran poder ascético. Todos ellos se inclinaron ante el gran dios y dijeron: «El baño con cenizas, la desnudez y "lo de la mano izquierda" que va contra el grano[175], y lo que se debe usar o no usar, señor, eso es lo que queremos saber». El señor contestó: «Os diré todo eso hoy mismo. Yo soy Agni, unido a Soma, y soy Soma mezclado con Agni. Dicen que Agni es "hecho y no hecho"[176], y sin embargo, con frecuencia la gente ha buscado refugio en Agni; una y otra vez el universo, móvil e inmóvil, es quemado por Agni. La purificación suprema de todo este universo debe ser realizada por las cenizas; yo pongo mi semilla en las cenizas y rocío a las criaturas con ellas. Quien ha hecho lo que se debe hacer por el fuego, dominará los tres tiempos. Por medio de las cenizas, mi semilla, uno se libera de todos los pecados. Cuando las cenizas iluminan todo brillantemente y lo hacen fragante, desde ese momento se denomina «ceniza» y sólo quedan las cenizas de todos los males. Los antepasados son conocidos como bebedores de vapor[177], y los dioses nacen de Soma; pues todo este universo, móvil e inmóvil, tiene a Agni y a Soma por alma. Yo soy Agni de gran energía, y esta mujer, mi esposa Ambikā, es Soma, y yo soy Agni y Soma, porque yo soy el Hombre junto con la Naturaleza[178]

Por eso, ilustres, las cenizas se conocen como mi semilla, y llevo mi propia semilla en mi cuerpo como es mi costumbre. De ahora en adelante, se usarán las cenizas como protección contra la gente poco propicia, y en las casas en que las mujeres den a luz. Y quien haya purificado su alma bañándose en cenizas, vencida su ira y sometidos sus sentidos, entrará en mi presencia y nunca volverá a renacer. El voto del señor del ganado, y el yoga de la calavera[179]: este voto realizado por este yoga es el voto supremo, pues fue hecho el primero y todos los demás fueron creados después por el autocreado. Esta creación fue creada por mí y tiene por alma la vergüenza, el engaño y el miedo; pues los dioses y sabios nacen desnudos, y todos los demás hombres del mundo nacen sin ropa. Quienes tienen los sentidos invictos están desnudos aunque estén vestidos de seda, pues si uno está envuelto por unos sentidos no dominados ningún vestido puede ocultarle. Paciencia, dominio sobre sí mismo, no hacer violencia, desapasionamiento, indiferencia ante el honor o la deshonra, esto es el mejor vestido. Que el hombre unte su cuerpo hasta que esté pálido con cenizas y medite en Bhava en su corazón, y entonces, aunque haga mil cosas que no se deben hacer, bañándose en cenizas hará que todo ello sea reducido a cenizas de la misma forma que el fuego quema un bosque con su energía. Por lo tanto, si alguien realiza un gran esfuerzo siempre, incluso a lo largo de los tres tiempos, para bañarse con cenizas, entonces se convierte en jefe de mis ejércitos, recibe todos los sacrificios y alcanza la ambrosía suprema».

La versión vaiṣṇava: Bhṛgu maldice a Śiva para que sea adorado como *liṅga*

En las versiones pro-śaivas del mito del Bosque de Pinos, incluso donde no está claro si el *liṅga* de Śiva cae debido a la maldición de los sabios o como parte de un plan de Śiva, él mismo establece el culto del *liṅga*, para beneficio de los sabios y para magnificarse a sí mismo. En las versiones vaiṣṇavas del mito, sin embargo, el culto del *liṅga* es una maldición infligida a Śiva por Bhṛgu, el jefe de los sabios del Bosque de Pinos. Este mito es una imagen especular del mito de Dakṣa: ambas empiezan con una gran reunión sacrificial, pero aquí Śiva se ve privado de una parte del sacrificio, rebajado una vez más de la ortodoxia a la heterodoxia. Śiva y Brahmā reciben las mismas maldiciones que

Anasūyā les inflige en otras partes[180], pero Viṣṇu es ahora el dios supremo, y sólo él escapa aquí indemne, pues permite que el brahmán le trate tan despectivamente como los brahmanes del Bosque de Pinos intentaron en vano tratar a Śiva.

40. Del *Padma Purāṇa*

Cierta vez, en el pasado, Manu, el hijo del Prajāpati Autocreado[181], fue a un muy largo sacrificio especial en la montaña suprema de Mandara, con todos los sabios preeminentes de penosos votos, sabios que conocían los diversos libros sagrados y tenían el brillo del fuego del sol al amanecer, brahmanes que conocían todos los Vedas y eran devotos de todos los *dharmas*, cuyos pecados habían sido consumidos. Cuando el gran sacrificio se estaba celebrando, los sabios ricos en ascetismo se dijeron unos a otros, para descubrir la naturaleza verdadera de las divinidades: «¿Quién es la mejor de las divinidades, digna de ser adorada por los brahmanes que conocen los Vedas? ¿Quién, entre Brahmā, Viṣṇu y el Gran Señor, debe ser alabado como el único que libera a los hombres? Se debe recoger el agua que queda de lavar sus pies, purificadores son los restos de su alimento, y su favor sería un santuario para delicia de los espíritus de los antepasados difuntos, pues él es el imperecedero, la morada suprema, el eterno, el sí-mismo supremo».

Una gran discusión surgió entre ellos cuando se reunieron. Algunos de los grandes sabios dijeron: «Rudra es el Único»; otros sabios eminentes dijeron: «Brahmā debe ser adorado». Otros adoradores dijeron: «El sol debe ser adorado por todas las almas». Y algunos de los nacidos dos veces dijeron: «El bendito esposo de Śrī, el Hombre supremo, que está en todo, imperecedero, cuyos ojos son como lotos pálidos, el hijo de Vasudeva, más allá del más allá, sin nacimiento ni muerte, Viṣṇu es el señor supremo, la mejor de las divinidades, el único que debe ser adorado». Cuando estaban discutiendo, Manu, el hijo del autocreado, dijo: «El que está hecho de bondad pura[182], el señor dotado de la cualidad propicia, con ojos como pálidos lotos, el bienaventurado señor de Śrī, el Hombre supremo, él sólo es el señor adorado por los brahmanes que conocen los Vedas. Los otros no deben ser adorados por los brahmanes, pues están corrompidos por la pasión y la oscuridad».

Cuando todos los grandes sabios oyeron sus palabras, unieron las palmas de sus manos y dijeron al brahmán Bhṛgu, que era rico en pode-

res ascéticos: «Tú puedes disipar nuestra duda, pues has guardado bien tu voto. Ve a Brahmā, Viṣṇu y el gran señor Śiva, y observa sus formas para descubrir en cuál de ellos es pura la cualidad de la bondad. Ése debe ser adorado por los brahmanes, pero nunca los otros; los restos de su comida son muy purificadores para dioses y antepasados. Por tanto, tú, el mejor de los sabios, ve a las moradas de los dioses; actúa con rapidez para el bienestar de todos, oh señor».

Cuando el sabio supremo escuchó esto, fue rápidamente por el camino del viento a Kailāsa, al dios que lleva un toro en su bandera. El dos veces nacido fue hasta la puerta de la casa del noble Śaṅkara y dijo al feroz Nandin, que sostenía un tridente en la mano: «Soy el brahmán Bhṛgu y he venido a ver a Hara, el dios supremo. Anúnciame rápidamente al noble Śaṅkara». Cuando Nandin, el señor de todas las huestes de Śiva, escuchó sus palabras, contestó groseramente al gran sabio cuya vitalidad era inmensurable: «Nadie puede ver ahora al señor, pues Śaṅkara está haciendo el amor a la diosa. Márchate, sabio, márchate si quieres seguir con vida». Aunque Nandin le rechazó de este modo, el gran asceta permaneció allí durante muchos días a la puerta de la casa de Śaṅkara. Entonces Bhṛgu se llenó de ira, y el sabio pronunció una maldición: «Śaṅkara, el necio, está sumido en la oscuridad y no me reconoce. Puesto que está tan embriagado por la unión con una mujer que me deshonra, tendrá la forma del *yoni*[183] y el *liṅga*. Muestra desprecio por mí, un brahmán, pues está dominado por la oscuridad. Puesto que se ha comportado de una manera impropia con un brahmán, no debe ser adorado por los nacidos dos veces. Por lo tanto, el alimento, el agua, las flores y las oblaciones a él ofrecidas serán lo que sobre de las ofrendas a los otros dioses».

Cuando el sabio de gran energía hubo maldecido así a Śaṅkara, que es adorado por todos, dijo al servidor Nandin, que era muy cruel y sostenía un tridente en la mano: «Aquellos que están dedicados a Rudra en el mundo, que llevan el *liṅga* y cenizas y huesos, serán herejes al margen de la comunidad de los Vedas». Cuando Rudra, el Destructor de la Triple Ciudad, oyó estas palabras, quiso matar a Bhṛgu, cogiendo el tridente en su mano, pues estaba inmerso en una total oscuridad. Pero Pārvatī, que tenía la virtud de la prudencia, contuvo al gran dios, uniendo las palmas de las manos y postrándose ante él. Cuando Śiva apareció allí, contenido por Gaurī, Bhṛgu de gran energía vio el ojo de la frente

ardiendo como el fuego de diez millones de soles. Pero el sabio, al observar que el ojo de Śiva estaba mirando sus propios pies, se rió y se fue diciendo: «Mi maldición nunca es en vano. Ciertamente estás horriblemente deformado». Y desde entonces el agua que ha lavado los pies del Señor de los Espíritus no debe ser tocada por los sacerdotes, y Śiva en la forma del *liṅga* debe ser adorado sólo por los herejes.

Después de que el sabio hubo maldecido así a Rudra, el Destructor de la Triple Ciudad, fue al mundo de Brahmā, que es honrado por todos. Allí el gran sabio vio a Brahmā, el señor supremo, sentado con los dioses, y el gran asceta unió las palmas de las manos y se inclinó ante el dios y permaneció en silencio ante él. Cuando el creador vio que el gran sabio, el tigre de los sabios, había llegado, no le dio la bienvenida, pues estaba inmerso en la pasión; el creador no se levantó ni le dijo palabras agradables, sino que permaneció allí, majestuosamente, en su asiento de loto. Cuando el gran sabio de gran energía le vio sentado en su loto, lleno de pasión, habló así al Abuelo del mundo: «Puesto que tú que abundas en pasión me has deshonrado, no serás adorado por nadie».

Cuando hubo maldecido de este modo al noble Brahmā, que había sido adorado por todo el mundo, el brahmán Bhṛgu fue rápidamente al palacio del señor Viṣṇu. Y desde entonces, el Abuelo no fue adorado por dioses, hombres, Rākṣasas o sabios supremos. Cuando Bhṛgu entró en el mundo de Viṣṇu en la orilla norte del océano de leche, fue adorado como merecía por los generosos que allí vivían. Con decisión, el dos veces nacido entró en el harén interior del palacio inmaculado que brillaba como el sol. Allí vio a Viṣṇu, el señor de la diosa del loto Lakṣmī, en su lecho de serpiente[184], cuyos pies eran masajeados por las manos de loto de Lakṣmī. Cuando Bhṛgu, el tigre entre los sabios, le vio se enfureció y estampó su pie izquierdo en el pecho glorioso de Viṣṇu. El señor se levantó rápidamente y dijo alegremente: «Te estoy agradecido» y se alegró y apretó el pie del sabio con sus dos manos y le friccionó amablemente el pie y le dijo estas dulces palabras: «Hoy soy afortunado, oh sabio brahmán; estoy realizado en todos los sentidos, pues el roce de tu pie con mi cuerpo será una bendición. Quede yo purificado por las partículas de polvo de los pies de un brahmán, partículas que hacen que uno logre una buena suerte total, fuegos para consumir toda la mala suerte que pueda surgir, puentes sobre el océano sin orillas del renacimiento. Cada vez que el polvo de los pies de un brahmán toca el cuerpo de una

persona, todos los santuarios del Ganges y los otros ríos permanecen ciertamente en él para siempre».

Cuando Viṣṇu, que conmueve a los hombres, hubo dicho esto, se levantó rápidamente con la diosa y le saludó con devoción, con guirnaldas celestiales, sándalo y cosas semejantes. Cuando el tigre entre los sabios le miró, sus ojos se llenaron de lágrimas de alegría; se levantó de su lujoso asiento y se inclinó ante el Tesoro de Compasión. Juntando las palmas de las manos, el gran asceta le habló alegremente... Bhṛgu entonces se inclinó ante el dios una y otra vez. Los grandes y nobles sabios celestiales honraron a Bhṛgu, para deleite de su alma, y él regresó al lugar donde los sabios estaban reunidos en el sacrificio. Los grandes sabios se levantaron y se inclinaron ante el noble Bhṛgu y le ofrecieron culto de varias maneras. Entonces el toro entre los sabios les contó todo:

«El creador y el señor, Brahmā y Śiva, los dos dioses supremos, abundan en las cualidades de pasión y oscuridad. Yo les maldije, y no son adorados por los sacerdotes, oh mejor de los sabios. Śaṅkara, que está envuelto en oscuridad en un pico de Kailāsa, actuó de manera impropia de un brahmán, y por eso ha asumido una forma despreciable. Pero Viṣṇu está hecho de pura bondad, un océano de la cualidad propicia; Nārāyaṇa es la divinidad suprema; Hari es la divinidad para los brahmanes. Viṣṇu, el esposo de Śrī, el hijo de Vasudeva, el Excitador de los Hombres, cuyos ojos son como lotos pálidos, Govinda, el Hari no caído, actúa como corresponde a un brahmán. Él solo, pero ningún otro toro entre los hombres, debe ser adorado por los sacerdotes. El que esté tan engañado que adore a otro dios, se convertirá en hereje, pero por el solo hecho de pensar en Kṛṣṇa los pecadores obtienen la liberación».

Los mitos puránicos de Śiva y Pārvatī

Śiva destruye a Kāma y lo revive

Como gran asceta, Śiva se opone a Kāma, el dios del deseo; pero como dios del *liṅga*, Śiva compite con Kāma y lo «sobrepasa». El complejo ciclo del mito de Śiva y Kāma comienza, como tantos mitos, con un favor imprudentemente otorgado por Brahmā a un demonio poderoso.

41. Del *Saura Purāṇa*

El demonio Tāraka nació en la familia de los demonios; era una espina en el mundo, un héroe que era la forma misma de la muerte para aquellos que habitan en el cielo. Aplacó a Brahmā por medio de su ascetismo y obtuvo de él una gracia; entonces Tāraka puso en fuga a los dioses, pues era más poderoso que ellos, y se llevó por la fuerza a sus esposas. Śakra y los otros dioses, tan famosos por su vitalidad, estaban calientes por el fuego de la desdicha, y buscaron refugio con Brahmā, el señor de los treinta y tres dioses. Cuando el dios nacido del loto vio que los dioses habían llegado, dijo: «¿Qué os asusta, dioses, para haceros venir hasta mí? Decídmelo y yo encontraré un medio de ayudaros». Los dioses contestaron: «Hemos venido a buscar refugio en el dios, pues tenemos tanto miedo de Tāraka como de la muerte; por tanto, debes protegernos, pues no podemos encontrar alegría ni por un momento, oh dios, el mejor de los dioses. Durante treinta mil años, día y noche, sin respiro ninguno, ha habido una feroz batalla entre Hari y Tāraka, pero el dios de los dioses, armado con su disco, no ha vencido a Tāraka. Sabiendo que no puede ser matado, el poderoso Viṣṇu, armado con su arco, ha abandonado la lucha y se ha ido rápidamente al gran océano, confuso y preocupado. Así pues, estamos asustados y hemos venido a buscar refugio, señor; protégenos; concédenos consuelo, nacido del loto».

Brahmā dijo: «Escuchad mis palabras, que os traerán gran consuelo, inmortales. Ese orgulloso Tāraka practicó el ascetismo supremo, y cuando vi que el universo móvil e inmóvil estaba siendo quemado por el calor ascético de ese demonio, yo fui a Tāraka a concederle un don. "Hijo mío", dije, "escoge un don", y el gran demonio, rey de los demonios, unió las palmas de las manos y se inclinó ante mí y dijo: "Nacido del loto, concédeme el don de que no pueda ser matado por ninguno de los dioses, Viṣṇu y los demás". Le concedí ese don, pero entonces añadí, para vuestro bienestar, dioses supremos: "Dime, ¿quién te puede matar?". Tāraka respondió: "Mi muerte vendrá de uno nacido cuando los dioses, incluido Viṣṇu, sean fecundos al beber la semilla del dios que está por encima de todos los dioses, el dios de cabello trenzado, el azul y rojo; pero no de otra manera". Consentí a ello y él se fue a la cima de Meru. Por tanto, buscad refugio en aquel que es un refugio para todas las criaturas encarnadas, el señor de todo, el amante de Umā, Śaṅkara,

que da paz a todo el mundo. Salvo Hara, no veo ningún dios en el triple mundo, móvil e inmóvil, que pudiera matar a Tāraka, oh dioses».

Cuando oyó las palabras de Brahmā, el señor de mil ojos de Śacī preguntó cómo podría ocurrir aquello, y el rey de los dioses, junto con las divinidades y su gurú, determinaron pensar la manera de producir el nacimiento de un hijo de Hara. Entonces los dioses fueron con Śakra y Brahmā a una cumbre en la cima de Meru donde Mādhava[185] estaba escondido, pues aunque su alma era inmensurable, estaba atormentado por el miedo a Tāraka. Cuando Mādhava vio a los dioses y a Brahmā, se mostró encantado, y dijo: «¿Qué medios han sido concebidos para la aniquilación de Tāraka? Si hay alguno, decidme, dioses, para que yo pueda hallar refugio y consuelo». Cuando escucharon las palabras de Viṣṇu, Brahmā y el resto de los dioses supremos dijeron a Viṣṇu lo que Brahmā les había dicho. Entonces el rey de los dioses consideró que debía hacerse ahora, y recordó a Kāma, que no podía ser dominado por dioses ni demonios. Cuando Kāma, el esposo de Rati, supo que Śakra había pensado en él, cogió su arco florido, fue a ver al esposo de Śacī, y dijo: «¿Qué tarea debo realizar, oh el mejor de los treinta y tres dioses? ¿Quién amenaza tu posición con su celoso ascetismo? ¿O qué mujer no quiere obedecer a tus mandatos? La llenaré de deseo, para que esté absorta en ti en sus pensamientos, en este mismo día. No existe héroe, ni mujer orgullosa, ni hombre sabio demasiado poderosos para mí. Yo penetro el universo entero, móvil e inmóvil, comenzando con Brahmā, el Creador. Pero, ¿qué necesidad hay de decir más? Incluso el gran sabio Durvāsas[186] caería rápidamente si le atravesara con mis flechas, oh señor de los Maruts».

«Señor de Rati», dijo Indra, «sé de lo que eres capaz con tu arco florido. Todas las cosas que se han de hacer son realizadas por ti, y no de otra manera. Ve al gran señor Śiva, si quieres hacer lo que es preciso para el bienestar de los dioses; agita la mente de Hara y haz que se una con Parvatī. Esto es lo que se debe hacer por mí; éste es mi deseo. Por esta razón pensé en ti, el portador del arco florido». Cuando escuchó lo que decía Śakra, el poderoso dios que nace en el corazón, que tiene el cocodrilo en su bandera, el dios con cinco flechas, fue con Rati y su amiga Primavera al lugar donde el señor Śambhu, el gran señor, estaba concentrado con mirada extática, inmóvil, meditando en el sí mismo en su interior.

Cuando llegó a la morada de Śambhu, el dios que tiene el cocodrilo en su bandera vio a Śailādi[187] en la puerta, tan alto como un pico de Meru, adornado con todo tipo de ornamentos, encendido como mil soles, sosteniendo un tridente en la mano, con tres ojos, adornado con un pedacito de luna, con un rayo en la mano y cuatro brazos, como un segundo Śaṅkara. Cuando Madana[188] le vio, estaba lleno de inquietud: «Cómo podré entrar y hacerme fuerte en Śambhu, que es venerado por los treinta y tres dioses? ¿Cómo haré lo que se ha de hacer para aumentar el placer de los dioses?». Cuando estaba pensando en varias maneras de engañar a Nandin, adoptó la forma de una fragante brisa, suave y fresca. Entonces Kāma entró desde la dirección del sur; y por esta razón, todavía hoy la brisa de la región de Yama, el sur, es agradable, fragante, suave y fresca.

Allí Madana vio al señor, como diez millones de soles, con mil ojos y mil cuerpos, el dios alto con cuello azul, brillando como ambrosía, adornado con una brillante luna creciente, brillante como cristal puro, como un fuego sin humo, el dios cuyo favor es la causa del nacimiento, la destrucción y el mantenimiento del universo... Cuando el dios que lleva el cocodrilo en su bandera vio al gran dios, se alegró y tendió su arco y permaneció dispuesto, observando al dios que es el origen de toda existencia; de este modo Kāma, que nace en la mente, permaneció durante sesenta millones de años. Entonces el señor dios Śaṅkara, Śiva, el señor de todo, el que pone fin al dios de las flechas floridas, abrió sus dos ojos y vio a la diosa, la hija de la montaña, tímidamente entregada al ascetismo ante él. Una sospecha surgió en él cuando la vio, y preguntó: «¿Qué pasa aquí?». Entonces Śarva dictaminó: «Kāma está aquí», y cuando se dio cuenta de esto miró alrededor y le vio con su arco tendido, y Madana fue quemado por el fuego de su ojo.

Cuando el esposo de Rati hubo sido quemado, Śambhu dijo a la hija de la montaña: «¿Qué puedo hacer por ti, emperatriz de los dioses? ¿Qué hay en tu corazón? Dime qué favor deseas, gran diosa, emperatriz de los dioses, y te lo concederé hoy mismo. Señora de los dioses, ¿qué hay que tú no puedas obtener cuando soy complacido?». «Dios de cuello azul», respondió Pārvatī, «ahora que Kāma ha sido matado, ¿qué puedo hacer hoy con un don tuyo? Pues sin Kāma no puede haber entre un hombre y una mujer ninguna emoción, que es como diez millones de soles. Cuando la emoción es destruida, ¿cómo se puede alcanzar la felicidad? Dime, tú que debes ser honrado por el señor de los dioses».

Entonces aquel que puso fin a Madana contestó: «Señora de ojos hermosos, yo no quemé a Madana, sino que esta forma de mi ojo que tiene el fuego como esencia le quemó por sí misma. Ahora dime, ¿qué puedo hacer?». «Bhava, señor de los espíritus», dijo la diosa, «no debes sentirte culpable ni excluido, ni has de turbarte cuando pienses: "¡Es una muchacha!". Puesto que no estás bajo el control de nadie, quémame también a mí cuando estoy ante ti. Tú eres el dios Hara, Śiva, gobernante de todos los dioses, Brahmā y los demás. Si estás determinado a llevar a cabo un engaño, ¿quién es capaz de impedírtelo? Pero no debes engañarme a mí, oh señor dios, pues he venido a ti en busca de refugio, y no tengo a nadie más en quien refugiarme, y por eso debes protegerme. Tú eres el ojo del universo; eres el señor de los mundos. Tú creas el universo y lo ordenas; miras en todas direcciones...».

Entonces Hara, el Destructor de la Triple Ciudad, fue aplacado, y dijo a la diosa Kālī[189]: «Escoge un don y te lo concederé, diosa, pues has cumplido bien tu voto». «Gran dios», replicó la diosa, «permite que Kāma viva y caliente el mundo. Mi señor, aparte de Kāma no pido nada en absoluto». El señor respondió: «Que Madana quede sin cuerpo para agradarte, señora de ojos hermosos. De esa forma, él podrá agitar al mundo». Y a causa de lo que dijo Hara cuando Umā le incitó, el dios con la bandera del cocodrilo apareció en forma desencarnada, imposible de delimitar, yendo de acá para allá como el viento con su arco y su flecha, acompañado de Rati. De este modo, el gran señor Hara dio felizmente un don a Smara[190], el dios de las cinco flechas, y luego desapareció. Quien lea este capítulo con devoción, es liberado de todos los pecados y se hace grande en el mundo de Brahmā, en la presencia del señor.

Śiva engendra la yegua submarina

En el mito de Śiva, Kāma, Pārvatī y Skanda, el episodio de la yegua submarina parece ser superfluo y digresivo respecto al conjunto de la trama; la mayor parte de las variantes del mito de Skanda lo omiten por completo, aunque se cuentan muchos otros relatos para explicar el nacimiento de la yegua submarina. Pero el simbolismo de la yegua revela un lazo esencial con el mito de Skanda, pues la briosa yegua está colocada en un delicado y profundo equilibrio dentro del océano, donde sus llamas devoran inocentemente las aguas,

manteniendo a raya sus corrientes y su propia llama destructora, hasta que, en el día del Juicio Final, es liberada; como la semilla de Śiva en el Ganges, la yegua es el fuego inmortal que –a diferencia de las llamas comunes– no es extinguido por las aguas sino que, por el contrario, éstas son quemadas por él.

42. Del *Śiva Purāṇa*

Cuando el fuego del tercer ojo de Śambhu hubo quemado a Kāma hasta reducirlo a cenizas, se extendió por todas partes. Un gran grito de tristeza surgió en el triple mundo, móvil e inmóvil, y todos los sabios celestiales corrieron buscando apresurado refugio en Brahmā. Profundamente trastornados, todos contaron a Brahmā su desgracia y unieron las palmas de las manos y bajaron la cabeza y se inclinaron profundamente ante él y le alabaron. Cuando Brahmā oyó esto, reflexionó sobre las causas y, recordando a Śiva, fue a él humildemente para proteger los tres mundos. El fuego que había quemado a Kāma resplandecía con un halo de llamas, pero fue paralizado por Brahmā que había obtenido gran energía por gracia de Śambhu. Entonces Brahmā tomó ese fuego de ira que deseaba quemar el triple universo y lo puso dentro de una yegua con llamas de ambrosía[191] en la boca. Y entonces, por deseo de Śiva y por el bien del mundo, Brahmā, el señor de los universos, metió ese fuego en el cuerpo de una yegua del océano. Cuando el océano vio que Brahmā llegaba, asumió la forma de un hombre, juntó las palmas de las manos y se acercó a él. El océano se inclinó ante el Abuelo de todos, le alabó como convenía, y dijo complacido: «¿Por qué has venido aquí, Brahmā, señor de todo? Ordéname lo que quieras, pues sabes que soy tu servidor».

Cuando Brahmā oyó las palabras del océano dichas tan gozosamente, recordó a Śaṅkara y habló para beneficio del mundo, diciendo: «Sabio, tú que ocasionas el bienestar del mundo en su conjunto, gran océano, escucha y alegremente te hablaré, pues el deseo de Śiva mueve mi corazón. Este gran poder que se ha convertido en una yegua es la ira del gran señor, que, habiendo quemado a Kāma, el deseo, rápidamente se siente deseosa de quemarlo todo. Por el deseo de Śaṅkara y el malestar de los dioses sufrientes, que vinieron enseguida a mí, paralicé el fuego, le di la forma de una yegua y la traje aquí para enseñártela, para suplicarte que muestres piedad, oh portador de las aguas, señor de los ríos. Esta ira del gran señor en la forma de yegua con llamas en la boca debe ser contenida por ti hasta el diluvio final, cuando yo venga y more aquí

y tú liberes esta ira maravillosa nacida de Śaṅkara. Tu agua será su alimento constante, pero debes controlarla con gran cuidado para que no entre en tu interior[192]».

El océano hizo una promesa firme a Brahmā de contener el feroz fuego de la yegua, que no podía ser contenido por nadie más. Entonces el fuego con cuerpo de yegua entró en el océano, resplandeciendo con su halo de llamas, quemando completamente las corrientes de agua. Brahmā fue a casa, satisfecho, y el océano en su forma celestial se inclinó ante Brahmā y desapareció. Todo el universo quedó a salvo, liberado por Bhava de ese peligro, y los dioses y sabios se regocijaron.

Śiva engendra a Skanda

En algunas versiones del mito de la yegua, Brahmā busca en vano la ayuda de varios ríos antes de encontrar uno que consienta en llevar el fuego al océano; de la misma manera, la semilla ardiente de Śiva es transmitida de un agente a otro (todos ellos considerados «padres» de Skanda) hasta que encuentra el descanso final en el Ganges; e incluso entonces es arrojada una vez más, ahora en la forma del Skanda niño, para encontrar su elixir final en la leche del pecho de la Diosa.

En el mito del nacimiento de Skanda, los dioses y Agni interrumpen el juego amoroso de Śiva y Pārvatī lo mismo que intenta hacer Bhṛgu y hacen los sabios del Bosque de Pinos en muchas variantes del mito; esta interrupción es necesaria porque, aunque los dioses hayan sufrido grandes penalidades para conseguir que Śiva se case –logrando la ayuda de Kāma, suplicando a Śiva que reviva a Kāma, enviando a los Siete Sabios[193] a pedir a Himālaya a Pārvatī en nombre de Śiva–, no obstante, cuando Śiva se casa, su violenta actividad erótica causa nuevos problemas a los dioses.

43. Del *Śiva Purāṇa*

La tierra con su serpiente y tortuga[194] tembló, oprimida por el peso del excesivo juego amoroso de las dos poderosas divinidades, el dios con su *śakti*. Debido al peso de la tortuga, el mismo aire que sostiene todo se hizo sólido, y los tres mundos se estremecieron de miedo. Entonces todos los dioses fueron con Brahmā a refugiarse en Hari, y, desconsolados, contaron lo que había sucedido: «Dios de dioses, esposo de

Lakṣmī, señor, salvador de todos, protégenos; hemos venido a ti buscando refugio, pues nuestra mente está trastornada por el miedo. El aliento del triple mundo se ha solidificado, y no sabemos la causa; el triple mundo, móvil e inmóvil, con todos los sabios y dioses, está agitado». Brahmā y todos los dioses permanecían allí ante Viṣṇu, descorazonados, silentes y desgraciados; cuando Hari oyó esto, llevó rápidamente a todos los dioses al monte Kailāsa, el lugar preferido de Śiva.

Hari, que es querido a los dioses, llegó allí con los dioses y fue al lugar favorito de Śiva, pues quería ver a Śaṅkara. Pero al no encontrar allí a Śiva, Viṣṇu y los dioses quedaron desconcertados, y con gran cortesía preguntaron a las huestes de Śiva que allí se encontraban: «Servidores de Śaṅkara, el señor de todo, ¿dónde ha ido Śiva? Sed misericordiosos y decídnoslo amablemente, pues somos muy desgraciados». Entonces las huestes de Śaṅkara dijeron amablemente al esposo de Lakṣmī: «Hari, si tú y Brahmā y los eternos escucháis con amor a Śiva, os diremos con precisión todo lo que ha sucedido. El gran señor Śiva, el señor de todos, ha ido a la morada de Pārvatī, la hija de la montaña, después de apostarnos aquí; él es experto en varias formas de juego amoroso. No sabemos lo que está haciendo el gran señor Śambhu en las habitaciones interiores de su casa, pero han pasado muchos años, oh esposo de Lakṣmī».

Cuando Viṣṇu y Brahmā y los inmortales oyeron sus palabras quedaron asombradísimos, y fueron a la puerta de Śiva. Hari, que es querido a los dioses, fue allí con ellos y con Brahmā, y habló con voz enloquecida, apenada y estridente; con gran emoción, Hari se quedó allí con Brahmā y los dioses y alabaron a Śiva, Hara, el señor de todos: «Gran dios, señor supremo, ¿qué estás haciendo ahí dentro? Todos nosotros, los dioses, hemos venido a ti en busca de refugio, pues somos atormentados por Tāraka; protégenos». De este modo, Hari y Brahmā y los dioses que estaban atormentados por Tāraka alabaron a Śambhu de muchas maneras, y Hari lloró abundantemente. Un desolador alboroto surgió entre los habitantes del cielo que estaban atormentados por los demonios, un gemido que se mezclaba con el sonido de su alabanza a Śiva.

Cuando el gran dios, experto en el conocimiento del yoga, lo escuchó, perdió su deseo, pero sin embargo no cesó en su juego erótico, pues tenía miedo de Pārvatī. Finalmente, después de algún tiempo, Śiva salió a la puerta de su casa, donde esperaban los dioses, oprimidos por el demonio, pues Śaṅkara está lleno de afecto hacia sus devotos. Cuando to-

dos los dioses eternos vieron al señor Śiva lleno de afecto hacia sus devotos, se pusieron sumamente felices y se inclinaron e hicieron reverencias y alabaron a Śaṅkara con gran emoción, diciendo: «Dios de dioses, gran dios, océano de misericordia, señor, tú te mueves dentro de todas las criaturas; Śaṅkara, tú lo sabes todo. Haz lo que se debe hacer por los dioses, oh señor; protege a los dioses, gran señor. Mata a los demonios, a Tāraka y a los demás, y ten piedad de nosotros».

Cuando el señor Bhava oyó sus palabras se entristeció y contestó con el corazón apenado: «Viṣṇu, Brahmā, dioses, mi corazón es refugio para todos vosotros. Lo que deba ser, será, y nadie puede impedirlo; lo que ha sido, ha sido. Ahora, inmortales, escuchad lo que en este momento importa: ¿quién cogerá ahora mi semilla, el semen de Śiva, que ha sido derramado? Que él lo coja». Y cuando decía esto, hizo que cayera al suelo. Entonces Agni, incitado por todos los inmortales, se convirtió en paloma y con su pico se tragó toda la semilla de Śambhu.

En ese momento, apareció la hija de la montaña, pues Śiva tardaba en regresar, y les vio que eran como toros entre los dioses, y supo todo lo que había pasado. Entonces Śivā[195] se llenó de gran ira y dijo a Hari y a los otros treinta y tres dioses: «Todos vuestros grupos de dioses son perversos, particularmente deseosos de realizar siempre sus propios fines, de manera que causáis gran desgracia a los otros. Por vuestro propio interés, vosotros, dioses, aplacáis al señor supremo, el gran señor, y arruináis mi placer erótico, y por eso me he vuelto estéril. Pero nadie, ni siquiera los eternos, puede ser feliz después de oponerse a mí, y por tanto vosotros, malvados que moráis en el triple cielo, seréis desgraciados». Cuando dijo esto, Śivā, la hija del rey de las montañas, ardió de ira y maldijo a Viṣṇu y a todos los dioses: «A partir de hoy, que todas las esposas de los dioses sean estériles, y que todos los dioses que se opongan a mí sean desgraciados».

Habiendo maldecido así a Viṣṇu y a todos los dioses, la emperatriz de todos habló furiosa al Purificador, que había tragado la semilla de Śiva: «Fuego, serás omnívoro, y estarás constantemente torturado en tu alma. No conoces la naturaleza verdadera de Śiva; eres un insensato, haciendo lo que los dioses necesitan. Tú, malvado y desgraciado, que obedeces el vil consejo del malvado, no deberías haber comido la semilla de Śiva, porque no era ni apropiado ni benéfico». Cuando Śivā, la hija del rey de las montañas, hubo maldecido así al Fuego, volvió rápida a su

morada, insatisfecha. Śivā fue a Śiva y le informó con precisión, y entonces ella tuvo otro hijo llamado Gaṇeśa. (Contaré la historia sin omitir nada[196], pero primero escuchad cómo me alegra contaros el nacimiento de Guha.)

Los dioses eternos comían alimentos y otras ofrendas siempre que éstas se colocaban en el Purificador según la costumbre védica; de esta manera, la semilla hizo fecundos a todos los dioses. Los dioses estaban dolorosamente afligidos por esa semilla insoportable, y, además, Viṣṇu y todos los otros dioses habían perdido sus saberes por mandato de Śiva. Entonces todos los dioses, incluido Viṣṇu, quedaron desconcertados y quemados, y buscaron refugio inmediatamente en el marido de Pārvatī. Todos ellos fueron a la puerta de la casa de Śiva, y unieron las palmas de las manos y se inclinaron y afectuosamente alabaron a Śambhu y Śivā, diciendo: «Dios de dioses, señor, gran dios, señor de la hija de la montaña, gran gobernante, ¿qué ha sucedido ahora? Tu poder mágico de ilusión es imposible de comprender. Nos hemos vuelto fecundos, y somos quemados por tu semilla. Ten piedad, Śambhu; anula esta condición».

Cuando el señor supremo, esposo de Śivā, escuchó este elogio de los inmortales, fue inmediatamente a la puerta en donde estaban los dioses. Entonces todos los dioses, incluido el invencible Viṣṇu, se inclinaron ante Śaṅkara, que había llegado a la puerta; hicieron una gran reverencia y elogiaron calurosamente al dios que es afecto a sus devotos: «Śambhu, Śiva, gran señor, nos sometemos particularmente a ti. Protégenos a nosotros, que hemos venido a ti en busca de refugio y que ardemos con tu semilla. Hara, aleja *[hara]* esta desgracia, pues, de otra manera, sin duda moriremos. ¿Quién sino tú puede alejar hoy esta desgracia de los dioses?». Cuando el señor, rey de los dioses, oyó estas palabras lastimeras, se rió, pero como tenía afecto a sus devotos contestó a los dioses: «Hari, Brahmā, y todos vosotros, dioses, escuchad mis palabras. Seréis liberados hoy mismo, pero debéis atender cuidadosamente. Todos los dioses deben vomitar rápidamente mi semilla, y entonces, por mi mandato, seréis satisfechos en este asunto concreto».

Viṣṇu y todos los otros dioses obedecieron sus órdenes, inclinaron la cabeza y rápidamente vomitaron, pensando en el Śiva inalterable. La semilla dorada y brillante de Śambhu cayó al suelo en la forma de una maravillosa montaña que tocaba el mismo cielo. Entonces todos los dioses,

incluido el invencible Viṣṇu, fueron liberados y alabaron a Śaṅkara, el señor supremo, que es afecto a sus devotos.

Pero el Purificador no estaba contento, pues Śaṅkara, el señor supremo, le había dado una orden y le había ofendido. Por lo tanto, Agni juntó sus manos y se inclinó y alabó a Śiva, pues su alma no estaba conforme, y dijo: «Dios de dioses, gran señor, soy tu servidor insensato. Señor, perdona mi ofensa y aparta de mí esta quemadura febril, pues tú tienes afecto al humilde». Entonces Śambhu, el señor supremo, que tiene afecto al humilde, fue aplacado, y contestó al Purificador: «Cometiste una acción impropia cuando comiste mi semilla; por eso, por orden mía la quemadura febril ha caído sobre ti debido a tu incomparable pecado. Pero ahora que has venido a mí en busca de refugio, serás liberado, Agni. Estoy complacido y destruiré toda tu desgracia. Deja esa semilla cuidadosamente en el vientre de alguna mujer buena y serás liberado, pues tu alma, en particular, será libre de la quemadura febril».

Cuando el Fuego escuchó las palabras de Śambhu, juntó las manos, se inclinó y contestó feliz y amablemente a Śaṅkara, que da la paz *[śaṅkara]* a sus devotos: «Tu semilla[197] es difícil de llevar, gran señor y soberano. Ninguna mujer en los tres universos es capaz de mantenerla en su vientre, salvo Śakti». Cuando el Fuego habló de esta manera, Nārada fue impulsado por Śaṅkara a ayudar a Agni, y dijo: «Agni, escucha mis palabras propicias que alejarán tu quemadura febril, deléitate, trae tu bendición suprema y disipa todos tus pecados. Actuando así, tu fuego quedará contento y sin ninguna quemadura febril. Te diré esto cuidadosa y precisamente como Śiva desea: Fuego, coloca esta gran semilla de Śiva en los cuerpos de aquellas mujeres que se bañan al amanecer en el mes del verano».

En aquel momento las esposas de los Siete Sabios fueron allí con intención de bañarse al amanecer en el mes de verano, de acuerdo con sus ritos. Cuando se habían bañado, seis de las mujeres se vieron aquejadas de un frío intenso, y quisieron acercarse a las llamas del fuego. Arundhatī, viendo que se comportaban de manera tan estúpida, trató de impedírselo según las órdenes del señor de la montaña, pues ella era de una conducta particularmente buena y de buen consejo. Pero las seis esposas de los sabios estaban tan engañadas por el poder mágico de ilusión de Śiva que fueron allí contra la voluntad de Arundhatī para quitarse el frío. Todas las diminutas partículas de la semilla entraron inmediata-

mente en sus cuerpos a través de los folículos de su cabello, y Agni se vio libre de su quemadura febril. Entonces el Fuego desapareció rápidamente en la forma de una llama y regresó felizmente a su propio mundo, pensando en su corazón en Śaṅkara y Brahmā. Todas las mujeres salvo Arundhatī quedaron embarazadas y se fueron a casa, atormentadas por el sufrimiento y por una quemadura febril a causa de Agni. Cuando los maridos vieron la condición de sus esposas, inmediatamente fueron dominados por la ira; se reunieron entonces para deliberar y decidieron abandonar a sus esposas. Cuando las seis mujeres se dieron cuenta de su transgresión, fueron afligidas por una gran desdicha y su corazón quedó profundamente turbado. Las esposas de los sabios dejaron la semilla de Śiva en la forma de embrión sobre un pico del Himālaya, y entonces quedaron libres de la quemadura febril.

Pero la montaña Himālaya no pudo soportar esa semilla de Śiva, temblando y atormentada por la quemadura febril, arrojó esa semilla insoportable en el Ganges. Ni siquiera el Ganges podía soportar esa semilla del alma suprema, y la arrojó mediante sus ondas en una mata de cañas. Cuando la semilla cayó allí se convirtió inmediatamente en un niño, hermoso, bien dotado, bendito, lleno de energía y fuente de placer creciente. El sexto día lunar, en la mitad resplandeciente del mes en que la luna está en la constelación de la Cabeza del Ciervo[198], el hijo de Śiva apareció en la superficie de la tierra. En ese momento, Pārvatī, la hija de la montaña Himālaya y Śiva, el señor de la montaña, se sintieron felices sin razón aparente, en su propia montaña. Entonces fluyó leche del pecho de Śivā debido a su alegría, y todos fueron allí y se sintieron felices. Un acontecimiento se produjo en los tres mundos trayendo felicidad al bueno y obstáculos a los malos, particularmente a los demonios. Un gran sonido de tambores se escuchó en el cielo sin ninguna causa aparente, y una lluvia de flores cayó sobre el muchachito. Una alegría suprema vino a Viṣṇu y todos los dioses, como por un milagro, y hubo gran júbilo.

Śiva lucha contra Andhaka por Pārvatī

Skanda y Gaṇeśa[199] son hijos de Śiva cuyo nacimiento es deseado por algunos dioses pero temido por otros (especialmente Indra). Esta ambivalencia es

una más marcada hacia otros hijos de Śiva que realmente se convierten en demonios, enemigos de los dioses. De todos estos hijos, sólo Gaṇeśa está relacionado físicamente con Pārvatī (aunque no nazca de ella a la manera «natural»); Jalandhara y Andhaka son demonios engendrados por el fuego del tercer ojo de Śiva (como la yegua) y, de este modo, son solamente «adoptados» por Pārvatī (como Skanda). Los dos demonios tratan, sin éxito, de arrebatar a Pārvatī apartándola de Śiva, igual que Gaṇeśa compite a veces con Śiva por Pārvatī. En el mito de Jalandhara, esta relación ambigua entre Pārvatī y su «hijo» se pasa por alto, pero en el mito de Andhaka se subraya claramente. Estos mitos, en los que Śiva se opone a una relación incestuosa entre madre e «hijo» hiriendo a su propio «hijo», pueden considerarse también inversiones del mito de Rudra y Prajāpati, en el que Rudra se opone a una relación incestuosa entre padre e hija hiriendo a su propio padre[200].

Śiva engendra a Andhaka

44. Del *Śiva Purāṇa, Dharmasaṃhitā*

Una vez, en el pasado, en el monte Mandara, Pārvatī cerró los ojos del dios con el cabello trenzado, el dios de ataque feroz, y lo hizo como jugando, como una broma, tapándole los ojos con sus dos manos de loto que brillaban como coral recién brotado y lotos de oro. Cuando los tres ojos de Hara se cerraron, por un momento hubo una oscuridad total[201]. Pero al contacto con la mano de ella, el gran señor derramó el líquido de la pasión. Una gota de esa agua copiosa salió y salpicó la frente de Śambhu; la gota se calentó[202] y se convirtió en un niño que aterró incluso a Gaṇeśa, el dios con cabeza de elefante; era ingrato y lleno de ira, extraño, deforme, desfigurado, un hombre oscuro y peludo con mechones enmarañados y barba. Cantaba, reía, lloraba y bailaba; su lengua chasqueaba y vociferaba feroz y ruidosamente. Cuando esta criatura de aspecto extraordinario nació, Bhava sonrió y dijo a Gaurī[203]: «Me cerraste los ojos como en broma; ¿cómo puedes tener miedo de mí, querida?». Cuando Gaurī escuchó lo que decía Hara, se rió y dejó libres sus tres ojos, y surgió la luz, pero como la espantosa criatura había nacido en la oscuridad, no tenía ojos.

Ella preguntó: «Mi señor, ¿quién es esta deforme criatura? Mírale, tal como es, y dime la verdad: ¿para qué fue creado, y por quién, y de quién

es hijo?». Cuando Hara escuchó las palabras de su amada, contestó: «Este hijo cuyo poder heroico es maravilloso y feroz nació cuando me tapaste los ojos; nació del sudor y se llama Andhaka [Ciego]. Por tanto, yo soy su creador, como es debido, y tú y tus amigas debéis protegerle tiernamente de las otras huestes de Śiva durante medio año; y debes considerar inteligente y cuidadosamente cómo hacerlo, buena señora». Entonces Gaurī se llenó de compasión, y con sus amigas protegió a su hijo por métodos diversos y múltiples medios.

Al mismo tiempo que Andhaka aparecía en la tierra, Hiraṇyanetra [Ojo de Oro], el hijo de Kaśyapa, deseó un hijo, y fue al bosque y practicó ascetismo para tener un hijo. Venció el defecto de la ira y permaneció inmóvil como un trozo de madera, para que el gran señor Śiva se le apareciera. Entonces el dios que blande el arco Pināka se sintió satisfecho con su ascetismo y quiso concederle un don, y dijo a aquel cuyos sentidos estaban impasibles: «¿Con qué objetivo emprendiste este voto? Dime lo que deseas. Yo soy Bhava, el Otorgador de Gracias, y te daré todo lo que quieras». «Dios con la luna sobre la frente», replicó el demonio, «no tengo ningún hijo heroico digno de la dinastía de los demonios y por eso me comprometí a este voto. Señor de los dioses, dame un hijo heroico. Mi hermano[204] tiene cinco hijos de heroísmo infinito, Prahlāda y los demás, pero yo no, y por tanto no tengo descendientes, ni hijo que adorne mi reino, que se apodere del reino de otro por su propio poder y disfrute ése o el reino asignado a él como es debido por su propio padre. Él sería mi hijo, y el hombre que tuviera ese hijo en este mundo sería el padre. Los más eminentes de los sabios entre aquellos que conocen el *dharma* han dicho que quienes tienen hijos encuentran una morada arriba, y por esta razón todas las criaturas son impulsadas por su propia naturaleza a actuar en la estación fértil. Como no hay ningún mundo para un hombre que no tiene descendencia, desean hijos en gran abundancia. Hay ocho clases de hijos, comprados y otros[205]; y de éstos, quiero un solo hijo».

Cuando Bhava escuchó estas palabras se llenó de compasión, y como estaba satisfecho con el rey de los demonios, le dijo: «Jefe supremo de los demonios, no hay ningún hijo predestinado para que nazca de tu semilla, pero te daré un hijo nacido de mí mismo, llamado Andhaka; su poder heroico es igual al tuyo, pues no puede ser vencido por ningún enemigo. Escoge a este hijo y líbrate de toda tu desgracia; acéptalo, pues

es tu felicidad». Entonces Hara, el noble jefe supremo de los espíritus, el horrible, enemigo de la triple ciudad, dio un hijo a Hiraṇyanetra, pues él y Gaurī estaban alegres de concederle su deseo. Cuando el noble demonio hubo recibido el hijo de Hara, caminó alrededor de Rudra con reverencia y le adoró con diversos himnos de alabanza, y luego, exultante, se fue a su propio reino.

Śiva mata y transfigura a Andhaka

El motivo del ojo es central en el mito de Andhaka; así como nace del ojo de Śiva, y nace ciego, y es dado a un demonio llamado Ojo de Oro, del mismo modo es destruido por el ojo de Śiva y finalmente purificado y renacido a través de él.

45. Del *Kūrma Purāṇa*

Cuando fue al Bosque de Pinos, Śiva dejó a la diosa Pārvatī al cuidado de Nārāyaṇa y estableció como guardianes a Nandin, la alegría de la familia, y todas las huestes y dioses dirigidos por Indra. Cuando el gran dios se hubo puesto en camino, Viṣṇu, que es la forma de todo, asumió la forma de una mujer y sirvió a la gran emperatriz, mientras Brahmā, el Comedor de la Oblación, Śakra, Yama y los otros, que eran como toros entre los dioses, servían a la gran diosa asumiendo graciosas formas femeninas. El bienaventurado señor Nandin, el jefe supremo de los espíritus, que es especialmente querido a Śambhu, permaneció en la puerta como antes.

Entonces, un demonio malintencionado llamado Andhaka, atormentado y cegado por la lujuria, llegó al monte Mandara para llevarse a la diosa, hija de la montaña... Entonces el señor, el Rudra del fuego del día del Juicio Final, el refugio de los que son buenos, cogió a Andhaka y lo puso en la punta de su tridente y empezó a bailar... Cuando Andhaka estaba fijado en la punta del tridente, todos sus pecados fueron consumidos, y obtuvo el conocimiento perfecto y alabó al señor supremo... El señor supremo estaba contento con esta alabanza y bajó a Andhaka de la punta de su tridente y le tocó con sus dos manos y dijo: «Tu alabanza me ha complacido, demonio. Serás bienvenido como jefe de mis huestes y vivirás conmigo como un seguidor del señor Nandin, honrado incluso

por los dioses, libre de enfermedad o de desgracia, y todas tus dudas serán disipadas». En cuanto el dios de dioses hubo dicho esto, los dioses vieron que el gran demonio Andhaka se había convertido en jefe de las huestes en la presencia del dios, brillando como mil soles, con tres ojos, llevando la luna, el cuello azul, con mechones enmarañados, portador de un tridente, con un cuerpo enorme...

Entonces Hara cogió al hijo de Hiraṇyalocana[206] de la mano y fue al lugar donde la hija de la montaña, la amada del señor, estaba esperando. Ella vio que su marido llegaba para disipar el dolor de su corazón, y recibió a Andhaka agradable y graciosamente. Cuando Andhaka vio a la gran emperatriz al lado del dios, se postró en el suelo y se inclinó ante sus pies de loto y la alabó... La bienaventurada diosa quedó complacida del señor de los demonios cuando la alababa, doblado de devoción, y aceptó a Andhaka como su propio hijo.

El sabio Maṅkaṇaka danza para Śiva

Śiva es el señor de la danza (Naṭarāja); baila la danza de la muerte (la danza Tāṇḍava) cuando ensarta a Andhaka, y danza eróticamente en el Bosque de Pinos. En el mito de Maṅkaṇaka, estas dos danzas se enfrentan entre sí; el asceta mortal utiliza su magia para transmutar su sangre en savia de planta, y danza con erótica alegría, perturbando al mundo, igual que hace Śiva cuando danza con Pārvatī; pero entonces Śiva utiliza su propio poder ascético mayor para convertir la sangre en cenizas[207], el símbolo de la semilla de vida transmutada en muerte.

46. Del *Vāmana Purāṇa*

El sabio dos veces nacido, Maṅkaṇaka, el hijo nacido de la mente de Kaśyapa, se dispuso a bañarse en su ropa de corteza, y las ninfas celestiales, Rambhā y las demás, que eran agradables de mirar, resplandecientes, afectuosas y sin defecto, se bañaron allí con él. Entonces el sabio, cuyo poder ascético era grande, se excitó y derramó su semilla en el agua; recogió esa semilla en una marmita, donde se dividió en siete partes, de las que nacieron siete sabios que son conocidos como los Maruts: Velocidad del Viento, Fuerza del Viento, Viento Destructor, Círculo del Viento, Llama del Viento, Semilla del Viento y Disco del Viento, cuyo

poder heroico es grande. Estos siete hijos del vidente sostienen el universo, móvil e inmóvil.

Cierta vez, hace mucho tiempo, el Siddha Maṅkaṇaka fue herido en la mano por la punta de una hoja de hierba *kuśa*, y la savia de la planta fluyó de la herida; así lo he oído. Cuando Maṅkaṇaka vio la savia de la planta, se llenó de alegría y empezó a bailar; y entonces todo lo que se movía o estaba inmóvil empezó a bailar; el universo empezó a bailar, pues estaba embrujado por su energía. Cuando Brahmā y los otros dioses y los sabios ricos en poder ascético vieron esto, informaron al gran dios Śiva sobre el sabio: «Debes hacer algo para que no baile, oh dios». Cuando el Gran Dios vio que el sabio estaba lleno de alegría hasta el exceso, le habló por el bienestar de los dioses diciendo: «Mejor de los sabios dos veces nacidos, ¿cuál es la razón que ha ocasionado esta alegría en ti que eres un asceta fijado en el camino del *dharma*?». «¿No ves, brahmán», dijo el sabio, «la savia de la planta fluyendo de mi mano? Cuando lo vi empecé a bailar de alegría».

El dios se rió del sabio, que estaba engañado por la pasión, y le dijo: «No me asombro, sacerdote. Mira esto»; y cuando Bhava, el dios de dioses, de gran brillo, dijo esto al eminente sabio, chasqueó los dedos, y de aquella herida aparecieron cenizas que brillaban como la nieve. Cuando el sacerdote lo vio, se avergonzó y cayó a los pies de Śiva diciendo: «Creo que no eres otro que el noble dios que tiene el tridente en su mano, el mejor del universo móvil e inmóvil, el Portador del Tridente. Brahmā y los otros dioses parecen depender de ti, oh perfecto. Tú eres el primero de los dioses, el grande que actúa y hace que otros actúen. Por tu gracia todos los dioses se regocijan y nada temen». Cuando el sabio hubo alabado así al gran dios, se inclinó y dijo: «Oh señor, por tu favor permite que mi poder ascético no sea destruido». Entonces el dios quedó complacido, y contestó al sabio: «Tu poder ascético crecerá mil veces por mi gracia, oh sacerdote, y yo viviré en esta ermita contigo para siempre. Cualquier hombre que se bañe en el Saptasārasvata y me rinda culto, no encontrará nada imposible de obtener en este mundo y en el otro, sino que ciertamente irá al mundo de Sārasvata y, por la gracia de Śiva, alcanzará el lugar más alto».

5. Viṣṇu

Aunque sólo una pequeña parte de la mitología de Viṣṇu puede remontarse al *Ṛg Veda* –apenas algo más que la de Śiva–, Viṣṇu es un dios mucho más claro y ortodoxo; aquellos elementos del culto protoindio que fueron asimilados al suyo son generalmente más benévolos, humanos y convencionales que los de Śiva. De sus muchos avataras o encarnaciones[208], sólo tres –Kṛṣṇa, el Buda y Kalkin– aportan destrucción física o moral a la humanidad, e incluso éstas están finalmente destinadas a provocar nuestro bienestar.

El avatara védico de Viṣṇu: el enano

Viṣṇu da tres zancadas

Con mucho, el mito védico más importante de Viṣṇu es la historia de sus tres pasos, un mito de creación basado en el concepto védico de que medir, extender y separar los elementos del universo es crear. El número mágico tres, que está entretejido en casi toda la mitología hindú, aparece aquí en los tres *padas* de Viṣṇu: esta palabra (afín a otras palabras indoeuropeas como *foot* en inglés y *pes, pedis* en latín) tiene muchos significados que prestan armónicos o resonancias secundarios a este mito; además «paso» (*pada*), significa (ante todo) pie, y es significativo que los pies de Viṣṇu sean objeto de culto; *pada* puede ser traducido también por «huella o pisada», y la huella o pisada de Viṣṇu (también objeto de adoración)[209] lleva al adorador al ganado igual que las huellas de Saramā conducen a Indra al ganado de los Paṇis; y, finalmente, puede significar «morada», siendo el supremo de los tres *padas* el cielo de Viṣṇu.

47. Del *Ṛg Veda*

Proclamaré las hazañas heroicas de Viṣṇu, que separó los reinos terrenales, que apuntaló la morada superior, cuando el de amplia zancada pisó por tres veces. Viṣṇu es alabado por su heroica hazaña, él que permaneció en la montaña vagando cruelmente como una bestia salvaje.

Toda criatura mora en sus tres amplios pasos. Que la resonante oración vaya a Viṣṇu, que vive en las montañas, el de amplia zancada, el toro que, solo, separó con tres pasos esta muy extensa morada. Sus tres pisadas, inagotablemente llenas de miel, embriagan con su propio poder; sólo él ha sostenido por tres veces la tierra, y el firmamento, y todas las criaturas. Que pueda yo alcanzar su querida morada, donde se embriagan los hombres que aman a los dioses; allí uno se une con el de amplia zancada, Viṣṇu, en su lugar supremo, la fuente de miel. Queremos ir a vuestras moradas, Indra y Viṣṇu, donde hay ganado infatigable, de muchos cuernos. Allí el lugar supremo del toro de amplia zancada brilla resplandeciente.

Viṣṇu se convierte en enano

Los Brāhmaṇas incorporaron el mito de las zancadas de Viṣṇu en el cuerpo de mitos que tratan de dioses y demonios. Motivos de otros ciclos védicos se emplean para embellecer el mito: esconderse de los dioses (en las raíces de las plantas, donde se esconden Indra y Agni)[210] y obtener una parte del sacrificio[211]. La concepción védica de Viṣṇu como alguien que extiende y penetra ocupa un lugar central en este mito; aquí, Viṣṇu se transforma realmente de enano en gigante, pero en textos más filosóficos es entendido como el alma microcósmica (*ātman*) que es simultáneamente la divinidad macrocósmica (*brahman*)[212].

48. Del *Śatapatha Brāhmaṇa*

Los dioses y los demonios, ambos nacidos de Prajāpati, luchaban entre sí. Entonces pareció que los dioses se quedaban atrás, y los demonios pensaron: «Todo este mundo es nuestro». Dijeron: «Dividamos esta tierra y, cuando la hayamos dividido, vivamos en ella». Entonces se dispusieron a dividirla de oeste a este con pieles de bueyes. Los dioses se enteraron de esto y dijeron: «Los demonios están dividiendo esta tierra. Vayamos donde los demonios la están dividiendo, pues ¿qué sería de nosotros si no tuviéramos parte en ello?». Pusieron a Viṣṇu, el sacrificio, a la cabeza y fueron allí y dijeron: «Dejadnos también parte de esta tierra; que una parte de ella sea nuestra». Los demonios, bastante celosos, contestaron: «Tanto como ocupe Viṣṇu echado, eso os daremos».

En aquel momento, Viṣṇu era enano, pero los dioses no rechazaron esta oferta, pues pensaron: «Nos han dado mucho, pues nos han dado un espacio tan grande como el sacrificio». Colocaron a Viṣṇu en el este y le rodearon con metros védicos, diciendo, en el sur: «Con el metro Gāyatrī, te rodeo»; en el oeste: «Con el metro Triṣṭubh te rodeo»; en el norte: «Con el metro Jagatī te rodeo». Habiéndole encerrado con los metros todo alrededor, pusieron a Agni en el este[213], y siguieron el culto con él y se agotaron, y con él obtuvieron toda esta tierra; y puesto que con él obtuvieron [*samavindanta*, de *vid*] toda esta tierra, se le llama el altar *[vedi]*. Y por eso se dice: «El altar es tan grande como la tierra»; pues con el altar obtuvieron toda esta tierra. Quien sabe esto arrebata toda esta tierra a sus enemigos y excluye del reparto a los enemigos.

Viṣṇu estaba agotado, pero como estaba rodeado por los metros védicos y por Agni en el este, no podía salir, y por eso entró en las raíces de las plantas. Los dioses dijeron: «¿Dónde ha ido Viṣṇu? ¿Dónde ha ido el sacrificio? Está encerrado rodeado por los metros y por Agni por el este; no puede haber salido; busquémosle aquí». Excavando un poco, le buscaron y le encontraron tres dedos más abajo. Por eso el altar debe tener tres dedos de alto.

Viṣṇu se convierte en un enano para engañar al demonio Bali

La cosmología implícita en el mito de los Brāhmaṇas se afirma explícitamente en la versión de los Purāṇas: todo el universo es el cuerpo de Viṣṇu. Otro tema védico –el papel de Viṣṇu como un dios del sol cuyos tres «pasos» son la salida, el mediodía y la puesta de sol– se hace también explícito aquí. Los demonios de los Brāhmaṇas son ahora sustituidos por el demonio individual, Bali (cuyo nombre, significativamente, designa la ofrenda de una parte de la comida diaria); Viṣṇu, que está estrechamente asociado con Indra en muchas hazañas marciales del *Ṛg Veda* (incluidos los tres grandes pasos), viene a reemplazar a Indra en la mitología posterior como el demonio que mata *par excellence*.

49. Del *Vāyu Purāṇa*

En la séptima Edad Tretā, cuando todos los mundos estaban controlados por Bali y los demonios habían ocupado el triple mundo, apareció el enano, el tercer avatara de Viṣṇu. Contrayéndose en todos sus miembros, fue, precedido por Bṛhaspati, al lugar donde el señor de los demonios estaba realizando un sacrificio. En ese momento propicio, el señor, la alegría de la familia de Aditi, se convirtió en brahmán y dijo a Bali, el hijo de Virocana: «Eres el rey del triple mundo. En ti, todo está firmemente colocado. Oh rey, debes darme el espacio que se cubre en tres zancadas». «Te lo concedo», contestó el rey, Bali, el hijo de Virocana, y quedó muy complacido, pensando que él era sólo un enano. Pero el enano, el señor, pasó por encima del cielo, el firmamento y la tierra, de todo este universo, en tres zancadas; él, el famoso, el alma individual, sobrepasó al sol con su propia energía, iluminando todas las regiones del firmamento y los puntos intermedios de la brújula. El Viṣṇu de grandes brazos que excita a los hombres resplandecía, iluminando todos los mundos, y se apropió de la prosperidad de los demonios como se apropió de los tres mundos. Envió a los demonios, con todos sus hijos y nietos, al infierno; Namuci, Śambara, Prahlāda, estos seres crueles fueron destruidos por Viṣṇu y dispersados en todas direcciones. Mādhava, el alma individual, es la esencia de todos los elementos grandes y del tiempo con todas sus partes; y reveló esta maravilla a los brahmanes que estaban allí. Reveló que todo el universo estaba en su cuerpo; no hay nada en todos los mundos que no esté penetrado por el noble. Cuando dioses, demonios y hombres vieron esa forma del gobernante supremo, quedaron todos absolutamente fascinados por la energía de Viṣṇu. Bali, con sus amigos y parientes, fue atado con grandes cuerdas, y toda la familia de Virocana fue enviada al infierno. Entonces Viṣṇu dio al noble Indra la soberanía sobre todos los inmortales.

Los avataras de Viṣṇu en los Brāhmaṇas

El pez

El pez salva a Manu de la inundación

Otra encarnación antigua es la del pez. El mito del pez y la inundación no está originalmente asociado con Viṣṇu; en realidad, es probable que este mito no sea sólo mucho más antiguo que el culto de Viṣṇu, sino incluso más antiguo que la dispersión indoeuropea y la civilización del Creciente Fértil, pues los paralelos con las leyendas semíticas del diluvio son sorprendentes.

50. Del *Śatapatha Brāhmaṇa*

Por la mañana, llevaron a Manu el agua para las abluciones, igual que la llevaban para lavarse las manos. Cuando se estaba lavando, un pez se deslizó entre sus manos y dijo: «Cuida de mí y yo te salvaré». «¿De qué me salvarás?» «Un diluvio se llevará a todas estas criaturas; yo te salvaré de ello.» «¿Cómo debo cuidarte?» «Mientras somos minúsculos», dijo el pez, «nuestra destrucción es grande, pues el pez se traga al pez[214]. Cuídame al principio en una olla, y cuando sea más grande que ella, cava una zanja y cuídame en ella. Y cuando sea más grande que la zanja, entonces llévame al océano, pues entonces estaré más allá de la destrucción».

El pez creció continuamente hasta convertirse en un *jhaṣa*[215], pues éste llega a ser el más grande. Dijo: «En un cierto año, vendrá el diluvio. Entonces tú construirás una barca y vendrás a mí, y cuando la inundación avance, entrarás en la barca y yo te salvaré de ella». Manu lo cuidó de esta manera y lo llevó al océano. Y el mismo año que el pez había indicado, construyó una barca y fue a él, y cuando la inundación avanzaba entró en la barca. El pez nadó hasta él y él sujetó la cuerda de la barca al cuerno del pez, y con él navegó hasta llegar a la montaña del norte. «Te he salvado», dijo el pez. «Amarra la barca a un árbol, pero no dejes que el agua te aísle cuando estés en la montaña; cuando el agua descienda, baja tú también.» Y él fue bajando de esta manera, y por eso esa ladera de la montaña del norte es conocida como el Descender de Ma-

nu. La inundación arrastró a todas las demás criaturas, y sólo Manu permaneció aquí.

Viṣṇu se convierte en pez para salvar a Manu de la disolución universal

Como el motivo central de la versión india más temprana del mito de la inundación es la expansión (desde un pececillo a un pez gigante), el pez fue identificado más tarde con Viṣṇu, El que Expande, más que con cualquier otro de los dioses hindúes. Una vez el pez se hubo convertido en dios, su expansión asustó a Manu, igual que la forma cósmica de Viṣṇu asustó a Arjuna en la *Bhagavad Gītā* y la forma cósmica de Kṛṣṇa asustó a su madre en el *Bhāgavata Purāṇa*[216]; de esta manera, el pez se convierte en una feroz fuerza destructiva de la que hay que deshacerse como de la semilla de Śiva y la yegua submarina, transferida de un cuerpo de agua a otro hasta que encuentra su descanso en el océano. En realidad, aunque la trama primera exige que el pez *salve* a Manu, la imaginería hindú posterior influye en el texto de manera que el pez aparezca para participar en el día del Juicio Final: la yegua submarina sale del océano después de que el pez haya entrado en él, y se inserta una descripción detallada de la conflagración final para equilibrar el motivo original del diluvio final. De acuerdo con estas elaboraciones, Manu no se salva sólo a sí mismo (que era el tema del mito antiguo), sino a todas las criaturas vivas; él pide no su propia inmortalidad (que es el favor habitual), sino la inmortalidad del género humano.

51. Del *Matsya Purāṇa*

En tiempos pasados, un rey llamado Manu, hijo del sol, practicaba intensamente el ascetismo y pacientemente cedió el reino a su hijo. Dotado con todas las cualidades del alma, igualmente indiferente a la tristeza y la alegría, el héroe alcanzó el yoga supremo en un lugar solitario en la cadena de montañas Malaya. Cuando hubo pasado un millón de años, Brahmā, el que se sienta en un loto, se sintió complacido y quiso concederle un don, diciendo: «Elige un don». El rey se inclinó ante el Abuelo y dijo: «Sólo existe un don insuperable que deseo de ti: ser capaz de proteger a la multitud de todos los seres, móviles e inmóviles,

cuando se produzca la disolución». El alma de todo consintió en esto y desapareció. Entonces, una gran lluvia de flores cayó desde el cielo enviada por los dioses.

Cierto día, cuando estaba realizando en su ermita la libación que deleita a los antepasados, un pez *śaphari*[217] entró en sus manos junto con el agua. Cuando el rey, que estaba lleno de compasión, vio ese pez, se preocupó de protegerlo en una vasija con agua durante un día y una noche, hasta que tuvo la forma de un pez de dieciséis dedos de largo. Entonces el pez gritó: «¡Sálvame! ¡Sálvame!», y él trasladó la criatura del agua a una tinaja, e incluso dentro de la tinaja creció hasta tres manos durante una noche. De nuevo el pez dijo al hijo del dios de mil rayos, con un gemido de tristeza: «¡Sálvame! ¡Sálvame! He venido a buscar refugio en ti». Entonces el hijo del sol puso al pez en un pozo, y cuando el pez no podía ya encajar ni siquiera en ese pozo, lo llevó a un lago inmenso; pero siguió creciendo hasta la anchura de una legua, y de nuevo gritó con tristeza: «¡Sálvame! ¡Sálvame! Oh el mejor de los reyes».

Entonces Manu lo arrojó al Ganges, y cuando siguió creciendo, el señor de la tierra lo arrojó al océano. Pero cuando el pez se hubo extendido por todo el océano, Manu se asustó y dijo: «¿Quién eres tú? ¿Un señor de los demonios? ¿O eres Vāsudeva? ¿Quién más podría ser así? ¿Quién puede tener un cuerpo de veinte mil leguas? Te he reconocido en tu forma de pez, Keśava; pero me estás agotando. Homenaje a ti, Hṛṣīkeśa, señor del universo, morada del universo».

Entonces el señor Viṣṇu que entusiasma a los hombres, que había tomado la forma de pez, dijo: «¡Bravo, bravo! Me has reconocido correctamente, y has mantenido sin falta tu promesa. En breve tiempo, la tierra quedará sumergida en el agua con todas sus montañas, árboles y casas. Esta barca ha sido hecha de la reunión de todos los dioses para proteger la reunión de las grandes almas vivas, oh señor de la tierra. A los nacidos del sudor, los nacidos de huevos, o del agua, y aquellas criaturas vivas que mudan de piel, ponlos a todos en esta barca y salvalos, pues no tienen protector. Y cuando tu barca sea azotada por los vientos que soplan al final de la Edad, amarra la barca a mi cuerno, oh rey, señor de los reyes, señor de la tierra. Al final de la disolución, tú serás el Prajāpati de todo el universo, móvil e inmóvil. De este modo, al principio de la Edad Kṛta, tú serás el rey firme, omniscien-

te, el jefe supremo del período de Manu, adorado incluso por los dioses».

Entonces Manu preguntó al Castigador de Madhu: «Oh señor, ¿cuántos años durará el intervalo de destrucción final? ¿Y cómo protegeré a las criaturas, oh señor, Castigador de Madhu? ¿Y cómo me uniré contigo de nuevo?». El pez contestó: «Desde hoy, habrá una sequía sobre la tierra que durará cien años, escaseará el alimento y abundará la desgracia. Entonces, siete rayos crueles destruirán a aquellas pocas criaturas que todavía queden, y siete veces siete rayos harán llover carbones ardientes. El fuego de la yegua submarina se transformará al final de la Edad, y un fuego venenoso será disparado de su boca contraída[218], saliendo del infierno; y un fuego surgirá del tercer ojo de la frente de Bhava, quemando y agitando el triple universo, gran sabio. Y cuando toda la tierra haya sido reducida a cenizas de este modo, el cielo se calentará por el vapor. Entonces el universo, con sus dioses y constelaciones, será totalmente destruido. Las siete nubes del día del Juicio Final, Remolino, Rugido Espantoso, Cubo, Feroz, Grulla, Bandera del Rayo y Rojo Sangre, estas nubes nacidas del sudor de Agni inundarán la tierra; los océanos se agitarán y todo se reunirá, y todo lo de los tres universos será un solo océano.

Coge, entonces, esta barca de los Vedas y pon en ella las esencias y semillas de todas las criaturas vivas; y atando la cuerda como te he enseñado, amarra la barca a mi cuerno, y serás protegido por mi majestad. Sólo tú quedarás, cuando hasta los dioses hayan sido quemados. La luna y el sol, Brahmā y yo, junto con los cuatro Protectores del Mundo, el santo río Narmadā, el gran sabio Mārkaṇḍeya, Bhava, los Vedas y los Purāṇas y las ciencias subsidiarias, todos permanecerán contigo durante el intervalo de destrucción de la era de Manu Cākṣuṣa, cuando todo sea un solo océano. Yo te proclamaré los Vedas al principio de la creación, oh señor de la tierra, calentador de los enemigos». Entonces el señor desapareció, y Manu practicó la técnica de la cuerda que Vāsudeva le había revelado, y la practicó hasta que se produjo la inundación final tal como se había predicho. Cuando llegó el momento tal como había sido anunciado por boca de Vāsudeva, Viṣṇu, el Excitador de los Hombres, apareció en la forma de un pez cornudo, y una serpiente en la forma de una cuerda llegó junto a Manu. Entonces el sabio que conocía el *dharma* reunió a todas las criaturas y las puso en la barca, y mediante la

técnica del atado sujetó la barca al cuerno del pez con la cuerda que era una serpiente; lo acercó a Viṣṇu, el Excitador, y se postró ante él.

El jabalí

Como el avatara del pez, el avatara del jabalí era originalmente parte de la mitología de los Brāhmaṇas y no estaba asociado con Viṣṇu, pero la concepción subyacente al simbolismo del jabalí fue fácilmente asimilada a Viṣṇu, que ayuda a Indra a recuperar a un jabalí sacrificial de los demonios incluso en la literatura de los Brāhmaṇas. Sin embargo, el jabalí que salva la tierra es originalmente Prajāpati, que la mantiene a flote allanándola y extendiéndola en un típico acto védico de creación.

Prajāpati se convierte en jabalí para crear la tierra

52. Del *Taittirīya Saṃhitā*

En el principio, este universo era las aguas, el océano. Prajāpati se convirtió en el viento y entró en el océano. Vio la tierra y se convirtió en jabalí y la agarró; se convirtió en Viśvakarman y la acarició, expandiéndola de manera que se hizo extensa; ella se convirtió en la tierra, y por eso la tierra se llama Pṛthivī («la Extendida»). Prajāpati se agotó en ella, y produjo a los dioses, Vasus, Rudras y Ādityas.

Prajāpati se convierte en jabalí para salvar la tierra

La idea de «extender» la tierra se relaciona fácilmente con el aspecto dilatador de Viṣṇu; igualmente, la idea de «salvar» la tierra llega a Viṣṇu más tarde, tal vez en asociación con el pez que salva a la población de la tierra de la inmersión del mismo modo que el jabalí salva a la propia tierra.

53. Del *Śatapatha Brāhmaṇa*

En el principio, la tierra era solamente del tamaño de una mano. Un jabalí la levantó, y éste se llamaba Emūṣa; era Prajāpati, su marido, y ella era su compañera, su morada querida.

Viṣṇu se encarna como jabalí para salvar la tierra

En estos dos breves mitos, las dos cualidades simbólicas esenciales del jabalí son evidentes: el jabalí es un animal sacrificial y es ambivalente en virtud de su naturaleza anfibia; el jabalí vive en el agua y en la tierra, y en la mitología posterior el jabalí cósmico vive en la frontera entre el universo y el no universo, «Mundo no-Mundo», frontera formada por una cadena de montañas situada entre el mundo visible y las regiones de la oscuridad. Cuando Viṣṇu en los Purāṇas toma este avatara de Brahmā, se identifica explícitamente con Brahmā: él «crea» la tierra descubriéndola en el agua igual que hace Prajāpati. El agua es así tanto el lugar de nacimiento como el lugar de ocultación de la tierra, pues los indios antiguos creían en un universo cerrado en el que la materia no podía nunca aumentar, pero la apariencia de la creación podía ser producida mediante el reordenamiento –el descubrimiento– de elementos ya presentes, recuperándolos una y otra vez de la inundación cósmica.

54. Del *Viṣṇu Purāṇa*

Cuando el intervalo entre eones hubo pasado, el señor Brahmā, dotado con la cualidad de la bondad, se despertó de su sueño nocturno y vio que el mundo estaba vacío. El Nārāyaṇa supremo, incomprensible, el señor de todos los demás, el señor sin un principio, el origen de todo, aquel que tiene la misma forma de Brahmā, se llama Nārāyaṇa por la razón explicada en este versículo sobre el dios que tiene la misma forma de Brahmā y es el principio y fin del universo: «Las aguas se llaman Nārā, pues las aguas son la descendencia del Hombre *[nara]*; y como ellas fueron antiguamente su morada *[ayana]*, por eso es conocido como Nārāyaṇa[219]». Al comprender que la tierra estaba en las aguas cuando el universo se había transformado en un solo océano, Prajāpati quiso levantarla. Hizo otro cuerpo; como al principio de eones anteriores había hecho el pez, la tortuga y otros, así ahora el alma suprema, constante, eterna, el alma del universo, Prajāpati, tomó el cuerpo de un jabalí, una forma compuesta del sacrificio védico, para preservar todo el universo.

Entonces aquel que es el sostenedor de la tierra, el sostén del alma, fue alabado por Sanaka y los demás Siddhas que habían ido al mundo de los hombres, y entró en el agua. Cuando la diosa tierra vio que había entrado en la región subterránea del infierno, se inclinó ante él en hu-

mide devoción y le alabó... Mientras el bienaventurado sostenedor de la tierra estaba siendo alabado por la tierra de esta manera, murmuró un resonante y grave gruñido, como el canto del *Sāma Veda*. Entonces el gran jabalí, cuyos ojos eran como lotos abiertos y cuyo cuerpo era tan oscuro y liso como pétalos azules de loto, semejante a la gran Montaña Azul Oscuro, levantó la tierra desde las regiones del infierno sobre sus defensas. Cuando subió, el agua que le había tocado fue conducida por el viento de su boca y bañó a Sananda y los demás sabios brillantes que se habían refugiado en el mundo de los hombres, de manera que fueron purificados de sus pecados. Las rugientes aguas se precipitaron en el infierno, que él mismo había abierto, rompiéndolo con las puntas de sus pezuñas; y los vientos de su aliento dispersaron a los Siddhas que vivían en el mundo de los hombres.

Cuando apareció el gran jabalí, sosteniendo la tierra, su vientre chorreando agua, sacudiendo su gran cuerpo que estaba hecho de los Vedas, los sabios que se habían metido entre sus cerdas le alabaron... Cuando el alma suprema, el sostenedor de la tierra, era así alabado, levantó la tierra rápidamente y la puso sobre el gran océano. La tierra se quedó allí como un gran barco en lo alto del flujo de las aguas y no se hundía, porque su cuerpo estaba muy extendido. Entonces, cuando hubo hecho el nivel de la tierra, el señor que no tiene principio, el señor supremo, amontonó las montañas sobre ella para dividirla. Por medio de su poder, que nunca es en vano, aquel cuyo deseo nunca es en vano creó sobre la superficie de la tierra todas las montañas que se habían quemado en la creación anterior. Dividió la tierra en siete continentes, como había sido antes, y creó los cuatro mundos, la tierra y los demás[220], igual que antes.

La versión śaiva: Śiva castiga al jabalí

Incluso en la historia vaiṣṇava del avatara jabalí hay insinuaciones de una destrucción incidental causada por el jabalí; estas insinuaciones se convierten en el punto central de la versión śaiva del mito, que exagera el elemento erótico (que ya está presente, aunque en esbozo, en el *Śatapatha Brāhmaṇa*) y explica el fallo fatal del jabalí en términos cósmicos, rituales y sociales: llega a estar demasiado apegado a su familia, hace el amor con una mujer impura (como Agni hace el amor con las Kṛttikās cuando ellas están con la menstruación,

según algunas versiones), y es incapaz de controlar su fuego destructor una vez que lo ha puesto en libertad. En el primer nivel, la propia tierra participa de su ambivalencia: los dos saben lo que se debe hacer, pero son incapaces de hacerlo sin la ayuda de Śiva. En el nivel ritual, la «sangre» contaminadora es expiada por el sacrificio cruento de un jabalí[221]. Y en el nivel cósmico hay tres formas múltiples del aplazamiento del día del Juicio Final: según la primera, los juguetones jabalíes se meten en el océano; en la segunda, todos ellos caen al océano durante la batalla; en la tercera, son matados y arrojados al océano. El día del Juicio Final es inminente; Viṣṇu toma la forma de un pez y salva los Vedas, como hace en la inundación final.

55. Del *Kālikā Purāṇa*

Cuando Viṣṇu se había encarnado como jabalí en la creación primitiva, Śaṅkara dijo al jabalí, el señor de todo, señor de los universos: «Oh señor, tú has cumplido ahora el objetivo por el que moldeaste la forma de jabalí, pues has restablecido la tierra completamente como era y has establecido los océanos y los ríos de la tierra. Y Brahmā ha realizado la creación por tu gracia, pues tú eres la substancia de todo, la substancia del sacrificio y la substancia de la propia energía. Tú eres el gurú de todos los gurús; tú estás más allá del más allá. La tierra no puede contenerte, oh señor del universo, y está casi destruida, aunque antiguamente la hicieras firme al poner las montañas sólidamente sobre ella. Por tanto, señor de los universos, debes abandonar ese cuerpo de jabalí que es la substancia del universo. ¿Quién más podría llevar tu forma de jabalí, salvo tú mismo, oh señor? La tierra, en el agua, está llena de deseo y se conduce como una mujer; ha sido violada y ha concebido un embrión cruel de tu semilla ardiente; sin embargo, está menstruando, y por tanto, en malas condiciones físicas para el embrión con el que la has preñado, oh señor del universo. Por eso, el hijo que nacerá también acarreará mujeres incontroladas; desarrollará una naturaleza demoníaca y perjudicará a los dioses y Gandharvas»[222].

De este modo, el señor del mundo habló a Viṣṇu, que tenía una mirada avergonzada, sobre el hijo vicioso engendrado por el placer sexual con una mujer en su período menstrual, hijo que haría cosas desagradables: «Abandona ese lujurioso cuerpo de jabalí, señor del mundo; sólo tú eres la causa de la creación, preservación y destrucción; tú eres la causa del mundo. En el momento apropiado, tú provocarás la preservación,

creación y destrucción; por lo tanto, por el bien del mundo, abandona este cuerpo, oh poderoso. En el momento apropiado, harás de nuevo otro cuerpo de jabalí». Cuando el señor que tenía la forma de jabalí escuchó estas palabras del noble Śaṅkara, dijo al gran dios: «Haré exactamente como dices, gran señor. Ciertamente abandonaré este cuerpo del jabalí sacrificial, y en el momento oportuno haré de nuevo otro cuerpo maravilloso de jabalí, uno que sea duro de golpear, para crear los mundos». Y cuando hubo dicho esto, el gran encarnado, gurú del universo, creador del universo, sostenedor del universo, señor del universo, desapareció. Cuando ese dios hubo desaparecido, el gran señor dios Śiva fue a su propio lugar, con todos los grupos de dioses y sus propias huestes.

Pero el jabalí se fue a su propia montaña, llamada Mundo-no-Mundo, e hizo el amor con la tierra, que tenía la forma de una encantadora hembra de jabalí, y aunque hizo el amor con ella durante muchísimo tiempo en esa montaña suprema, el señor del mundo estaba todavía insatisfecho, porque su lujuria por la jabalina era muy fuerte. Tres excelentes hijos brahmanes nacieron de la tierra cuando hizo el amor en la forma de jabalina; sus nombres eran Suvṛtta, Kanaka, y Ghora[223], y todos ellos fueron muy poderosos. Los tres hijos jugaban juntos cariñosamente en las cavernas y los lagos en los diversos niveles de las mesetas de Meru, la montaña de oro. El jabalí, rodeado de sus hijos, hacía el amor con su mujer y no pensaba en abandonar su cuerpo. A veces, el poderoso jabalí abrazaba a sus hijos y jugaba en el barro con su esposa; cuando el jabalí, bronceado como la miel, estaba untado de barro, resplandecía como una nube en la puesta de sol y salpicaba a su familia con agua igual que una nube. Estaba tan encantado con sus hijos y su mujer, la tierra, que jugaba con ella hasta que la rompió y se dobló por la mitad. La serpiente Ananta también estaba atormentada por la presión, pues sostenía a Hari; su cabeza estaba rota y se apoyaba sobre la tortuga en la superficie de la tierra. Suvṛtta, Ghora y Kanaka abrieron, rompiendolas, las mesetas de oro con sus golpes de jabalí, y cuando el oro se rompió, las mesetas se volvieron planas, y todas las cosas de oro que los dioses había forjado cuidadosamente en las mesetas de Meru fueron rotas por los hijos del jabalí. Entonces, los golpes de los hijos del jabalí hicieron que Mānasa y los otros lagos de los dioses se enturbiaran en todas partes.

La tierra en forma de mujer jugaba con el jabalí, pero en su forma es-

table era intensamente infeliz. Suvṛtta y los demás se metían en el océano por todas partes, y todos los océanos se alarmaron cuando sus joyas fueron desparramadas por las inundaciones de jabalíes. Como los jóvenes jabalíes jugaban por todas partes, los universos con sus ríos y árboles del deseo[224] estaban rotos. Aun cuando el mismo jabalí, sostenedor del universo, sabía que así el universo era torturado, su amor por sus hijos le impidió coartarles. Cuando Suvṛtta, Kanaka y Ghora fueron al cielo, los grupos de dioses se asustaron y se escaparon en todas direcciones. Cuando el jabalí sacrificial jugaba de este modo con sus hijos y su esposa, nunca se hartaba, sino que su deseo crecía cada vez más y no quería abandonar su cuerpo como se le había dicho que hiciera.

Entonces, todos los grupos de dioses se reunieron en consejo con la descendencia de los dioses y con Śakra, por el bien del universo. Y todos ellos llegaron a una decisión con Śakra y los sabios y fueron al refugio de todos los refugios, Nārāvana, el señor no nacido. Cuando los treinta y tres dioses llegaron ante Govinda, el hijo de Vasudeva, señor del universo, se inclinaron y alabaron al Dios que tiene a Garuḍa en su bandera: «...Con temor y devoción hemos venido a ti en busca de refugio; protégenos, Viṣṇu». Cuando el dios de dioses, causa del bienestar de todos los seres, fue alabado de esta manera, dijo a todos los grupos de los dioses y a Indra, con voz profunda como un trueno: «Decidme en seguida por qué habéis venido o de qué tenéis miedo o qué puedo hacer yo». «La tierra está siendo machacada por el continuo juego del jabalí sacrificial», dijeron los dioses. «Todos los mundos son zarandeados y no tienen paz. Como una calabaza seca se hace añicos con los golpes, así la tierra se hace añicos por los golpes de las pezuñas del jabalí. Y los tres hijos del jabalí, Suvṛtta, Kanaka y Ghora, también ellos dañan el universo, oh señor de los universos, pues su energía es como el fuego del día del Juicio Final. Mānasa y los otros lagos están tan manchados de barro y hechos pedazos por sus juegos en el fango que ya no vuelven a su estado natural. Los poderosos jabalíes han roto los árboles de los dioses, los árboles de coral en el paraíso de Indra y los demás, y han obstruido los ríos de los dioses con frutas y flores. Cuando Suvṛtta y los otros dos subieron al Triple Pico, provocaron tal diluvio al caer en el océano de sal que dieron lugar a inundaciones y las aguas anegaron toda la tierra. Todos los pueblos fueron anegados y la gente huyó en todas direcciones, oh tú, el de grandes brazos; tratando de salvar su vida, hu

veron en todas direcciones. Cuando los hijos pequeños del jabalí sacrificial fueron al cielo de Indra, los dioses fueron puestos en fuga de un lado a otro, y no encontraron paz. Los picos de todas las montañas donde juegan los hijos del jabalí han sido aplastados y derribados. Oh señor del universo, señor, Vaikuṇṭha, todo el universo está siendo destruido por ellos cuando juegan; así pues, debes proteger el universo».

Cuando el dios que hace que los hombres prosperen oyó las palabras de los dioses quejándose de esta manera, dijo a Śaṅkara y Brahmā: «Debido al cuerpo de jabalí, todos los dioses y todas estas criaturas sufren mucho, y todo el universo está hecho añicos. Śaṅkara, deseo abandonar ese cuerpo de jabalí que todavía es capaz de reparación, pero no puedo abandonarlo por mi propia voluntad; tú, Śaṅkara, debes ahora realizar un esfuerzo para hacerme abandonar ese cuerpo. Brahmā, tú debes llenar al Destructor de Smara con tus propias energías, una y otra vez, y que todos los dioses le llenen, y que Śaṅkara mate al jabalí. Por haber tenido relación sexual con una mujer menstruante, y por haber asesinado a brahmanes, el cuerpo se ha convertido en una fuente de mal y es conveniente abandonarlo ahora. Realizaré una gran expiación, y mi descendencia realizará actos de expiación; por eso, someted mi cuerpo rápidamente. Siempre protegeré a las criaturas, pero ahora ellas están profundamente hundidas en la ruina todos los días por mi causa; por eso, abandonaré este cuerpo en beneficio de todas las criaturas».

Brahmā y Śaṅkara contestaron a Govinda, el hijo de Vasudeva: «Haremos como dices». El hijo de Vasudeva se despidió entonces de los treinta y tres dioses y se decidió a meditar para de ese modo retirar la energía del jabalí. Como Mādhava retiraba la energía poco a poco, el cuerpo del jabalí se vació de su esencia vital. Y cuando todos los inmortales supieron que el cuerpo estaba desprovisto de energía, el dios Śiva se acercó al maravilloso jabalí sacrificial. Los treinta y tres dioses, conducidos por Brahmā, siguieron al gran dios, esposo de Umā, para dar su energía al Castigador de Smara: todos los grupos de dioses dieron su propia energía a Śiva, que lleva el toro en su bandera, y por este medio él se volvió sumamente poderoso. En ese momento, Śiva, el señor de la montaña, tomó la forma del animal *śarabha*, una forma espantosa con ocho piernas, unas arriba y otras abajo. Tenía doscientas mil leguas de alto, ciento cincuenta mil leguas de ancho; el cuerpo del jabalí tenía cien mil leguas de alto y cincuenta mil leguas de ancho. Entonces el jabalí

sacrificial vio al gran dios, esposo de Umā, en la forma espantosa del *śarabha*, del color de los carbones negros, tocando la luna con la cabeza, con una nariz muy larga y grandes garras, con boca grande y cuerpo de gigante, con ocho colmillos, crin, una cola y grandes orejas. Tenía cuatro piernas en la espalda y cuatro en el estómago; rugió y saltó una y otra vez.

Cuando Suvṛtta, Kanaka y Ghora le vieron llegar, corriendo veloz y airadamente, ellos mismos estaban fuera de sí, llenos de ira, y los tres poderosos hermanos atacaron al *śarabha* cuyo cuerpo era enorme y le derribaron completamente con los golpes de sus colmillos. Tan grande como el tamaño del *śarabha* era el que asumieron los tres jabalíes por medio de sus poderes mágicos cuando lanzaron al aire al *śarabha*. Cuando el *śarabha* fue golpeado por los jabalíes, cayó en el límite más lejano de la tierra, en la profundidad del océano de agua, y cuando cayó en el océano que era la morada de tiburones y monstruos marinos, los tres subieron volando y se hundieron furiosamente en el gran océano. Cuando Suvṛtta, Kanaka y Ghora se sumergieron en las aguas del océano, también el jabalí subió volando furioso y se hundió en aquella masa de agua a causa del amor por sus hijos.

Cuando todos los jabalíes y el *śarabha* subieron volando, destrozaron a los dioses en el cielo, y las constelaciones y los planetas. Algunos de los dioses estaban heridos y algunos cayeron a la tierra; otros dioses sabios buscaron refugio en el mundo de Mahar[225]. Las constelaciones cayeron de sus carros celestiales[226] a la superficie de la tierra, donde aparecieron rodeadas de llamas. La violenta ráfaga de viento que surgió cuando cayeron provocó una violenta tormenta de aire que levantó las montañas una tras otra de la superficie de la tierra. Algunos de los picos volvieron a caer al suelo, entre las montañas, aplastando árboles y criaturas vivas, cayendo de nuevo una y otra vez. Otras montañas saltaron sobre la superficie de la tierra, y a cada golpe, las montañas destrozaban a muchas criaturas con sus movimientos; cuando las montañas se entrechocaban con las ráfagas del viento parecían caminar sobre la superficie de la tierra.

Cuando los jabalíes y el *śarabha* y las montañas con sus grandes picos cayeron en el océano, se levantaron grandes masas de agua. A causa de los impactos que esas masas de agua provocaron al ser lanzadas hacia arriba, todos los océanos se vaciaron de sus aguas en un momen-

no y cuando todas las aguas fueron lanzadas contra la superficie de la tierra todas las criaturas fueron inmediatamente arrastradas por las aguas y destruidas. Como las criaturas se estaban ahogando en el agua en todas partes, todas gemían lastimosamente, aterradas y atormentadas porque estaban a punto de morir: «¡Ay de mí, padre! ¡Ay, mi pequeño! ¡Ay, madre! ¡Ay, hijo mío!». La tierra se hundió en el lugar donde habían caído el *śarabha* y los jabalíes, abierta por la fuerza de sus pies, y los otros bordes de la tierra se levantaron con todas sus montañas... Cuando todo el universo estaba así, inundado por los océanos y disuelto, el Abuelo, el más anciano de los dioses, se preocupó y le dijo a Hari: «Mi señor, todo este universo con sus dioses, demonios y hombres está en ruinas; la tierra está hecha pedazos, y todo lo que se mueve y está quieto está siendo destruido. Dioses, demonios, Gandharvas, sabios, ascetas e incluso los reptiles que reptan, todos están muriendo, oh señor del universo. Tú eres el protector de todo; tú eres el señor del universo; protégenos, pues, a todos nosotros y a la tierra. Tú mismo debes retirar y absorber este cuerpo de jabalí y restaurar la tierra con todo lo que se mueve y está quieto, tú, el de grandes brazos».

Cuando el dios que trae prosperidad a la gente, el invencible, oyó estas palabras de Brahmā, se esforzó en restaurar la tierra. Hari asumió la forma de un pez rojo[227] que defendió los Vedas y a los Siete Sabios, aquellos sabios excelentes bien versados en todos los Vedas, pues estaba determinado a que los Vedas no fueran destruidos y él deseaba el bien del universo. Los cogió a todos: Vasiṣṭha, Atri, Kaśyapa, Viśvāmitra, Gautama, Jamadagni y Bharadvāja, sabios ricos en ascetismo, y los puso en sus espaldas cuando estaba en medio de las aguas, y construyó un gran barco para que aquellos sabios supremos pudieran conservar su línea de descendencia.

Entonces el dios que trae prosperidad al pueblo fue a obtener el perdón de Śiva al lugar en que Śiva, luchando con los jabalíes, estaba agotado por ellos, herido por sus golpes, con la boca abierta y respirando con dificultad. Cuando el jabalí vio que Hari había llegado, recordó su forma anterior como hombre-león[228], y en cuanto lo recordó, el hombre-león llegó allí en ayuda de su amigo el jabalí. Y cuando el jabalí vio que el hombre-león había llegado, tomó la energía de su cuerpo, y los jabalíes y el *śarabha* vieron que esa energía era igual a la del sol cuando entraba en Viṣṇu. El jabalí emitió muchos susurros cuando se dio

cuenta de que el Hombre-león estaba desprovisto de energía, y los susurros se convirtieron en muchos jabalíes de grandes proporciones, con afilados colmillos... El divino Hari, el jabalí, se aproximó al *śarabha* y dijo otra vez: «Ciertamente, debo abandonar este cuerpo por el bien del universo. Esto es lo que prometí antes, y fue por esa promesa por lo que Hari, Śambhu y Brahmā emprendieron esta gran empresa». El señor supremo, el cerdo, continuó deliberando sobre ello y luego dijo al gran dios, el poderoso *śarabha*: «Mátame, gran dios, y ciertamente abandonaré este cuerpo por el bien de todos los universos y de los dioses e incluso de sus enemigos. Y con el conjunto de los miembros de mi cuerpo deberás realizar un sacrificio con el sacrificio de un animal, y un caldero ritual y los otros requisitos, recibiendo cada uno de vosotros una gran parte del animal. Realiza tres sacrificios con mis tres hijos, Kanaka, Suvṛtta y Ghora, por los tres universos. Dioses y criaturas surgirán del sacrificio, pues el sacrificio es su alimento señalado. Todo surgirá siempre del sacrificio; todo este universo está hecho del sacrificio. Y la propia diosa tierra cuidará en secreto durante mucho tiempo después de su nacimiento el embrión que recibió cuando estaba menstruando, y cuando haya llegado el momento oportuno, la diosa, sufriendo bajo su carga extrema, te anunciará el momento de matarlo, y entonces tú lo matarás. Cuando la tierra, sufriendo bajo el peso, se haya hundido cien leguas, yo tomaré la forma de un jabalí con colmillos y la levantaré. Pero tu hijo, que será el general del ejército de los dioses, nacido de Rudra pero del que se dirá que tiene seis madres[229], me hará abandonar ese cuerpo cuando haya realizado su objetivo».

Cuando el poderoso jabalí sacrificial hubo dicho esto, la gran energía salió del cuerpo del jabalí, brillando con su guirnalda de llamas como la luz de diez millones de soles, y esta energía supremamente milagrosa entró en el cuerpo del señor Hari. Y cuando esa energía del jabalí hubo entrado en Viṣṇu, el propio Hari tomó la energía de Suvṛtta, Kanaka y Ghora. Una parte de la energía salió de cada uno de sus cuerpos por separado, brillando con su guirnalda de llamas, y entró en el cuerpo de Hari como había hecho la de su padre. Entonces Hari y Brahmā y el gran dios respondieron a las palabras del jabalí diciendo: «Om»[230] una y otra vez, e hicieron todo lo que pudieron para que los jabalíes abandonaran sus cuerpos. El *śarabha* golpeó su hocico contra la mitad del cuello del jabalí y lo rompió y arrojó esa forma al agua. Le hizo caer el primero y luego

rompió el cuello de Suvṛtta y lo mató; luego mató a Kanaka y después a Ghora, y todos ellos abandonaron el aliento de vida y cayeron en el agua del gran océano, haciendo que el agua resonara con ruido y ardiera como el fuego del día del Juicio Final cuando los jabalíes cayeron.

Los avataras épicos de Viṣṇu

Rāma:

Rāma rechaza a Sītā y es iluminado por los dioses

La historia de Rāma, el rey mortal, fue sin duda conocida en la India durante siglos antes de que Rāma fuera elevado al estatuto de avatara de Viṣṇu; incluso en el *Rāmāyaṇa*, el *locus classicus* (y con mucho el texto más antiguo) en cuanto al mito de Rāma, sólo los dos libros más tardíos (primero y séptimo, adiciones que enmarcan los seis libros más antiguos) se refieren a él de manera coherente como un dios. Esta ambivalencia es evidente en el episodio de la ordalía de Sītā, que figura en el libro sexto de la edición crítica, aunque la tradición anterior lo sitúe en el séptimo. De hecho, otra versión de este episodio aparece en el libro séptimo, donde Sītā entra en la tierra, su madre, y no en el fuego, y no es devuelta a Rāma.

Éste es un mito de revelación y epifanía, inusual en la medida en que es al propio dios-mortal al que se revela su divinidad. El engaño de Rāma es evidente a la luz de su cruel, egoísta y orgulloso tratamiento de Sītā (aunque en otra parte del poema épico revela una falta aún mayor de caballerosidad, particularmente en su injustificada burla y mutilación de Śūrpanakhā); inconscientemente proporciona la prueba de su «ceguera» cuando señala que Sītā le resulta tan ofensiva «como una lámpara para alguien cuyos ojos están enfermos» y que la mira «con mirada agria». La base de su jactancioso rechazo de Sītā –que él, hombre mortal, ha realizado esos prodigios en la batalla por su ilustre familia (mortal), y que no se preocupa más de las apariencias y la opinión pública que de su propia felicidad y la de su mujer– queda totalmente rebajada y empequeñecida por la revelación de que él no es en absoluto un mortal.

El episodio tiene lugar cuando, después de que Sītā ha sido secuestrada por

el demonio Rāvaṇa y ha sido recuperada, tras muchos años de batalla, por Rāma, es llamada para ir junto a él a la corte.

56. Del *Rāmāyaṇa*

Cuando Rāma vio a Maithilī[231] de pie humildemente a su lado, le habló con la ira que albergaba en lo profundo de su corazón: «Te he recuperado, hermosa dama, he conquistando a mi enemigo en la batalla; he realizado lo que debe ser hecho por la virilidad. Ahora he satisfecho mis celos y limpiado el insulto; he acabado simultáneamente con el deshonor y con mi enemigo. Hoy ha quedado demostrada mi virilidad; hoy mis esfuerzos han dado fruto. Hoy, al cumplir mi promesa, me he hecho dueño de mí mismo. La mancha provocada por mi destino, cuando fuiste separada de mí, arrebatada por el veleidoso demonio, ha sido superada por mí, un hombre mortal. ¿De qué vale la virilidad de un hombre que, al ser deshonrado, no puede limpiar el insulto mediante su propia energía? Las grandes hazañas de Hanūmat –saltar por encima del océano, la destrucción de Laṅkā, la artimaña utilizada– todo eso ha fructificado ahora. El gran esfuerzo de Sugrīva y su ejército –su valor en el ataque, su astucia al darme consejo– ha dado hoy su fruto. Y la gran ayuda del fiel Vibhīṣaṇa –que abandonó a su despreciable hermano y vino a mí por sí mismo–, hoy, todo eso ha dado fruto».

Cuando Sītā oyó a Rāma hablar de esta manera, sus ojos que estaban tan abiertos como los de una gacela se llenaron de lágrimas. Pero cuando Rāma la miró, la ira de Rāma creció de nuevo y ardía como un fuego en el que se hubiera ofrecido gran cantidad de mantequilla. Frunció el ceño, miró de reojo, y habló desabridamente a Sītā en medio de los monos y los Rākṣasas, diciendo: «He hecho todo lo que un hombre debe hacer para limpiar un insulto intolerable procedente de un enemigo. Te conquisté, Sītā, igual que el sabio de gran alma Agastya[232] conquistó el inatacable reino del sur para el mundo de las criaturas vivas, por medio de su ascetismo. Pero que se sepa, si te place, que este gran esfuerzo guerrero que se realizó con la ayuda heroica de mis amigos no lo emprendí por ti. Protegía mi propia reputación y limpié por completo el escándalo y la degradación que se había arrojado sobre mi honor familiar.

Pero cuando estás ante mí, surgen dudas sobre tu conducta, y me resultas tan profundamente ofensiva como una lámpara para alguien cuyos ojos están enfermos. Ve pues donde quieras, en cualquier dirección, con

mi permiso, hija de Janaka. No puedo hacer nada contigo, buena señora. ¿Qué hombre de energía, nacido en una buena familia, podría aceptar a una mujer que hubiera vivido en casa de otro hombre sólo porque su mente estuviera atormentada por su anhelo por ella? Al mirarte con mirada agria, ¿cómo puedo aceptarte de nuevo, a ti, que has sido degradada en el regazo de Rāvaṇa, cuando presumo del linaje de una familia elevada? El propósito por el que te recuperé fue restablecer mi honor, puesto que no tengo ningún vínculo contigo, y puedes irte de aquí a donde quieras. Ésta es mi declaración, ahora que he aplicado mi inteligencia a la situación, buena señora. Pon tu mente en Lakṣmaṇa o Bharata o dondequiera que seas feliz; pon tu corazón en Sugrīva, el rey de los monos, o en Vibhīṣaṇa, el rey de los Rākṣasas, o dondequiera que seas feliz, Sītā. Pues cuando estuviste viviendo en casa de Rāvaṇa, no debió de vacilar mucho tiempo al ver tu cuerpo cautivador y divino».

Cuando Maithilī, que merecía ser tratada con amabilidad, oyó estas desagradables palabras de su amado después de tanto tiempo, estalló en lágrimas y se estremeció violentamente como una parra sacudida por la trompa de un gran elefante. Rāghava le habló de forma tan airada y áspera que le puso los pelos de punta, y la hija del rey de Videha se turbó profundamente. Cuando Maithilī escuchó las ásperas palabras de su esposo, palabras como nunca había escuchado antes, pronunciadas en medio de una gran multitud, quedó profundamente avergonzada y desconcertada. La hija de Janaka vertió un torrente de lágrimas que parecía hacer que sus miembros se encogieran, y sintió que sus palabras la atravesaban como si fueran flechas. Luego se secó el rostro, humedecido por las lágrimas, y habló a su esposo con palabras amables y vacilantes, diciendo: «¿Por qué dices esas duras palabras, crueles a los oídos, inapropiadas para mí, oh héroe, como un hombre vulgar a una mujer vulgar? Yo no soy como tú crees, oh tú, el de grandes brazos. Ten confianza en mí; te juro que me he comportado convenientemente. La conducta de otras mujeres te hace desconfiar de todas; abandona esa duda, pues me has sometido a prueba. Si mis miembros fueron tocados, fue a la fuerza, mi señor, no por mi voluntad, y sólo el destino causó esa ofensa. Mi corazón, que está bajo mi control, está siempre unido a ti; no era dueña de la situación: ¿qué podía entonces haber hecho con mi cuerpo, que estaba en poder de otro? Si tú, que me has dado honor, no me conoces por el afecto siempre creciente de nuestro contacto íntimo, me destrozas

para siempre. Oh héroe, ¿por qué no renunciaste a mí cuando enviaste al héroe Hanūmat a buscarme cuando estaba en Laṅkā? Yo habría abandonado mi vida en cuando escuchara al mono transmitir tu mensaje de que habías renunciado a mí. No habrías malgastado así todo ese esfuerzo, arriesgando tu vida, ni tus amigos se habrían agotado inútilmente. Tigre entre los hombres, al abandonarte a la ira como un hombre trivial haces que sea preferible la raza de las mujeres. Aunque mi nombre se derive de Janaka, mi nacimiento fue de la superficie de la tierra; tú que comprendes la conducta no has honrado mi gran conducta. No has tenido fe en la castidad de mi mano, que tú estrechabas[233] como un muchacho cuando yo era una jovencita; y mi devoción, y mi naturaleza, todo eso lo has tirado tras de ti».

Hablaba y lloraba, tartamudeando entre lágrimas, y Sītā dijo a Lakṣmaṇa, que estaba allí de pie lleno de tristes pensamientos: «Construye una pira para mí; ésa es la medicina para esta calamidad. No puedo vivir destrozada por estas acusaciones falsas; abandonada delante de todos por mi marido, al que ya no complacen mis virtudes, lo único que puedo hacer es entrar en el Portador de la Oblación». Cuando Lakṣmaṇa, el exterminador de los enemigos hostiles, oyó lo que decía la hija de Videha, fue vencido por la indignación y miró al rostro de Rāghava. Pero cuando comprendió el deseo del corazón de Rāma, tal como sus gestos revelaban, el heroico Lakṣmaṇa construyó la pira como Rāma indicó. Entonces la hija de Videha caminó, calma y reverentemente, alrededor de Rāma, que permanecía con la cabeza baja, y ella se aproximó al ardiente Comedor de la Oblación. Maithilī se inclinó ante las divinidades y los brahmanes, juntó las palmas de las manos, de pie ante el fuego, y dijo: «Puesto que mi corazón nunca dudó de Rāghava, que el fuego, el testigo de todo, me proteja». Dicho esto, la hija de Videha caminó alrededor del Comedor de la Oblación y entró en el fuego ardiente, con su alma interior en estado de total indiferencia. La gran multitud de gente que allí estaba, niños y ancianos, vieron a Maithilī entrar en el Comedor de la Oblación, y un gran grito de horror, de duelo, surgió de los Rakṣasas y monos, cuando Sītā entró en el fuego.

Entonces el rey Kubera, de gran fama, y Yama, que consume a aquellos que son hostiles, y el gran Indra de mil ojos, y Varuṇa, que calienta a sus enemigos, y el bienaventurado gran dios Śiva de tres ojos, que tiene el toro en su bandera, y Brahmā, el mejor de aquellos que conocen los

Vedas, creador de todos, todos ellos, los mejores de los treinta y tres dioses, se reunieron en sus carros celestiales que resplandecen como el sol y fueron a la ciudad de Laṅkā y se acercaron a Rāghava y extendieron sus grandes brazos adornados con aros y dijeron a Rāma, que permanecía ante ellos con las palmas de las manos juntas: «Creador de todos, el mejor de los sabios, ¿cómo puedes no hacer caso de Sītā cuando entra en el Comedor de la Oblación? ¿Cómo es que no te reconoces como el mejor de los grupos de los dioses? Anteriormente eras el Vasu Ṛtadhāman, el progenitor de los Vasus; tú eres el Autocreado, la causa primera de los tres mundos, el octavo Rudra de los Rudras, el quinto de los Sādhyas. Tus dos oídos son los Aśvines, tus dos ojos el sol y la luna. Comedor de los enemigos, tú eres visto por todos al principio y al final; sin embargo, no haces caso a la hija de Videha, como si fueras un hombre vulgar».

Cuando los Protectores del Mundo, los mejores de los treinta y tres dioses, hablaron así a Rāghava, Rāma, el mejor de los defensores del *dharma*, el señor del mundo, éste les dijo: «Me considero un hombre, Rāma, el hijo de Daśaratha. Oh señor, dime quién soy, de quién soy hijo y de dónde he venido». Entonces Brahmā, el mejor de aquellos que conocen los Vedas, dijo a Kākutstha: «Escucha la verdad de mí, Rāma, tú que tienes la verdad como valor. Tú eres el dios Nārāyaṇa, el bienaventurado señor que lleva cuatro armas[234]; eres el jabalí con un colmillo, el conquistador de todas las fuerzas en el pasado y en el futuro... Sītā es Lakṣmī, y tú eres el dios Viṣṇu, Kṛṣṇa, Prajāpati. Para matar a Rāvaṇa, entraste en el cuerpo de un hombre mortal aquí, y has completado la tarea para nosotros, oh el mejor de aquellos que defienden el *dharma*. Rāvaṇa ha sido aniquilado; ahora, alégrate, Rāma, y entra en el cielo...». Cuando el fuego brillante escuchó estas palabras propicias pronunciadas por el Abuelo, éste se levantó con la hija de Videha en su regazo y puso en el regazo de Rāma a la sabia joven hija de Videha, que resplandecía como el joven sol[235], su cabello oscuro y ondulado, adornada con oro que había sido purificado por el fuego, con vestiduras rojas, y guirnaldas que no se marchitan[236].

Entonces el fuego purificador, el testigo del mundo, dijo a Rāma: «Aquí está tu Sītā, hija de Videha, y no hay mal en ella. Ni en las palabras ni en la mente, ni en el pensamiento ni en la mirada, esta mujer de buena conducta, de conducta elevada, ha pecado contra ti. Cuando la dejaste sola en el bosque desierto, desgraciada e impotente, fue apresada por el Rākṣasa Rāvaṇa, que estaba orgulloso de su virilidad. Aunque pri-

sionera y ocultada en los apartamentos interiores de las mujeres, ella tenía su pensamiento en ti y estaba absorta en ti; vigilada por una multitud de deformes y odiosas mujeres Rākṣasas, Maithilī fue tentada y amenazada de diversas maneras, pero nunca concedió un pensamiento a ese Rākṣasa, pues su alma interior estaba contigo. Acéptala, Rāghava, pues ella es íntegramente pura en su esencia y sin mal. Y no debe ser castigada en absoluto; esto te ordeno».

Cuando Rāma, de gran energía, indulgencia y firme valor, el mejor de los defensores del *dharma*, oyó esto, dijo al mejor de los treinta y tres dioses: «Era necesario que la adorable Sītā entrara en el fuego purificador en presencia de toda la gente del triple mundo, pues vivió durante mucho tiempo en las cámaras de Rāvaṇa. Si no hubiera purificado a la hija de Janaka, la buena gente diría de mí: "Ese Rāma, hijo de Daśaratha, es sin duda lujurioso e infantil". Sé muy bien que Maithilī, la hija de Janaka, no ha dado su corazón a ningún otro, que es devota y ha mantenido su pensamiento siempre en mí, pero para convencer a los habitantes del triple mundo de que ella decía la verdad, desprecié a la hija de Videha cuando entró en el Comedor de la Oblación. Así como el gran océano no puede violar la playa, así Rāvaṇa era incapaz de violar a esta dama de grandes ojos, pues estaba protegida por su propia energía. El malvado no podía violar a Maithilī ni siquiera en su mente, pues era tan inalcanzable como la llama ardiente del fuego. Esta mujer encantadora no podía haber presidido las habitaciones interiores de Rāvaṇa, pues no pertenece a nadie más que a mí, así como la luz pertenece al sol. Maithilī, la hija de Janaka, ha sido purificada en presencia de los habitantes de los tres mundos. Yo no podía renunciar a ella, como tampoco puede renunciar a su honor el que es dueño de sí mismo. Ciertamente, haré todo lo que vosotros, afectuosos que sois venerados por todo el mundo, habéis dicho por mi bien».

Cuando hubo pronunciado estas palabras, y tras ser alabado por el poderoso debido a las hazañas realizadas, el poderoso Rāma, descendiente de Raghu, se unió con su amada y experimentó la felicidad que merecía

Kṛṣṇa

Como Rāma, Kṛṣṇa es una figura «épica» en los dos sentidos de la palabra aparece en uno de los dos grandes poemas épicos sánscritos (el *Mahābhārata*),

y es un héroe de carácter épico, guerrero y rey. Pero, a diferencia de Rāma, Kṛṣṇa no es la figura central en su poema épico; él es (como Rāma) un guerrero mortal, pero solamente uno entre muchos, y su identificación con Viṣṇu sólo empieza a producirse en las partes más tardías del poema. El mito del Kṛṣṇa niño está sólo esbozado en los textos épicos y védicos, aunque pueda haber sido una leyenda tradicional muy antigua en la tradición no sánscrita (donde todavía no está relacionada con el dios Viṣṇu), y esta parte del ciclo de Kṛṣṇa se cuenta por vez primera plenamente en el *Harivaṃśa*, el apéndice puránico al *Mahābhārata*.

Kṛṣṇa y Balarāma son concebidos por Devakī y transferidos a otras madres

Se ha señalado con frecuencia la presencia, en el mito del nacimiento de Kṛṣṇa, de dos motivos con claros paralelos en mitos cristianos, griegos u otros: la matanza de los inocentes y el niño divino o regio educado por padres adoptivos ignorantes de su verdadera majestad. Sin embargo, los elementos particularmente *indios* de este mito sobrepasan con mucho los temas más universales y sitúan la historia de Kṛṣṇa en el centro de los grandes modelos de la mitología hindú.

El embrión que amenaza y debe ser dividido es reminiscencia de las historias de Indra y los Maruts y de Skanda y las Kṛttikās[237]. Además, existen fuertes reverberaciones del mito de Skanda en el complicado incidente de las múltiples matrices y las múltiples madres: Kṛṣṇa y Balarāma tienen su origen en las aguas del infierno, que son la matriz de Kālī; son luego colocados en la matriz de Devakī, de donde Balarāma es trasladado antes de nacer a la matriz de Rohiṇī, y ambos son transferidos después del nacimiento al hogar de Yaśodā. (Esta multiplicidad de matrices y niños se complica además por el hecho de que una sola palabra sánscrita *–garbha–* se puede referir a matriz, madre, embrión o progenie, dependiendo del contexto.) De este modo Kṛṣṇa es un rey disfrazado de plebeyo, así como un dios enmascarado de mortal.

Otro nexo con el corpus de Śiva se puede ver en el tercer niño, Sueño, un aspecto de Kālī que aparece como Noche en el mito de Skanda; Kālī colorea el embrión de la negra Pārvatī de manera que, años después, ésta se pelea con Śiva y se marcha para conseguir una piel dorada[238]. En el mito de Kṛṣṇa, Kālī aparece primero como Sueño (una manifestación del poder mágico de ilusión de Viṣṇu)[239], luego como Noche y como un sueño, y finalmente como la propia Muerte.

Finalmente, el simbolismo astral del mito del nacimiento de Skanda está presente, también aquí, en forma velada, pues Rohiṇī[240] es la constelación que es la esposa favorita de la luna, y la constelación «Victoriosa» bajo la que nace Kṛṣṇa está en la parte meridional del firmamento, punto marcado por la montaña Kumeru (Mal Meru), que es el equivalente, en relación con los demonios, del Sumeru (Buen Meru) de los dioses; cuando el sol está allí, en el equinoccio, los demonios salen «victoriosos». Además, se ha sugerido que los Seis Embriones pueden ser símbolos de los seis meses de invierno, con Kṛṣṇa y Balarāma representando los primeros meses de la primavera, identificación que recuerda la posible asociación del Skanda de seis cabezas con las seis estaciones y de su nacimiento con el nacimiento del año.

57. Del *Harivaṃśa*

[El malvado Kaṃsa, rey de los Bhojas y Sātvatas, tuvo conocimiento de una profecía según la cual el octavo hijo nacido de su prima Devakī le mataría. Su primer impulso fue ir a matar a Devakī, pero el esposo de ésta, Vasudeva, suplicó a Kaṃsa que la dejara vivir con la condición de entregarle cada hijo nacido de su vientre, y Kaṃsa accedió a ello.]

Kaṃsa estaba muy preocupado, e informó de esto a sus ministros, que siempre se esforzaban por conseguir su bienestar: «Todos os debéis ocupar de que la descendencia de Devakī sea eliminada. Toda su descendencia debe ser aniquilada en el primer momento, pues una persona con intenciones dañinas debe ser cortada en su misma raíz, si hubiera cualquier duda. Devakī debe ser ocultada dentro de la casa y vigilada en secreto; que vague a su antojo, creyendo que es libre, pero con mis ejércitos situados cuidadosamente a su alrededor. Mis mujeres contarán los meses, empezando por el de la concepción, para que sepamos el tiempo que queda hasta que el embrión esté plenamente desarrollado. Que Vasudeva y su mujer sean vigilados en todas partes, día y noche, y que no haya descuido alguno por parte de los guardianes, y que las mujeres y los eunucos no hablen de este asunto. Éste es un problema que sólo atañe a los humanos, y por eso puede ser realizado por nosotros aunque seamos humanos. Es sabido que las personas como yo pueden vencer al destino[241]; incluso se puede cambiar provechosamente el destino mediante la correcta combinación de sortilegios, y mediante procedimientos herbarios bien prescritos y por un esfuerzo constante». De este modo, Kaṃsa tomó precauciones para eliminar la descendencia de Devakī,

pues fue advertido por Nārada y estaba asustado, y por eso empezó a celebrar consejos.

Cuando el heroico Viṣṇu oyó lo que Kaṃsa planeaba hacer en el apogeo del parto, desapareció y empezó a pensar: «El hijo de un Bhoja matará a siete hijos de Devakī, pero yo me colocaré en el octavo embrión». Cuando pensaba de esta manera, sus pensamientos fueron al infierno subterráneo, donde seis demonios llamados los Seis Embriones estaban tendidos en forma embrionaria. Sus valerosas formas ardían como el fuego que come la ambrosía; eran la imagen misma de inmortales en la batalla, ya que eran los hijos de Kālanemi[242].

Una vez, hace mucho tiempo, estos demonios habían servido al Abuelo del mundo practicando un intenso ascetismo, con sus cabezas con el cabello enmarañado. Brahmā estaba complacido con los Seis Embriones y les ofreció un don, diciendo: «Decidme lo que deseáis. ¿Qué don puedo dar a cada uno de vosotros?». Todos los demonios convinieron en su objetivo, y dijeron a Brahmā: «Si estás contento con nosotros, escucha el don que elegimos. Que no puedan darnos muerte ni los dioses ni las grandes serpientes, ni los comedidos sabios supremos armados de maldiciones, ni los Yakṣas ni los señoriales Gandharvas, ni los Siddhas ni los Cāraṇas ni los hombres. No permitas que nos maten, si quieres concedernos un don, oh señor». Entonces Brahmā se alegró de corazón, y les dijo: «Todo sucederá como habéis dicho». Y habiendo concedido este don a los Seis Embriones, el autocreado se fue al triple cielo. Entonces Hiraṇyakaśipu[243] se encolerizó y dijo: «Puesto que me habéis rechazado al elegir un don del dios nacido del loto, renunciaré a mi afecto por vosotros y os abandonaré, pues os habéis convertido en mis enemigos. Y vuestro padre, que os llamaba los Seis Embriones y os educó, os matará a todos cuando os hayáis convertido en embriones[244]. Aunque seáis grandes demonios llamados los Seis Embriones, seréis los seis embriones de Devakī, y Kaṃsa os matará cuando estéis en la matriz».

Así pues, Viṣṇu fue al infierno acuoso subterráneo donde vivían los demonios en la forma de seis embriones unidos, en su casa, la matriz del agua. Vio a los Seis Embriones dormidos allí, en el agua, como escondidos en la matriz de Sueño, que había tomado una forma negra. Entonces Viṣṇu, cuya arma es la verdad, entró en sus cuerpos en la forma de un sueño y arrancó su aliento vital y se lo dio a Sueño, diciendo: «Dios del sueño, entra en casa de Devakī, como te ordeno, e introduce estos

Seis Embriones en los que he infundido mi aliento vital, y ponlos uno tras otro en los seis embriones del cuerpo de Devakī. Luego, cuando esta descendencia haya nacido y haya sido llevada a la casa de Yama[245], y el esfuerzo de Kaṃsa haya resultado infructuoso, y los dolores de parto de Devakī hayan dado su fruto, entonces, diosa, yo te concederé un don que hará tu gloria en la tierra igual a la mía: serás diosa del mundo entero. El séptimo hijo de Devakī, mi querido hermano mayor, esa parte la transferirás a Rohiṇī, en el séptimo mes; y como el embrión será sacado *[saṃkarṣaṇāt]*, el joven será llamado Saṃkarṣaṇa[246], mi hermano mayor de cara semejante a la luna de frescos rayos.

Cuando yo sea el octavo embrión en su útero, Kaṃsa estará muy preocupado, pensando: "El séptimo embrión de Devakī fue un aborto", a causa de su miedo". Entonces tú te convertirás en el noveno embrión en nuestra familia, nacido de Yaśodā, la esposa querida de Nanda, el vaquero de Kaṃsa, y nacerás el noveno día de la mitad oscura del mes. Yo llegaré a medianoche, cuando se haya ido la juventud de la noche, en el momento de la constelación "Victoriosa", y saldré de la matriz sin dolor. Entonces los dos naceremos juntos en el octavo mes, y seremos cambiados según la orden de Kaṃsa. Yo iré a Yaśodā, y tú, diosa, irás a Devakī. Y cuando nosotros, los dos niños, hayamos sido cambiados, Kaṃsa será engañado; te cogerá a ti por el pie y te tirará al suelo contra la piedra, y tras ser arrojada al suelo alcanzarás un lugar eterno en el firmamento. Serás oscura como mi propia piel, y tendrás un rostro como el de Saṃkarṣaṇa; tendrás cuatro brazos robustos como los míos, en los que sostendrás un tridente y una espada con empuñadura de oro y una marmita llena de miel y un loto sin defecto. Llevarás una delicada falda oscura, con un corpiño de oro, y en tu pecho brillará un collar de perlas como un haz de rayos de luna. Tus orejas estarán adornadas con grandes pendientes celestiales, y tu rostro resplandeciente rivalizará con la luna. Una triple diadema recogerá tu cabello brillante, y tus brazos como garrotes de hierro resonarán con culebras y serpientes. Tu insigne bandera estará hecha de la cola de un pavo real, y tus brillantes pulseras y ajorcas estarán hechas de plumas de pavo real. Serás servida por una multitud de espíritus grotescos, y por orden mía harás un voto de virginidad eterna y vivirás en el triple cielo. Allí, Śakra, el de los cien ojos, y los dioses te ungirán y te instalarán en tus funciones mediante el ritual divino de consagración que he designado para ti, y Vāsava te tendrá por

hermana. Como nacerás en la familia de Kuśika, te llamarás Kauśikī[248], Indra te dará una morada eterna en la soberbia montaña Vindhya, donde adornarás la tierra con miles de residencias[249].

Entonces me pondrás en tu corazón y destruirás a los dos demonios Śumbha y Nisumbha cuando ellos vaguen con sus seguidores por las montañas. Vagando por el triple mundo, limitada por la verdad, asumirás cualquier forma que quieras y otorgarás favores con generosidad. Con tu séquito de espíritus recibirás una ofrenda de animales sacrificiales el noveno día de cada mes, pues siempre te gustarán los sacrificios de carne. Los mortales que se inclinen ante ti recordando mi majestad recibirán todo lo que deseen, hijos o riquezas. Los hombres que estén perdidos en bosques espesos o que se hundan en el gran océano o sean atacados por ladrones recurrirán a ti. Tú serás Perfección, Prosperidad, Firmeza, Honor, Modestia, Conocimiento, Limitación, Inteligencia, Aurora, Noche, Luz, Sueño y la Noche del Día del Juicio Final. Cuando los hombres te adoren, tú les protegerás de apresamiento, matanza dolorosa, muerte de los hijos, pérdida de riqueza y peligro de enfermedad o muerte. Hechizarás a Kaṃsa y devorarás el universo; y por mi propio crecimiento, yo mataré a Kaṃsa». Cuando el señor la hubo instruido así, desapareció; ella se inclinó ante él, asintió y se fue.

Cuando Devakī, que era como una gran divinidad, estaba embarazada, recibió los siete embriones de la manera que se ha descrito. Kaṃsa mató seis embriones en cuanto nacieron, estrellándolos contra el suelo de piedra, pero Sueño llevó a Rohiṇī el séptimo embrión que Devakī había recibido. A medianoche, la embarazada Rohiṇī dejó salir el embrión de su vientre; luego fue vencida por Sueño, y cayó al suelo. Como en un sueño, vio al embrión salir de ella y, como no podía verlo en su interior, quedó confusa y triste por un momento. Entonces Sueño habló en la oscura noche a la amedrentada Rohiṇī, que era tan querida a Vasudeva como la constelación Rohiṇī es querida a la luna[250]. Sueño dijo: «Puesto que este embrión fue sacado y colocado en tu matriz, hermosa dama, será tu hijo, llamado Saṃkarṣaṇa». Rohiṇī se alegró de recibir ese hijo, y bajó el rostro y entró en la casa, resplandeciente como la constelación Rohiṇī. Devakī recibió entonces otro embrión de la misma manera; éste era aquel por el que Kaṃsa había destruido a los otros siete embriones. Los guardias de Kaṃsa custodiaban cuidadosamente al embrión, pero Hari, por su propio deseo, vivía dentro de esa matriz. Ahora bien, tam-

bién Yaśodā recibió un embrión ese mismo día, y ese embrión era la propia Sueño, la servidora de Viṣṇu, nacida del cuerpo de Viṣṇu.

Cuando el tiempo del embarazo aún no se había completado, después de ocho meses, las dos mujeres, Devakī y Yaśodā, dieron a luz al mismo tiempo. En la misma noche en que el señor Kṛṣṇa nació de Devakī, esposa de Vasudeva, en la familia de los Vṛṣṇis, Yaśodā, mujer del vaquero Nanda, dio a luz una hija. Yaśodā y Devakī habían quedado embarazadas al mismo tiempo, y por eso cuando Devakī dio a luz a Viṣṇu, Yaśodā dio a luz a una hija. En ese momento, en la mitad de la noche, la luna estaba en «Victoriosa»; los océanos se agitaron y las montañas temblaron, y los fuegos ardían pacíficamente cuando el Excitador de los Hombres nació. Soplaban vientos suaves, el polvo yacía tranquilo, y las estrellas brillaban resplandecientes cuando el Excitador nació. Tambores nunca antes tocados resonaron en el cielo de los dioses, y el señor del triple cielo envió una lluvia de flores desde el firmamento. Los grandes sabios y Gandharvas y las ninfas celestiales se acercaron al Castigador de Madhu y le alabaron con palabras propicias y sagradas.

Entonces Vasudeva cogió al niño pequeño inmediatamente, pues estaba asustado y lleno de ternura por su hijo, y le llevó a la casa de Yaśodā. Dio el pequeño niño, no reconocido, a Yaśodā, y cogió a la niñita y la puso en el lecho de Devakī. Cuando los dos niños hubieron sido cambiados, Vasudeva estaba aterrado, pero había hecho lo que tenía que hacer. Entonces salió de la casa y comunicó a Kaṃsa, el hijo de Ugrasena, que una hija de tez hermosa había nacido. Cuando el poderoso Kaṃsa escuchó esto se apresuró inmediatamente con sus guardias y fue a la puerta de la casa de Vasudeva y, en la puerta, dijo con palabras bruscas y amenazadoras: «¿Qué ha nacido? ¡Dámelo al instante!». Entonces todas las mujeres que rodeaban a Devakī gritaron alarmadas, y Devakī, tartamudeando y entre lágrimas, dijo a Kaṃsa: «Ha nacido una niñita. Mi señor, has matado a mis siete excelentes niños; esta hijita es como si estuviera muerta. Mira, si no me crees». Cuando Kaṃsa vio a la niña se regocijó y dijo, retorciendo sus palabras con malvada intención: «En efecto, una hija está muerta cuando nace». La niña yacía exhausta en el lecho del parto, con el cabello todavía húmedo del agua de la matriz. Kaṃsa la puso en el suelo, ante él, luego la cogió por el pie, le dio vueltas vigorosamente en el aire y la estrelló violentamente contra el suelo de piedra.

Tras ser estrellada contra el suelo de piedra, subió volando al cielo,

ilesa, dejando atrás el cuerpo de niña. Entró en el firmamento, con guirnaldas y ungüentos celestiales y con el pelo suelto. Se convirtió en una doncella divina, eterna, alabada por los dioses, con cuatro brazos. Llevaba vestidos azul oscuro y oro, y sus senos eran como sienes abultadas de elefantes, sus caderas tan anchas como carros, su rostro como la luna. Su cutis era como el destello de un relámpago; sus ojos, como jóvenes soles; con sus senos llenos y su voz semejante a nubes de trueno, era como una puesta de sol nubosa[251]. Cuando la noche fue tragada por la oscuridad e invadida por grupos de espíritus, ella bailaba y reía y brillaba en la oscuridad. Esta hembra aterradora en el firmamento bebía de una copa enorme, se reía con grandes carcajadas y hablaba furiosa a Kaṃsa: «Kaṃsa, Kaṃsa, puesto que me atacaste para destruirme, lanzándome contra la piedra, en el momento de tu muerte, cuando seas vencido por tu enemigo, despedazaré tu cuerpo con mis propias manos y beberé tu sangre caliente». Cuando hubo pronunciado este terrible discurso, la diosa se apartó con sus grupos de acompañantes y se paseó a su antojo a través del firmamento, la morada de los dioses.

Cuando se hubo marchado, Kaṃsa comprendió que ella era su propia muerte.

Cuatro episodios del *Bhāgavata Purāṇa*

El Kṛṣṇa del *Bhāgavata Purāṇa* es un vaquero (*gopa*), y al símbolo védico de la vaca se le da una nueva dimensión en este texto: las vacas de Indra y Saramā eran símbolo de riqueza y expolios en la batalla, y las vacas de los Brāhmaṇas eran animales sacrificiales, pero las vacas del *Bhāgavata Purāṇa* no están destinadas a la muerte sacrificial sino que son claramente símbolo del amor maternal (*vātsalya*, literalmente «amor de becerro»), y del espíritu de devoción que el adorador debe sentir por Kṛṣṇa, así como las vaqueras (*gopīs*) expresan mediante su amor erótico por Kṛṣṇa otra faceta de esta devoción.

Primera infancia: Kṛṣṇa mata a la ogresa Pūtanā

La mitología de Kṛṣṇa bebé, como el mito de Viṣṇu el enano, juega constantemente con el contraste entre apariencia y realidad: el aparentemente dimi-

nuto mortal (el enano, el niño, el alma individual) que ocasionalmente revela su naturaleza verdadera como el inmortal infinito (el gigante, el dios, la divinidad universal). Las imágenes de ocultación abundan en las descripciones del dios: la espada en la funda, la chispa en las cenizas. Una ocultación paralela se produce en las fuerzas del mal: la horrorosa y pútrida ogresa disfrazada de mujer encantadora, el virulento veneno que parece ser leche nutritiva. La ambivalencia de la leche-veneno es un motivo central de la mitología hindú; la dulce leche de los Paṇis droga a Saramā, y la nodriza de Skanda es la diosa de la muerte, mientras que los dioses que baten el océano de leche para obtener ambrosía obtienen también veneno[252]. En el mito presente, esta inversión (veneno que sustituye a la leche en el pecho de Pūtanā) se invierte otra vez, pues el niño utiliza el acto de mamar para matarla cuando ella intentaba matarle a él; y, finalmente, esta inversión se ve a su vez invertida, pues se dice que al matarla bebiendo su leche él la purificó y le dio un dulce aroma, es decir, él hizo que la virtud que ella había asumido falsamente se hiciera real. Cuando comienza el presente episodio, Nanda ha ido a ver a Vasudeva y ha sido advertido de que Kṛṣṇa podría estar en peligro.

58. Del *Bhāgavata Purāṇa*

Cuando Nanda oyó las palabras de Vasudeva pensó, cuando iba por el camino de regreso a casa, que esto no podía ser falso, y buscó refugio en Hari, pues temía alguna desgracia.

La horrible Pūtanā («Apestosa»), devoradora de niños, fue enviada por Kaṃsa y vagaba por las ciudades, aldeas y pastos matando niños. Dondequiera que los hombres no recitan las hazañas de Kṛṣṇa, el Señor de los Sātvatas, recitación que destruye a los Rākṣasas, allí los demonios malvados realizan su brujería. Cierto día Pūtanā llegó a la aldea de Nanda, vagando a voluntad, volando por el firmamento[253], y mediante sus poderes mágicos asumió la forma de una hermosa mujer. Tenía jazmín entrelazado en el cabello, caderas y senos redondeados y delgada cintura. Llevaba un hermoso vestido, y su rostro estaba enmarcado por el cabello y resplandecía con el brillo de unos temblorosos y trémulos pendientes. Lanzaba miradas de soslayo, sonreía dulcemente y llevaba un loto en la mano. Cuando las esposas de los vaqueros vieron a la mujer, que les robaba su corazón, pensaron que debía de ser Śrī[254] encarnada que venía a ver a su marido. Sucedió que la devoradora de niños, al ir en busca de éstos, llegó a la casa de Nanda, y allí vio en la cama al niño

Kṛṣṇa, cuyo verdadera energía estaba oculta, como un fuego cubierto con cenizas. Aunque mantenía los ojos cerrados, aquel que es el alma misma de todo lo que se mueve y de todo lo que está inmóvil supo que ella era una ogresa que mataba niños; Pūtanā cogió al infinito en sus rodillas como se podría coger una víbora mortal que estuviera dormida, confundiéndola con una cuerda. Al ver a la ogresa, cuyo malvado corazón estaba oculto por las dulces acciones como una espada afilada oculta en la vaina, la madre del niño fue vencida por su esplendor, y, pensando que era una buena mujer, se quedó mirando.

Entonces la horrible, cogiéndole en su regazo, dio al niño el pecho, que había sido untado con un virulento veneno. Pero el señor, apretando fuerte el seno con sus manos, bebió furiosamente su aliento vital con la leche. Ella gritó: «¡Suelta! ¡Suelta! ¡Basta!» cuando se sintió apretada en todas sus partes vitales. Giraba los ojos, agitaba brazos y piernas y chillaba sin parar, con todos sus miembros bañados de sudor. Al sonido de su gran bramido, la tierra con sus montañas tembló, lo mismo que el firmamento con sus planetas; las aguas subterráneas y las regiones del cielo resonaron, y todos se echaron al suelo temiendo que hubiera caído un rayo. La ogresa de vagabundeos nocturnos, con dolores espantosos en el pecho, abrió la boca, extendió brazos y piernas, se arrancó los cabellos y cayó sin vida en el suelo en el corral de las vacas, como la serpiente Vṛtra golpeada por el rayo de Indra. Entonces volvió a asumir su verdadera forma, y cuando su cuerpo cayó aplastó todos los árboles en doce millas a la redonda; esto fue un gran prodigio. Su boca estaba llena de dientes terribles, tan largos como el mango de un arado; su nariz era como las cuevas de una montaña; sus pechos, como cantos rodados, y su horrible cabello rojo se desparramaba a su alrededor. Sus ojos eran como oscuros pozos profundos; sus nalgas eran terribles, grandes como playas; su estómago parecía un gran lago seco vacío de agua, y sus brazos eran como diques. Cuando los pastores y sus esposas vieron el cadáver, quedaron aterrados, después de que su corazón, sus oídos y su cráneo se hubieran sentido desgarrados por su terrible rugido.

Cuando vieron al niñito jugando audazmente en su pecho, las mujeres de los vaqueros se asustaron y rápidamente se lo llevaron, y Yaśodā y Rohiṇī y las otras protegieron al niño agitando un rabo de vaca sobre él y realizando ritos semejantes. Bañaron al niño en orina de vaca y cenizas de vaca, y con excremento de vaca escribieron los nombres de

Viṣṇu en sus doce miembros, para protegerle [...][255]. De este modo, las cariñosas esposas de los vaqueros le protegieron, y luego su madre dio a su hijo el pecho para que mamara y lo metió en la cama.

Mientras tanto, Nanda y los otros vaqueros volvieron a la aldea desde Mathurā, y cuando vieron el cuerpo de Pūtanā se quedaron asombrados. «Verdaderamente, Anakadundubhi[256] se ha convertido en un vidente o en un maestro de yoga», dijeron, «pues previó y predijo esta desgracia». Entonces los aldeanos cortaron el cadáver con hachas y llevaron lejos sus miembros, los rodearon con leña y los quemaron. El humo que surgía del cuerpo de Pūtanā al quemarse era de un olor dulce, como madera de aloe, pues sus pecados habían sido destruidos cuando alimentó a Kṛṣṇa. Pūtanā, asesina de personas y niños, Rākṣasa hembra, bebedora de sangre, alcanzó el cielo de los buenos porque había dado el pecho a Viṣṇu, aun cuando lo hiciera porque quería matarle. ¡Cuán mayor, pues, no será la recompensa de aquellos que ofrecen lo que es más querido al Alma suprema, Kṛṣṇa, con fe y devoción, como sus complacientes madres! Ella le dio el pecho a Kṛṣṇa para que mamara, y él tocó su cuerpo con sus dos pies, pies que permanecen en los corazones de sus devotos y son adorados por aquellos que son adorados por el mundo, y por eso, aunque fuera una malvada bruja, ella logró el cielo que es la recompensa de las madres. ¿Cuál, pues, es la recompensa de aquellas vacas y de aquellas madres de cuyos pechos Kṛṣṇa bebió la leche? El señor, hijo de Devakī, otorgador de beatitud y de todo lo demás, bebió la leche cuando fluía de sus pechos debido al amor por su hijo. Puesto que siempre consideraron a Kṛṣṇa hijo suyo, nunca serán condenadas de nuevo al renacimiento que proviene de la ignorancia.

Cuando los habitantes de la aldea olieron ese dulce humo de la pira, preguntaron: «¿Qué es eso? ¿Qué lo ha provocado?», y volvieron a la aldea. Allí escucharon a los vaqueros describir la llegada de Pūtanā y los acontecimientos siguientes, y cuando supieron de la muerte de Pūtanā y la salvación del bebé, se quedaron asombrados. El noble Nanda puso amorosamente a su hijo sobre sus rodillas como a quien ha vuelto de la muerte, y le besó la cabeza y se alegró. Cualquier mortal que escuche devotamente este relato de la proeza maravillosa del bebé Kṛṣṇa y la liberación de Pūtanā, encuentra su alegría en Govinda.

Niñez: la madre de Kṛṣṇa mira dentro de su boca

El motivo de la ocultación, de lo grande en lo pequeño, del detalle banal que oscurece la majestad sagrada, asume dimensiones más metafísicas en el episodio de la boca abierta de Kṛṣṇa, motivo basado en un mito mucho más temprano del *Mahābhārata*: el sabio Mārkaṇḍeya flotaba en el océano cósmico después de la disolución del universo, cuando tropezó con un muchachito que dormía bajo un baniano. Entró en la boca del muchacho –que era Viṣṇu– y vio dentro de él todo el universo, después de lo cual volvió a salir de la boca de Viṣṇu[257]. A través de esta relación, la historia de Kṛṣṇa y Yaśodā se puede considerar parte del corpus de mitos de renacimiento mediante el acto de ser tragado[258]. Otra farsa típica del *Bhāgavata Purāṇa* es la descripción de la travesura de Kṛṣṇa: pretende ser un buen chico, pero hace travesuras; sin embargo sus travesuras son una fuente de alegría para su madre, así como los males aparentes hechos por los dioses –muerte, herejía, todos los pares de opuestos[260]– conducen finalmente a nuestro bienestar.

59. Del *Bhāgavata Purāṇa*

Poco tiempo después, Rāma[260] y Keśava empezaron a jugar en la aldea, arrastrándose sobre las manos y rodillas. Se deslizaban veloces, arrastrando los pies por los pastos llenos de barro, deleitándose con el sonido tintineante[261]. Empezaban a seguir a alguien pero de pronto, súbitamente desconcertados y asustados, regresaban apresuradamente junto a sus madres. Del pecho de sus madres fluía la leche de la ternura por sus propios hijos, cuyos cuerpos estaban hermosamente cubiertos de barro, y los estrechaban en sus brazos y les daban el pecho para que mamaran, y se alegraban al mirar sus caras con su sonrisa inocente y sus dientes diminutos. Luego los niños empezaron a jugar en la aldea sus juegos infantiles y las mujeres se complacían en mirarlos. Agarraban las colas de los becerros y los arrastraban hacia atrás por el prado, y las mujeres los miraban y olvidaban el trabajo de la casa y reían felizmente. Pero las madres, tratando de alejar a los dos activos y juguetones niños de los animales con cuernos, del fuego, de los animales con dientes y pezuñas, y de los cuchillos, el agua, los pájaros y los espinos, no podían hacer el trabajo de la casa, y se sentían algo preocupadas.

Pasado un tiempo, Rāma y Kṛṣṇa dejaron de andar a gatas sobre las manos y las rodillas y empezaron a andar por los pastos rápidamente con

sus pies. Entonces el señor Kṛṣṇa empezó a jugar con Rāma y con los chicos de la aldea de su edad, alegrando mucho a las mujeres de la aldea. Cuando las esposas de los vaqueros vieron las encantadoras travesuras infantiles de Kṛṣṇa, fueron en grupo a contárselo a su madre, diciendo: «Kṛṣṇa suelta los becerros cuando no es el momento de hacerlo y se ríe de todo el que le grita enfadado. Idea maneras de robar y de comerse la cuajada y la leche y piensa que la comida es dulce sólo si la roba. Distribuye la comida entre los monos; si no se come la comida, rompe la marmita. Si no encuentra algo, se enfada en la casa y hace que los niños griten antes de salir corriendo. Si algo está fuera de su alcance idea alguna forma de cogerlo apilando almohadas, morteros, o lo que sea; o si sabe que la leche y las cuajadas están en ollas colgadas en redes, hace agujeros en las ollas. Cuando las esposas de los vaqueros están ocupadas con los deberes del hogar, y quiere robar algo de una habitación oscura, hace que su propio cuerpo con todas sus joyas le sirva de lámpara. Ésta es la clase de acciones desvergonzadas que comete; y se hace pis en las casas limpias. Éstas son las travesuras y pillerías que inventa, pero se porta de la manera contraria y es bueno cuando uno está cerca». Cuando su madre oyó esta información de las mujeres que miraban los asustados ojos de Kṛṣṇa y su hermoso rostro, se rió y no quiso regañarle.

Un día, cuando Rāma y los otros hijos pequeños de los vaqueros estaban jugando, dijeron a su madre: «Kṛṣṇa ha comido porquerías». Yaśodā cogió a Kṛṣṇa de la mano y le regañó, por su propio bien, y le dijo, viendo que sus ojos estaban desconcertados y con miedo: «Niño travieso, ¿por qué has comido porquerías en secreto? Estos niños, tus amigos, y tu hermano mayor me lo han dicho». Kṛṣṇa dijo: «Madre, no he comido. Todos ellos son unos mentirosos. Si piensas que dicen la verdad, mira tú misma mi boca». «Si es así, abre la boca», dijo ella al señor Hari, el dios de soberanía indiscutida que había tomado por juego la forma de un niño humano, y él abrió la boca.

Entonces ella vio en su boca todo el universo eterno, y el cielo, y las regiones del firmamento, y el orbe de la tierra con sus montañas, islas y océanos; vio el viento y el relámpago, y la luna, las estrellas y el zodíaco; y el agua, el fuego, el aire y el mismo espacio; vio los sentidos vacilantes, la mente, los elementos y las tres hebras de la materia. Vio en el cuerpo de su hijo, en su boca abierta, el universo entero en toda su va

ciedad, con todas las formas de vida y el tiempo y la naturaleza y la acción y las esperanzas y su propia aldea, y también a sí misma. Entonces se quedó asustada y confundida, pensando: «¿Es esto un sueño o una ilusión forjada por un dios? ¿O es un engaño de mi propia percepción? ¿O un portento de los poderes naturales de este niño, mi hijo? Me inclino a los pies del dios, cuya naturaleza no se puede imaginar ni agarrar con la mente, el corazón, los actos ni las palabras; aquel a quien todo este universo es inherente, imposible de sondear. El dios es mi refugio, aquel por cuyo poder de ilusión surgen en mí falsas creencias como "yo", "éste es mi esposo", "éste es mi hijo", "yo soy la mujer del jefe de la aldea y toda su riqueza es mía, incluidos estos vaqueros y sus mujeres y su riqueza en ganado"».

Cuando la esposa del vaquero hubo llegado a comprender de esta manera la verdadera esencia, el señor extendió su ilusión mágica en forma de afecto maternal. Instantáneamente, la esposa del vaquero perdió la memoria de lo que había ocurrido y puso a su hijo en su regazo. Era como había sido antes, y su corazón fluía con un amor incluso mayor. Consideraba a Hari –cuya grandeza es alabada por los tres Vedas y las Upaniṣads y las filosofías del Sāṅkhya y el yoga y todos los textos Sātvata– como su hijo.

Adolescencia: Kṛṣṇa somete a la serpiente Kāliya

La historia de Kṛṣṇa y Kāliya amplía el contraste entre veneno y ambrosía: la serpiente envenena el estanque, mientras que Kṛṣṇa hace su agua «como ambrosía» batiéndola con sus pies, igual que los dioses baten el océano para obtener ambrosía y veneno (y el océano es el lugar de descanso final para Kāliya, como lo es para todas las demás fuerzas destructoras). La serpiente tiene veneno en la mirada, mientras que Kṛṣṇa tiene ambrosía en la suya. Kāliya es el enemigo del ave Garuḍa, pues las serpientes son símbolos de muerte, de veneno y del mundo inferior, mientras que las aves son símbolos del nacimiento (siendo el huevo un símbolo visible del huevo del mundo, el huevo de oro en las aguas cósmicas), la ambrosía (pues el ave lleva semilla o Soma en el pico)[262] y el cielo. Viṣṇu combina estos símbolos en sí mismo, pues duerme sobre la serpiente de eternidad (Ananta o Śeṣa, el *alter ego* bueno del malvado Kāliya) y luego se despierta para cabalgar sobre el ave Garuḍa; pero en este mito es un matador

del dragón, matando a Kāliya como Indra mata a Vrtra, purificando el estanque como Indra libera las aguas retenidas.

60. Del *Bhāgavata Purāṇa*

Al principio de cada mes, todas las serpientes acostumbraban recibir una ofrenda bajo un árbol, para impedir lo desagradable; esto se había acordado hacía mucho tiempo en el reino de las serpientes. Y cada una de las serpientes, para protegerse a sí misma, debía dar una parte de esta ofrenda al noble Suparṇa[263], al principio de cada quince días lunares. Pero Kāliya, el hijo de Kadrū[264], estaba lleno de orgullo por la virulencia de su veneno y, despreciando a Garuḍa, comió de aquella ofrenda. Cuando el señor Garuḍa, que es amado por el señor Viṣṇu, tuvo noticia de ello, se encolerizó y voló velozmente tras Kāliya para matarle; y cuando la serpiente, cuyas armas eran el veneno y los dientes, le vio acercarse, rápidamente levantó sus múltiples cabezas con sus horribles lenguas, con sus silbidos y sus ojos feroces, y empezó a morder a Suparṇa con sus dientes. Pero Garuḍa, hijo de Tārkṣya, montura del Castigador de Madhu, se enfureció y se abalanzó sobre él con un feroz ataque y con gran velocidad, y golpeó al hijo de Kadrū con su ala izquierda, que brillaba como el oro. Cuando Kāliya fue golpeado por el ala de Suparṇa, quedó muy afligido y entró en un pozo en el río Kālindī, en el que Garuḍa no podía entrar.

Porque en ese mismo lugar Garuḍa se había comido en cierta ocasión un pez; aunque el sabio Saubhari le había prohibido que lo comiera, Garuḍa estaba tan hambriento que se lo comió de todos modos. Y cuando Saubhari vio a los pobres peces tan desgraciados porque habían matado a su señor, embargado por la compasión, quiso proteger y preservar a aquellas criaturas. «Si Garuḍa entra aquí para comer peces», dijo, «tendrá que separarse inmediatamente de su aliento vital; lo juro». Kāliya sabía esto, pero ninguna otra serpiente lo sabía; y por eso, porque temía a Garuḍa, vivió allí hasta que fue expulsado por Kṛṣṇa...

Un día, cuando el señor Kṛṣṇa iba a la ventura por Vṛṇḍāvana sin Rāma, llegó con sus amigos al río Kālindī. Las vacas y los vaqueros estaban agobiados por el calor del verano y tenían sed, y bebieron el agua contaminada y envenenada del río. Su inteligencia fue doblegada por el destino para que tocaran esa agua envenenada, y cayeron sin vida en la orilla. Cuando Kṛṣṇa, el señor de los señores del yoga, los vio en esa si

tuación, revivió a sus seguidores con una mirada que hacía llover ambrosía. Se levantaron en la orilla, con la memoria recuperada, y se miraron unos a otros asombrados, comprendiendo que su despertar de la muerte tras beber el veneno había sido obra de una mirada de Govinda...

Había una cierta poza en el Kālindī, en cuyas aguas, que hervían con el fuego del veneno de Kāliya, cayeron unos pájaros que pasaban por encima y que habían sido golpeados por ráfagas de aire cargado con gotas de sus aguas venenosas; y las criaturas que respiran, móviles e inmóviles, que llegaban a sus orillas, morían. Cuando Kṛṣṇa, que se había encarnado para combatir a los malvados, percibió que el río había sido contaminado por aquella serpiente cuyo veneno era tan virulento y velozmente activo, se subió a un elevadísimo árbol kadamba, dio unas palmadas, ciñó sus lomos y se sumergió en el agua envenenada. La masa de agua en esa poza había crecido por el veneno emitido por las serpientes, que fueron zarandeadas por la onda expansiva provocada por la vigorosa zambullida del Hombre; las aguas se desbordaron en un radio de cien leguas por todas partes con terribles olas rojizas, pero esto no era nada para aquel de poder infinito.

Cuando Kāliya oyó el ruido del molinete de los brazos como garrotes de Kṛṣṇa, que jugaba en el pozo como un elefante solitario, y vio su propia residencia inundada, fue incapaz de soportar la visión y el sonido, y se arrastró afuera. Se envolvió airadamente con sus anillos y mordió en sus partes vitales a aquel muchacho cuyos pies eran como el interior del loto, que era brillante como una nube, de una juvenil hermosura, adornado con el Śrīvatsa, con vestidos amarillos, con una bella sonrisa en el rostro, jugando sin temor. Cuando los amigos queridos de Kṛṣṇa, cuidadores de ganado, le vieron atrapado en los anillos de la serpiente, aparentemente inmóvil, se apenaron mucho; como se habían consagrado a sí mismos, con sus amigos, riqueza, familia y todos sus deseos a Kṛṣṇa, sus mentes quedaron pasmadas por la pena, la tristeza y el miedo, y cayeron al suelo. Las vacas, los toros y los becerros mugían su desgracia; mirando a Kṛṣṇa asustados, se quedaron allí, como llorando.

Entonces aparecieron allí, en la aldea, tres clases de violentos presagios que anunciaban un peligro máximo: había calamidades en la tierra, en el cielo y en el cuerpo. Cuando Nanda y los otros vaqueros lo observaron, se quedaron aterrados, sabiendo que Kṛṣṇa había ido a cuidar las vacas sin Rāma. Como no sabían quién era realmente, pensaron, por los

malos presagios, que le había llegado la muerte; y como él era el mismo aliento de su vida, y sus corazones estaban puestos en él, estaban atormentados por la pena, la tristeza y el miedo. Todos los vaqueros, los jóvenes, los viejos y las mujeres, salieron apesadumbrados de la aldea, con la esperanza de encontrar a Kṛṣṇa. Cuando el señor Bala los vio tan desanimados, rió, pero no dijo una palabra, pues conocía los poderes de su hermano menor.

Buscaron a su amado Kṛṣṇa siguiendo el camino señalado por sus pisadas con los signos del señor, y llegaron a las orillas del Yamunā. Apresurándose por el camino, distinguieron entre las huellas de las vacas y las del señor de todos, pues éstas estaban marcadas por el loto, los brotes de cebada, la aguijada de elefante, el trueno y una bandera. Cuando desde la distancia vieron a Kṛṣṇa en la poza, la morada de agua, envuelto en los anillos de la serpiente, y vieron a los vaqueros estupefactos y al ganado disperso y mugiendo, se alarmaron enormemente y se sintieron muy desgraciados. El corazón de las esposas de los vaqueros estaba apasionadamente entregado al señor infinito, y recordaban su amistad, sus sonrisas, sus miradas y sus palabras; y cuando el más querido fue tragado por la serpiente, se sintieron consumidas por una gran pena, y el triple mundo les pareció vacío, pues su amado ya no estaba en él. Fueron junto a la madre de Kṛṣṇa, que estaba sufriendo por su hijo, y se unieron a ella en su llanto, pues compatían su dolor, y contaron las historias favoritas de la aldea y fijaron sus miradas en el rostro de Kṛṣṇa y parecía como si estuviera muerto. Cuando el señor Rāma, que conocía la verdadera majestad de Kṛṣṇa, vio que Nanda y los otros, cuyo aliento de vida era Kṛṣṇa, estaban a punto de entrar en la poza, se lo impidió.

Kṛṣṇa, viendo que su propia aldea, con sus mujeres y niños, eran tan desgraciados por su causa, y sabiendo que no tenían ningún otro refugio más que él, se adaptó a la manera de los mortales y, concentrándose un momento, se deshizo del dominio de la serpiente. Las capuchas de la serpiente sufrían por la expansión del cuerpo de Kṛṣṇa, y le liberó; levantó sus capuchas con cólera y escupió veneno por sus narices silbantes; miró fijamente a Hari con sus ojos sin párpados que parecían sartenes, mientras lamía los dos rincones de su boca con su lengua bífida, y hasta su mirada rebosaba el fuego de un virulento veneno. Alegremente, Kṛṣṇa dio vueltas a su alrededor, como Garuḍa, el señor de las aves, y también Kāliya se movió, esperando una oportunidad. Cuando la fuerza

ra de la serpiente se agotaba al moverse de este modo, el Primero dobló hacia abajo el lomo elevado de la serpiente y se subió sobre sus anchas cabezas. Entonces el señor de todas las artes musicales bailó, con sus pies de loto teñidos de un rojo brillante por el contacto con la multitud de joyas de la cabeza de la serpiente[265]. Cuando las esposas de los Gandharvas, Siddhas, divinos Cāraṇas y dioses le vieron preparándose para danzar, se acercaron a él alegremente con las ofrendas de instrumentos musicales y tambores Mṛdaṅga, Paṇava y Anaka, y con cantos, flores y alabanzas.

El que lleva una cruel barra de castigo pisó con sus pies aquellas cabezas de la de cien cabezas que todavía estuvieran levantadas, y la serpiente, agotada su vida pero retorciéndose todavía, vomitó sangre coagulada por su boca y cayó, sufriendo horriblemente. El Hombre Antiguo danzaba sobre la serpiente, que todavía arrojaba veneno por sus ojos y siseaba ruidosamente en su ira, y aplastaba con sus pies cualquier cabeza que la serpiente alzara, sometiéndola tan fácilmente como si estuviera siendo adorado con flores. Kāliya, con su manto de capuchas destrozado por la alegre danza de la muerte, con sus miembros rotos, vomitando sangre copiosamente por sus bocas, recordó al gurú de todo lo que se mueve y está quieto, el Hombre Antiguo, Nārāyaṇa, y se rindió a él en su corazón.

Cuando las esposas de Kāliya vieron que la serpiente se estaba hundiendo bajo el peso de Kṛṣṇa, que es la matriz misma del universo, y que su manto de capuchas era aplastado por los golpes de los talones de Kṛṣṇa, se llenaron de gran tristeza, y sus vestidos, ornamentos y ataduras del cabello se aflojaron, y buscaron refugio con el Primordial. Con dolor de corazón, las buenas mujeres pusieron a sus hijos delante de ellas, postraron sus cuerpos en el suelo, juntaron sus palmas, se inclinaron ante el señor de las criaturas y buscaron refugio en aquel que da refugio, pues querían salvar a su marido del daño y liberarlo del pecado.

Las esposas de la serpiente dijeron: «Tu castigo a este hombre que ha pecado es apropiado, pues te encarnaste para contener al malvado. Mirando con mirada indiferente a tu enemigo o a tus propios hijos, considerando sólo el fruto de las acciones, impones castigo. Tú nos has favorecido, pues el castigo a los malvados hace desaparecer su impureza. Incluso tu ira debe ser considerada un acto de gracia, pues nuestro esposo se ha encarnado como un reptil venenoso[266]... Debes soportar la

ofensa cometida por nuestro esposo, cometida por tu propia criatura. Como tienes un alma pacífica, debes perdonar al insensato que no te conoce. Señor, sé misericordioso; la serpiente ha entregado sus alientos de vida. Concede el aliento de vida a nuestro esposo, pues somos mujeres por las que la gente buena se entristecerá. Ordénanos, a nosotras, tus siervas, pues quien obedece tus órdenes con fe es liberado de todo peligro».

Como el señor fue así alabado por las esposas de la serpiente, liberó al inconsciente Kāliya, cuya cabeza había sido aplastada por el embate de sus pies. El desdichado Kāliya recuperó gradualmente los sentidos y el aliento vital, y respirando con dificultad unió sus palmas y dijo a Hari, Kṛṣṇa: «Somos malos desde nuestro nacimiento, criaturas oscuras cuya ira perdura. Oh señor, nuestra naturaleza es difícil de abandonar, pues posee a las personas como un demonio perverso. Creador, todo este universo fue creado por ti a partir de las tres hebras, con diversas naturalezas, poderes, fuerzas, fuentes, semillas, esperanzas y formas. Y en él nosotros somos, oh señor, serpientes cuya ira es grande desde el nacimiento. ¿Cómo podemos nosotros, criaturas engañadas, abandonar tu engaño que tan difícil es de abandonar? Tú eres la causa de esto, oh omnisciente, señor del universo; ordena para nosotros la gracia o el castigo, como crees mejor».

Entonces el señor, que había tomado forma humana, contestó: «No debes permanecer aquí, serpiente; ve rápidamente al océano con tus abundantes parientes, hijos y esposas. Que este río sea disfrutado por vacas y hombres. Todo mortal que recuerde el castigo que te he impuesto, y lo recite al amanecer y en la puesta de sol, no tendrá miedo ninguno de ti. Y quien se bañe en esta poza, en la que yo he jugado, y ofrezca sus aguas a los dioses y los demás, y ayune y me recuerde y me adore, será liberado de todos los pecados. Deja esta poza y refúgiate en la isla Ramaṇaka. Suparṇa, a quien temías, no te comerá ahora que has sido marcado por mi pie». Cuando Kāliya escuchó las palabras del señor Kṛṣṇa, cuyas hazañas son maravillosas, le adoró alegremente con ceremonias, junto con sus esposas. Adoró al señor del universo, cuya bandera es llevada por Garuḍa, y le propició con magníficos vestidos celestiales, guirnaldas y joyas, con ricos ornamentos, perfumes y ungüentos celestiales, y con una gran guirnalda de lotos; dio vueltas a su alrededor con reverencia y se inclinó ante él y con alegría recibió permiso para marcharse

Entonces, con sus esposas, amigos e hijos se fue a la isla del océano, y en ese momento el Yamunā quedó libre de veneno, sus aguas fueron como ambrosía, por la gracia del señor que había tomado forma humana para su diversión.

Madurez: Kṛṣṇa roba la ropa de las muchachas de la aldea

En la batalla con Kāliya, la idea del anhelo devoto por el dios se expresa mediante la imagen de tres grupos de mujeres privadas de sus protectores: las mujeres-pez cuyo señor es matado, las esposas de Kāliya y las mujeres vaqueras que quieren ardientemente al Kṛṣṇa niño. Esta imagen se desarrolla más en capítulos posteriores, donde Kṛṣṇa danza eróticamente a la luz de la luna con las vaqueras (igual que danzó la danza de la muerte sobre Kāliya), sólo para desaparecer en medio de ellas.

En otro episodio de este ciclo, el del robo de los vestidos de las muchachas, las infantiles travesuras del pequeño Kṛṣṇa son reemplazadas por un conocido elemento de estrategia erótica, aunque las alusiones metafísicas de la travesura son profundas; al obligar a las jóvenes a mostrar su desnudez, las fuerza a un encuentro indirecto con su dios, y aunque el Kṛṣṇa mortal las engañe al hacerles poner las manos sobre la cabeza para tener una visión plena de sus cuerpos, el Kṛṣṇa inmortal las coloca de esta manera en una actitud de reverente devoción ante él.

61. Del *Bhāgavata Purāṇa*

En el primer mes del invierno, las muchachas de la aldea de Nanda realizaban un cierto voto a la diosa Kātyāyanī. Comían arroz cocinado con mantequilla clarificada; se bañaban en el agua del río Kālindī a la salida del sol; hacían una imagen de la diosa con arena y la adoraban con fragantes perfumes y guirnaldas, con ofrendas e incienso y lámparas, y con ramos de flores, ramitos de hojas, frutos y arroz. Y rogaban: «Diosa Kātyāyanī, gran señora del yoga, emperatriz de la gran magia de la ilusión, haz que el hijo del vaquero Nanda sea mi esposo. Me inclino ante ti». Las jóvenes acostumbraban adorarle con esta oración, y habiendo puesto su corazón en Kṛṣṇa, las muchachas cumplían este voto durante un mes; adoraban a Bhadrakālī para que el hijo de Nanda fuera su esposo. Levantándose al amanecer, llamándose unas a otras por su nombre,

juntaban las manos y se iban a bañar al Kālindī todos los días, cantando en voz alta a Kṛṣṇa por el camino.

Un día que habían ido al río y se habían quitado los vestidos en la orilla, como de costumbre, jugaban alegremente en el agua, cantando a Kṛṣṇa. El señor Kṛṣṇa, señor de todos los maestros de yoga, llegó allí con unos amigos de su misma edad para concederles el objetivo de sus ritos. Cogió sus ropas y rápidamente trepó a un árbol Nīpa, y riendo con los chicos que también reían dijo en qué consistía el juego: «Chicas, venid aquí y coged vuestros vestidos. Os prometo que esto no es una broma, pues os habéis agotado con vuestros votos. Yo nunca dije antes una mentira, y estos muchachos lo saben. Vosotras, de fina cintura, venid una a una o todas juntas y coged vuestra ropa». Cuando las chicas vaqueras vieron en qué consistía el juego, fueron invadidas por el amor, pero se miraban unas a otras con vergüenza, y sonreían, pero no salieron. Ruborizadas y turbadas por las palabras de Govinda y por su juego, se metieron hasta el cuello en el agua helada, y, tiritando, le dijeron: «No debías habernos gastado esa broma malvada. Te conocemos como nuestro amado, hijo del vaquero Nanda, el orgullo de la aldea. Danos nuestra ropa, pues estamos temblando, oh tú, el oscuramente hermoso, somos tus esclavas y haremos lo que nos mandes, pero no conoces el *dharma*; danos nuestra ropa o se lo diremos a tu padre, el jefe».

El señor les dijo: «Si sois mis esclavas y queréis cumplir mis órdenes, entonces venid aquí y coged vuestra ropa, oh vosotras, que sonreís brillantemente». Entonces todas las chicas, tiritando y con punzadas de frío, salieron del agua, cubriéndose la entrepierna con las manos. El señor estaba alegre y complacido por sus castas acciones, las miró y se colocó los vestidos sobre sus hombros; sonriendo, les dijo: «Nadasteis en el agua sin vestidos mientras estabais cumpliendo un voto, y eso es un insulto a la divinidad[267]. Por tanto, debéis unir vuestras manos y ponerlas sobre la cabeza e inclinaros en expiación de vuestro pecado; luego podréis coger vuestra ropa». Cuando las muchachas de la aldea escucharon lo que dijo el infalible, pensaron que bañarse desnudas había sido una violación de su voto, y se inclinaron ante Kṛṣṇa, la encarnación de todos sus rituales, que de esta manera satisfacía el deseo de las jóvenes, limpiando su deshonra y su pecado. Entonces el señor, el hijo de Devakī, les dio su ropa, pues sintió compasión cuando las vio inclinadas de esa manera y quedó satisfecho con ellas.

Aunque en su humildad habían sido engañadas y estafadas, aunque se hubiera burlado de ellas y hubieran sido tratadas como juguetes y pese a haberles quitado los vestidos, sin embargo no le guardaban rencor, pues eran felices por estar junto a su amado. Contentas en la proximidad de su amante, se pusieron sus ropas; sus tímidas miradas, en la esclavitud de su corazón, no se apartaban de él. Sabiendo que las jóvenes habían hecho un voto porque deseaban tocar sus pies, el señor con una cuerda alrededor de su cintura les dijo: «Buenas damas, sé que vuestro deseo es adorarme. Yo me alegro de ese voto, que merece ser satisfecho. El deseo de aquellos cuyo corazón ha sido puesto en mí no da lugar a otro deseo, igual que la semilla de trigo que se ha hervido o frito no da lugar a otra semilla. Habéis logrado lo que queríais. Ahora, muchachas, volved a la aldea y disfrutaréis vuestras noches conmigo, pues fue para eso por lo que vosotras, damas excelentes, hacíais vuestro voto y vuestra adoración». Cuando las chicas escucharon esto a Kṛṣṇa, habían logrado lo que deseaban; y, meditando en sus pies de loto, se obligaron a separarse de él y a volver a la aldea.

Los avataras puránicos de Viṣṇu

Viṣṇu se convierte en el Buda para engañar a los demonios

El avatara de Buda no es, como podría parecer a primera vista, un verdadero intento de integrar las enseñanzas del Buda en el hinduismo (aunque sin duda esto se hizo por otras muchas vías); por el contrario, aunque sea Viṣṇu quien exprese (más convincentemente) los sentimientos antivédicos atribuidos por los hindúes a budistas, jainíes, materialistas y otros herejes, él lo hace para destruir a los demonios con una doctrina *mala* –el budismo– sobre el principio de que uno no puede destruir a una persona virtuosa a menos que primero la corrompa. Que la humanidad se convierta también al budismo (y el jainismo) es solamente un subproducto desgraciado de un acto de Viṣṇu, según la visión hindú; y el hecho de que la doctrina esté dirigida a los demonios indica el fanático grado de sentimiento antibudista que movía al autor de este mito.

62. Del *Viṣṇu Purāṇa*

Hubo una vez una batalla entre los dioses y los demonios que duró cien años celestiales, en la que los dioses fueron vencidos por los demonios mandados por Hrāda. Los dioses fueron a la orilla norte del océano de leche y practicaron ascetismo para aplacar a Viṣṇu, y le cantaron un himno de alabanza... Cuando habían terminado de alabarle, los dioses vieron al señor supremo Hari montado en el ave Garuḍa, con la caracola, el disco y la maza en sus manos. Todos los dioses se postraron ante él y dijeron: «Ten misericordia, señor; protégenos de los demonios, porque hemos venido en busca de refugio. Los demonios, bajo el mando de Hrāda, se han llevado nuestra parte del sacrificio al triple mundo, pero no han violado el mandato de Brahmā, oh señor supremo. Aunque nosotros y ellos hayamos nacido de partes de ti, que eres la esencia de todas las criaturas, sin embargo vemos el universo como dividido, distinción provocada por la ignorancia. Ellos se complacen en los deberes que les son propios, y siguen el camino de los Vedas y están llenos de poderes ascéticos. Por tanto, no podemos matarlos, aunque sean nuestros enemigos; así pues, debes concebir algún medio por el que podamos matar a los demonios, oh señor, alma de todo sin excepción».

Cuando el señor Viṣṇu escuchó su petición, emitió de su cuerpo una forma engañosa de su poder mágico de ilusión[268] y, dándoselo a los dioses supremos, les dijo: «Este engañador mágico embrujará a todos los demonios de manera que serán excluidos del camino de los Vedas, y de este modo podrán ser matados. Pues no importa cuántos dioses, demonios u otros obstruyan el camino de la autoridad de Brahmā, yo los mataré a todos para establecer el orden. Por lo tanto, id y no temáis; este engañador mágico irá hoy delante de vosotros, dioses, y os ayudará». Cuando los dioses oyeron esto, se postraron ante él y regresaron por donde habían venido, y el engañador mágico fue con los grandes dioses al lugar donde estaban los grandes demonios.

Cuando el engañador mágico, desnudo, calvo, con un ramillete de plumas de pavo real[269], vio que los grandes demonios habían ido a las orillas del río Narmadā y practicaban ascetismo, habló a los demonios con suaves palabras, diciendo: «¡Señor de los demonios! Dime por qué practicas ascetismo; ¿deseas los frutos del ascetismo en este mundo o en el otro?». Los demonios contestaron: «Oh noble, hemos emprendi

do esta práctica de ascetismo para obtener los frutos del mundo del más allá. ¿Qué hay de malo en ello?». Él dijo: «Haced como yo os digo, si deseáis la liberación[270], pues sois dignos de este *dharma* que es la puerta abierta a la liberación. Éste es el *dharma* digno de liberación, y no hay ninguno mejor; siguiéndolo, obtendréis el cielo o la liberación. Todos vosotros, poderosos, sois dignos de este *dharma*». Con muchas deducciones, ejemplos y razonamientos de este tipo, el engañador mágico apartó a los demonios del camino de los Vedas: «Esto sería el *dharma*, pero no sería el *dharma*; esto es, pero no es; esto daría liberación, pero no la daría; éste es el objetivo supremo, pero no es el objetivo supremo; esto es el efecto, pero no es el efecto; esto no es claro como el cristal. Éste es el *dharma* de aquellos que están desnudos; éste es el *dharma* de aquellos que llevan muchas ropas». De este modo, el engañador mágico enseñó a los demonios una doctrina variable con más de una conclusión, y los demonios abandonaron su propio *dharma*. Y los que buscaron refugio en este *dharma* se convirtieron en Ārhatas[271], porque el engañador mágico les dijo: «Sois dignos *[arhata]* de este gran *dharma*».

Cuando el engañador mágico hubo hecho que los demonios abandonaran el *dharma* del triple Veda, ellos mismos se convirtieron en sus discípulos y persuadieron a otros; y otros más fueron persuadidos por éstos, y otros por éstos, y así sucesivamente, en unos pocos días, la mayor parte de los demonios abandonó los tres Vedas. Entonces el engañador mágico, que había subyugado sus sentidos, se puso un vestido rojo y fue a hablar a otros demonios con palabras suaves, breves y dulzonas: «Si vosotros, demonios, deseáis el cielo o el nirvāṇa, comprended que debéis terminar con ritos malvados como el de matar animales. Comprended que todo este universo es percibido únicamente por medio del conocimiento; entended adecuadamente mis palabras, pues han sido pronunciadas por hombres sabios. Todo este universo no tiene fundamento y pretende lograr lo que equivocadamente cree que es conocimiento; vaga en las estrecheces de la existencia, corrompido por la pasión y las demás emociones». Les dijo una y otra vez: «¡Comprended! *[budhyata]*», y así el engañador mágico hizo que los demonios abandonaran su propio *dharma*, y con diversas palabras, empleando la lógica, les hizo abandonar gradualmente el *dharma* del triple Veda. Entonces hablaron de esa manera a los otros, que a su vez se dirigieron a otros de

la misma forma, de modo que abandonaron el *dharma* supremo que se enseña en los Vedas y los libros de leyes.

Entonces el engañador mágico, capaz de producir un engaño total, corrompió a otros demonios con muchas otras clases de herejía, y en muy breve tiempo los demonios fueron corrompidos por el engañador mágico y abandonaron toda la enseñanza del triple camino de los Vedas. Algunos insultaron los Vedas; otros a los dioses; y otros el conjunto de los rituales sacrificiales y a los nacidos dos veces. «No es lógico decir que "la ofensa conduce al *dharma*".»[272] «Es como el parloteo de un niño decir que la mantequilla quemada como oblación en el fuego produce recompensa.» «Si las varas de fuego *śamī* y otras maderas son consumidas por Indra, que se convirtió en un dios por medio de muchos sacrificios, entonces un animal que come hojas es mejor que Indra.» «Si a un animal matado en sacrificio se le promete así la entrada en el cielo, ¿por qué el sacrificador no mata a su propio padre?» «Si la oblación a los antepasados que es comida por un hombre satisface a otro, entonces la gente que viaja lejos no necesita tomarse la molestia de llevar comida[273].» «Cuando hayáis comprendido lo que cree la gente despreciable, las palabras que he pronunciado os agradarán. Las palabras de autoridad no caen del cielo, grandes demonios; sólo las palabras basadas en la lógica deben ser aceptadas por los hombres y por otros como vosotros.»

Cuando el engañador mágico hubo hecho de los demonios unos librepensadores con muchos discursos como éstos, ninguno de ellos se complació en el triple Veda. Y cuando los demonios fueron así llevados al camino erróneo, los inmortales hicieron el esfuerzo supremo y se prepararon para la batalla. Entonces se reanudó la batalla entre los dioses y los demonios, y los dioses mataron a los demonios, que ahora se encontraban en oposición al camino recto. La armadura de su propio *dharma*, que al principio había sido suya, los había protegido anteriormente, pero cuando fue destruida, también ellos fueron destruidos.

Viṣṇu se encarna como Kalkin para poner fin a la Edad Kali

Kalkin, avatar de Viṣṇu, es el que debe venir en el futuro, el mesías que aparecerá al final de la edad presente, la Edad Kali. Es probable que esta idea entrara en la India con las invasiones partas de los siglos primeros de la era cristiana, época en que ideas milenaristas se extendían por Europa. El propio Kalkin tenía la forma de un invasor: llega cabalgando en un caballo blanco, como los invasores escitas y partos de la India. Pero su objetivo era destruir a los invasores, arrasar las ciudades malvadas de la llanura que han sido contaminadas por reyes extranjeros –esos mismos jinetes– así como exterminar a todos los herejes, incluidos los budistas, que él mismo acababa de producir en su penúltima encarnación.

Al invertir de esta manera la Edad Kali, Viṣṇu desafía la fuerza del propio tiempo, pues la Edad Kali estaba *destinada* a ser mala. Sin embargo, los dados del destino no son irremediables, pues la corriente de la civilización del mal parece contrariada aún antes de que aparezca Viṣṇu: la gente abandona las ciudades corruptas y come raíces y lleva vestidos de corteza, igual que los sabios virtuosos; las semillas de la nueva Edad Kṛta, la edad dorada, se siembran ya en la Edad Kali, y Viṣṇu actúa meramente como catalizador, un diente en la rueda del tiempo.

63. Del *Viṣṇu Purāṇa*

Incapaz de soportar a sus avariciosos reyes, la gente de la Edad Kali se refugiará en los abismos entre las montañas, y comerá miel, plantas, raíces, frutos, hojas y flores. Llevarán ropas harapientas hechas de hojas y de cortezas de árbol, tendrán demasiados hijos y se verán obligados a soportar el frío, el viento, el sol y la lluvia. Ninguno pasará de los veintitrés años de edad, y de este modo, sin tregua, toda la raza humana será destruida en la Edad Kali.

Cuando la religión védica y el *dharma* de los libros de leyes hayan experimentado una confusión e inversión totales y la Edad Kali casi se haya agotado, una parte del creador de todo el universo, del gurú de todo lo que se mueve y está quieto, sin principio, mitad ni final, que está hecho de Brahmā y tiene la forma del alma, el bienaventurado señor Vāsudeva, se encarnará aquí, en el universo, en la forma de Kalkin, dotado con los ocho poderes sobrenaturales, en la casa de Viṣṇuyaśas[274], el jefe

brahmán de la aldea de Śambala. Su poder y su gloria serán ilimitados, y destruirá a todos los bárbaros y *dasyus*[275] y a los hombres de actos y pensamientos perversos, y restablecerá todo, cada cosa en su propio *dharma*. Inmediatamente tras la conclusión de la Edad Kali, la mente de la gente se volverá pura como cristal sin defecto, y será como si se despertaran al concluir la noche. Y estos hombres, el resto de la humanidad, serán así transformados, y serán las semillas de criaturas y darán nacimiento a descendencia concebida en ese mismo momento. Y esta descendencia seguirá los caminos de la Edad Kṛta[276].

6. Devī, la Diosa

La Diosa ha sido adorada en la India desde los tiempos prehistóricos, pues se han descubierto pruebas importantes de un culto a la Madre en la civilización prevédica del valle del Indo (*ca.* 2000 a. C.). Su asimilación al panteón hindu, sin embargo, se produjo mucho después de que Śiva y Viṣṇu hubieran sido aceptados, y en dos fases distintas: primero se dieron esposas a los dioses masculinos indo-arios, y luego, bajo la influencia de los movimientos tántrico y shákticо, que habían ido ganando fuerza fuera del hinduismo ortodoxo a lo largo de muchos siglos, estas oscuras figuras femeninas emergieron como poderes supremos por propio derecho, y se fusionaron en la gran Diosa. Nombres abstractos gramaticalmente femeninos, habían sido personificadas ocasionalmente y «casadas» con los grandes dioses; de este modo Śrī (Prosperidad) «pertenecía» a Viṣṇu, y Śiva tenía su Śakti o Poder, pero estas personificaciones expresaban únicamente las cualidades del dios al que estaban vinculadas. Igualmente, las divinidades femeninas habían servido como objetos o instrumentos de luchas divinas desde los tiempos más antiguos; así, Saramā fue utilizada para lograr el ganado de los Paṇis, y Pārvatī fue utilizada primero para hacer que Śiva engendrara un hijo y luego para seducir a Andhaka para su condena. Pero cuando la Diosa entró en su elemento en el período medieval, estos mitos anteriores fueron retomados a una luz nueva, con la Diosa utilizando a los dioses para servir a sus propósitos superiores.

Devī mata al demonio búfalo

El mito de la matanza del demonio búfalo (Mahiṣa) está claramente dentro del corpus de mitos sacrificiales que incluye la decapitación de Dakṣa (la cabra) y la aniquilación del jabalí cósmico. Como éste es el mito más famoso de la Diosa, es habitualmente ocasión para una descripción de su nacimiento, que se produce de manera similar a la creación de Rudra y del carro de Śiva[277]; partes de todos los dioses se combinan para formar una divinidad más poderosa que todos ellos, el todo que es superior a la suma de sus partes.

Nacen Devī y el demonio búfalo

64. Del *Skanda Purāṇa*

En tiempos pasados, en la batalla entre dioses y demonios, los hijos de Diti fueron destruidos por los dioses. Entonces Diti enloqueció de pena, y dijo a su hija: «Ve, hija mía, y practica ascetismo en un bosquecillo de ascetismo para conseguir un hijo, de modo que, gracias a ese hijo, Indra y los demás dioses, que han dominado sus sentidos y tienen autocontrol, no permanezcan por más tiempo, oh tú la de hermosas caderas». Cuando la hija escuchó las palabras de su madre, se inclinó ante ella y tomó la forma de un búfalo; se fue al bosque y se sentó entre cinco fuegos[278]. Practicó un ascetismo tan tremendo que los mundos temblaron y el triple mundo se agitó por miedo a su ascetismo, e Indra y los otros grupos de dioses y los supremos nacidos dos veces estaban estupefactos. El sabio Supārśva se conmovió por su ascetismo y le dijo: «Hermosa de caderas, estoy satisfecho. Tendrás un hijo con cabeza de búfalo y cuerpo de hombre, y el nombre de tu hijo será Mahiṣa [Búfalo]. Tendrá energía heroica en exceso, y acosará al cielo y a Indra y a su ejército». Cuando Supārśva le hubo hablado así para conseguir que desistiera de su ascetismo, se volvió a su propio mundo, llevando con él a la ascética mujer. Entonces nació el búfalo, como Brahmā había predicho anteriormente, y creció y aumentó su poder heroico como crece el gran océano durante una quincena lunar.

Entonces Vidyunmālin, el general de los demonios, hijo de Vipracitti, y otros jefes demonios que viven en la superficie de la tierra, todos ellos supieron del don que se le había concedido al búfalo, y se reunieron llenos de alegría y dijeron al demonio búfalo: «Anteriormente fuimos reyes en el cielo, oh astuto, pero nuestro reino fue robado por la fuerza por los dioses cuando éstos buscaron refugio en Viṣṇu[279]. Devuélvenos ese reino por la fuerza; despliega hoy tu heroico poder y majestad, demonio búfalo. Tu fuerza y heroísmo son incomparables, y has sido elevado por el don concedido por Brahmā. Derrota en batalla al esposo de Śacī y a las huestes de los dioses». Cuando el búfalo de gran poder heroico escuchó lo que decían los demonios, decidió luchar con los inmortales, y se puso en camino hacia Amarāvatī, la ciudad de los dioses.

Entonces tuvo lugar una estremecedora batalla entre dioses y demonios que se prolongó durante cien años, y al principio la multitud de los

dioses fue obligada a huir en todas direcciones; con el Destructor de Ciudades ante ellos, fueron a Brahmā aterrorizados. Entonces Brahmā acompañó a todos los inmortales ante Nārāyaṇa y Śiva, los protectores de todo; llegó ante ellos, se inclinó y los alabó con muchos himnos de alabanza, e informó a los dos dioses, Śambhu y Kṛṣṇa, de lo que el demonio búfalo había hecho y de cómo los demonios acosaban a los dioses: «Ha expulsado a Indra, Agni, Yama, el sol, la luna, Kubera, Varuṇa y los otros dioses de sus posiciones de autoridad y él mismo ha ocupado su lugar; y ha usurpado también las posiciones de otros entre la multitud de los dioses. Los dioses han sido expulsados del mundo del cielo a la superficie de la tierra y vagan como los hombres, duramente presionados por el demonio búfalo. He venido aquí con los grupos de dioses para denunciaros esto a vosotros dos, dioses; proteged a los que han venido aquí».

Cuando Viṣṇu, el esposo de Lakṣmī, y el gran señor Śiva escucharon las palabras de Brahmā, sus caras airadas se volvieron tan monstruosas que no se les podía mirar. De la boca de Viṣṇu, que ardía con cólera extrema, salió su gran energía, e igualmente de Śambhu y del Creador, y de los cuerpos de Indra y de todos los demás dioses salió la cruel energía y todas se volvieron una sola. La gran masa de sus energías unidas pareció a todas las multitudes de los dioses como una montaña resplandeciente que invadía todas las regiones del firmamento con sus llamas. Entonces, de la combinación de esas energías, apareció cierta mujer: su cabeza apareció de la energía de Śiva, los dos brazos de la energía de Viṣṇu, los dos pies de la energía de Brahmā, y su cintura de la energía de Indra; su cabello estaba hecho de la energía de Yama, sus pechos de la energía de la luna, sus muslos de la energía de Varuṇa, sus caderas de la energía de la tierra, los dedos de los pies de la energía del sol; los dedos de las manos se formaron de la energía de los Vasus, su nariz de la energía de Kubera, sus filas de dientes de la energía de los nueve Prajāpatis; sus dos ojos de la energía del Portador de la Oblación; los dos crepúsculos se convirtieron en las dos cejas, y sus orejas estaban hechas de la energía del viento; y de la furia increíble de los otros dioses se hicieron otros miembros para la mujer que era la supremamente radiante Durgā, más peligrosa que todos los dioses y demonios.

Devī seduce al demonio búfalo

En otra versión de este mito, la Diosa no es creada expresamente para matar al demonio búfalo, sino que se supone que ya existe; ahora los dioses no le dan sus energías, sino sus armas. Los dioses le piden que asuma el papel de una ninfa celestial, para seducir y de este modo debilitar al demonio; pero, a diferencia de la ninfa convencional, ella misma debe matarle. Este motivo del *Lurbestod* [la muerte por amor] aparece en otros mitos de la Diosa; los demonios Śumbha y Niśumbha, que originalmente eran seducidos por la más famosa de las ninfas celestiales, Tilottamā, encuentran la muerte cuando son vencidos por el deseo por la Diosa, como le sucede al demonio Andhaka[280]; y después, bajo influencia tántrica, el mismo Śiva, su esposo, es matado por Devī.

Algunos motivos están sacados del mito de Śiva y Pārvatī con los papeles invertidos y distribuidos entre Devī y el búfalo: Devī coloca cuatro guardianes en su puerta y aposta a Vīraka cuando va a obtener la piel dorada, como Śiva aposta vigilantes para impedir las intrusiones de Kāma, Bhṛgu y Agni[281]; y los servidores del búfalo eluden a esos guardianes en una forma idéntica a la asumida por Agni para este propósito, la de un pájaro. Entonces el búfalo se acerca a la muchacha asceta disfrazado, igual que se acerca Śiva a Gaurī; y trata de apartarla de Śiva como habían intentado hacer Jalandhara y Andhaka. En esta variante particular, es Śiva, en vez de Brahmā, quien concede un favor al demonio; él encontrará la muerte a manos de la Diosa, muerte que es considerada un favor, al liberarle de sus pecados (y de la forma de búfalo en la que está presa su alma) así como Śiva libera a Andhaka y el jabalí y Kṛṣṇa libera a Pūtanā[282].

65. Del *Skanda Purāṇa*

Los dioses estaban tan oprimidos por el demonio búfalo que abandonaron la tierra y fueron, sumidos en la tristeza, a buscar refugio en Gaurī, que estaba practicando ascetismo. Se inclinaron ante ella y dijeron: «Concédenos seguridad, oh Diosa», y cuando la Diosa vio cuán alarmados y asustados estaban los inmortales, preguntó: «¿Qué hay que hacer?». Entonces Indra y los otros dioses unieron las palmas de las manos e informaron a la Diosa del peligro que para ellos suponía el rey demonio: «Juega alegremente en el jardín de Nandana, rodeado de ninfas celestiales», dijeron los dioses. «Para su diversión, ha traído a Airāvata y todos los demás elefantes de las regiones del firmamento[283], junto con

sus vacas elefantes, para que vivan en su propio palacio. Tiene cien mil veces diez millones de caballos, encabezados por Uccaiḥśravas, en sus elegantes establos; ha permitido a su hijo cabalgar en el carnero, que es la montura del Comedor de la Oblación, y ha uncido a un carro el búfalo de Yama. Se ha llevado a todas las diosas de perfección y las ha instruido para que hagan las labores domésticas, y se ha llevado al grupo entero de las ninfas celestiales para su propio servicio. Cualquier otra joya o cosa valiosa que haya en el triple universo, que no se haya llevado todavía, no dudará en llevársela furioso. Nos hemos convertido en sus criados y estamos en constante terror; cumplimos todos sus mandatos, pues no vemos ningún otro camino ante nosotros.

Se dice que la protección de aquellos que han venido a buscar refugio es fruto del ascetismo; este demonio supremo es difícil de vencer incluso para todos los dioses y demonios poderosos, pues ha sido elevado por el favor obtenido de Śiva. Ha golpeado el océano con su cuerno y lo ha dejado en completa indigencia, pues exige constantemente que se le den las gemas[284] como ofrendas de paz, y el océano quiere complacerle. El arrogante ha desarraigado las montañas con la punta de su cuerno, y él mismo se empolva con el polvo que ha fabricado moliendo y reduciendo a polvo todos los minerales. Su fuerza sin par no puede ser desafiada por nadie más que por ti; pero tú misma sabes esto por medio de tu propia energía. La *śakti* de Śambhu apareció hace mucho tiempo en forma de mujer[285], y el demonio ha obtenido de Śiva el favor de que sólo pueda ser matado por esa mujer, tú. No sabemos nada de las insensatas fechorías de Śambhu, Diosa; pero sólo tú puedes protegernos siempre, oh madre del universo.»

Cuando la Diosa escuchó estas sabias palabras de aquellos que estaban atormentados por el miedo, su alma estaba serena y les habló, dándoles tranquilidad: «Mientras yo esté entregada al ascetismo, protegeré a aquellos que acudan a mí en busca de refugio, inmortales. Dentro de poco, vuestro enemigo estará acabado; atraeré por algún medio astuto al gran demonio y lo mataré. Pero no es propio de mí matar a alguien que no ha cometido aún ninguna ofensa, pues quienes violan el *dharma* siguen el camino de las polillas, oh seguidores del *dharma*». Cuando los dioses escucharon estas palabras, se inclinaron ante la hija de la montaña y todos ellos volvieron a los lugares de donde habían venido, libres de temor, con el corazón lleno de alegría. Cuando los dioses se marcha-

ron, Gaurī, la de ojos de loto, se convirtió en una hechicera, llena de encanto, con el vientre redondeado. La Diosa apostó cuatro hermosos jóvenes en los cuatro picos de la Montaña Rojiza[286] para protegerla en el norte, sur, este y oeste. La hija de la montaña se fue de la cima de Kailāsa, seguida por las cuatro madres, sus sirvientas, Timbal, Verídica, Exaltada y Hermosa[287], que la siguieron para servirla. Dijo a los cuatro muchachos: «Nadie debe ver esta Montaña Rojiza salvo el viajero que esté agotado y sufra hambre y sed».

Cuando hubo instruido de este modo a los bellos y heroicos muchachos y los hubo apostado en los picos fronterizos, la hija de la montaña practicó ascetismo cerca del poblado eremítico de Gautama. Mientras la esbelta mujer practicó ascetismo, no hubo ninguna desgracia: las nubes enviaban lluvia en el tiempo oportuno, los árboles daban fruta y todas las criaturas hostiles abandonaron su mala voluntad anterior. La ermita se convirtió en refugio de todas las criaturas, protegiéndolas de todos los peligros, y la Montaña Rojiza estaba custodiada hasta una distancia de dos leguas en todas direcciones por los heroicos muchachos apostados en los picos fronterizos. No hubo ninguna alarma, ningún miedo; nadie fue atormentado por la enfermedad, ni hubo ninguna erección provocada por una mujer. Todos los sabios lograron sus objetivos y alababan a la hija de la montaña; y algunos alababan ese poblado eremítico como el lugar del mundo de Śiva. Gaurī practicaba su tremendo ascetismo día y noche, pero la muchacha no estaba contenta, pues deseaba satisfacer a Śiva.

El heroico búfalo se puso en camino para ir de caza y vagó a través de todo el bosque, lejos de la montaña color rojo sangre, acompañado por su ejército de demonios. Mató muchas manadas de animales salvajes en los bosques y se los comió mientras seguía rápidamente su camino. Algunos de los animales salvajes que huían aterrorizados, perseguidos por los poderosos arqueros, entraron en el poblado de ermitaños. Los demonios perseguían a los animales salvajes, determinados a matarlos, pero fueron detenidos por los heroicos muchachos que dijeron en seguida: «No entréis aquí». Los malvados demonios preguntaron a los muchachos: «¿Qué es esto?», y ellos respondieron al punto: «La doncella de excelentes caderas está aquí practicando ascetismo. Ningún poderoso[288] puede entrar en este lugar que es utilizado por los sabios, el lugar de ascetismo de la Diosa, que ofrece protección a quienes vienen bus

cando refugio». Cuando los poderosos y malvados demonios oyeron estas palabras, accedieron y rápidamente se volvieron atrás, discutiendo qué hacer. Por medio de su poder mágico de ilusión, tomaron la forma de pájaros y cuidadosamente entraron en el poblado y se posaron en las ramas de los árboles del bosquecillo para buscar alimento.

Entonces, los generales del mago demonio vieron a la Diosa practicando ascetismo en aquel precioso bosque lleno de flores de todas las estaciones, y cuando vieron su encantadora forma mientras permanecía firme en su ascetismo, quedaron tan asombrados que fueron a informarle de lo que habían visto. El demonio, que estaba torturado por el deseo, adoptó la forma de un anciano y entró en la ermita, siendo recibido respetuosamente por las amigas de la Diosa. Cuando el anciano estuvo allí, su agotamiento pareció desaparecer, y les preguntó: «¿Cuál es la razón de su ascetismo?». «La muchacha ha estado practicando ascetismo aquí durante mucho tiempo para propiciar a su amado», contestaron, «pero su poderoso amado, el señor sin precedente, no ha sido propiciado suficientemente todavía para cumplir su deseo con el ritual acostumbrado de la gran ceremonia en nueve partes del matrimonio. Para agradarle, ella ofrecerá un gallo salvaje recién nacido, con frutos maduros recién cogidos, ollas de arroz recién hecho, y otras cosas semejantes, cantidades de cosas valiosas y riquezas como nunca se han visto antes, y cuando sus ofrendas hayan conseguido el éxito, escogerá marido de inmediato».

Cuando el búfalo escuchó sus palabras, se rió y contestó: «He llegado y aquí estoy, el fruto verdadero de su ascetismo. Muchacha asceta[289], sabe de toda mi grandeza. Yo soy el búfalo heroico, rey de los demonios, respetado por los dioses; yo sostengo todo este triple universo mediante el valor de mis brazos, y en realidad no hay más héroe que yo. Joven muchacha, puedo asumir la forma que desee, y puedo proporcionar cualquier placer sensual. Elígeme por marido, a mí, el fruto del ascetismo de las criaturas que respiran. Yo realizaré todo por medio de los mágicos árboles del deseo que he robado, y mediante mi poder ascético crearé al Viśvakarman primigenio y crearé mil vacas del deseo en un momento. Por los recursos de mis nueve casas de tesoros y mis perpetuos asistentes, obtendré inmediatamente la posesión absoluta de cualquier objeto que desee».

Cuando ella escuchó sus palabras, recordó a los dioses, abandonó lentamente su silencio y sonrió amablemente, diciendo: «He practicado

ascetismo durante mucho tiempo para ser la esposa de un hombre poderoso. Si eres poderoso, entonces muéstrame tu poder. Demuestra tu verdadera naturaleza afeminada». Cuando escuchó estas palabras, el demonio búfalo bramó furiosamente: «¡Cómo! ¿Quién es ésta?», y cuando la doncella Durgā vio que el demonio búfalo iba hacia ella para matarla, tomó la forma inatacable de un fuego. Pero cuando el demonio en la forma de un búfalo la vio ante él, ardiendo con su gran poder mágico de ilusión, se hizo grande como el monte Meru. Lanzó al aire los picos de la montaña con sus dos cuernos una y otra vez y convocó a su ejército, que llenaba todos los rincones del firmamento.

Entonces Brahmā y los dioses fueron allí y se inclinaron ante Durgā, que tenía la forma del fuego del día del Juicio Final, y la adoraron entregándole todas sus armas. Hari le dio cinco armas, y el Śiva eterno le dio diez. Brahmā le entregó cuatro que eran invisibles debido a su poder mágico de ilusión; los Protectores de las Regiones del Firmamento y los otros dioses y las montañas y las nubes, todos le dieron la ofrenda de sus propios ornamentos y armas. La Diosa mágica, Durgā, llenó sus muchas manos con armas ardientes, se puso su armadura y rápidamente montó en su león[290]. La terrible energía de Durgā llenó la circunferencia de los cielos, y cuando el búfalo la vio, huyó, pues era incapaz de soportarla. Cuando ella vio que el búfalo huía, incapaz de soportar su violenta energía, reflexionó: «Este perverso demonio búfalo debe ser matado por algún medio astuto; los animales salvajes, cuando están en celo, son atrapados por los cazadores en el bosque. Enviaré a mis mensajeros para atraerlo con palabras persuasivas, para que le hablen de mis puntos débiles vitales y exciten su ira, y de este modo haré que me ataque en un momento...».

Devī mata al demonio búfalo

El núcleo original del mito del demonio búfalo es el momento culminante, la muerte sangrienta, al que se añadieron más tarde los episodios del nacimiento y la seducción para aumentar la tensión. En la versión más antigua de esta batalla, como aparece en el *Mārkaṇḍeya Purāṇa*, hay pocas huellas del aspecto seductor de Devī, aunque en su embriaguez orgiástica de vino y sangre quizá se pueda detectar otro lado, más oscuro, de su naturaleza erótica.

66. Del *Mārkaṇḍeya Purāṇa*

Cuando su ejército estaba totalmente destruido, el demonio búfalo asumió su propia forma de búfalo y aterrorizó a las tropas de la Diosa. Golpeó a algunos con su hocico; a otros los pisoteó con sus pezuñas. Azotó a algunos con su cola y los atravesó con sus cuernos; embistió a otros bramando y dando vueltas a su alrededor; y derribó a otros lanzándolos contra la superficie de la tierra por medio del huracán de sus resoplidos. Cuando había derribado de este modo a la vanguardia del ejército de la Diosa, el gran demonio atacó a su león para matarlo, y la Madre se enfureció. También el gran héroe estaba furioso, y machacó la superficie de la tierra con sus pezuñas, lanzando hacia lo alto las montañas con sus dos cuernos, y bramando. La tierra estaba hecha añicos por los embates de sus rápidos movimientos; el océano, azotado por su rabo, se desbordó por todas partes; las nubes, perforadas por sus cuernos oscilantes, se rompieron en fragmentos; y las montañas cayeron desde el firmamento por centenares, abatidas por las ráfagas de su respiración.

Cuando la feroz Diosa vio el ataque del gran demonio, de este modo inflamado de ira, se puso frenética por matarle. Lanzó su lazo sobre el gran demonio y lo ató; pero cuando fue así atrapado por el lazo en la gran batalla, él abandonó su forma de búfalo y se convirtió en león. Cuando la Madre le cortó la cabeza, apareció como un hombre con una espada en la mano y un escudo de cuero, pero la Diosa cogió sus flechas y rápidamente atravesó al hombre. Entonces se convirtió en un gran elefante, que barritó y arrastró al gran león con su trompa, pero la Diosa cogió su espada y le cortó la trompa mientras él lo arrastraba. Entonces el gran demonio asumió una vez más su forma de búfalo y sacudió el triple mundo, móvil e inmóvil. Llena de rabia, la furiosa madre del universo bebió el vino supremo[291] una y otra vez; sus ojos se pusieron rojos y reía. El demonio rugió, hinchado y ebrio de sus propias fuerza y valor, y con sus dos cuernos lanzó las montañas contra la Diosa furiosa, pero ella pulverizó sus proyectiles con una lluvia de flechas.

Entonces ella le habló, confundidas sus sílabas con la pasión cuando caían de su boca, desatada por la ebriedad. La Diosa dijo: «Brama y brama por un momento, loco, mientras bebo este vino endulzado con miel. Pronto los dioses rugirán cuando te haya matado». Entonces saltó y se subió sobre el gran demonio, le propinó una patada en el cuello y le atravesó con su tridente. Al ser golpeado por su pie, él se quedó a medio sa-

lir de su propia boca[292], pues fue envuelto por el poder heroico de la Diosa. Y cuando el gran demonio salió hasta la mitad, luchando, la Diosa le cortó la cabeza con su gran espada, y él cayó. De este modo el demonio llamado Búfalo, que había embrujado el triple mundo, fue destruido por la Diosa, junto con su ejército y la hueste de sus adeptos. Y cuando el búfalo hubo caído, todas las criaturas del triple mundo, junto con todos los dioses y demonios y hombres, gritaron: «¡Victoria!». Un grito de lamento surgió de todo el ejército del demonio cuando fue destruido, y todos los grupos de dioses se alegraron. Entonces los dioses y los grandes sabios celestiales alabaron a la Diosa, los jefes Gandharva cantaron, y las bandas de ninfas celestiales bailaron.

El cadáver de Satī es desmembrado

La propia Diosa es el tema de un *Liebestod* en un mito que recuerda mucho el relato de Isis y Osiris. En esta variación tardía del mito de Dakṣa, el cuerpo de Satī es reducido a las partes componentes de las que originalmente fue moldeado, igual que el universo es desmembrado el día del Juicio Final; estos desmembramientos conducían a formas nuevas de creación y salvación. Aquí, Śiva danza eróticamente con su cadáver del mismo modo que (en mitos tántricos aun más tardíos) ella se une sexualmente con el cadáver de Śiva. Este mito se deriva también en parte del ciclo de mitos de la castración de Śiva, pues cuando ella es mutilada (como él), Śiva –se dice en ocasiones– toma la forma de un *liṅga* para permanecer con cada parte de su cuerpo, particularmente con el órgano femenino (*yoni*) que cae en Assam.

67. Del *Devībhāgavata Purāṇa*

Un día, el sabio Durvāsas vio a la Diosa, la emperatriz de oro, y murmuró la oración de ilusión mágica. Entonces la emperatriz de los dioses se sintió complacida con él, y sacó de su propio cuello una guirnalda rica en un dulce néctar alrededor del cual revoloteaban y zumbaban las abejas. Ella le dio esto como un don, y el sabio asceta lo recibió sobre su cabeza y se fue rápidamente a través del firmamento. Llegó al lugar en que Dakṣa, el padre de Satī, vivía, y se inclinó a los pies de Satī para tener una visión de la Madre. Entonces Dakṣa preguntó al sabio: «¿De quién es esa guirnalda que no es de este mundo? ¿Cómo lograste tú, mi

señor, lo que es tan difícil de lograr para los hombres del mundo?». Durvāsas contestó con lágrimas en los ojos, tartamudeando por el amor que había en su corazón: «Es un favor sin igual de la Diosa». El padre de Satī pidió al sabio la guirnalda, y el sabio pensó: «Nada del orbe del triple mundo se debe negar a quien es devoto de la Śakti». Así que le dio la guirnalda a aquel hombre, Dakṣa, que la recibió en su cabeza y la puso en el exquisito lecho marital de su palacio. Por la noche, el hombre estaba tan encantado con el perfume de la guirnalda que hizo el amor a la manera de un animal; y debido a este mal, el rey concibió en su mente odio hacia Śiva, Śaṅkara e incluso la Diosa Satī. A causa de esta ofensa, Satī quemó ese cuerpo que el hombre había engendrado, en el fuego de su yoga, con un deseo de demostrar el *dharma* del *satī*[293]...

Entonces el triple mundo fue totalmente destruido por el fuego de la ira de Śiva, y Śiva engendró a Vīrabhadra y el ejército de Bhadrakālī. Cuando Vīrabhadra salió para destruir el triple mundo, Brahmā y los otros dioses buscaron refugio en Śaṅkara. Y cuando todo había sido destruido, el noble señor, que es un océano de misericordia, les concedió seguridad y dio la cabeza de una cabra a Dakṣa y le revivió. Entonces el gran señor, que estaba agotado, fue al lugar del sacrificio y lloró con gran tristeza. Cuando vio a Satī, quemada por el fuego, la puso sobre sus hombros y gritó una y otra vez: «¡Ay, Satī!». Entonces Śaṅkara vagó confundido por varios lugares, y Brahmā y los otros dioses se apenaron mucho, y Viṣṇu cogió rápidamente su arco y sus flechas y cortó los miembros de Satī, que cayeron en varios lugares. En cada lugar, Hara asumió una forma diferente, y dijo a los dioses: «Quienquiera que con devoción adore a Śivā en estos lugares, no encontrará nada inalcanzable, pues allí está la gran Madre constantemente presente en sus miembros. Y serán atendidas las oraciones de quien entre los mortales realice rituales en esos lugares, especialmente la oración de la ilusión mágica». Cuando Śaṅkara hubo dicho esto, se quedó en esos lugares para siempre, meditando y rezando, atormentado por la separación.

Kālī obtiene una piel dorada y Śiva mata al demonio Āḍi en la forma de ella

El aspecto antagónico del amor que está implícito en el *Liebestod* aparece en dos niveles en el mito de Kālī y Āḍi. Primero Śiva y Pārvatī riñen de una manera aparentemente humana, discutiendo y enfadándose (siendo sus hijos el motivo habitual para el conflicto y el distanciamiento): pero sus riñas atañen a sus atributos divinos, y el enfrentamiento viene a elevar y fortalecer su unión íntima, su nueva fusión en el andrógino primordial. Luego Āḍi busca y encuentra una literal muerte por amor, del mismo modo que trata de matar a Śiva por un medio literalmente sexual. Estas ambivalencias de amor y muerte son evidentes en la propia Diosa, que aquí se divide en sus dos aspectos contrastantes: la Gaurī erótica y dorada y la Diosa Negra de la muerte, Kālī. El nombre de Āḍi designa un ave acuática que puede haber sido su forma original y que es una forma asumida por otros dioses que quieren eludir a los guardianes de la puerta[294]; su transformación en una serpiente es por tanto otro ejemplo de oposición simbólica[295].

68. Del *Skanda Purāṇa*

Un día, el gran señor Śiva rodeó con su brazo el cuello de la hija de la montaña, la Diosa, y le habló en broma para provocar un acto particular de ascetismo. Śarva tenía un cuerpo pálido, particularmente pálido debido a la luna creciente[296] que llevaba sobre él, mientras que la piel de la Diosa lanzaba destellos como un pétalo de loto azul en la noche. Así que Śarva le dijo: «Tu esbelto cuerpo, que brilla oscuramente sobre mi cuerpo blanco, parece una negra serpiente hembra enroscada alrededor de un árbol de sándalo blanco. Pareces una noche oscura tocada por la luz de la luna, como la noche durante la mitad oscura del mes lunar; en verdad, ofendes mi vista». Cuando la hija de la montaña escuchó estas palabras, liberó su cuello del abrazo de Śarva, sus ojos enrojecieron por la ira, su rostro se deformó por el ceño fruncido, y dijo: «Todo el mundo culpa a otro de sus propias acciones, y cuando alguien busca algo, inevitablemente se desilusiona. Traté de lograrte, a ti, que llevas un fragmento de la luna, con brillantes actos de ascetismo, y la recompensa por mi celoso voto es que soy deshonrada de este modo a cada paso. No estoy torcida[297], Śarva de mechones enmarañados, ni soy irregular. Tú eres muy paciente con tus propias culpas, y estás abundantemente

dotado con una verdadera mina de culpas. No soy yo quien hiere tus ojos, Bhava; tú eres el destructor del ojo, y Bhaga y verdaderamente todo el triple universo te conoce bien. Querrías poner un tridente sobre mi cabeza, arrojando tus culpas sobre mí. Me llamas "Negra", pero tú eres famoso como el Gran Negro[298]. Iré a la montaña para abandonar mi cuerpo por medio del ascetismo; no tengo por costumbre aceptar los insultos de un granuja».

Cuando Bhava escuchó sus palabras, en las que cada sílaba estaba acentuada por la ira, se sintió desconcertado, y Hara, cuyas acciones son difíciles de comprender, dijo: «Hija de la montaña, no conoces la situación verdadera de mis asuntos. No tengo intención de censurarte; fue con intención de halagarte por lo que hablé en broma. Pensaba: "Mi amada, la hija de la montaña, tiene una mente translúcida como cristal de roca", pero la gente como nosotros, cuyos cuerpos oscuros se untan con blancas cenizas, tiene una clase de pensamiento en el corazón, mientras nuestras palabras expresan el pensamiento contrario. Pero si estás enfadada, no te volveré a hablar en broma, aterradora señora, la de sonrisa brillante. Controla tu ira. Inclino mi cabeza ante ti, y pliego las palmas de mis manos en reverencia a ti...».

Con muchas palabras de lisonja e himnos de alabanza el dios trató de hacerla cambiar de opinión, pero la virtuosa mujer no quiso abandonar su ira, pues había sido tocada en un lugar doloroso. Quitando sus dos pies, que habían sido sostenidos por la mano de Śaṅkara, la hija de la montaña se dispuso a marcharse rápidamente, con su cabello en desorden. Cuando salió, el destructor de las ciudades le dijo airadamente: «Verdaderamente, la hija es como el padre en todas sus maneras. Tu corazón es tan difícil de sondear como una caverna del Himālaya en la que se han acumulado las hojas caídas de sus picos con guirnaldas de nubes; tu crueldad procede de su roca; tu incoherencia de la diversidad de sus árboles; tu sinuosidad, de sus ríos tortuosos; y eres tan difícil de disfrutar sensualmente como la nieve. Todo esto ha sido transferido a ti, Diosa, desde la montaña nevada, el Himālaya».

Cuando se dirigió a la hija de la montaña de esta manera, la boca rojo oscuro de la Diosa se estremeció de ira, sus labios temblaron, y dijo al señor de la montaña: «Śarva, no culpes a la gente virtuosa comparándola contigo, pues todas esas faltas te han sido transferidas a ti de la misma manera por tu asociación con los malvados. Tus palabras son falsas

a causa de tus serpientes; y estás carente de afecto[299] a causa de tus cenizas. Tu corazón está manchado por la luna, que está ensuciada con una liebre, y obtienes tu estupidez de tu toro. Pero ¿de qué sirve toda esta palabrería, que es agotadora para mí? Estás asustado porque vives en el terreno de cremación, y no tienes ninguna decencia, porque estás desnudo. Eres repugnante, porque llevas una calavera; ¿quién podría soportarte?».

Cuando la hija de Himālaya hubo dicho esto, salió del palacio y al verla marchar las huestes de Śiva hicieron gran alboroto y corrieron tras ella, gritando: «Madre, ¿a dónde vas?». Vīraka[300] agarró los pies de la Diosa y tartamudeaba lloroso: «Madre, ¿qué sucede? ¿A dónde corres tan enfurecida? Yo iré contigo y seguiré a mi madre, que está llena de afecto por su hijo. Si me abandonas, no podré soportar la crueldad del señor de la montaña; pues el hijo es la vasija que recibe la crueldad del padre en ausencia de la madre». La madre de Vīraka le levantó el rostro con la mano derecha y le dijo: «No te aflijas, hijo mío. No es conveniente para ti venir conmigo, pues podrías caerte del pico de una montaña, pero te diré lo que debes hacer. Hara me insultó y me trató como si fuera una hoja de hierba. Puesto que me llamó "Negra", practicaré ascetismo para llegar a ser dorada *[gaurī]*. Pero este Hara que tiene un pálido cuerpo dorado es un mujeriego cuando estoy ausente; por eso, debes vigilar constantemente su puerta, y mirar furtivamente por el ojo de la cerradura, para que ninguna mujer venga a verle. Si ves a otra mujer aquí, infórmame enseguida, querido hijo, y yo haré inmediatamente lo que conviene». «Sea», dijo Vīraka a la Diosa, y cuando hubo recibido la orden de su madre, todo su cuerpo se inundó de alegría y ya no se sintió preocupado. Se postró ante su madre y fue a vigilar al de tres ojos.

Entonces Gaṇeśa, el de cabeza de elefante, se inclinó ante ella y le suplicó, con lágrimas en la garganta: «Pārvatī, llévame también», y ella contestó: «Se reirá de ti porque tienes cabeza de elefante, hijo mío, igual que se ríe de mí. Así pues, ven conmigo; ven donde yo voy, pues la muerte es buena cuando procede de la humillación de los granujas, hijo». Y por eso le llevó con ella y se pusieron en camino hacia el Himālaya.

Cuando la hija de la montaña salió, vio a una amiga de su madre, una divinidad gloriosa de la montaña, llamada Kusumāmodinī. Cuando esta señora vio a la hija de la montaña, su corazón se llenó de afectuosa preocupación; la abrazó y le preguntó a dónde iba. La hija de la monta

ma contó a la amiga de su madre todo lo que había hecho que estuviera enfurecida con Śaṅkara, y luego añadió: «Inocente señora, tú eres la divinidad eterna del rey supremo de las montañas, y siempre me has tratado afectuosamente, como si fuera tu propia hija. Por tanto te diré lo que debes hacer ahora: si otra mujer entra en presencia del dios que blande el arco Pināka, dímelo y yo haré lo que conviene, hermosa dama». La diosa de la montaña asintió, y la Diosa Pārvatī se fue a la montaña, se quitó sus ornamentos y se puso vestidos hechos de corteza de árbol. Allí, en un delicioso y elevado pico que brillaba con varias maravillas, la hija de la montaña practicó ascetismo, mientras su hijo la custodiaba. En verano se calentaba con los cinco fuegos, y en el tiempo del monzón vivía en el agua; en el invierno dormía en el suelo desnudo y no tomaba alimento.

En ese tiempo Āḍi, el poderoso hijo del demonio Andhaka, hermano de Baka, descubrió que la hija de la montaña se había marchado, y buscó una entrada secreta, pues recordaba la enemistad entre su padre y Śiva. Pues cuando el demonio Andhaka, aborrecedor de los dioses, había sido vencido por Śiva, el señor de la montaña, Āḍi había practicado un ascetismo extremo porque quería conquistar a Hara. Brahmā se había sentido satisfecho con su ascetismo y había ido a él y le había dicho: «Dime qué deseas conseguir mediante el ascetismo, oh el mejor de los demonios». El demonio dijo a Brahmā: «Escojo la inmortalidad», pero Brahmā respondió: «Ninguna criatura viva puede tener una existencia sin muerte. A la criatura encarnada le llegará la muerte de una fuente u otra, oh demonio, señor de los demonios». Al oír esto, el león entre los demonios contestó al dios nacido del loto: «Cuando haya cambiado de forma, entonces, que mi muerte se acerque, pero mientras tanto déjame ser inmortal, oh dios nacido del loto». El dios nacido del loto accedió a esto, pues estaba satisfecho. Y cuando el demonio hubo recibido esta promesa, se consideró inmortal y estableció el reino de los demonios.

Entonces fue a la morada del destructor de la triple ciudad, y cuando llegó vio a Vīraka apostado en la puerta. Para engañarle, Āḍi tomó la forma de una serpiente y llegó hasta Hara sin ser entorpecido por Vīraka. El gran demonio abandonó luego la forma de serpiente y tomó la forma de Umā, pensando estúpidamente que de ese modo podría engañar al señor de la montaña. El demonio tomó la forma de Umā, más encantadora de lo que se pueda imaginar, perfecta en todos sus miembros,

completa con todos los signos de identidad, y puso dientes duros como truenos con puntas afiladas en el interior de la vagina, pues era tan ilu so que pretendía matar al señor de la montaña. El demonio permaneció en la presencia de Hara en la forma de Umā, y cuando el señor de la montaña «la» vio, quedó satisfecho y abrazó al gran demonio, pensando que era la hija de la montaña debido al perfecto detalle de sus miembros.

Entonces preguntó: «¿Eres tú verdaderamente y no alguna imitación, hija de la montaña? ¿Has venido aquí porque conocías mis deseos, oh dama de tez soberbia? Este triple universo me parece vacío cuando es toy separado de ti, y por eso es bueno que te hayas aplacado y vengas a mí de esta manera». El demonio en la forma de Umā ocultó sus verda deros sentimientos y dijo: «Fui a practicar un ascetismo incomparable porque tú me llamaste "Negra", pero allí no tenía ningún placer sexual, y por eso he venido a ti». Cuando Śaṅkara oyó estas palabras, empezó a experimentar alguna duda, pensando: «La esbelta mujer estaba furiosa conmigo, y ella es obviamente alguien que mantiene sus promesas. ¿Cómo puede haber vuelto sin haber obtenido su deseo? Ésta es mi duda se creta». Mientras reflexionaba de esta manera, buscaba signos de identi dad, y no vio la marca de un loto hecho con un rizo del cabello en su lado izquierdo. Entonces el dios que blande el arco Pināka se dio cuen ta de que era el poder mágico de ilusión del demonio; se rió un poco, puso un arma poderosa en su falo y satisfizo el deseo del demonio, que gritó gritos terribles y murió.

Vīraka no sabía de la muerte del dios de los demonios, pero la diosa de la montaña, que no había descubierto lo que realmente había ocurrido, informó a la hija de la montaña por medio de una rápida brisa, cuando el demonio fue matado. Cuando la diosa escuchó esto de boca del viento, sus ojos se enrojecieron de ira, y en su atormentada mente se representó a su hijo Vīraka y dijo: «Me has abandonado, a mí, tu madre, que está ciega de afecto por ti, y diste una oportunidad para que las mujeres disfrutaran de la compañía de Śaṅkara; en consecuencia, tu madre será una piedra marcada con la sílaba de Gaṇeśa[111], áspera, dura, fría, despiadada». Cuando la hija de la montaña hubo pronunciado esta maldición, su ira salió inmediatamente de su boca en la forma de un poderoso león. Ese león, que había sido emitido por la Diosa cuando había acumulado poder ascético, tenía una boca monstruosa, como una cueva llena de dientes, una gran melena y una cola

enorme. Su lengua hambrienta colgaba de su boca abierta, y su cintura era delgada.

La Diosa decidió entrar en su boca como una buena esposa[302], pero Brahmā, el señor de las cuatro cabezas, sabía lo que estaba en su mente y llegó a su ermita, que era el hogar de todas las cosas buenas; habló a la hija de la montaña con palabras amables, de este modo: «¿Qué quieres conseguir, oh Diosa? ¿Qué es inalcanzable para ti? Yo te lo daré». Cuando la hija de la montaña oyó esto, habló con palabras preñadas de respeto a Brahmā, su gurú, diciendo: «Logré a Śaṅkara como marido practicando un difícil ascetismo, pero, puesto que Bhava me llama a menudo "La de Piel Oscura", deseo tener una forma dorada y ser su amada y unirme con el cuerpo de mi esposo, el señor de los espíritus». Entonces el dios que se sienta sobre un loto respondió: «Sea. Compartirás la mitad[303] del cuerpo de tu esposo».

Entonces una mujer cuya piel era del color de un loto azul oscuro salió de su cuerpo, aterradora, con tres ojos, sosteniendo una campana en la mano[304]. Su cuerpo estaba profusamente adornado con diversos ornamentos, y llevaba vestidos amarillos y rojos. Brahmā dijo entonces a la diosa cuya piel era del color de un loto azul: «Por el contacto con el cuerpo de la hija de la montaña cuando tu forma era parte del de ella, y por mi mandato, has sido perfeccionada. Sólo tú eres su forma original entera, no meramente una parte de ella.

Este poderoso león, que nació de la ira de la Diosa, será tu montura y estará en tu bandera, oh Diosa. Ve a las montañas de Vindhya y haz allí la obra de los dioses, matando a Śumbha y Niśumbha, generales de Tāraka. Este Yakṣa, conocido como Pāñcāla, te es dado como sirviente, dotado con cientos de poderes de ilusión mágica y acompañado por cien mil Yakṣas, oh Diosa». La diosa Kauśikī[305] asintió, y cuando Kauśikī se hubo ido, Umā quedó dotada de todas aquellas cualidades que había ganado en su existencia anterior y que había obtenido en su encarnación presente.

Pero, aunque había conseguido su deseo, Umā estaba llena de remordimientos y se culpaba a sí misma una y otra vez cuando volvió al señor de la montaña. Cuando Vīraka la vio acercarse, levantó su cetro de oro y la detuvo con firmeza en la puerta, gritando airadamente a la Diosa: «¡Quédate ahí! ¡Quieta! ¿Dónde vas? No tienes nada que hacer aquí. Vete para no ser amenazada. Un demonio en la forma de la Diosa entró

aquí sin ser visto para engañar al dios, que lo mató. Y después de matarlo, el sabio dios de cuello azul me reprendió diciendo: "Cuida de que no pase ninguna mujer, hijo mío". Por tanto, no podrás entrar aunque te quedes aquí, en la puerta, durante muchos años, así que vete. La única que puede entrar aquí es mi madre, la hija del rey de la montaña, Pārvatī, la amada de Rudra, que ama a su hijo cariñosamente».

Cuando la Diosa oyó esto, pensó para sí: «No era una mujer, sino un demonio. No fue como dijo el viento. Maldije a Vīraka indebidamente cuando fui invadida por la ira; los insensatos que se llenan de ira hacen con frecuencia lo que no se debe hacer. La ira destruye el honor; la ira destruye la riqueza adquirida; y aquellos que tienen una percepción deformada de sus objetivos fácilmente encuentran la desgracia. Sin conocer toda la verdad, maldije a mi hijo». Entonces la hija de la montaña bajó su rostro, que tenía la piel como un loto, y se retorció de vergüenza, y dijo a Vīraka: «Vīraka, yo soy tu madre; no te confundas ni te engañes. Yo soy la amada de Śaṅkara, hija de la montaña Himālaya. No dudes de mí, hijo mío, ni te engañes por la apariencia de mis miembros: el dios nacido del loto estaba complacido conmigo y me dio este color dorado. Te maldije cuando no sabía lo que había ocurrido con el demonio, pues sólo supe que una mujer había entrado en los apartamentos privados de Śaṅkara. No puedo volverme atrás en mi maldición, Vīraka, pero diré que renazcas en una hembra humana llamada "Roca", engendrada por un hombre llamado Śilāda[306], en el bosque de la sagrada Arbuda que da a los hombres la liberación para el cielo. Allí está situado el *liṅga* del señor de las montañas, cuyas recompensas para los hombres son iguales a las del Viśvanātha en Benarés... Cuando hayas propiciado allí al señor Bhava, obtendrás de él el nombre de Nandin, y pronto vendrás aquí y te convertirás en el guardián de la puerta».

Cuando Vīraka oyó esto, se le erizaron los cabellos de alegría, y se postró ante ella y la alabó, a ella, su madre, con varios discursos: «Oh Diosa, soy afortunado por haber obtenido la condición de hombre, que tan difícil es de conseguir. Tu maldición es un favor, especialmente porque se producirá en la montaña de Arbuda, en la sagrada confluencia de la tierra y el océano, por encima de la tierra, entre la montaña y el océano. Iré allí y conseguiré un gran mérito por mi devoción a Bhava y luego regresaré aquí, madre». Y al decir esto, se convirtió en el hijo de «Roca».

Entonces la Diosa entró en el palacio del dios que lleva la luna como

diadema. Cuando el dios de tres ojos la vio, le dijo: «Maldita mujer», y ella se inclinó ante él y dijo: «Has hablado con verdad, y no con falsedad. Esta parte de la Naturaleza carece de sentido; las mujeres merecen ser insultadas. Es la gracia de los hombres la que trae la liberación del océano de la existencia». Entonces Hara se alegró y le dijo: «Ahora eres digna, y te daré un hijo que te traerá renombre a ti, que eres hermosa y gloriosa». Hara, la morada de diversas maravillas, hizo entonces el amor con la Diosa... [y nació Skanda].

Devī persuade a Śiva para que la deje crear un hijo, Gaṇeśa

Śiva y Pārvatī discuten frecuentemente por sus hijos, que sirven para separar más que para unir a la pareja; así como Skanda nace del semen de Śiva sin ninguna participación verdadera por parte de Pārvatī, así Gaṇeśa nace solamente de Pārvatī; y así como ella aposta a Vīraka en la puerta de Śiva para impedir que haga el amor con otras mujeres, así ella aposta a menudo a Gaṇeśa en la puerta de su propio dormitorio para no dejar entrar a Śiva. El antagonismo sexual entre Śiva y Gaṇeśa está apenas velado en el presente mito, pero el modelo indica claramente que Śiva trata a su «hijo» como trata a sus otros oponentes sexuales: a Kāma (al que quema con su ojo), Brahmā (decapitándole con un toque de su mano) y Dakṣa (reemplazando su cabeza por la de un animal).

Este antagonismo es explícito en otros mitos, cuando Śiva mutila a Gaṇeśa (porque Pārvatī ha admirado el hermoso cuerpo de Gaṇeśa) o le castra realmente, y se refuerza si se tiene en cuenta otro corpus de mitos en los que Śiva mata a un demonio elefante y coloca la piel alrededor de sus hombros. Aquí es Nandin (a veces representado como un toro, o con cabeza de toro) quien mata al elefante, luchando con Indra igual que Skanda, y el enfrentamiento básico entre Indra y Śiva se pone de manifiesto en el hecho de que los dos dioses comparten el emblema del toro.

Existe otro nivel de antagonismo sexual entre Śiva y Pārvatī: como él es el dios de los ascetas, está libre de pasión y no necesita ningún cariño de los hijos, sin embargo, como dios del falo, y como esposo, está obligado a hacer el amor con ella y, finalmente, producir un hijo, aunque lo haga de mala gana y por medios no naturales.

69. Del *Bṛhaddharma Purāṇa*

[Jaimini[307] dijo:] Este universo está lleno por todas partes de los descendientes de Brahmā y Viṣṇu; háblame de los descendientes de Śiva [El sabio contestó:] Śiva es hombre y Pārvatī es mujer; ellos son la causa de la creación. Todos los hombres tienen a Śiva como alma, y todas las mujeres son Pārvatī. Śiva tiene la forma del signo masculino *[liṅga]*, y la Diosa tiene la forma del signo femenino *[yoni]*; el universo, móvil e inmóvil, tiene la forma del signo de Śiva y la Diosa. De este modo, este universo entero se compone de los descendientes de Śiva y tiene a Śiva por alma, pero Śiva no tiene descendientes individuales, tal como tú preguntas, Jaimini...

Una vez, hace mucho tiempo, la hija de la montaña hizo una petición a Śaṅkara, que da la paz al mundo; pues ella deseaba tener descendencia aunque, siendo la Diosa, more en toda descendencia. Le dijo: «No se realizan rituales por el hombre que no tiene descendencia[308]; por tanto, debes tener descendientes que te sigan. Únete conmigo hoy mismo y engendra un hijo natural». Cuando Śaṅkara, que da la paz al mundo, escuchó lo que decía la hija del rey de la montaña, le murmuró estas dulces palabras: «Hija de la montaña, yo no soy un cabeza de familia, no necesito un hijo. El círculo malvado de los dioses te presentó a mí como esposa, pero ciertamente una esposa es la mayor traba para un hombre que está libre de pasión; además, querida señora, se dice de los hijos que son como una soga y una estaca. Los cabezas de familia tienen necesidad de hijos y de riqueza, y una esposa es útil para un hijo, y los hijos son útiles para ofrecer oblaciones a los antepasados. Pero yo no tengo muerte, Diosa, y por eso no necesito un hijo. Donde no existe enfermedad, ¿qué necesidad hay de plantas medicinales? Tú eres una mujer, y yo soy un hombre; disfrutemos siendo las dos causas de las que surge la descendencia y regocijémonos en los placeres de los hombres y las mujeres; sin descendencia, juguemos siempre, disfrutando de nosotros mismos».

Pārvatī dijo: «Señor dios de los dioses, el de cuello azul, el de tres ojos, lo que has dicho es en efecto verdadero, pero con todo yo quiero un hijo. Cuando hayas engendrado un hijo, puedes hacer tu yoga, gran señor; yo criaré al hijo y tú puedes ser un yogui perfectamente. Un anhelo desmesurado por el beso de la boca de un hijo ha surgido en mí, y puesto que tú me tomaste por esposa, debes engendrar un hijo en mí. Si quieres, tu hijo será contrario al matrimonio, de manera que no tengas hijo y

nieto y descendientes posteriores». Cuando escuchó esto, el dios se encolerizó; se levantó de su asiento y se fue. Entonces la Diosa se entristeció y rumió infeliz durante mucho tiempo. Sus dos amigas, Jayā y Vijayā, que habían estado con ella, fueron a aplacar la ira de Śiva, y le convencieron.

Cuando Śaṅkara vio cuán triste estaba la Diosa, le dijo: «¿Cómo puedes estar tan triste porque te falte un hijo, hermosa diosa? Si quieres besar la cara de un hijo, haré un hijo para ti; bésalo si deseas hacerlo». Diciendo esto, arrancó el vestido de la hija de la montaña e hizo un hijo con esa tela, y luego Śaṅkara dijo: «Hija de la montaña, toma a tu hijo y bésalo cuanto quieras». Pārvatī dijo: «¿Cómo este trozo de tela puede ser el origen de un hijo para mí? Éste es mi vestido rojo. Deja de burlarte de mí, gran señor Śiva; no tengo la mentalidad de un vulgar animal. ¿Cómo me regocijaré con un hijo sacado de un trozo de tela?». Pero, cuando hubo dicho esto, la Diosa nacida de la montaña le dio a la tela la forma de un niño, y lo apretó contra su pecho, meditando las burlonas palabras de su marido.

Y cuando esa tela con la forma de un niño tocó el pecho de la Diosa, vino a la vida y se apartó de su pecho, y temblaba y se movía cada vez más. Cuando lo vio moverse, Pārvatī gritó: «¡Vive, vive!», y lo acarició con los dos lotos que sostenía en las manos cuando hablaba delante de Śiva. Entonces el niño adquirió vida, entrando en posesión del aliento vital, y provocó la alegría de Pārvatī cuando gritó claramente: «¡Mamá! ¡Mamá!». La Diosa cogió al niñito y se llenó de amor maternal; lo apretó contra su pecho y se lo dio para que mamara, y la leche fluyó de su pecho. Cuando el niño bebía la leche, su rostro de loto estalló en una sonrisa; miró el rostro de su madre y ella besó repetidas veces su cara.

Después de abrazarlo, dio el hermoso niño a su marido, el gran señor, diciendo: «Esposo, coge a mi hijo. Me diste este hijo cuando tu corazón se había suavizado por la compasión, y quiero que tú también, Śaṅkara, sepas cuán grande es la felicidad de tener un hijo». Cuando Śaṅkara oyó lo que había dicho la Diosa, sonrió un poco y dijo a la hija de la montaña, que le era ahora más querida: «Diosa, te di un hijo hecho de tela para burlarme de ti, pero se ha convertido en un hijo verdadero por tu buena fortuna. ¿Qué milagro es éste? Dámelo para que lo vea; efectivamente se ha convertido en un hijo real, pero su cuerpo estaba hecho de tela; ¿de dónde entró la vida?». Mientras decía esto, Śambhu, el

señor de la montaña, cogió a su hijo en sus manos y le sostuvo; lo miró cuidadosa y minuciosamente[309], inspeccionando todos sus miembros en un examen profundo. Pero luego, al recordar la imperfección de su nacimiento, Śaṅkara dijo a la diosa Pārvatī: «Este hijo tuyo nació con una herida causada por el planeta de los suicidas[310], y por lo tanto no vivirá mucho tiempo, sino que en un tiempo muy breve a este hijo de vida efímera le llegará una muerte propicia. La muerte de quien ha adquirido virtudes causa la mayor tristeza». Cuando Śambhu, el creador del niño, dijo esto, la cabeza del niño, que apuntaba hacia el norte, se cayó de la mano de Śiva.

Cuando la cabeza del niñito cayó al suelo de las manos de su esposo, Pārvatī se sintió abrumada por la pena; levantó al niño cuya cabeza había sido cortada y lloró abundantemente, gritando una y otra vez: «¡Mi hijito, mi hijito!». Śiva, asombrado, cogió la cabeza de su hijo entre las manos y habló a la diosa Pārvatī con dulces palabras, diciendo: «No grites, encantadora Pārvatī, aunque te apenes por tu hijo. No hay pena mayor que la pena por un hijo, nada que consuma tanto el alma. Pero deja de entristecerte por tu hijo, pues voy a devolverle la vida. Diosa, pon esta cabeza sobre sus hombros». La diosa Pārvatī puso la cabeza como él le había dicho que lo hiciera, pero no la unió firmemente. Entonces Śiva pensó acerca de ello, y en ese momento una voz desencarnada en el cielo dijo: «Śambhu, esta cabeza de tu hijo ha sido herida por una mirada dañina, y por lo tanto el niño no vivirá con esa cabeza. Pon la cabeza de otro sobre sus hombros y revívelo. Puesto que el niño estaba en tus manos con la cabeza mirando hacia el norte, trae aquí la cabeza de alguien que mire hacia el norte y únela a él». Cuando Śaṅkara escuchó esta voz del cielo, consoló a la Diosa y llamó a Nandin, encomendándole esa misión.

Nandin vagó por el triple universo y llegó a Amarāvatī, donde vio a Airāvata, el elefante de Indra, con su cabeza mirando hacia el norte. Cuando el poderoso Nandin vio a Airāvata echado mirando hacia el norte[311], quiso cortarle la cabeza, pero el elefante comenzó a barritar y bramar, y Śakra llegó allí con los otros dioses y dijo: «¿Quién eres tú, que han venido de esta forma extraordinaria para matar al elefante? ¿Quién te envía y por qué llevas una espada en la mano?». Nandin dijo: «Soy Nandin, el servidor de Śiva, y he venido por orden suya. Cogeré la cabeza de Airāvata y se la daré a Śambhu. La cabeza del hijo de Śiva, que

miraba hacia el norte, cayó de la mano de Śiva debido a su destino nocivo, y una voz del cielo dijo: "Cuando la cabeza de alguien que esté echado mirando hacia el norte sea sujetada a este cuerpo, daré al hijo de Śiva una cabeza y le traeré a la vida". Por eso, cortaré la cabeza de tu rey de los elefantes. Si deseas conservar tu propio aliento vital, abandona tu esperanza por Airāvata y vete, pues nadie es más conveniente que tu Airāvata para dar el aliento vital al hijo de Śiva».

Cuando el gran Indra oyó estas palabras de Nandin, se enfureció; convocó a todos los dioses y contestó a Nandin: «¿Cómo puedes tú, el favorito de Śambhu que vive en el desierto, tener la intención de destrozar a mi elefante por la fuerza estando yo, el rey de los dioses, vivo?». Y diciendo esto, Śakra cogió un tridente para matar a Nandin, pero Nandin le atacó y redujo el tridente a cenizas con un rugido. Entonces Indra cogió una maza y la lanzó violentamente, pero Nandin cogió la maza con destreza con su mano izquierda diciendo: «Coge tu maza, Indra», y se la arrojó. La maza cayó sobre el pecho de Indra, rompiéndoselo dolorosamente, e Indra se tambaleó sufriendo de manera atroz. Cogió otro tridente y se lo arrojó a Nandin, pero Nandin lo cortó en tres pedazos con su espada. Entonces Indra cogió su trueno y se abalanzó otra vez como el viento, y Nandin se estremeció de temor.

En ese momento, el poderoso conductor del elefante de Śakra llevó a Airāvata, que estaba en celo, a Indra. El poderoso Indra subió al elefante y cogió el trueno en su mano; ayudado por el ejército de los Maruts, luchó con Nandin. Todos los ejércitos de los dioses le rodearon, con los arcos en la mano, y enviaron una lluvia de flechas al terrible Nandin como las nubes envían lluvia sobre una gran montaña en la época violenta del monzón. Pero Nandin, cuyo monstruoso cuerpo era maravilloso de mirar y tan duro como la roca, apartó esa lluvia de flechas, repeliéndolas con su mano izquierda, con su espada afilada y con feroces resoplidos rugientes, dejándolos pasmados con su cuerpo terrible. Entonces, ante la mirada de los dioses, cortó la cabeza de Airāvata, que cayó al suelo al golpe de Nandin. Los dioses, desconcertados por esa maravilla, gritaron «¡Ay!» y se quedaron inmóviles.

Cuando Śiva escuchó la proeza de Nandin, le abrazó gozosamente, y puso la cabeza del elefante sobre los hombros de su hijo, y con la nueva cabeza el chico se volvió incomparablemente hermoso. El dios era más bien bajo y gordo, con el rostro de loto de un rey de los elefantes; su ros-

tro era brillante como la luna, rojo como una rosa de China. Tenía cuatro brazos y estaba adornado con abejas atraídas por el perfume de su icor fluido, y con sus maravillosos tres ojos resplandecía en la presencia de Śiva. Todos los dioses acudieron y vieron al hijo de Śiva que tenía la cabeza auspiciosa del rey de los elefantes, y Śambhu apretó al niño contra su pecho. Entonces Brahmā y los otros dioses le ungieron, y Brahmā le dio nombres, llamándole «Barrigudo». El niño maravilloso brillaba *[rarāja]* en medio de todos los dioses, y por eso dijeron: «Que sea rey *[rājā]* de los dioses, adorado por todos los dioses». Entonces Sarasvatī le dio una pluma de escribir con tintas de colores, y Brahmā le dio un rosario de cuentas, e Indra le dio una aguijada de elefante. Padmavatī le dio un loto, y Śiva una piel de tigre. Bṛhaspati le dio un cordón sacrificial y la diosa Tierra le dio una rata como montura.

Entonces todos los sabios alabaron al rojo hijo de Śiva, y Brahmā dijo: «Śambhu, éste es tu hijo; tú eres él, no hay duda, y él será adorado antes que todos los dioses excepto tú, gran señor, pues tú, gran señor, debes ser honrado el primero y el último. El de grandes brazos se ha convertido en el gobernante de todas las huestes *[gaṇas]* de los dioses, y él es el gobernante de tus huestes, también, y por eso será llamado Gobernante de las Huestes [Gaṇādhipa o Gaṇeśa]. Puesto que tiene cabeza de elefante, será llamado Cabeza de Elefante [Gajānana]; y ya que, cuando Nandin realizó su hazaña maravillosa y venció a Indra y golpeó al elefante, el colmillo de su cabeza se rompió, será llamado Un Colmillo [Ekadantaka]. Será llamado Heramba[312] y tendrá siempre la forma de una semilla, y debido a su corpulencia, Śiva, este hijo tuyo será llamado «Barrigudo» [Lambodara]. Con tan solo pensar en él, todos aquellos que quieran crear obstáculos se asustarán, y por eso, Śaṅkara, este hijo tuyo será llamado Señor de los Obstáculos [Vighneśa]. Todo el que emprenda un viaje o un proyecto noble debe recordar a Gaṇādhipa, y así su viaje será fructífero, su empresa resultará un éxito. Gaṇādhipa debe ser honrado en todos los asuntos propicios, pues cuando Gaṇeśa es honrado, los dioses son honrados, y ellos cumplen su misión».

Brahmā dijo esto y se detuvo, pero Indra, afligido por la ausencia de Airāvata, dijo a Śiva: «El mayor de los dioses, gran dios, señor con tres ojos de Pārvatī, señor del triple universo, me inclino ante ti. Tu poderoso servidor, Nandin, mató a mi elefante y yo, en mi ignorancia, luché con él. Perdóname, oh dios, gran señor. Se dice: "Debes dar incluso tu

cabeza a quien mendiga", pero yo no quise darle la cabeza de mi elefante. Perdóname por eso». Entonces Śiva dijo: «Arroja a Airāvata, sin cabeza, al océano, y obtendrás de nuevo a tu rey de los elefantes cuando surja del batido del océano[313]. Y puesto que diste la cabeza de Airāvata a mi hijo, te daré un toro inmortal». Cuando el dios Indra, el hijo de Kaśyapa, oyó esto, fue al cielo, y Brahmā y los otros dioses recibieron la veneración debida a ellos y se fueron a su casa. Entonces la diosa Pārvatī, contenta, cuidó de Gaṇeśa, y Gaṇeśa se convirtió en un gran yogui, contrario a todos los apegos mundanos, y todos los sabios se reunieron y alabaron a Gaṇeśa... y se fueron de nuevo.

Ésta, oh Jaimini, es la meritoria historia del nacimiento de Gaṇeśa. Pero no existe ningún descendiente de Śambhu, que es la verdadera forma de la destrucción universal final. Su otro hijo, mencionado primero, es Kārttikeya, el joven [Kumāra]; él tampoco se casó, sino que mantuvo su voto de castidad *[kaumāra]*.

7. Dioses y demonios

La batalla entre dioses y demonios, el tema central de la mitología hindú, proporciona el escenario en el que todos los dioses, desde Indra a Devī, representan sus papeles. Pero muchos mitos importantes describen la batalla directamente, como un todo, la confrontación de las fuerzas agrupadas, más que como episodios aislados en los que un dios supremo vence al demonio supremo del momento. Las líneas de la batalla aparecen enturbiadas por la falta de distinción entre dioses y demonios, que comparten no sólo sus poderes sobrehumanos (junto con signos reveladores como la ausencia de sudoración o parpadeo) sino también sus antropomórficas ambivalencias morales. En términos de simbolismo cósmico, la batalla puede representar el conflicto entre la luz y la oscuridad, pero en los mitos reales hay pocos elementos que permitan distinguir entre las dos fuerzas opuestas. Por definición, por situación y función oficial, los dioses son «buenos» y lo bueno debe triunfar, pero la naturaleza de lo «bueno» y el método del triunfo experimentan grandes transformaciones en los tres amplios períodos de la mitología hindú. Las medidas heroicas que los dioses védicos utilizan dejarán gradualmente paso a traicioneras estratagemas en el período épico y, finalmente, en los Purāṇas, a completos y elaborados engaños que habrían sido calificados originalmente de «demoníacos».

Mitología védica: la lucha por la inmortalidad

Son creados los dioses y los demonios y empieza la guerra

La naturaleza arbitraria de la distinción entre dioses y demonios es enfatizada por la lógica circular del mito primero: Prajāpati hace a los demonios malos porque ellos *son* malos, y los crea de la oscuridad, pero transforma su substancia en noche[314]. Además, se dice que –presumiblemente porque los dioses y

los demonios son en realidad lo mismo– la batalla entre ellos –particularmente entre seres individuales– es mera ilusión, pues todo lo que hacen está predeterminado.

70. Del *Śatapatha Brāhmaṇa*

Prajāpati nació para vivir durante mil años. Igual que uno puede ver en la distancia la lejana orilla de un río, así él vio la orilla lejana de su propia vida. Deseaba descendencia, y por eso cantó himnos y se agotó, y puso el poder de producir progenie en sí mismo. De su boca creó a los dioses, y cuando los dioses fueron creados entraron en el cielo *[divam]*; y por eso los dioses son dioses *[devas]*, porque cuando fueron creados entraron en el cielo. Y hubo luz del día *[divā]* para él cuando los hubo creado, y por eso los dioses son dioses, porque hubo luz del día ante él cuando los hubo creado. Luego, respirando hacia abajo creó a los demonios; cuando fueron creados entraron en esta tierra, y hubo oscuridad ante él cuando los hubo creado. Entonces supo que había creado el mal, puesto que la oscuridad apareció ante él cuando los hubo creado. Entonces los atravesó con el mal, y debido a esto fueron vencidos.

Por eso se dice: «La batalla entre dioses y demonios no sucedió como se cuenta en las narraciones e historias, pues Prajāpati los atravesó con el mal, y debido a eso fueron vencidos». Y por eso ha dicho el sabio: «Tú no has luchado con nadie por un solo día, ni tienes ningún enemigo, oh generoso. Las batallas tuyas que en ellas se cuentan son todas ilusión mágica; no has luchado con ningún enemigo ni hoy, ni en el pasado[315]. La luz del día que había aparecido ante él cuando hubo creado a los dioses fue convertida por él en día; y la oscuridad que había aparecido ante él cuando hubo creado a los demonios fue transformada por él en noche. Y son el día y la noche.

Los dioses engañan a los demonios abandonando el sacrificio

El problema de diferenciación entre «odiosos enemigos fraternales» y el conflicto que surge de la separación de la verdad de la falsedad conduce a ciertos círculos lógicos en un mito en el que los dioses usan el engaño como arma

después de renunciar a la falsedad. La estrategia del engaño se recomienda en el más antiguo texto indio de ciencia política –el *Arthaśāstra*–, fuente reconocida del mismo realismo cínico que aparece aquí: aquellos que dicen la verdad se hacen débiles y pobres, mientras que la astucia florece como un laurel verde... durante algún tiempo.

71. Del *Śatapatha Brāhmaṇa*

Dioses y demonios nacieron unos y otros de Prajāpati, y todos quisieron poseer la herencia de su padre Prajāpati, que consistía en la palabra, palabra de verdad y palabra de falsedad. Unos y otros decían la verdad y decían la falsedad; y como hablaban igual, eran iguales. Los dioses, luego, abandonaron la falsedad y mantuvieron la verdad, y los demonios abandonaron la verdad y mantuvieron la falsedad. Entonces la verdad que había estado en los demonios vio esto y dijo: «Los dioses han abandonado la falsedad y siguen conservando la verdad; muy bien, iré allí», y fue a los dioses. Y la falsedad que había estado en los dioses vio esto y dijo: «Los demonios han abandonado la verdad y siguen conservando la falsedad; muy bien, iré allí», y fue a los demonios. Los dioses entonces hablaban sólo la verdad y los demonios hablaban sólo falsedad. Los dioses, diciendo la verdad constantemente, se volvieron más débiles y más pobres; y por tanto, quien dice la verdad constantemente se vuelve más débil y más pobre, pero al final vence, como vencieron los dioses al final. Los demonios, diciendo la falsedad constantemente, se hicieron fuertes y ricos como el suelo salado[316]; por tanto, quien dice la falsedad constantemente se hace fuerte y rico como el suelo salado, pero al final es vencido, pues al final los demonios fueron vencidos...

Los dioses realizaron el sacrificio animal, y los demonios se enteraron y llegaron cuando los dioses habían realizado ya una parte de él. Cuando los dioses vieron a los demonios, cogieron rápidamente el sacrificio e hicieron otra cosa, y los demonios pensaron que los dioses estaban haciendo otra cosa y se volvieron a ir. Cuando se habían ido, los dioses extendieron el tercer sacrificio y lo completaron, y cuando lo hubieron completado obtuvieron toda la verdad. Por eso los demonios cayeron y por eso los dioses vencieron y los demonios fueron vencidos. Y todo el que sabe esto vence a su propio enemigo, y su odioso enemigo fraternal es vencido.

Mitología épica: los dioses y los demonios baten el océano para obtener ambrosía

El batido del océano es la imagen clásica de la creación por medio del caos, la ruptura de la serenidad de las aguas primordiales para que puedan emerger todos los pares de opuestos y encontrarse en un conflicto creativo. En el curso de este proceso, los agentes del batido (dioses y demonios) llegan a diferenciarse, pues al principio estaban unidos en su tarea, pero luego son opuestos. La dialéctica simbólica básica es la de los líquidos, el agua neutral que es transmutada en varios elixires –humano (leche), ritual (mantequilla) y divino (agua, miel, ambrosía o Soma)[317]– así como en el inverso de todos los elixires, el veneno. Según la cosmología hindú, la tierra está circundada por varios océanos concéntricos: primero el océano salado, luego los océanos de zumo de caña de azúcar, vino, mantequilla clarificada, leche, suero, y agua fresca. Los dioses aquí baten el primero de ellos, el océano salado, y producen así primero leche, luego mantequilla, después vino, luego veneno y, finalmente, Soma. La ambrosía está atrapada en el cuello de un demonio decapitado, mientras que el veneno está guardado en el cuello de Śiva, a quien con tanta frecuencia se asocia con decapitaciones. La fuerza estructural de esta dialéctica es tan poderosa que casi todos los elementos esenciales del mito se duplican: la propia ambrosía se obtiene dos veces, y hay dos serpientes, dos montañas, dos eclipses y dos lluvias, una creadora y otra destructora.

72. Del *Mahābhārata*

Existe una montaña brillante llamada Meru, una masa incomparable de energía; sus llameantes picos dorados brillan incluso más que la luz del sol. Los dioses y Gandharvas frecuentan sus relucientes laderas adornadas con oro, pero los hombres que abundan en *adharma* no pueden acercarse a esa inconmensurable montaña. Terribles animales de presa la recorren y plantas divinas[318] la iluminan. La gran montaña se alza atravesando el firmamento con su pico, y está adornada con árboles y arroyos. Suenan en ella los maravillosos cantos de diversas bandadas de pájaros, pero otros no pueden acercarse a ella, ni siquiera en el pensamiento. Sus laderas magníficas están tachonadas con muchas gemas y crece allí una infinidad de árboles del deseo. Los dioses, que viven en el cielo y son de gran vigor, ricos en poderes ascéticos, se reunieron en la meseta, y allí sentados celebraron consejo para obtener la ambrosía

Mientras los dioses pensaban y hablaban, el dios Nārāyaṇa dijo a Brahmā: «Que los dioses y demonios batan el océano, que es como un gran recipiente de batir, y cuando el gran océano se bata, habrá ambrosía y también conseguiréis todas las hierbas y las gemas. Batid el océano, oh dioses, y encontraréis ambrosía en él».

La tremenda montaña llamada Mandara está adornada con picos como nubes puntiagudas; está cubierta con una red de vides, resuena con el canto de muchos pájaros y está atestada de animales con colmillos. Ninfas celestiales, dioses y Kinnaras la frecuentan, se extiende once mil leguas por encima de la tierra y otras tantas leguas por debajo. Todos los grupos de dioses fueron incapaces de desarraigarla, y por eso fueron a Viṣṇu y Brahmā y dijeron: «Pensad algún plan perfecto y eficaz para desarraigar el monte Mandara por nuestro propio bien». Viṣṇu y Brahmā accedieron, y la potente serpiente Ananta surgió por mandato de Brahmā y fue instruida por Nārāyaṇa en la tarea. Entonces la poderosa Ananta desarraigó por la fuerza a ese rey de las montañas con todos sus bosques y sus moradores, y los dioses fueron con la montaña al océano y le dijeron: «Vamos a batir tus aguas para obtener ambrosía». El señor de las aguas dijo: «Dejadme participar también. Yo soportaré la intensa agitación del remolino de Mandara». Los dioses y demonios dijeron entonces al rey de las tortugas, la tortuga suprema: «Tú eres el único apropiado para ser el lugar de descanso de esta montaña». La tortuga accedió, e Indra puso la punta de la montaña en su espalda, sujetándola firmemente. Hicieron de Mandara el palo de batir y de la serpiente Vāsuki la cuerda, y empezaron a batir el océano, el tesoro de las aguas, para conseguir la ambrosía. Los dioses actuaron junto con los demonios, pues todos deseaban la ambrosía.

Los grandes demonios agarraron un extremo del rey de las serpientes, y todos los dioses le sujetaron por la cola. Ananta y el bienaventurado dios Nārāyaṇa debían levantar la cabeza de la serpiente primero desde un lado y luego desde el otro, subirla y bajarla una y otra vez. Cuando los dioses movieron vigorosamente la serpiente Vāsuki, vientos llenos de humo y llamas salieron de su boca repetidamente, y esas masas de humo se convirtieron en grupos de nubes con rayos, que cayeron sobre los grupos de los dioses que estaban acalorados y exhaustos por sus esfuerzos. Chubascos de flores caían de la cima de la montaña, esparciendo guirnaldas por todas partes sobre dioses y demonios. Enton-

ces un gran rugido, como el trueno de una gran nube, llegó del océano batido por dioses y demonios con el monte Mandara; pues diversas criaturas del agua, aplastadas por la gran montaña, morían por cientos en el agua salada; la montaña destruyó numerosas clases de seres acuáticos que vivían en los niveles subterráneos del infierno. La montaña giraba, de manera que los grandes árboles llenos de pájaros daban vueltas y caían desde el pico de la montaña. Los árboles se aplastaban unos contra otros, y de la fricción surgió un fuego cuyas llamas envolvieron el monte Mandara, que parecía como una nube oscura cargada de rayos. El fuego quemó a elefantes y leones, a los que obligó a salir, y todas las criaturas que allí se encontraban perdieron su aliento vital. Entonces Indra, el mejor de los inmortales, apagó ese fuego ardiente que se extendía por todas partes con el agua de sus nubes. Pero las diversas savias exudadas de los grandes árboles y los jugos de múltiples hierbas se vertían en el agua del océano. Y de esos jugos, que tenían la esencia de la ambrosía, y de la exudación del oro líquido mezclado con el agua, los dioses obtuvieron la inmortalidad. Entonces el agua del océano se transformó en leche cuando se mezcló con esos jugos supremos, y de esa leche surgió la mantequilla clarificada.

Entonces los dioses dijeron a Brahmā, el otorgador de favores: «Estamos terriblemente cansados, oh Brahmā, todos nosotros y todos los demonios y las serpientes supremas, todos excepto el dios Nārāyaṇa, pero no ha aparecido ninguna ambrosía. Hemos estado batiendo el océano durante mucho tiempo». Entonces Brahmā dijo al dios Nārāyaṇa: «Dales la fuerza, Viṣṇu. Tú eres nuestro último recurso». Viṣṇu respondió: «Concedo la fuerza a todos los que estáis empeñados en esta acción. Batid la marmita del océano todos juntos; dad vueltas al monte Mandara». Cuando escucharon las palabras de Nārāyaṇa recuperaron sus fuerzas, y todos juntos batieron violentamente la leche del gran océano una vez más. Entonces, del océano surgió el Soma, la calma luna, con sus fríos rayos, y el sol de cien mil rayos. E inmediatamente después de esto la diosa Śrī, vestida de blanco, apareció de la mantequilla clarificada; luego la diosa del vino; luego Uccaiḥśravas, el caballo blanco del sol; y después llegó la divina y brillante gema Kaustubha para el pecho del bienaventurado Nārāyaṇa, resplandeciendo con sus rayos, nacida de la ambrosía. Y apareció el gran elefante Airāvata, con su cuerpo enorme y sus cuatro colmillos blancos, y fue cogido por el Esgrimidor del Trueno.

Pero como siguieron batiendo en exceso, apareció el terrible veneno Kālakūṭa, que inmediatamente envolvió el universo, ardiendo como un fuego humeante; el veneno paralizó el triple mundo con el olor de su humo. El señor Śiva tomó la forma de un cántico sagrado y mantuvo ese veneno en su garganta, y desde entonces ha sido conocido como El de la Garganta Azul; así se le llama tradicionalmente. A petición de Brahmā y para protección del pueblo, Śiva se tragó el veneno, y así apareció la Mayor[319], su forma oscura adornada con todo tipo de gemas.

Cuando Śrī, el Vino, la luna y el caballo aparecieron tan veloces como el pensamiento, los dioses siguieron el camino del sol, el camino que conduce a la inmortalidad. Y entonces nacieron el árbol mágico y la vaca mágica que conceden los frutos de todos los deseos. Por fin, el dios Dhanvantari[320] apareció encarnado, con una marmita blanca en la que estaba la ambrosía. Cuando los demonios vieron esta maravilla, dejaron salir un gran rugido por la ambrosía, gritando cada uno de ellos: «¡Es mía!». Entonces el señor Nārāyaṇa tomó la forma de Mohinī[321], una ilusión mágica del cuerpo maravilloso de una mujer, y fue a los demonios. Como sus mentes estaban hechizadas, le dieron la ambrosía a él en su forma femenina, pues todos los demonios tenían el corazón puesto en ella. La diosa creada por la ilusión causada por Nārāyaṇa sostenía el cuenco y se lo dio a beber a los dioses, pero aunque los demonios estaban sentados en fila, a ellos no les dio de beber.

Entonces los demonios empezaron a vociferar, y, armándose con soberbias armaduras y armas diversas, atacaron a los dioses; fue entonces cuando el poderoso Viṣṇu, acompañado de Nara, arrebató la ambrosía a los jefes de los demonios. Cuando todos los grupos de los dioses habían obtenido la ambrosía de Viṣṇu, la bebieron en medio de gran excitación y tumulto. Cuando los dioses estaban bebiendo la ambrosía que tanto deseaban, un demonio llamado Rāhu tomó la forma de un dios y empezó a beber, pero cuando la bebida llegó a su garganta, la luna y el sol lo delataron, pues deseaban ayudar a los dioses, y el señor Viṣṇu cogió su disco y cortó la cabeza adornada de aquel demonio que bebía la ambrosía que había obtenido por la fuerza. La gran cabeza del demonio, que era como el pico de una montaña, cayó cortada por el disco, e hizo estremecerse a la tierra. La cabeza cortada subió hasta el firmamento, rugiendo terriblemente, pero el torso sin cabeza del demonio se desplomó y hendió la superficie de la tierra, haciéndola temblar con sus montañas,

bosques e islas. Desde entonces ha existido una enemistad mortal entre la cabeza de Rāhu y la luna y el sol, y la cabeza inmortal se los tragó hasta el día de hoy.

El señor Hari abandonó entonces su incomparable forma femenina y puso en fuga a los demonios con varias armas espantosas. Entonces comenzó una gran batalla en las orillas del océano de sal, la más terrible de todas las batallas entre dioses y demonios. Dardos afilados y resueltos, venablos puntiagudos y proyectiles diversos caían a millares. Los demonios, atravesados por el disco, vomitaban sangre a raudales; los heridos por cuchillos, lanzas y mazas caían al suelo. Cabezas adornadas con oro bruñido eran cortadas por las espadas en la terrible batalla y caían sin cesar; los grandes demonios eran abatidos y, con sus cuerpos manchados de sangre, yacían como picos de montañas enrojecidas por vetas de minerales. En todas partes se escuchaban innumerables gritos de tristeza, y el sol se volvió rojo con la sangre de aquellos que se acuchillaban unos a otros. Como se golpeaban mutuamente con garrotes de hierro o de oro, o luchaban muy cerca con sus puños, el ruido parecía llegar a los mismos cielos: «¡Cortad! ¡Romped! ¡Atacad! ¡Ponedlos en fuga! ¡Adelante!». Estos terribles sonidos se escuchaban por todas partes.

Como la feroz y tumultuosa batalla hacía estragos, los dos dioses, Nara y Nārāyaṇa, entraron en el campo. El señor Viṣṇu miró el arco divino de Nara y pensó en el disco que sojuzga a los demonios. En cuanto lo recordó, el brillante disco llamado Sudarśana (Hermoso) llegó del cielo; su gloria era inmensa; resplandecía como el sol, con su borde curvo afilado; era terrible, invencible, supremo, ardía como un fuego que devora la oblación, terrible, rápido, glorioso, destructor de ciudades hostiles. El invencible Viṣṇu, cuyos brazos eran como trompas de elefante, lo arrojaba abruptamente con gran fuerza; ardiendo como el fuego del día del Juicio Final, caía velozmente una y otra vez, lanzado por la mano del mejor de los hombres, atravesando a los demonios por miles en la batalla. A veces ardía como el fuego, lamiendo a los ejércitos de demonios con sus lenguas; a veces los cortaba violentamente cuando era lanzado a través del firmamento; luego caía sobre el terreno de batalla y bebía su sangre como si fuera un Piśāca comedor de carne. Pero los poderosos demonios, todavía intrépidos, seguían acosando incesantemente a los grupos de los dioses, lanzando montañas, subiendo al firmamento por millares como nubes que han dejado caer su lluvia. Y desde

el firmamento cayeron grandes montañas espantosas como nubes de formas diversas, todavía con sus árboles, con las puntas de sus picos rotas, rugiendo cuando se golpeaban con gran fuerza unas contra otras. La tierra con todos sus bosques tembló al ser golpeada en todas partes por la caída de las grandes montañas, y en el campo de batalla los guerreros se gritaban sin parar unos a otros.

Entonces Nara cogió su arco celestial y cubrió los cielos con sus grandes flechas emplumadas con punta de oro, despedazando los picos de la montaña entre las huestes terribles de los demonios. Los grandes demonios, muy presionados por los dioses, entraron en la tierra y en el océano de sal, pues vieron a Sudarśana bramando coléricamente por el cielo como fuego ardiente que devora las oblaciones. Entonces los dioses, que eran vencedores, honraron al monte Mandara y lo colocaron en su lugar, y volvieron a casa como nubes cargadas de agua, haciendo que el aire y los cielos resonaran por todas partes con sus gritos estruendosos en una gran y sonora alegría. Entonces Indra el Destructor de los Ejércitos y los inmortales dieron el tesoro de la ambrosía al Viṣṇu con diadema para que lo guardara y lo mantuviera muy seguro.

Mitología puránica: los dioses logran el secreto de la inmortalidad de los demonios

La fuente védica: Indra engaña a Śuṣṇa para recobrar la ambrosía

El robo de la ambrosía es un antiguo mito indoeuropeo; en uno de sus ejemplos indios más antiguos, el mismo Indra se convierte en el pájaro de fuego[322] para robar el elixir. El demonio al que se lo roba –Śuṣṇa, «el Abrasador»– aparece en el *Ṛg Veda* como un demonio con cuernos que pone huevos y que libera las aguas celestiales cuando Indra le mata. Es un mito de conflicto entre dos clases de inmortalidad: los demonios plantean una amenaza a los dioses, así como al flujo normal del tiempo y el destino, reviviendo a sus muertos, como hacen a menudo en la mitología hindú[323]; los dioses les cogen la ambrosía y la utilizan para la única inmortalidad que, incluso para los dioses, es natural y está dentro del orden: «un tiempo de vida en plenitud».

El método que utilizan los dioses surge naturalmente de la imagen de la ambrosía como alimento: Indra engaña a su enemigo para que se lo trague a él. Este episodio es una inversión de la habitual estratagema indoeuropea de comerse a un enemigo potencialmente inmortal, como Cronos intenta comerse a Zeus y Śiva se traga a Śukra. Sin embargo, también la inversión tiene precedentes pues Atreo es engañado para que se trague a sus hijos e Indra (aunque tragado contra su voluntad) vence a Vṛtra haciendo que le saque de su boca al bostezar[324]. Como el vómito es casi siempre una consecuencia inmediata del tragado en todas las variantes indias del mito, el episodio se convierte no en una batalla, sino en un rito de paso; el iniciado obtiene la inmortalidad al ser tragado, volviendo a la matriz, logrando el secreto de la inmortalidad (o la substancia, la ambrosía) y renaciendo de la boca de su enemigo.

73. Del *Kāṭhaka Saṃhitā*

Los dioses y los demonios estaban preparados para la guerra, pero la ambrosía estaba entre los demonios, en el demonio Śuṣṇa, que la llevaba dentro de su boca. Aquellos dioses que los demonios mataban se quedaban muertos, pero Śuṣṇa espiraba la ambrosía sobre los demonios que mataban los dioses y les devolvía el aliento vital. Indra tuvo noticia de que los demonios poseían la ambrosía, en concreto el demonio Śuṣṇa. Se convirtió en un glóbulo de miel, se echó en el camino, y Śuṣṇa lo comió. Entonces Indra se convirtió en un halcón y robó la ambrosía de su boca. Por eso, ésta es la más heroica de las aves, pues es una forma de Indra. Quien sabe esto lleva la ambrosía, y a todo aquel al que desea hacer vivir, liberándolo de la enfermedad, debe tragárselo y espirar sobre él, pues espira sobre él con ambrosía. Y de este modo vive plenamente su tiempo de vida y no muere antes de que su tiempo de vida se complete.

La expansión épica: los dioses envían a Kaca, el hijo de Bṛhaspati, para que aprenda el secreto de la revivificación de Śukra, gurú de los demonios

En el *Mahābhārata*, los dos antagonistas no son ya guerreros, sino brahmanes, los preceptores de los dos bandos enfrentados. Śuṣṇa es reemplazado por Śukra (también llamado Kāvya), gurú de los demonios, mientras Indra (que, en el *Ṛg Veda*, es ayudado por Aṅgiras y sus descendientes[325] y al que se da el epí

teto de Bṛhaspati, «Señor de la Palabra Sagrada») es reemplazado por Bṛhaspati, ahora una figura independiente, el gurú de los dioses. En verdad, el lazo que une a los dos sacerdotes resulta mucho más fuerte que el abismo que separa a los demonios de los dioses[326]. En esta versión ampliada, la víctima es matada no una, sino varias veces; aquí el secreto de la inmortalidad no es el Soma védico de Indra, sino la fórmula ritual de Bṛhaspati recogida en los Brāhmaṇas; no obstante, Kaca es tragado (en el vino, una forma de elixir como la miel o el aguamiel del mito antiguo). El conocido recurso de enviar a una mujer a robar el Soma[327] sufre aquí una alteración, pues los dioses envían a un hombre para que hechice a la hija del demonio. Cuando logra de ella el secreto de la inmortalidad, el mito sigue el modelo de otros relatos de un hombre mortal y una mujer inmortal[328]; y así como Jasón rechazó a Medea cuando logró el vellocino de oro, así Kaca rechaza a Devayānī después de lograr su propósito.

74. Del *Mahābhārata*

La contienda entre dioses y demonios surgió por la soberanía del triple mundo, móvil e inmóvil. En su deseo de victoria, los dioses escogieron al sabio Bṛhaspati, hijo de Aṅgiras, como sacerdote familiar en el sacrificio, mientras los otros escogían a Śukra, Kāvya Uśanas, y estos dos brahmanes estaban constantemente empeñados en una feroz competencia. Ahora bien, aquellos demonios a los que los dioses mataban en la batalla, eran devueltos a la vida por Kāvya mediante su poder mágico, y revivían de nuevo y seguían luchando contra los dioses. Pero aquellos dioses que los demonios mataban en la vanguardia, no podían ser devueltos de nuevo a la vida por Bṛhaspati, pues, aunque tenía un alma noble, no conocía la magia de resucitación que conocía el heroico Kāvya.

Entonces los dioses se desalentaron mucho y se alarmaron por miedo a Kāvya Uśanas, y se acercaron a Kaca, el hijo mayor de Bṛhaspati, y dijeron: «Sé amable con nosotros, que te honramos y amamos. Concédenos tu excelente ayuda. Roba enseguida la magia que habita en el brahmán Śukra de energía inconmensurable y participarás con nosotros en el sacrificio. Puedes ver, en la presencia del rey demonio Vṛṣaparvan, al brahmán que protege allí a los demonios y no protege a los que no son demonios. Tú, siendo joven, puedes propiciar al noble vidente así como a su hija amada, Devayānī, por tu carácter, destreza y dulzura, y por tu buena conducta y autocontrol, pero nadie más sabe cómo hacerlo. Y cuando Devayānī haya sido satisfecha, sin duda lograrás el conocimien-

to mágico». Kaca, el hijo de Bṛhaspati, accedió a esto, y cuando hubo sido honrado por los dioses y apremiado por ellos de esta manera, fue junto a Vṛṣaparvan.

Allí, en la ciudad del rey de los demonios, Kaca vio a Śukra y le dijo: «Soy nieto del sabio Aṅgiras e hijo de Bṛhaspati. Me llaman Kaca, acéptame como pupilo. Practicaré el voto supremo de estudiante casto contigo como gurú durante mil años; permítemelo, oh brahmán». Śukra dijo: «Kaca, eres bienvenido. Accedo a tu petición. Te honraré a ti que eres digno de honor, y que Bṛhaspati sea honrado de este modo»[329]. Kaca accedió y aceptó ese voto tal como ordenó Śukra Uśanas, el hijo del vidente. Aceptó el período del voto tal como se había mencionado, y propició a su maestro y a Devayānī. El joven, en la flor de su juventud, trató constantemente de conquistarla cantando, bailando y tocando música ante ella, y mediante sus encuentros frecuentes satisfizo a Devayānī, una mujer joven en la flor de su juventud; le daba flores y frutas y regalos, y la lasciva Devayānī cantó con él y coqueteó en secreto con el brahmán que había hecho el voto de castidad.

Pasaron quinientos años durante los cuales Kaca realizó el voto de esa manera, y entonces los demonios se informaron sobre Kaca. Le vieron guardando las vacas en un bosque, completamente solo en reclusión, y llenos de rencor le mataron porque odiaban a Bṛhaspati y porque deseaban proteger su conocimiento mágico. Cuando le hubieron matado, le cortaron en pedazos del tamaño de semillas de sésamo y se lo dieron a los chacales. Entonces las vacas volvieron a su casa sin su pastor, y cuando Devayānī vio que las vacas volvían del bosque sin Kaca dijo, en un momento apropiado: «Padre, todavía no has ofrecido la oblación en el fuego, pero el sol se ha puesto. Mi señor, las vacas han vuelto sin el vaquero y no se ha visto a Kaca. Evidentemente, le han matado o ha muerto, y yo no quiero vivir sin Kaca; te lo digo de verdad, padre». «Reviviré al muerto con las palabras "Ven aquí"», dijo Śukra. Entonces, utilizando la magia de la resucitación, invocó a Kaca, que apareció ileso, debido a la magia. Cuando la hija del brahmán le preguntó, le dijo: «Me han matado».

Luego los demonios pulverizaron a Kaca y lo mezclaron con el agua del océano pero, cuando llevaba mucho rato desaparecido, la doncella se lo contó a su padre, y Kaca, el hijo del gurú Bṛhaspati, fue invocado de nuevo por el brahmán Śukra con su fórmula mágica, y de nuevo regresó

y contó con precisión todo lo que había sucedido. Entonces salió de nuevo a buscar flores, cuando Devayānī se lo pidió, y cuando el brahmán Kaca entró en el bosque, los demonios le vieron y le mataron otra vez y lo quemaron reduciéndole a polvo, que los demonios dieron al brahmán Śukra en el vino. El descendiente de Bhṛgu bebió las cenizas de Kaca junto con el vino, pero cuando las vacas volvieron a la puesta del sol sin el vaquero, Devayānī dijo de nuevo a su padre: «Padre, mandé a Kaca a buscar flores, pero no se le ha visto». «Hija mía», dijo Śukra, «Kaca, el hijo de Bṛhaspati, se ha convertido en un espíritu. Aunque lo reviví con mi magia, fue matado. ¿Qué puedo hacer? No te aflijas, Devayānī; no llores. Una mujer como tú no debe afligirse por un mortal. Todos los dioses y el universo entero se someten a la transformación inevitable cuando les llega».

Devayānī dijo: «Su abuelo era el anciano Aṅgiras, y su padre era Bṛhaspati, rico en poder ascético, ¿cómo podría no afligirme ni llorar por el hijo y nieto de tales sabios? Es un estudiante casto, rico en poder ascético, siempre recto y hábil en los rituales. Seguiré el camino de Kaca, padre, y no comeré, pues el hermoso Kaca me es muy querido». Śukra respondió: «Sin duda los demonios me odian, pues destruyen a mi inofensivo estudiante. Actuando de esta forma, los feroces demonios quieren hacer que deje de ser un brahmán. Pero ¿qué fin habría para este mal? El brahmanicidio quemaría a cualquiera, incluso a Indra». Por incitación de Devayānī, el gran sabio Kāvya, con gran esfuerzo, convocó de nuevo a Kaca, el hijo de Bṛhaspati. Cuando Kaca fue convocado por la fórmula mágica, contestó a su gurú cuidadosamente, desde el estómago de Śukra, pues temía por él. Entonces Śukra preguntó a Kaca: «¿Por qué camino entraste en mi estómago? Dímelo, oh brahmán».

Kaca contestó: «Por tu gracia, mi memoria no me ha abandonado y puedo recordar todo lo sucedido. Puedo soportar esta angustia odiosa pensando: "Que mi poder ascético no sea destruido de esta manera". Los demonios me mataron y me quemaron y me redujeron a polvo y me dieron a ti en el vino, Kāvya. ¿Cómo el poder mágico de ilusión de los demonios puede sobrepasar al de los brahmanes, mientras tú estás ahí?».

Śukra dijo: «Devayānī, hija mía, ¿qué puedo hacer para complacerte ahora? Kaca sólo puede vivir por mi muerte, pues solamente abriendo mi vientre, y no de otra manera, se le vería de nuevo». «Esas dos penas me queman como el fuego», dijo Devayānī, «la destrucción de Kaca y tu

muerte. Si Kaca es destruido no hay paz para mí, y si a ti te matan no puedo vivir». «Hijo de Bṛhaspati», dijo Sukra a Kaca, «tu belleza ha triunfado, puesto que Devayānī está entregada a ti, el devoto, de este modo. Recibe hoy esta magia de la revivificación, si no eres Indra en la forma de Kaca, pues nadie más que un brahmán puede volver a la vida desde mi estómago; así pues, toma esta fórmula mágica. Puesto que te has convertido en mi hijo, resucitado por mí, así tú deberás resucitarme, hijo mío, cuando hayas salido de mi cuerpo. Mantén esta promesa sancionada por el *dharma* cuando hayas obtenido la magia de mí, tu gurú» Cuando Kaca, el apuesto sacerdote, hubo obtenido la magia de su gurú, abrió el lado derecho del vientre del brahmán y apareció como la luna en una noche de luna llena al final de la mitad brillante del mes. Y cuando Kaca vio el cúmulo de conocimiento védico que era el hombre que caía muerto, le hizo resucitar igualmente. Luego, cuando Kaca hubo obtenido la magia completa, se inclinó ante su gurú y dijo: «El gurú es el otorgador de la verdad no superada, el tesoro de la cuádruple riqueza del conocimiento, digno de respeto. Aquellos que no le respetan van a los mundos insondables del mal».

Cuando Kāvya Uśanas, de gran majestad, vio al bello Kaca al que se había tragado cuando estaba confundido por el vino, comprendió que había sido engañado por beber el vino, experimentando una espantosa pérdida de conciencia. Entonces se volvió contrario al acto de beber vino, y quiso hacer algo por el bien de los sacerdotes; se levantó furioso y declaró: «A partir de hoy, cualquier brahmán que de forma estúpida e ignorante beba vino será despojado del *dharma*, culpable de brahmanicidio, despreciado en este mundo y en el otro. Que todos los buenos sacerdotes que escuchan a sus gurús, y todos los dioses, y todas las gentes, presten atención a esta ley moral que he establecido en todo el mundo como norma para el *dharma* de los sacerdotes». Cuando el incomparable y majestuoso tesoro de los tesoros del ascetismo hubo dicho esto, convocó a todos los demonios, a quienes el destino había hecho estúpidos, y les dijo: «Os digo, demonios, que sois necios, pues Kaca, que se ha realizado a sí mismo, vivirá conmigo; ahora que ha obtenido el valioso secreto mágico de la resucitación, es igual en poder a Brahmā; se ha hecho uno con la divinidad».

Kaca estuvo mil años viviendo con su gurú, y luego recibió permiso para irse, pues deseaba ir a la morada de los treinta y tres dioses. Pero

cuando había cumplido su voto y había sido despedido por su gurú y se dirigía ya a la morada de los treinta y tres dioses, Devayānī le dijo: «¡Nieto del sabio Aṅgiras! Brillas por la virtud de tu conducta, tu noble nacimiento, tu conocimiento, tu ascetismo y tu autocontrol. Así como el famoso sabio Aṅgiras debe ser honrado por mi padre, así Bṛhaspati debe ser honrado, incluso más, y adorado por mí. Sabiendo esto, tú, que eres rico en poder ascético, debes comprender lo que digo. Como yo me consagré a ti cuando realizabas tu voto y estabas bajo restricción, así tú debes consagrarte a mí, que soy tu devota, ahora que has obtenido el secreto mágico. Toma mi mano en el ritual matrimonial con los himnos matrimoniales».

Kaca respondió: «Como yo debo adorar y honrar a tu bienaventurado padre, así tú, con tu cuerpo perfecto, debes ser adorada, aún más, por mí. Tú eres más querida a Śukra, el noble descendiente de Bhṛgu, que su mismo aliento vital; como eres la hija de mi gurú, debes ser adorada por mí siempre según el *dharma*, buena señora. Puesto que Śukra, tu padre, debe ser honrado constantemente por mí –pues es mi gurú–, así también tú, Devayānī, y no deberías decirme cosas así». Devayānī dijo: «Tú eres el hijo del gurú Bṛhaspati[330], pero no eres hijo de mi padre. Por lo tanto, debes ser honrado y adorado también por mí, oh el mejor de los nacidos dos veces[331]. Cuando fuiste matado una y otra vez por los demonios, te sentiste satisfecho de mí; debes recordar eso, Kaca, y saber que mi devoción es suprema en amistad y en pasión. Tú que conoces el *dharma* no debes abandonar a una mujer que está entregada a ti y no te ha ofendido».

Kaca contestó: «Aunque has realizado un voto virtuoso, me pides que me comprometa en un acto impropio de unión. Perdóname, hermosa dama de cejas adorables; te respeto aún más de lo que respeto a mi gurú. Orgullosa dama de grandes ojos y rostro de luna, viví donde tú viviste, en el vientre de Kāvya. Por tanto, por el *dharma* eres mi hermana, hermosa, y no debes hablarme así. No hay malicia en mí, buena señora; he vivido felizmente aquí y ahora me iré; te pido que me desees un viaje propicio y que me recuerdes y hables de mí sin poner obstáculos al *dharma* en tu corazón. Propicia a mi gurú constante y conscientemente». «Si me rechazas», dijo Devayānī, «cuando te solicito en algo relativo al deseo, al beneficio y al *dharma*[332], tu conocimiento mágico no tendrá éxito».

Kaca dijo: «No te rechazo debido a ninguna falta, sino por ser la hija de mi gurú. Mi gurú me dio permiso para partir; maldíceme cuanto quieras, pero hablo el *dharma* de los sabios, Devayānī. Me maldijiste hoy a causa de tu deseo, y no a causa del *dharma*, pues no merezco tu maldición; por tanto, tu deseo no se cumplirá nunca; ningún hijo de sabio tomará nunca tu mano en matrimonio. Puesto que me dijiste: "Tu conocimiento mágico no dará fruto", así será, pero la magia dará fruto a aquel a quien yo se la enseñe».

Cuando Kaca, el mejor de los nacidos dos veces, hubo dicho esto a Devayānī, se fue rápidamente a la morada del señor de los treinta y tres dioses. Los dioses, conducidos por Indra, se alegraron cuando le vieron llegar; honraron a Bṛhaspati y dijeron a Kaca: «Puesto que has realizado el acto más maravilloso por nuestro bien, tu fama no morirá nunca y disfrutarás de una parte del sacrificio con nosotros».

El mito puránico: Bṛhaspati engaña a Śukra y corrompe al demonio

La versión purānica del mito emplea la asignación más tradicional de los roles sexuales, y los dioses envían a una mujer (la hija de Indra) en vez de a un hombre (el hijo de Bṛhaspati) para seducir a los demonios y quitarles el secreto de la resucitación. Puesto que la hija del gurú de los demonios no es ya necesaria en esta versión, es reemplazada por la madre del gurú de los demonios, figura vagamente prefigurada en el *Ṛg Veda*[333]; es entonces ella, en vez de Kaca, quien es revivida mágicamente en un episodio típico de decapitación y restauración[334], mientras que Śukra es comido y revivido por Śiva igual que Śukra comió y revivió a Kaca (episodio al que alude).

El dilema moral del poema épico (la conmovedora necesidad de la hija de elegir entre padre y amante, conflicto que reaparece en el mito de Satī)[335] se invierte aquí cuando Indra mata a la madre de Śukra; además, la hija de Śukra le pone en peligro, mientras la de Indra le salva de Śukra. Pero el pecado de Indra (en el que participa Viṣṇu) se realiza entonces para explicar las encarnaciones de Viṣṇu, una de las cuales –el avatara Buda-Jina[336]– se incorpora aquí plenamente. Esta vez la herejía de los demonios no es un mero tecnicismo por el que sean inhabilitados para la participación en la lucha por el poder, una falta que les quita su poder, sino una verdadera filosofía de renuncia, cuyo conte-

nido se toma en consideración para explicar la retirada voluntaria de los demonios del escenario de la batalla. Esta solución aparentemente ideal no puede sin embargo durar, pues la lucha no puede terminar (sin duda, no con los demonios tan mojigatamente contentos), y el brahmán demonio aparece de nuevo para volver a iluminar a su congregación, para renovar el conflicto y reactivar el caos.

75. Del *Padma Purāṇa*

En un tiempo del pasado, cuando el triple mundo estaba a salvo bajo el dominio del gran Indra... el sacrificio desertó de los demonios y se fue con los dioses[337]. Cuando el sacrificio se había ido con los dioses, los demonios, hijos de Diti, dijeron a Kāvya: «Nuestro reino ha sido tomado por el generoso Indra y el sacrificio se ha ido a los dioses. No podemos permanecer aquí, y por eso entraremos en el infierno acuoso subterráneo». Cuando Kāvya oyó esto, les dijo, calmándoles con sus palabras, pues estaban desanimados: «No temáis, demonios. Yo os sostendré con mi energía. Todas las fórmulas y hierbas sacrificiales que existen sobre la tierra están dentro de mí, pero sólo una parte está con los dioses. Os daré todo esto, pues lo he guardado para vosotros». Pero cuando los dioses vieron que los demonios eran apoyados por el sabio Kāvya, se reunieron en consejo para enfrentarse a ellos. «Este Kāvya está cogiendo todo lo que es de nuestro universo por la fuerza», dijeron. «Muy bien, vayamos rápidamente antes de que nos destrone. Les atacaremos por la fuerza y haremos que los supervivientes vayan al infierno.» Entonces los dioses atacaron a los demonios furiosamente y como los demonios estaban siendo matados, se refugiaron en Kāvya.

Cuando Kāvya vio que habían sido puestos en fuga rápidamente por los dioses y estaban siendo acosados con dureza por ellos, los apartó de los dioses para protegerlos, y cuando los dioses vieron allí a Kāvya se fueron sin dudarlo. Entonces Kāvya pensó profundamente sobre lo que Brahmā había dicho[338], y recordando lo que había sucedido antes les dijo: «El enano os arrebató el triple mundo en tres pasos; ató a Bali, mató a Jambha y asesinó a Virocana. Los dioses mataron a los grandes demonios en doce batallas; por muchos métodos diferentes los mejores de vosotros fueron matados y ya sólo quedáis unos pocos; por eso no pienso que deba haber una batalla. Idearé una estratagema para vosotros; esperad hasta que haya pasado algún tiempo. Iré al gran dios Śiva para obtener una fórmula para la victoria, y cuando haya obtenido sortilegios

irresistibles del dios Śiva, el gran señor, trabaréis de nuevo batalla contra los dioses y entonces saldréis victoriosos».

Los demonios discutieron esto y Prahlāda, en su nombre, dijo a los dioses: «Hemos rendido todas nuestras armas y estamos sin carros, desarmados y vestidos con harapos. Vamos a practicar ascetismo». Cuando los dioses escucharon estas palabras de Prahlāda, pronunciadas como verdad, se dieron la vuelta y se marcharon, liberados de su preocupación y alegres porque los demonios habían rendido las armas. Kāvya dijo a los demonios: «Esperad pacientemente durante un tiempo, practicando ascetismo, pues el tiempo cumplirá vuestros deseos. Esperadme, demonios, en la ermita de mi padre». Cuando Kāvya hubo instruido a los demonios, se acercó al gran dios y le dijo: «Oh dios, deseo sortilegios que Bṛhaspati no tenga, para la derrota de los dioses y la victoria de los demonios». A lo que el dios respondió: «Hijo de Bhṛgu, realiza un voto inhalando humo denso, cabeza abajo, durante mil años, y así obtendrás los sortilegios». Śukra, el hijo de Bhṛgu, tocó los dos pies del dios en señal de aceptación y dijo: «Sea. Realizaré el voto tal como me has dicho, gran señor». Cuando el sabio Kāvya, el hijo de Bhṛgu, fue instruido de este modo por el dios de los dioses, practicó castidad por el bien de los demonios, para obtener los sortilegios del gran señor.

Pero cuando Śukra hubo partido, los dioses regios supieron que todo aquello era una mera estratagema, y así, felices de encontrar este punto débil, todos los dioses dirigidos por Bṛhaspati atacaron indignados a los demonios, llevando armaduras y armas. Cuando las huestes de los demonios vieron que los dioses habían tomado de nuevo las armas, todos ellos saltaron, aterrados, y dijeron: «Hemos rendido nuestras armas, pues nuestro preceptor ha emprendido un voto. Vosotros, dioses, nos garantizasteis la seguridad, pero ahora habéis venido aquí con intención de matarnos. No os guardamos rencor, y todos hemos abandonado las armas. Vestimos harapos y piel de antílope negro; no realizamos ningún ritual ni tenemos posesiones». Luego se dijeron unos a otros: «No podemos derrotar a los dioses en la batalla de ninguna manera; así pues, en lugar de luchar, contemos a la madre de Kāvya esta calamidad y busquemos refugio en ella hasta que vuelva nuestro gurú. Y entonces, cuando Śukra regrese, nos pondremos nuestras armaduras, cogeremos nuestras armas y lucharemos».

Entonces fueron a ver a la madre de Kāvya en busca de refugio, asus-

tados, y ella les dio refugio diciendo: «No temáis, no temáis. Abandonad vuestro miedo, demonios, pues no tenéis nada que temer mientras estéis en mi presencia». Pero aunque los dioses vieron que los demonios estaban bajo su protección, los atacaron violentamente, sin considerar sus fuerzas y su debilidad. Cuando vio que los demonios estaban siendo aniquilados por los dioses, la diosa se enfureció y dijo: «Hechizaré a los dioses con el sueño». Reuniendo todo lo necesario, extendió entonces un sortilegio de sueño, y la diosa, que tenía grandes poderes de yoga y ascetismo, paralizó a Indra y le inmovilizó. Cuando los dioses vieron que Indra había sido paralizado, sumido en la inconsciencia, y estaba en poder de ella, corrieron aterrorizados, y después de que los dioses se hubieran ido, Viṣṇu dijo a Indra: «Entra en mí, por favor, dios supremo, y yo te llevaré».

El Destructor de Ciudades entró en Viṣṇu, y cuando la diosa vio que estaba protegido por Viṣṇu, se enfureció y dijo: «Te consumiré por la fuerza, oh generoso, junto con Viṣṇu, aunque todas estas criaturas estén mirando. Que se vea el poder de mi ascetismo». Entonces los dos dioses, Indra y Viṣṇu, fueron presa del miedo, y Viṣṇu dijo a Indra: «¿Cómo podemos salvarnos?». «Mátala antes de que nos queme, oh señor», dijo Indra; «Yo estoy especialmente débil. Así pues, debes matarla tú enseguida». Cuando Viṣṇu la miró, comprendió el problema que suponía matar a una mujer; el señor pensó en su disco, que llegó rápidamente a él. Viṣṇu actuó deprisa, precipitadamente, pues estaba asustado, sabiendo el acto cruel que la diosa deseaba cometer. Furioso y aterrado, cogió su disco y le cortó la cabeza.

Cuando el señor Bhṛgu vio esta muerte terrible de una mujer, se encolerizó y maldijo a Viṣṇu por matar a su esposa, diciendo: «Puesto que tú que conoces el *dharma* has matado a una mujer, que no debe ser matada, nacerás entre los hombres siete veces». Y debido a esta maldición, Viṣṇu nace aquí entre los hombres una y otra vez por el bien del mundo cuando el *dharma* es destruido. Después de que Bhṛgu hubiera dicho esto a Viṣṇu, él mismo cogió la cabeza y la puso en el cuerpo y, cogiendo las dos manos de la mujer, dijo: «Diosa, Viṣṇu te mató y yo te revivo. Si conozco el *dharma* íntegramente y también lo he seguido íntegramente, entonces por esta verdad, si lo que digo es verdad, que puedas tú volver a la vida». La roció con agua fría y dijo: «¡Vive!» y, cuando hubo dicho esto, la diosa volvió a la vida. Todas las criaturas vieron su despertar co-

mo de un sueño, y gritaron: «¡Bravo! ¡Bien hecho!», desde todas partes, pues fue una gran maravilla para los dioses ver que la diosa era restaurada de este modo por Bhṛgu.

Cuando Indra vio que Bhṛgu había devuelto tranquilamente a su esposa de nuevo a la vida, no pudo encontrar alivio para su miedo a Kāvya. Incapaz de dormir por la noche, Indra, el castigador de Pāka, estuvo reflexionando, deseando concebir un acuerdo; dijo a su hija Jayantī: «Kāvya está practicando un voto terrible para que no haya ningún Indra. Así pues, estoy seriamente preocupado por ese gran sabio. Hija mía de grandes ojos, ve inmediatamente y hechiza a Kāvya proporcionándole continuamente servicios agradables al corazón. Aplácale, de manera que el nacido dos veces esté complacido contigo, hija mía. ¡Ve! Le has sido dada a él. Haz este esfuerzo por mí». Jayantī aceptó el mandato de su padre y fue al lugar en que Kāvya empezaba a emprender su severo ascetismo. Cuando la diosa vio a Kāvya inhalando un denso humo, cabeza abajo, suspendido sobre el gran foso del fuego sacrificial, sufriendo, rehuyendo cualquier ayuda como si fuera un enemigo, debilitado, trató a Kāvya como le había dicho su padre. Le alabó con palabras agradables y amable conversación; masajeó sus miembros durante largos períodos de tiempo y le obsequió con bálsamos calmantes para la piel; le sirvió durante muchos años con cosas convenientes para quien realiza un voto.

Cuando el impresionante voto de mil años de aspirar humo se hubo completado, Śiva se sintió complacido y ofreció a Kāvya un don, diciendo: «Sólo tú has cumplido este voto, y nadie más. Por lo tanto, tú solo sobrepasarás a todos los dioses en ascetismo, inteligencia, saber, autocontrol y vitalidad. Te daré todo el conocimiento que tengo, oh brahmán, deleite de Bhṛgu, pero no debes decírselo a nadie. ¿De qué serviría? Serás invencible». Después de que Bhava hubo dado este don al hijo de Bhṛgu, le dio señorío sobre las criaturas, señorío sobre la riqueza, e invencibilidad. Cuando Kāvya hubo logrado esos favores, el vello de su cuerpo se erizó de alegría, y el vidente habló al señor de los dioses, el señor rojo y azul, y se inclinó humildemente, uniendo sus palmas, y se postró ante él.

Luego el dios desapareció, y Kāvya dijo a Jayantī: «¿De quién eres hija, oh bien dotada? ¿Quién eres tú, que sufría cuando yo sufría? ¿Por qué compites conmigo con tu gran ascetismo? Tienes caderas adorables y un cutis hermoso, y me alegra que me hayas acompañado con tal de

voción, atención, paciencia y afecto. ¿Qué deseas? ¿Qué deseo ha surgido en ti que tienes unas nalgas excelentes? Te lo concederé hoy mismo, por difícil que sea de cumplir». Cuando ella escuchó esto, le dijo: «Por medio de tu poder ascético, oh brahmán, debes conocer exactamente lo que deseo». Entonces él le dijo, viendo con su ojo divino: «Apasionada señora de caderas excelentes, deseas pasar cien años conmigo, invisible a todas las criaturas; deseas nuestra unión, diosa oscura como el loto azul, señora de hermosos ojos, digna de un don. En verdad puedes escoger esto si así lo deseas, tú, la de dulces palabras. Sea: vamos a mi casa, fascinante criatura». Y así Uśanas, el hijo de Bhṛgu, se fue a su casa con Jayantī y vivió con esa diosa durante cien años, invisible a todas las criaturas debido a su mágico poder de ilusión, pues había realizado un voto difícil.

Los hijos de Diti supieron que Śukra había logrado su propósito, y todos se alegraron y fueron a verle a su casa. Pero, al llegar, no vieron a su gurú ni encontraron rastro de él, pues estaba envuelto en su mágico poder de ilusión. Entonces pensaron: «Nuestro gurú no viene hoy», y todos volvieron a sus casas, de donde habían venido. Todos los grupos de dioses fueron entonces a Bṛhaspati, el hijo de Aṅgiras, y dijeron: «Ve a casa de los demonios y engaña a su ejército y ponlos rápidamente bajo tu poder». El sabio dijo a los dioses: «Iré allí y lo haré», y fue y puso a Prahlāda, el señor de los demonios, bajo su poder. Se convirtió en Śukra y allí se quedó realizando el oficio de sacerdote doméstico durante cien años, hasta que Uśanas regresó.

Cuando los demonios vieron a Bṛhaspati en la asamblea, dijeron: «Éste es un Uśanas, y aquí afuera hay un segundo. Esto es muy curioso; habrá un violento conflicto. ¿Qué dirá la gente cuando se revele esta contradicción? ¿Y qué dirá nuestro gurú que está en la asamblea?». Cuando los demonios murmuraban de este modo, llegó Kāvya y vio a Bṛhaspati allí sentado en la forma de Kāvya. Entonces Kāvya se enfureció y dijo: «Gurú de los dioses, ¿por qué has venido aquí? Estás engañando a mis discípulos, como es tu costumbre. Los necios no me reconocen, pues los has obnubilado por completo con tu poder mágico de ilusión. No está bien que tú, un brahmán, corrompas a los discípulos de otro. Ve al mundo de los dioses y quédate allí, y así seguirás tu *dharma*. Tu hijo, Kaca, vino aquí para ser mi discípulo cuando quiso obtener el conocimiento mágico, y fue matado por los jefes demonios. No está bien que tú vengas aquí».

Cuando escuchó estas palabras, Bṛhaspati sonrió persistentemente «En la tierra hay ladrones que se llevan las posesiones de los otros», dijo, «pero nunca he visto ladrones de esa clase, que roben las formas y los cuerpos. Brahmanicidio apareció antiguamente cuando Indra mató a Vṛtra, y tú lo encubriste con tu herética doctrina materialista[339]. Te conozco, tú eres Bṛhaspati, el preceptor de los dioses, el hijo de Aṅgiras, y has venido aquí en mi forma. Mirad, vosotros, todos los demonios: éste ha venido aquí a engañaros con maquinaciones ideadas por Viṣṇu. Por tanto, atadle con cadenas y arrojadle al océano salado». «*Éste* es el sacerdote doméstico de los dioses que viven en el cielo», replicó Śukra «Vosotros, demonios que habéis sido obnubilados por él, seréis destruidos. Mírame, señor de los demonios, tú has sido trastornado por este malvado. ¿Por qué me has abandonado y pusiste a otro sacerdote en tu casa? Éste es el gurú de los dioses, Bṛhaspati, hijo de Aṅgiras, que sin duda te ha engañado para beneficio de los dioses que moran en el cielo Abandónale, rey generoso, pues él llevará la victoria al lado de tus enemigos.

Mi señor, una vez, hace mucho tiempo, me puse en camino porque mis pupilos estaban en peligro, y el gran dios Śambhu me tragó mientras yo estaba en medio de las aguas. Pasé cien años en su estómago, y luego salí de su estómago a través de su pene y fui más tarde llamado Śukra [Semilla]. Entonces el dios me dijo, ofreciéndome un don: "Śukra, escoge el don que desees", y escogí un don del dios de los dioses, el esgrimidor del arco Pināka: "Señor de los dioses, Śaṅkara", dije, "que los objetivos que tengo en mi mente y cualquier otra cosa que desee se hagan realidad por tu gracia". "Sea", dijo el dios, y me envió a ti. Pero mientras tanto[340] este otro, Bṛhaspati, se convirtió en sacerdote de tu casa. Señor de los demonios, rey, te he dicho la verdad; tenlo en cuenta».

Entonces Bṛhaspati dijo a Prahlāda: «No reconozco a éste como dios ni demonio ni ninguna otra cosa, oh rey. Él ha tomado mi forma y vino aquí para engañarte». A esto, todos los demonios gritaron: «¡Bravo! ¡Bien hecho! Que el anterior[341] sea el sacerdote de nuestra casa, quien quiera que realmente sea. No permitas que el que acaba de llegar realice ningún ritual para nosotros. Que se vaya». Entonces Kāvya maldijo enfurecido a todos los jefes demonios, diciendo: «Puesto que me habéis abandonado, pronto os veré a todos privados de prosperidad, privados incluso de vuestro aliento vital, miserables mendigos[342]. Muy pronto ex

perimentaréis esta terrible desgracia». Y cuando hubo dicho esto, Kāvya se fue a un bosque de ascesis como quería.

Cuando Śukra se hubo marchado, Bṛhaspati permaneció allí y protegió a los demonios durante un tiempo. Pero mucho tiempo después, todos los demonios se reunieron y pidieron a su «gurú»: «Otórganos algún tipo de conocimiento sobre el círculo despreciable del renacimiento para que podamos obtener aquí la liberación por tu gracia, pues has cumplido tu promesa». Entonces el gurú de los dioses, en la forma de Kāvya, el gurú de los demonios, contestó: «Ésta es mi opinión, como os expliqué antes. Todos juntos, elegid el momento apropiado y purificaos, y yo os proclamaré el conocimiento, demonios, y os concederé la liberación. Esa escritura sagrada de los Vedas, tal como se encuentra en el *Ṛg, Yajur* y *Sāma Vedas*, por mediación del fuego no da nada sino miseria a las criaturas que aquí respiran. El sacrificio y la oblación a los antepasados son realizados por personas inferiores absortas en este mundo. Las costumbres de los vaiṣṇavas y las practicadas por los seguidores de Rudra son *dharmas* perversos, pues generalmente son realizados por esa gente junto con sus esposas e implican quitar la vida[343].

¿Cómo Rudra, el señor que es mitad mujer[344], podría encontrar la liberación rodeado como está por bandas de espíritus y adornado con huesos...? Señor de los demonios, ¿cómo irá la gente al cielo mediante la relación sexual? Donde se obtiene la liberación por medio de suciedad y cenizas, ¿qué purificación puede haber? Oh demonio, mira lo perverso que es este mundo, que purifica el pene y el ano que emiten orina y heces... Una vez, en el pasado, Soma se llevó por la fuerza a Tārā, la esposa de Bṛhaspati, y Budha[345] fue el hijo que nació de ella; y sin embargo el gurú Bṛhaspati la llevó de nuevo con él[346]. Ahalyā, la esposa del sabio Gautama, fue tomada por el propio Śakra[347]; vemos qué clase de *dharma* es éste. Y otro adulterio como éste se ha visto en el universo; ¿dónde está esa clase de *dharma* que pueda ser considerado el objetivo supremo? Dímelo, oh rey de los demonios, dime y yo te diré más».

Cuando escucharon a su «gurú» divagar de esta manera sobre el objetivo supremo, lo anhelaron y fueron liberados del apego al océano de la existencia. Los demonios dijeron: «Gurú, como estamos aquí, llenos de devoción, conságranos a todos para que, por tu instrucción, nunca seamos engañados de nuevo. Estamos libres de apego al círculo del renacimiento que acarrea múltiples tristezas; elévanos, gurú, como si nos

sacaras de un pozo tirando de nuestros cabellos. ¿A qué dios podemos ir en busca de refugio? Oh el mejor y más noble de los brahmanes, revélanos la divinidad a nosotros que hemos venido a ti. Mediante el recuerdo, el ayuno y la meditación, mediante el culto y las ofrendas, se obtiene la beatitud final. Estamos libres de apego y no nos ataremos de nuevo con las preocupaciones y deberes de la vida familiar». Cuando aquellos que eran los toros entre los demonios hablaron de este modo al «gurú» disfrazado, éste consideró: «¿Cómo haré lo que se debe hacer? ¿Cómo puedo transformarlos en malvados que vivan en el infierno? Un engaño les colocará más allá de los límites de los Vedas y les hará motivo de ridículo en el triple mundo».

[Bṛhaspati convoca a Viṣṇu, que aparece como el gran embaucador por dos veces, primero desnudo (como un jainí) y luego vestido de rojo (como un budista), y convierte a los demonios en jainíes y budistas.][348]

Entonces Bṛhaspati fue al mundo de los dioses y dijo a aquellos que habitan en el cielo todo lo que se había hecho a los demonios. Los dioses entonces fueron al río Narmadā y vieron allí a los demonios sin Prahlāda[349], y el rey de los dioses se alegró y dijo a Namuci y todos los demás demonios: «Reyes demonios, anteriormente teníais la soberanía sobre el triple mundo. ¿Cómo es que ahora habéis emprendido un voto que viola completamente los Vedas, yendo desnudos, con la cabeza rapada, con cuencos de mendigar, agitando abanicos de pavo real?». Los demonios respondieron: «Hemos abandonado por completo nuestra naturaleza de demonios y hemos aceptado el *dharma* de los sabios. Predicamos todo lo que aumenta el *dharma* entre todas las gentes. Disfruta de la soberanía sobre el triple mundo, Śakra, y vete». El generoso accedió a esto, y regresó al triple mundo. De este modo, todos los demonios supremos fueron engañados por el gurú de los dioses y se fueron al río Narmadā. Pero cuando Śukra los instruyó a todos, se desengañaron de su voto y una vez más pusieron sus corazones crueles en llevarse el triple mundo...

Notas

[1] En la mitología posterior, el acto incestuoso primordial es atribuido al primer hombre, Manu, también engendrado de manera incestuosa por el creador.

[2] Agni (afín al *ignis* latino) es el dios del fuego. Véase *infra*, mitos 29-33, págs. 87-100.

[3] Estos jóvenes son los Aṅgirasas, mediadores entre dioses y hombres, hijos del cielo y progenitores de los hombres, que distribuyen entre éstos los dones de los dioses (cf. el griego *angelos*). Agni es uno de los Aṅgirasas.

[4] La palabra traducida aquí por «matriz» es *yoni*; originalmente designaba el útero materno, se extendió posteriormente para designar cualquier idea de origen, y, más tarde, significó el órgano sexual de la Diosa, adorado con el falo (*liṅga*) de Śiva.

[5] «El que gobierna lejos», un ser primordial.

[6] Los tres Vedas constan de versos (*Ṛg Veda*), cantos (*Sāma Veda*) y fórmulas (*Yajur Veda*).

[7] Las cuatro clases (*varṇas*) de la sociedad india antigua eran los sacerdotes (*brahmins*), los nobles o guerreros (*kṣatriyas*), los «todos», es decir, el pueblo en general (*viś* o *vaiśyas*), y los siervos (*śūdras*).

[8] Indra es el rey de los dioses. Véase *infra*, mitos 13-28, págs. 55-86.

[9] *Dharma* designa el orden social, la norma social, el orden ideal del mundo.

[10] Un dios malévolo asociado a lo salvaje y al peligro. Véase *infra*, mitos 34-36, págs. 101-108.

[11] El Ciervo (Mṛga) es la constelación Capricornio, también llamada Cabeza de Ciervo (Mṛgaśiras). El que atraviesa el Ciervo o Cazador es Sirio. Rohiṇī (que significa literalmente gacela o vaca roja) es la estrella Alfa de Tauro. La Flecha Tripartita es el cinturón de Orión, cerca de Rohiṇī y el Ciervo, mientras que Prajāpati es Orión. Véase *infra*, mito 37, pág. 109, para la flecha.

[12] Manu es el progenitor de la raza humana. Véase *infra*, mitos 15-19, págs. 58-66.

[13] Referencia al *Ṛg Veda* 2.33.1.

[14] Mediante la «fricción» o «batido» de sus manos produce la mantequilla sacrificial.

[15] «Svāhā», la exclamación que se hace cuando se ofrece una oblación a los dioses, es el nombre de la oblación y de la esposa de Agni. Véase *infra*, mito 33, pág. 93.

[16] Otra traducción posible sería: «Entonces Agni se levantó y se calentó y se hizo poderoso y puro».

[17] O «friccionó», es decir, hizo girar los «palos de fuego», sus dos manos, o «batió» como en el mito anterior.

[18] Soma es la ambrosía que beben los dioses para hacerse inmortales; es un elixir, a diferencia del alimento sólido llamado ambrosía que comían los dioses griegos. Soma es el líquido exprimido de la planta Soma, ofrecido durante el sacrificio védico, probablemente alguna clase de bebida alucinógena; es el nombre de la luna, pues se dice que la ambrosía está almacenada en la luna; y es el nombre del dios que es la encarnación del zumo del Soma.

[19] Las batallas entre dioses y demonios se describen más adelante, en los mitos 70-75, págs. 224-246. Los demonios virtuosos son pervertidos en los mitos 62 (pág. 192), 65 (pág. 200), 72 (pág. 226) y 75 (pág. 239).

[20] Bhīṣma cuenta este mito a Yudhiṣṭhira.

[21] Puede haber aquí un juego de palabras deliberado; Maya es el arquitecto de los demonios; la palabra para «ilusión» (derivada de la misma raíz verbal que la del nombre de Maya, «hacer») es *māyā*, sustantivo femenino, personificado a menudo como una diosa.

[22] La muerte aparece personificada habitualmente como masculina (Yama, o simplemente Muerte –Mṛtyu– como sustantivo masculino), pero las palabras que terminan en «u» pueden ser también femeninas y, ocasionalmente, como aquí, la Muerte es femenina.

[23] Véase *infra*, mito 36, pág. 106.

[24] Véase *infra*, mitos 52-55, págs. 155-165.

[25] Aunque hay muchos más de treinta y tres dioses en el panteón hindú, tradicionalmente se les enumera como treinta y tres, según los grupos védicos antiguos: doce Ādityas, ocho Vasus, once Rudras y dos Aśvines.

[26] Existen varias maneras tradicionales diferentes de dividir la «comunidad de las criaturas». Probablemente, ésta se refiere a dioses, hombres, animales y objetos inanimados; en otras partes, la división es en dioses, demonios, antepasados y hombres (véase *infra*, mito 9, pág. 45) o serpientes, pájaros, plantas e insectos (mito 10, pág. 48).

[27] Al final de cada eón o *kalpa*, el universo es quemado e inundado. Véase *infra*, mitos 38, pág. 117, y 50-51, págs. 151-155.

[28] Se unen las palmas de la mano en el gesto *añjali* o «puñado de flores» para demostrar reverencia y súplica.

[29] Yama gobierna a los muertos en el infierno. Véase *infra*, mito 19, pág. 63.

[30] *Adharma*, la violación del *dharma*, es una conducta que contradice la ley natural del orden social.

[31] Es decir, su condición está determinada por su *karma* pasado.

[32] Etimología falsa basada en *gām dhayantas*, «beber palabras» o «cantar», según el comentador.

[33] Se dice que ha habido catorce Manus diferentes, actuando cada uno de ellos como progenitor en una era diferente. El séptimo Manu, progenitor de nuestra era actual, fue Manu, hijo de Vivasvat, el sol (véase *infra*, mito 19, pág. 63).

[34] Esto es, serpientes, pájaros, plantas e insectos.

[35] Puede ser un juego de palabras, basado en el verbo sánscrito «conocéis» (*prajānītha*) y la palabra «progenie» (*prajā*).

[36] Aquí encarnado como un dios.

[37] El mito de las Kṛttikās, Ṣaṣṭhī y Kārttikeya aparece más adelante (n.° 33, pág. 93).

[38] Sanaka, Sānanda, Sanātana y Sanatkumāra.

[39] O: que tenían erecciones.

[40] Dakṣa, cuyo nombre está relacionado con el *dexter* latino, nace como es propio del costado *derecho*. Los otros hijos que preceden a Dakṣa forman el grupo de los Siete Sabios, y los cuatro que los siguen (Kardama, Pañcaśikha, Voḍhu y Nārada) son los famosos Prajāpatis.

[41] El Ganso (Haṃsa) y el Asceta (Yati) son sabios antiguos.

[42] Véase *infra*, mito 19, pág. 63.

[43] La divinidad omnipresente es *brahma* (neutro). Podría haber aquí un juego de palabras con el nombre de Brahmā (masculino), que aquí asume un papel más «a-metafísico».

[44] Cada dios cabalga sobre un animal que es su «vehículo» también en sentido metafórico, su símbolo, un animal en el que en todos los casos el dios está implícitamente presente. Viṣṇu (Hari) monta en el ave Garuḍa (véase *infra*, mito 60, pág. 184), Śiva en un toro (véase *infra*, mito 69, pág. 216), Indra en el elefante blanco Airāvata (*ibid.*), Gaṇeśa en una fúlica (*ibid.*) y la Diosa en un león (mito 68, pág. 208).

[45] El *liṅga* o falo es el símbolo de Śiva (véase *infra*, mitos 38-40, págs. 117-129). No está claro si Śiva lleva aquí este símbolo o toca su propio falo; podría tratarse de un juego de palabras.

[46] Eros, dios del deseo.

[47] Vṛtra es el enemigo supremo de Indra. Véase *infra*, mitos 24-26, págs. 70-82.

[48] Véase *infra*, mito 42, pág. 134.

[49] Véase *infra*, mitos 73-75, págs. 232-246.

[50] Esto es, los doce Ādityas.

[51] Véase *supra*, mitos 3-6, págs. 34-39, e *infra*, mito 34, pág. 101.

[52] «Ellos» se refiere a los dioses, según Sāyaṇa.

[53] Véase *supra*, mito 3, pág. 34, e *infra*, mitos 33, pág. 93, y 43, pág. 135.

[54] «Él» puede ser Yama, el sol, o Rudra. Si es Yama, entonces el océano puede ser el océano metafórico que separa a los mortales de los inmortales, cruzado por Yama en este himno; si «él» es el sol, el océano puede ser el océano real cruzado todos los días

por el sol; si es Rudra, Yamī puede estar diciendo que Yama no tiene que temer a Rudra, el castigador del incesto, puesto que está ausente a través del océano.

[55] Esto implicaría que su parienta, su hermana, no quiere convertirse en «extranjera» convirtiéndose en su esposa; una traducción alternativa sería: «que una mujer de otra clase se vuelva como él», esto es, que una mujer inmortal se convirtiera en mortal como él

[56] El gran espíritu puede ser Varuṇa (el dios que castiga a los mortales pecadores y que envía sus mil espías a todas partes entre los mortales); o, como propone Sāyaṇa, puede ser Rudra, a cuyos hijos –los Maruts– teme Yama a pesar de las tranquilizadoras palabras de Yamī de que Rudra está lejos.

[57] Éste es el sol, nacido en las aguas como nace Agni. La esposa de las aguas es Saraṇyū. Yama y Yamī son los hijos de Vivasvat (el sol) y Saraṇyū.

[58] Mitra y Varuṇa juntos representan la dualidad indoeuropea del fuego y el agua, del poder terrenal y el espiritual.

[59] O: que Yamī cargue sobre sí con el incesto de Yama.

[60] Una interpretación alternativa de las dos últimas estrofas podría ser: que el sacerdote atienda a Agni día y noche, cuando el ojo del sol muere repetidamente. Que la pareja de gemelos, ligados como están el cielo y la tierra, den nacimiento al sin-pareja Agni. En edades posteriores habrá razas que encenderán al sin-pareja Agni. Tiende tu brazo hacia Agni; encuentra otro hombre que no sea yo para presentar el fuego sacrificial.

[61] Véase *supra*, mitos 14d, pág. 58, y 15, pág. 58.

[62] Compárese con la imparcialidad de la doncella Muerte en el mito 8, pág. 41.

[63] Véase *infra*, mito 42, pág. 134.

[64] Aquí canta un largo himno de alabanza al sol.

[65] El señor de los muertos es Yama, al que todavía no se le ha dado este oficio.

[66] Skanda es el general de los dioses. Véase *infra*, mito 33, pág. 93.

[67] La palabra aquí utilizada para semilla (*tejas*) significa también energía; es significativo que la energía del sol haya sido comprimida, hecha globular como una semilla

[68] Los Protectores del Mundo son los guardianes de las cuatro regiones o direcciones del firmamento: Indra, señor del este; Yama, señor del sur; Kubera, señor del norte; y Varuṇa, señor del oeste. Además, hay cuatro dioses para las direcciones intermedias: Agni (sudeste), el sol (sudoeste), el viento (noroeste) y Soma (nordeste).

[69] Rasā puede significar aquí un río; en el hinduismo posterior, es el nombre del infierno acuoso subterráneo, morada de los demonios. Actúa claramente, como la laguna Estigia, para separar el otro mundo de éste.

[70] Pāka («infantil») es el nombre de un demonio matado por Indra; el epíteto puede significar «instructor de los niños» o «castigador de Pāka».

[71] Referencia al *Ṛg Veda* 10.108 (véase *infra*, mito 23, pág. 68).

[72] Aparentemente, el Rasā estaría avergonzado de saber que un perro lo había saltado.

[73] Aquí Bṛhaspati es un epíteto, «señor de las palabras sagradas», aplicado a Indra. En la época de la versión del *Bṛhaddevatā* del mito (véase *supra*, mito 22, pág. 67), Bṛhaspati e Indra ya se habían convertido en personajes separados. Véase *infra*, mitos 74-75, págs. 233-246.

[74] O: para Manu.

[75] Śakra es un epíteto común de Indra.

[76] Śacī («poder») es la esposa de Indra.

[77] Antes de pronunciar cualquier imprecación, uno se debía enjuagar la boca.

[78] Esto es lo que Tvaṣṭṛ pretende decir; pero al colocar mal el acento crea inconscientemente a alguien al que Indra vencerá.

[79] El mito de los tres pasos se cuenta más adelante, en los mitos 47-49, págs. 147-150; la victoria sobre los demonios se cuenta en el mito 72, pág. 226; y la derrota de Bali en el mito 49, pág. 150.

[80] El atardecer, cuando el sol está en el reino occidental de Varuṇa (dios de la moral así como señor de las aguas), es un momento en que se debe decir la verdad, un tiempo peligroso para que Indra violara un tratado. Es también el momento en que los demonios se vuelven poderosos. Véase *supra*, mito 9, pág. 45.

[81] Indra es el dios de la lluvia, Esgrimidor del Rayo.

[82] Véase *supra*, mitos 1, pág. 31, y 3-4, págs. 34-36, e *infra*, mito 34, pág. 101, para Prajāpati; y mito 35, pág. 103, para Śiva.

[83] Véase *infra*, mitos 29-33, págs. 87-100.

[84] Cuando un gran dios piensa en alguien, inmediatamente esa persona aparece ante él, convocada y transportada por telequinesia.

[85] O «Que se difunda y disperse». «Fiebre» puede indicar aquí o la preocupación de Agni o la Fiebre de Brahmanicidio, que se difundirá.

[86] Una importante raza de demonios, llamados Daityas, son los hijos de Diti. La mayor parte de ellos fueron muertos en el momento del batido del océano (véase *infra*, mito 72, pág. 226).

[87] En una versión del mito de Indra y Ahalyā (*infra*, mito 28, pág. 85), Indra es marcado con las marcas de mil órganos femeninos (*yonis*), que más tarde se transforman en ojos.

[88] Esto es, se echó con la cabeza hacia el norte, una posición impura.

[89] Al decir «*Mā rudas*». Rudra obtiene su nombre de la misma manera (*infra*, mito 36, pág. 106).

[90] Véase *supra*, mito 13, págs. 55-56.

[91] Es deber del hindú fecundar a su mujer durante su temporada fértil, y se supone

que los habitantes del bosque que viven con su mujer no tienen relaciones con ellas en ningún otro momento.

[92] Indra se vanagloria de haber realizado cien sacrificios de caballos, como demostración de su naturaleza real y para expiar sus muchos pecados.

[93] Véase *supra*, mito 26, pág. 79.

[94] Véase *infra*, mito 73, pág. 232.

[95] Véase *infra*, mito 43, pág. 135.

[96] Agni asume diversas formas en el cielo (el sol), en el aire (el rayo, los cometas), y en la tierra (el fuego sacrificial, el fuego doméstico y el fuego digestivo en todos los hombres).

[97] El Hotṛ es el sacerdote que recita el *Ṛg Veda* en el sacrificio.

[98] O: un hombre.

[99] O: haz de la mantequilla clarificada la parte asignada a las aguas, y haz de la víctima sacrificial la parte asignada a las plantas.

[100] «Vaṣaṭ» es la exclamación utilizada cuando se hace la ofrenda de una oblación a una divinidad (en contraste con «Svāhā», que se emplea al hacer la oblación a todos los dioses juntos). Véanse mitos 5, pág. 36, y 33, pág. 93.

[101] Esto puede significar que sacó sus cuerpos de sus lugares de ocultación.

[102] La resina fragante es *guggulu*, o bedelio, utilizado como perfume o medicamento; *tejana* es una clase de bambú; *avakā* es una hierba que crece en las tierras pantanosas. *Kāśa* (*Saccharum spontaneum*) se emplea para esteras y tejados; la hierba *kuśa* (*Poa cynosuroides*) es una hierba larga y puntiaguda utilizada en rituales sacrificiales. Kāśa y Kuśa son personificados como servidores de Yama.

[103] Véase *infra*, mito 43, pág. 135.

[104] Agni se había escondido dentro del agua o dentro del fuego elemental.

[105] *Rasa* puede significar «lengua» o «gusto».

[106] El *aśvattha* es la higuera sagrada.

[107] El *śamī* es el árbol del que se hacen las varas del fuego; se dice que el árbol contiene fuego en su interior (literalmente su vientre *[garbha]* o quizá su hueco), y este fuego se enciende mediante los palos.

[108] En este punto se narra la historia del nacimiento de Skanda en términos algo diferentes de la versión que ofrezco en el mito 33, pág. 93.

[109] Véase *infra*, mito 68, pág. 208.

[110] Véase *supra*, mito 25, pág. 72.

[111] Véase *infra*, mito 73, pág. 232.

[112] Véase *infra*, mitos 35-36, págs. 103-108.

[113] Keśin («De pelo largo») es aquí el nombre de un demonio. En el *Ṛg Veda*, Keśin

es un sabio de largos cabellos que bebe veneno con Rudra; en los Purāṇas, Keśin es el nombre de un demonio caballo salvaje matado por Kṛṣṇa.

[114] Esto es, de quién eres esposa o hija.

[115] Se dice que el sol surge detrás de la Colina del Sol Naciente, por el este, y se pone detrás de la Colina del Sol Poniente, por el oeste; nace del océano oriental y se pone en el océano occidental.

[116] Los *parvanas* son los días de luna llena y luna nueva de cada mes.

[117] Los indios ven una liebre en la luna donde los europeos ven el rostro de un hombre.

[118] El verbo aquí empleado se puede referir también al hecho de encender el fuego.

[119] Guha, «Criado en un lugar secreto», es un nombre de Skanda.

[120] Véase *infra*, mito 37, pág. 109.

[121] O: para la diosa Śakti.

[122] La Madre nacida de la ira, bebedora de sangre, es Kālī.

[123] Véase *supra*, mitos 1, pág. 31; 3, pág. 34, y 4, pág. 36, para el mito de Prajāpati; *infra*, mito 36, pág. 106, para la parte de Rudra; y *supra*, mito 5, pág. 36, para el apaciguamiento de Agni.

[124] Véase *infra*, mito 36, pág. 106, para Bhaga y Pūṣan, y mito 43, pág. 135, para la semilla de Śiva.

[125] O: la mitad de su semilla se derramó. (En algunas versiones del mito de Skanda, Agni derrama la mitad de su semilla en su esposa y la otra mitad en otra parte.)

[126] Referencia al *Ṛg Veda* 10.61.7. Véase *supra*, mito 1, pág. 31, y el texto ampliado, mito 3, pág. 34.

[127] «Esto» se puede referir quizá a la parte de Prajāpati herida por la flecha o incluso a la misma flecha, pero en el contexto de otras variantes del mito «esto» se refiere probablemente a la semilla.

[128] Véase *supra*, mito 3, pág. 34.

[129] Véase *supra*, mitos 25-26, págs. 72-82. Tanto Indra como Rudra/Śiva son decapitadores y parricidas, y ambos son castigados por la Furia de Brahmanicidio.

[130] En la mayoría de las versiones de este mito, Satī, la hija de Dakṣa y esposa de Śiva, lleva a Śiva a destruir el sacrificio de su padre (véase *infra*, mito 67, pág. 206). Aquí, la mujer es Pārvatī, segunda esposa de Śiva, hija de la montaña Himālaya (véase *infra*, mito 41, pág. 130).

[131] Los hombres condenados a muerte, así como los budistas y otros herejes, llevaban ropas rojas.

[132] Véase *supra*, mito 25, pág. 72.

[133] Véase *supra*, mito 28, pág. 85. Kratu es identificado con el Śiva castrado en el mito 39, pág. 120. Véase también *infra*, mito 38, pág. 117.

[134] Compárese la derivación del nombre de los Maruts, *supra*, mito 27, pág. 83.

[135] Satī, la hija creada por Dakṣa.

[136] Como Kratu es el sacrificio, aquí sustituye a Prajāpati, para cuyo acto de incesto se establece el castigo de Kratu (la castración) en la ley india antigua.

[137] Literalmente, su fruto.

[138] Véase *supra*, mito 2, pág. 32.

[139] Véase *supra*, mito 9, pág. 45.

[140] Véase *infra*, mitos 73-75, págs. 232-246.

[141] Para destruir a Tāraka, los dioses hicieron que Kāma excitara a Śiva (véase *infra*, mito 41, pág. 130) para que Skanda pudiera nacer y matar a Tāraka (mito 43, pág. 135).

[142] Los nombres significan «Ojos de estrella», «Ojos de loto» y «Adornado con guirnaldas de rayo».

[143] La palabra sánscrita para dinastía (*vaṃśa*) tiene el significado primero de caña de bambú; quizá se trate de un juego de palabras, si el armazón está hecho de bambú. Además, como el significado primario de *yuga* es yugo, puede haber aquí otro retruécano.

[144] *Dharma* (ley social), *artha* (éxito o riqueza) y *kāma* (placer sensual) formaban la tríada de objetivos de la India antigua, a los que posteriormente se añadió un cuarto, *mokṣa*, liberación.

[145] Las dos nubes se llaman Saṃvartaka («Disolución», nombre también de la yegua submarina del día del Juicio Final) y Balāhaka («la Grulla»). En otras partes, se enumeran cinco nubes más del día del Juicio Final (véase *infra*, mito 51, pág. 152).

[146] Se debía extender una piel sobre la estructura del carro.

[147] Los Lokapālas: Indra, gobernante de los dioses; Varuṇa, gobernante de las aguas; Yama, rey de los muertos; y Kubera, señor de la riqueza.

[148] El Atharvan es el sacerdote que preside sobre el fuego y el Soma. Dadhyañc es el hijo de un sacerdote Atharvan (véase *supra*, mitos 13, pág. 55, y 14, pág. 56).

[149] El término *Itihāsa* (literalmente, «así habló él») se refiere a la tradición histórica, a historias y leyendas dinásticas, en contraste con la tradición sagrada.

[150] Un nombre de Viṣṇu. Véase *infra*, mitos 54, pág. 156, y 72, pág. 226.

[151] Como el sol se pone en el océano occidental, éste es un lugar apropiado para deshacerse de las ciudades de los demonios (o el mismo universo) cuando les llega su ardiente día del Juicio Final.

[152] Véase *supra*, mito 36, pág. 106.

[153] Esta residencia, según el comentador, es el infierno acuoso subterráneo, que es también el lugar de morada de los demonios.

[154] Ka, un nombre de Brahmā, significa también «¿Quién?». Un versículo agnóstico

védico (10.129.6) que preguntaba: «¿Quién *[ka]* sabe de dónde nació esta creación?» fue interpretado después como una afirmación: «¿Quién? [el dios ¿Quién?, Prajāpati] sabe de dónde nació esta creación».

[155] El poder creador del dios, personificado a menudo como diosa.

[156] Una lectura alternativa (*ucchādya* por *ucchidya*) se traduciría: «destapando mi propia semilla».

[157] Pasado, presente y futuro son los tres tiempos; el *liṅga* es su imagen.

[158] Hasta el infierno subterráneo.

[159] Viṣṇu asume la forma de verraco y Brahmā la de ganso.

[160] Véase *supra*, mito 33, pág. 93.

[161] La maldición de Bhṛgu está descrita en el mito 75, pág. 239, *infra*. La de Gautama, en el mito 28, pág. 85, *supra*.

[162] Para los mitos de Nahuṣa, los Vasus y Māṇḍavya, véase el glosario.

[163] Referencia a las cuatro etapas de la vida (*āśramas*): estudiante casto, cabeza de familia, morador del bosque y asceta. Aunque los sabios se refieren a sí mismos como cabezas de familia, practican un ascetismo extremo.

[164] El taparrabos del asceta.

[165] Las tres clases superiores (sacerdotes, nobles y plebeyos) son técnicamente nacidas dos veces, ya que han «renacido» en el momento de su consagración; pero, habitualmente, «nacido dos veces» se refiere solamente a la clase brahmán.

[166] En este aspecto, los sabios siguen la práctica de otra etapa de la vida, la de los que viven en el bosque, combinando el papel de jefes de familia y ascetas.

[167] Este término se utiliza para denotar una postura de relación sexual en la que la mujer está encima del hombre, pero aquí puede referirse a algo menos específico, como la falta de castidad o las perversiones en general. Las palabras de los sabios son contradictorias y vagas, revelando su falta de control o de comprensión: dicen que Śiva seducía a sus hijas, aunque en realidad fueron sus esposas las que le siguieron; dicen que le habían castrado, aunque lo hiciera él mismo, pensando que esto sucedía como resultado de su maldición contra él.

[168] El Śrīvatsa es el mechón de pelo en el pecho de Viṣṇu; y el disco, el arma de Viṣṇu. Así pues, Śiva se identifica aquí con Viṣṇu.

[169] Dharmaketu («Que tiene la justicia por bandera») es un epíteto del Buda. De nuevo Śiva asume el papel de Viṣṇu y se convierte en el Buda en la Edad Kali; véase mito 62, pág. 192.

[170] Referencia a las tres hebras o *guṇas*; véase mito 9, pág. 45.

[171] «Vestido de cielo», esto es, desnudo; término aplicado a los mendigos śaivas o jainíes.

[172] Era signo de reverencia caminar alrededor de alguien en el sentido de las agujas del reloj.

[173] El *liṅga*.

[174] La ley de las cuatro clases y las cuatro etapas de la vida.

[175] Literalmente, contra el cabello. Referencia a ritos no ortodoxos, quizá tántricos.

[176] Esto es, hecho (encendido) pero no completado (consumido); se dice con frecuencia del oro.

[177] Esto es, son fuegos y beben fuego, mientras que los dioses son bebedores de Soma.

[178] Según la filosofía Sāṅkhya, el Hombre es espíritu inerte hasta que se une con el elemento femenino activo, la Naturaleza (*prakṛti*), que está compuesta de las tres hebras o cualidades.

[179] Referencia a los Kāpālikas o portadores de calaveras, que vagan llevando una calavera humana en sus manos, como imitación del acto de Śiva de decapitar a Brahmā y llevar la calavera de Brahmā a Benarés.

[180] Véase *supra*, mito 12, pág. 53.

[181] Manu Svāyambhūva, el primer Manu, progenitor de la humanidad en la Edad Kṛta.

[182] Se dice aquí que Viṣṇu encarna las tres hebras o cualidades, mientras que Brahmā y Śiva están hechos de pasión y oscuridad. Compárese la actitud śaiva, en la que Śiva encarna las tres hebras, aunque en su antecedente Agni predomine la cualidad de oscuridad, mientras que Brahmā y Viṣṇu («formas de Rudra») están caracterizados por la pasión y la bondad (véase *supra*, mito 39, pág. 120, y mito 10, pág. 48).

[183] El símbolo del órgano femenino de generación, particularmente el de la Diosa, que se adora junto con el *liṅga*.

[184] Viṣṇu duerme sobre Ananta, la serpiente de la eternidad.

[185] Un nombre de Viṣṇu, «Descendiente de Madhu» o «Vernal».

[186] Hay ironía en este alarde, pues el irascible Durvāsas es una encarnación de Śiva, a quien Kāma trata en vano de atacar.

[187] Un nombre de Nandin, guardián de la puerta de Śiva. Véase *infra*, mito 68, pág. 208.

[188] «El Enloquecedor», un nombre de Kāma.

[189] La Diosa Negra (o diosa del día del Juicio Final). Véase *infra*, mito 68, pág. 208.

[190] «Memoria», un epíteto de Kāma. Sus cinco flechas están hechas del loto del sol, la flor *aśoka*, el mango, el jazmín y el loto azul, y éstos provocan deseo ardiente, excitación, abrasamiento o marchitez, acaloramiento y parálisis (o rigidez).

[191] *Saumya* puede significar aquí «suave» o hecho realmente de ambrosía.

[192] Esto es, para que no devore toda el agua y logre de nuevo la libertad.

[193] Compárese su papel en la otra versión del nacimiento de Skanda, *supra*, mito 33, pág. 93.

[194] Se dice que la tierra descansa sobre una gran tortuga; ésta llegó a ser uno de los avataras de Viṣṇu. Véase *infra*, mito 72, pág. 226.

[195] Śivā, la esposa de Śiva, es un epíteto de Pārvatī.

[196] Véase *infra*, mito 69, pág. 216.

[197] O energía (*tejas*).

[198] Véase *supra*, mito 3, pág. 34.

[199] Véase *supra*, mito 33, pág. 93, e *infra*, mito 69, pág. 216.

[200] Véase *supra*, mitos 3-6, págs. 34-39, y 34, pág. 101.

[201] El comentador señala que hay oscuridad porque los ojos de Śiva son la luna, el sol y el fuego.

[202] El comentador señala que la gota es una gota de sudor, y que es calentada por el fuego del tercer ojo en la frente de Śiva.

[203] «La Dorada», epíteto de Pārvatī. Véase *infra*, mito 68, pág. 208.

[204] Hiraṇyakaśipu, «Vestidos de oro», hermano gemelo de Hiraṇyākṣa, que persiguió a su hijo Prahlāda por adorar a Viṣṇu; Viṣṇu entonces asumió su encarnación de hombre-león y mató a Hiraṇyakaśipu.

[205] Manu (9.158-160) enumera doce clases de hijos, de los cuales sólo los primeros seis son parientes y herederos legítimos: el hijo legítimo del cuerpo, el hijo engendrado en una esposa, el hijo adoptado, el hijo hecho, el hijo nacido en secreto y el hijo abandonado; el hijo de una muchacha no casada, el hijo engendrado en una mujer que se ha vuelto a casar, el hijo de una sierva, el hijo recibido con la esposa (esto es, nacido de una mujer ya embarazada cuando el matrimonio), el hijo comprado y el hijo que se da él mismo. El comentador de este mito considera que los tres últimos y el hijo adoptado deben ser incluidos en un solo apartado y separados como «dados» más que como «engendrados».

[206] «Ojo de Oro», otro nombre de Hiraṇyākṣa.

[207] Véase *supra*, mito 43, pág. 135, para la danza, y mito 39, pág. 120, para el simbolismo de las cenizas.

[208] Se dice generalmente que Viṣṇu ha tenido diez encarnaciones: el pez (mito 51, pág. 152), la tortuga (mito 72, pág. 226), el jabalí (mito 54, pág. 156), el hombre-león (mito 55, pág. 158), el enano (mito 48, pág. 148), Rāma (mito 56, pág. 166), Kṛṣṇa (mito 57, pág. 172), el Buda (mito 62, pág. 192) y Kalkin (mito 63, pág. 195), así como Paraśurāma («Rāma con el hacha»), el hijo de Jamadagni, que decapitó a su impúdica madre y mató a todos los *kṣatriyas*.

[209] Véase *supra*, mito 12, pág. 53, para el culto de los pies de Viṣṇu, e *infra*, mito 60, pág. 184, para la pisada o huella.

[210] Véase *supra*, mito 26, pág. 79, para Indra, y mitos 29-32, págs. 87-92, para Agni. Se decía que el alma en transmigración «se esconde» temporalmente en las plantas y en el agua.

[211] Véase *supra*, mito 36, pág. 106.

[212] Compárense las formas simultáneamente diminutas y enormes de Kṛṣṇa, *infra*, mito 59, pág. 181.

[213] Esto es, hicieron a Agni el sol naciente.

[214] «El pez se traga al pez» era la expresión india de la anarquía, equivalente a nuestro «el pez grande se come al chico».

[215] El *jhaṣa*, un gran pez de especie indefinida, es la constelación Piscis.

[216] Véase *infra*, mito 59, pág. 181.

[217] Empieza siendo un brillante pececillo que se encuentra en el agua poco profunda, después, se convierte en una gran carpa que se alimenta de otros peces, un desarrollo interesante a la luz del mito.

[218] La boca de la yegua está apretada para guardar el fuego en su interior.

[219] «Que tiene las aguas por morada», cita de Manu 1.8.

[220] Tierra, éter, cielo y el mundo inferior.

[221] Compárese el sacrificio cruento del búfalo, *infra*, mito 66, pág. 205.

[222] En versiones anteriores de este mito, Viṣṇu engendra en la tierra un solo hijo, Naraka («Hombrecillo») o Bhaumya («Nacido de la Tierra»), un demonio molesto. Aquí, Naraka permanece como embrión, pero se predice su maldad.

[223] «Bien Redondeado», «Dorado» y «Horrible».

[224] Los árboles del deseo producen todas las cosas deseadas en sus ramas, como las vacas del deseo son «ordeñadas» y dan lo que uno quiere.

[225] El cuarto de los siete mundos por encima de la tierra.

[226] Las constelaciones son palacios flotantes tiradas por carros.

[227] *Cyprinus rohitaka*. Compárese las versiones más tempranas de la encarnación en pez de Viṣṇu, *supra*, mitos 50-51, págs. 151-155.

[228] En el desarrollo histórico real, reflejado en la secuencia temporal del mito, la encarnación en hombre-león de Viṣṇu precedió, y quizás inspiró, la forma de *śarabha* de Śiva. La manera en que aparece el hombre-león, emergiendo desde dentro de un pilar de piedra, para salvar a sus devotos de un demonio asesino también puede haber inspirado la conocida imagen de Śiva apareciendo desde dentro del *liṅga* de piedra para salvar a su devoto del dios de la muerte.

[229] Véase *supra*, mito 33, pág. 93.

[230] Sílaba sagrada que indica asentimiento y aprobación, como «Amén».

[231] Se dice que Sītā («Surco») nació de un surco en un campo arado por Janaka, rey de Videha. Como Mithilā es la capital de Videha, Sītā es conocida como Maithilī.

[232] Agastya vivía en una ermita al sur de las montañas Vindhya y era jefe de los sabios del sur, empleando sus poderes ascéticos para derrotar y someter a los Rākṣasas que infestaban el sur.

[233] «Coger la mano a una mujer» (en el ritual del matrimonio) significa «casarse».

[234] La caracola, el disco, la maza y el loto, sostenidos en sus cuatro manos.

[235] El sol al alba.

[236] Se dice que ciertos signos distinguen a los dioses de los mortales, a los que de otro modo serían idénticos: los dioses no parpadean, sus guirnaldas no se marchitan, no sudan, el polvo no se posa en ellos, y sus pies no se apoyan por completo en el suelo.

[237] Véase *supra*, mitos 27, pág. 83, y 33, pág. 93.

[238] Véase *infra*, mito 68, pág. 208.

[239] Véase *infra*, mito 62, pág. 192.

[240] Véase *supra*, mito 3, pág. 34.

[241] Kaṃsa se refiere a la profecía de que será matado por un hijo de Devakī.

[242] Kālanemi era un gran demonio, hijo de Virocana, nieto de Hiraṇyakaśipu. Fue matado por Viṣṇu, pero se encarnó de nuevo en Kaṃsa y en Kāliya. Como se identifica así a Kaṃsa con el padre de los embriones que renacieron como Balarāma y Kṛṣṇa, es, en cierto sentido, el padre de Kṛṣṇa.

[243] Hiraṇyakaśipu es el bisabuelo de los Seis Embriones.

[244] Esto es, Kālanemi los dividió y la reencarnación de Kālanemi, Kaṃsa, los matará.

[245] Esto es, cuando haya muerto.

[246] «El que extrae o ara», epíteto de Balarāma, hermano de Kṛṣṇa.

[247] Cuando se saca el embrión del cuerpo de Devakī para ponerlo en Rohiṇī, se piensa que Devakī ha abortado.

[248] Véase *infra*, mito 68, pág. 208, para otra explicación de este nombre.

[249] Sus «residencias» son los santuarios dedicados a Kālī.

[250] Veintisiete de las hijas de Dakṣa fueron dadas en matrimonio a Soma, la luna, y son consideradas los veintisiete asterismos lunares. La cuarta, Rohiṇī, fue favorecida por Soma con exclusión de todas las demás hasta que Dakṣa maldijo a Soma con la maldición de no tener hijos y sufrir consunción (la causa de la luna menguante). Las esposas de Soma intercedieron en su favor, y Dakṣa modificó su maldición de manera que la mengua fuera periódica.

[251] Este versículo se basa en un juego de palabras. *Payodhara*, «portador del líqui-

do», se puede referir tanto a las nubes (portadoras de lluvia) como a los senos (portado res de leche).

[252] Para Saramā, véase mito 22, pág. 67; para Skanda, mito 33, pág. 93; para el bali do, mito 72, pág. 226.

[253] En el *Harivaṃśa*, Pūtanā es un pájaro que desafía la distinción entre las especie de aves y mamíferos al dar a Kṛṣṇa su pecho venenoso para mamar.

[254] Śrī, «Prosperidad», es Lakṣmī, la esposa de Viṣṇu y de este modo esposa de Kṛṣṇa. Lleva un loto, como Pūtanā aquí.

[255] Aquí, cantan una serie de sortilegios para protegerle de las varias ogresas y en fermedades.

[256] Vasudeva era llamado Anakadundubhi porque en su nacimiento los dioses, pre viendo el nacimiento de Kṛṣṇa, hicieron que en el cielo sonaran los tambores (*anaka* y *dundubhi*).

[257] Véase *Mahābhārata* 3.183-190 y *Matsya* 167.

[258] Véanse mitos 25, pág. 72, y 73-74, págs. 232-238.

[259] Para la muerte, véase mito 8, pág. 41; para la herejía, mito 62, pág. 192; para los pares, mito 9, pág. 45.

[260] Rāma, en las historias de Kṛṣṇa del *Bhāgavata Purāṇa*, siempre se refiere a Ba larāma, Saṃkarṣaṇa, el hermano de Kṛṣṇa, y no tiene nada que ver con el Rāma del *Rāmāyaṇa*.

[261] El comentador dice que se refiere al sonido de sus propias ajorcas y brazaletes.

[262] Véase *supra*, mito 33, pág. 93, e *infra*, mito 73, pág. 232.

[263] «El que tiene plumas hermosas», epíteto de Garuḍa. Garuḍa es llamado también Tārkṣya, epíteto que originalmente designaba al caballo.

[264] Kadrū, hija de Dakṣa, esposa de Kāśyapa, era la progenitora de la raza de los *nā gas* o serpientes. En cierta ocasión, hizo una apuesta con Vinatā, madre de Garuḍa y las aves, afirmando que el caballo Uccaiḥśravas tenía la cola negra. Ganó la apuesta mediante una treta, hizo de Vinatā su esclava, prometiéndole la libertad sólo si Garuḍa traía la ambrosía a las serpientes. Garuḍa robó la ambrosía de los dioses y la puso delante de las serpientes en un lecho de afilada hierba *kuśa*. Las serpientes liberaron a Vinatā y lamieron la hierba, haciendo que sus lenguas se bifurcaran, pero Indra entonces robó de nuevo la ambrosía.

[265] Se dice que las cobras grandes tienen rubíes empotrados en sus capuchas.

[266] Esto es, está en una forma de la que tu ira pronto le liberará, o una forma que justifica tu ira.

[267] Porque habían expuesto sus cuerpos desnudos a Varuṇa, dios de las aguas. Compárese el pecado de las Kṛttikās al exhibirse a Agni bañándose desnudas, mito 43, pág. 135.

[268] *Māyāmoha*, literalmente, engaño (*moha*) provocado por la ilusión mágica (*māyā*).

[269] Los jainíes debían ir desnudos de un sitio para otro y llevar una pequeña escoba hecha de plumas de pavo real que utilizaban para barrer sus caminos por miedo a pisar, sin darse cuenta, insectos u otras pequeñas criaturas vivas.

[270] El cuarto objetivo, *mokṣa*. Un budista se habría referido más probablemente a *nirvāṇa*.

[271] Ārhata designa aquí claramente a los jainíes, en contraste con los budistas, que están a punto de aparecer; pero Ārhata se podía referir también a un monje budista.

[272] O: estas palabras no son apropiadas, pues ofender (al ritual sacrificial) no conduce al *dharma*.

[273] Porque sus hijos y otros podrían comerla por ellos en casa, en la aldea, igual que el hijo vivo alimenta a sus antepasados muertos y ausentes; así lo explica el comentador.

[274] «Fama de Viṣṇu». En el *Mahābhārata*, la única indicación de que Kalkin sea un avatar de Viṣṇu es la afirmación de que el propio Kalkin es «Viṣṇuyaśas».

[275] Literalmente, esclavos, término utilizado en el *Ṛg Veda* para designar a los aborígenes no arios, pero que aquí designa probablemente a cualquiera que no sea hindú.

[276] «Debido a la misma naturaleza del propio tiempo», explica el comentador.

[277] Véase *supra*, mitos 3, pág. 34, y 37, pág. 109.

[278] Esto es, construyó cuatro fuegos, uno en cada uno de sus lados, y se sentó debajo del sol como el quinto.

[279] Viṣṇu, encarnado como el enano, robó el cielo a Bali. Véase *supra*, mito 49, pág. 150.

[280] Para Śumbha y Niśumbha, véase *supra*, mito 57, pág. 172; para Andhaka, mitos 44, pág. 141, y 45, pág. 143.

[281] Para Vīraka, véase mito 68, pág. 208; para Kāma, mito 41, pág. 130; para Bhṛgu, mito 40, pág. 126; para Agni, mito 43, pág. 135.

[282] Para Andhaka, véase *supra*, mitos 44-45, págs. 141-144; para el jabalí, mito 55, pág. 158; para Pūtanā, mito 58, pág. 178.

[283] Según la cosmología india antigua, ocho elefantes celestiales protegen los ocho puntos de la brújula o regiones del firmamento.

[284] El océano es la fuente de todas las gemas, como las montañas son la fuente de todos los minerales y de las hierbas mágicas que brillan en la oscuridad.

[285] Esto es, en la forma de la mitad femenina del andrógino.

[286] La Montaña Rojiza, a veces llamada Montaña de Color Rojo Sangre, es el nombre de un pico del Himalaya consagrado a la Diosa y de una montaña sagrada (Aruṇācala) del distrito de Arcot del Sur.

[287] Dundubhi, Satyavatī, Anavamī, Sundarī.

[288] Poderoso (*balin*) es también una palabra para el búfalo; puede ser un juego de palabras.

[289] Aquí se dirige a la Diosa.

[290] El león es la montura de la Diosa, particularmente en su aspecto guerrero como Durgā.

[291] La Diosa se embriaga bebiendo el vino celestial durante sus orgiásticos desmanes, pero la esencia de este vino es la sangre de las víctimas sacrificadas a ella.

[292] Esto es, el espíritu del demonio salió del cuerpo de búfalo.

[293] Esto es, el acto de autoinmolación tal como lo realizó Satī; véase mitos 35-36, págs. 103-108.

[294] Véase mitos 43, pág. 135, y 73, pág. 232.

[295] Véase mito 60, pág. 184.

[296] Śiva lleva la luna creciente como diadema.

[297] Él es «desigual» porque tiene tres ojos.

[298] Mahākala puede significar «la Gran Muerte», o «el día del Juicio Final», o «el Gran Negro».

[299] Esta frase se basa en un juego de palabras: *sneha* puede significar «afecto» o «aceite», esto último como opuesto a las cenizas.

[300] «El pequeño héroe», un nombre de Nandin, el guardián de la puerta de Śiva.

[301] Esto puede ser una referencia a un mito del Sur de la India del nacimiento de Gaṇeśa: un día Pārvatī vio la sílaba sagrada «Om», y su mirada la transformó en dos elefantes copulando, que dieron nacimiento a Gaṇeśa, y luego volvieron a tomar la forma de la sílaba «Om». Así pues, «Om» es la sílaba de Gaṇeśa, y la roca podría estar marcada con este signo.

[302] Esto es, para cometer suicidio o *sati*.

[303] Referencia a la forma andrógina de Śiva-Pārvatī.

[304] Los intocables llevan campanas para advertir que se acercan miembros de las castas inferiores para que se los evite. Śiva, como el mendigo que vaga a través del Bosque de Pinos, lleva con frecuencia una campana atada a su pierna (véase *supra*, mito 39, pág. 120).

[305] «La Funda», esto es, la capa exterior de la Diosa.

[306] Como a Nandin se le llama Śailādi, se ofrecen aquí dos etimologías: que su madre era una piedra (*śilā*), o que su padre era un hombre llamado Śilāda (del que Śailādi sería el patronímico).

[307] Nombre de un narrador de este Purāṇa.

[308] Las oblaciones a los antepasados deben ser ofrecidas por un heredero masculino.

[309] Es tradicional inspeccionar al niño recién nacido para descubrir signos propicios o nefastos indicativos de su horóscopo y de su destino.

[310] El planeta de los suicidas es Saturno, Śanaiścara («El que se mueve lentamente»). En otras versiones del mito del nacimiento de Gaṇeśa, todos los dioses salvo Saturno miran al niño hasta que, ante la inoportunidad de Pārvatī, Saturno deja caer su mirada en Gaṇeśa, que es por eso decapitado. Sin embargo, en esta versión es obviamente el ojo de Śiva el que decapita a Gaṇeśa, aunque el narrador de la historia se sienta a disgusto afirmando esto claramente y realice un difícil intento de atribuir la responsabilidad a Saturno.

[311] Esta posición impura le hace vulnerable, como a Diti (mito 27, pág. 83).

[312] Heramba es una palabra dravídica que significa «búfalo». No está claro cómo se puede relacionar con la palabra sánscrita para alguien que tiene la forma de una semilla (*bījarūpa*).

[313] Véase *infra*, mito 72, pág. 226.

[314] Véase *supra*, mito 9, pág. 45.

[315] Cita del *Ṛg Veda* 10.54.2.

[316] El suelo salado es valioso en una sociedad pastoril, pues el ganado prospera con él.

[317] Para la leche, véase *supra*, mitos 22-23, págs. 67-69, y 58, pág. 178; para la manteca, mito 5, pág. 36; para la ambrosía, mito 13, pág. 55.

[318] Las hierbas mágicas de las grandes montañas brillan en la oscuridad.

[319] Jyeṣṭhā, la Mayor, es la diosa de la desgracia.

[320] El médico de los dioses.

[321] «La Hechicera», la suprema ninfa celestial.

[322] Aunque en el *Ṛg Veda* se dice que Indra es «como un halcón» (véase *supra*, mito 24, pág. 70).

[323] Véase *supra*, mitos 14, pág. 56, y 37, pág. 109.

[324] Véase *supra*, mito 25, pág. 72.

[325] Véase *supra*, mito 23, pág. 68.

[326] Igualmente, en un mito temprano que ya incorpora los motivos de comer y de la transformación en aves, el demonio Triśiras se convierte en el sacerdote de los dioses para engañarlos (véase *supra*, mito 20, pág. 66).

[327] Véase *supra*, mitos 22 y 23, págs. 67-69; 65, pág. 200; y 72, pág. 226. Viṣṇu aparece como Mohinī; Indra, como el pájaro de fuego femenino.

[328] Véase *supra*, mito 18, pág. 61.

[329] Es decir: cuando el hijo de Bṛhaspati es honrado, el honor se refleja en el padre.

[330] Devayānī y Kaca están en realidad más estrechamente relacionados de lo que ella quiere admitir, pues Śukra es hijo de Bhṛgu, que es, como Aṅgiras, hijo de Prajāpati; de este modo, Devayānī y Kaca tienen el mismo bisabuelo paterno.

[331] Kaca ha nacido dos veces porque es brahmán, pero también es nacido dos veces debido a su renacimiento después de que los demonios le mataran.

[332] Referencia a los tres objetivos principales de la vida.

[333] Véase *supra*, mito 24, pág. 70.

[334] Comparar las restauraciones en los mitos 36, pág. 106, y 69, pág. 216, *supra*, y la reanimación mediante un acto de verdad en el mito 56, pág. 166, *supra*.

[335] Véase *supra*, mito 67, pág. 206.

[336] Véase *supra*, mito 62, pág. 192.

[337] Según otra versión de esta historia, en el *Matsya Purāṇa*, es el propio Śukra quien deja a los demonios y se pasa a los dioses (muchos demonios desertan), aunque regresa inmediatamente con los demonios.

[338] Esto se puede referir a uno de los frecuentes ejemplos en los que Brahmā es obligado a prometer que un demonio particularmente poderoso logrará cierta inmunidad, como Śukra está a punto de lograr de Śiva. El otro texto tiene una lectura diferente: «El brahmán Kāvya recordó lo que había sucedido antes...».

[339] La herejía más notoria de la India antigua fue la de los materialistas, llamados aquí «lokāyatikas» pero a los que se alude a menudo como «bārhaspatyas», discípulos de Bṛhaspati, a quien se atribuía frecuentemente su doctrina. En vista de esto, resulta irónico que el verdadero Bṛhaspati acuse a Śukra de enseñar la doctrina que él mismo (Bṛhaspati) inventó.

[340] El propio Śukra parece confundir el favor concedido por Śiva hacía tiempo (cuando Śiva le tragó) con el que acababa de obtener (cuando Śukra tragó humo).

[341] Es decir, Bṛhaspati, que había estado allí durante los últimos cien años.

[342] Los demonios deben convertirse en jainíes y budistas, que mendigan su alimento.

[343] A los «herejes», no hinduistas como jainíes, budistas o materialistas, la presencia de mujeres en los rituales hindúes les sugiere impudicia, mientras que el sacrificio animal violaría el mandato jainí y budista en contra de quitar la vida. Éstos y otros razonamientos que siguen son críticas «heréticas» de diversas prácticas sectarias hindúes.

[344] Referencia al andrógino. Véase *supra*, mito 68, pág. 208.

[345] Budha es un rey de la dinastía lunar, sin relación alguna con Gautama el Buda.

[346] Cuando Tārā, la esposa de Bṛhaspati, fue raptada por Soma, ella dio a luz un hijo de Soma, como ella misma admitió, pero sin embargo fue devuelta a su esposo Bṛhaspati. Una vez más, es irónico que el verdadero Bṛhaspati, disfrazado, cuente esta historia para su propio descrédito, pues un hombre de honor habría rechazado a esa esposa, como Rāma rechazó a Satī en circunstancias similares (véase *supra*, mito 56, pág. 166).

[347] Véase *supra*, mito 28, pág. 85.

[348] Véase *supra*, mito 62, pág. 192.

[349] Sólo él, el demonio virtuoso, resistió a la corrupción de Bṛhaspati.

Apéndices

Abreviaturas

ASA	*Association of Social Anthropologists*
ASS	*Ānandāśrama Sanskrit Series*
Bib. Ind.	*Bibliotheca Indica*
BV	*Bhāratīya Vidyā*, Bombay
HJAS	*Harvard Journal of Asiatic Studies*
HOS	*Harvard Oriental Series*
IIJ	*Indo-Iranian Journal*
JAOS	*Journal of the American Oriental Society*
JGJRI	*Journal of the Ganganatha Jha Research Institute*
JOIB	*Journal of the Oriental Institute of Baroda*
JRAS	*Journal of the Royal Asiatic Society*
JRASB	*Journal of the Royal Asiatic Society of Bengal*
RHR	*Revue de l'histoire des religions*
SBE	*Sacred Books of the East*
SBH	*Sacred Books of the Hindus*
TITLV	*Tijdscrift voor Indische Taal-, Land-, en Volkenkunde*
WZKS&O	*Wiener Zeitschrift zur Kunde des Süd- und Ostasiens*
ZDMG	*Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*

Bibliografía selecta

I. Diccionarios y enciclopedias de mitología hindú

Bhattacarji, Sukumari, *The Indian Theogony: A Comparative Study of Indian Mythology from the Vedas to the Purāṇas*, Cambridge 1970.

Daniélou, Alain, *Hindu Polytheism*, Londres 1964.

Dikshitar, V. R. R., *The Purāṇa Index*, 3 vols., Madrás 1955.

Dowson, John, *A Classical Dictionary of Hindu Mythology and Religion*, 10.ª ed., Londres 1961.

Hopkins, Edward Washburn, *Epic Mythology*, Estrasburgo 1915 (reed. Wiesbaden 1968).

Macdonell, Arthur Anthony, *Vedic Mythology*, Estrasburgo 1897 (reed. Delhi 1963).

Sörensen, S., *Index to the Names in the Mahābhārata*, Londres 1904 (reed. Delhi 1963).

II. Análisis y compilaciones de mitos hindúes

Brown, W. Norman, «Mythology of India», en *Mythologies of the Ancient World*, ed. S. N. Kramer, Nueva York 1961, págs. 275-330.

Coomaraswamy, Ananda K. y Sister Nivedita, *Myths of the Hindus and Buddhists*, Londres 1913 (reed. Nueva York 1967) [*Hindúes y budistas*, trad. D. Gibson, M. E. Editores, s. l. 1995].

Dange, Sadashiv A., *Legends in the Mahābhārata*, Nueva Delhi 1969.

Fausbøll, Viggo, *Indian Mythology in Outline, According to the Mahābhārata*, Londres 1903.

Gonda, Jan, *Viṣṇuism and Śivaism*, Londres 1970.

Hariyappa, H. L., *Ṛgvedic Legends through the Ages*, Poona 1953.

Keith, Arthur Berriedale, *Indian Mythology*, vol. VI, parte I, de *The Mythology of All Races* (ed. L. H. Grey), Boston 1917 (reed. 1964).

Kennedy, Colonel Vans, *Researches into the Nature and Affinity of Ancient and Hindu Mythology*, Londres 1831.
Moor, Edward, *The Hindu Pantheon*, Londres 1810 (reed. Delhi 1968).
Rao, T. A. Gopinatha, *Elements of Hindu Iconography*, 2 vols., 4 partes, Madrás 1916 (reed. Delhi 1968).
Thomas, P., *Epics, Myths and Legends of India*, Bombay 1958.
Wilkins, W. J., *Hindu Mythology, Vedic and Purāṇic*, Londres 1882 (reed. Londres 1973) [*Mitología hindú, védica y puránica*, trad. A. Muragas, Edicomunicación, Barcelona 1998].
Zimmer, Heinrich, *Maya, der Indische Mythos*, Stuttgart 1936.
–, *Myths and Symbols in Indian Art and Civilization*, Nueva York 1946 (reed. Nueva York 1968) [*Mitos y símbolos de la India*, trad. F. Torres Oliver, Siruela, Madrid 1995].

III. Análisis de ciclos particulares de mitos

Śiva: Wendy Doniger O'Flaherty, *Asceticism and Eroticism in the Mythology of Śiva*, Oxford 1973.
Viṣṇu: Jan Gonda, *Aspects of Early Viṣṇuism*, Utrecht 1954 (reed. Nueva Delhi 1969).
Kṛṣṇa: Walter Ruben, *Kṛṣṇa: Konkordanz und Kommentar der Motive seines Heldenlebens*, Estambul 1944.
Dioses y demonios: Paul Hacker, *Prahlāda: Werden und Wandlungen einer*, Wiesbaden 1960.
Mitología indoeuropea: Georges Dumézil, *Les Dieux des Indo-Européens*, París 1952 [*Los dioses de los indoeuropeos*, trad. D. Chiner, Herder, Barcelona 1999]; *Mitra-Varuṇa*, París 1948.
Mitología védica: Boris L. Ogibenin, *Structure d'un Mythe Védique: Le Mythe Cosmogonique dans le Ṛgveda*, La Haya 1973.

IV. Ediciones y traducciones de textos sánscritos

El lector deberá tener en cuenta que las diferentes ediciones y traducciones utilizan diferentes números para referirse a capítulos y versos

de la misma obra, y algunas se refieren a los nombres sánscritos de las subsecciones más que a cualquier forma de numeración. Esta bibliografía recoge los títulos sánscritos más comunes de las subsecciones de obras amplias. Las referencias secundarias en las notas bibliográficas se refieren a la primera edición citada para cualquier obra particular o (en el caso de las obras traducidas) a la traducción.

A. *Ṛg Veda* y *Atharva Veda*

Ṛg Veda con el comentario de Sāyaṇa, 6 vols., Londres 1890-92.
Traducciones: al alemán: Karl Friedrich Geldner, 3 vols., *HOS*, 33-35, Cambridge, Massachusetts, 1951; al francés: Louis Renou, *Études Védiques et Pāṇinéennes*, París, 1955-69; al inglés: Horace Hayman Wilson, Londres, 1866; R. T. H. Griffith, Benarés 1896.
Selección (y otras traducciones): John Muir, *Original Sanskrit Texts*, 5 vols., Londres 1872 (reed. Amsterdam 1967).
[Hay varias traducciones parciales del *Ṛg Veda* al castellano. Por ejemplo: *Himnos védicos*, trad. F. Villar, Ed. Nacional, Madrid 1975; *El Rig Veda*, trad. J. M. de Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F. 1980.]

Atharva Veda con el comentario de Sāyaṇa, Bombay 1895.
Traducciones: Maurice Bloomfield, *SBE*, 42, Oxford 1897 (reed. Delhi 1964); William Dwight Whitney, *HOS*, 7-8, Cambridge 1905.

B. Brāhmaṇas y Upaniṣads

Aitareya Brāhmaṇa con el comentario de Sāyaṇa, *Bib. Ind.*, Calcuta 1896.
Traducción: Arthur Berriedale Keith, *HOS*, 25, Cambridge 1920.

***Bṛhaddevatā* de Śaunaka**, *HOS*, 5, Cambridge 1904.
Traducción: Arthur Anthony Macdonell, *HOS*, 6, Cambridge 1904.

Gopatha Brāhmaṇa, Leiden 1919.

Jaiminīya [Talavakara] Brāhmaṇa, Sarasvatī-vihara Series, 31, Nagpur 1954.
Traducción: H. Oertel, *JAOS*, XVIII-XXVIII (1896-1906); (alemán) W. Caland, Amsterdam 1919.

Kauṣītaki Brāhmaṇa, Wiesbaden 1968.
Traducción: A. B. Keith, *HOS*, 25, Cambridge 1920.
Maitrāyaṇī Saṃhitā, ed. L. von Schroeder, 1881; Wiesbaden 1970.
Nirukta **de Yāska**, editado y parcialmente traducido por Lakshman Sarup, Oxford 1921.
Śatapatha Brāhmaṇa, Chowkhamba Sanskrit Series, 96, Benarés 1964.
Traducción: Julius Eggeling, *SBE*, 12, 26, 41, 43, 44, Oxford 1882 (reeditado en Nueva Delhi 1964).
Taittirīya Āraṇyaka con el comentario de Sāyaṇa, *Bib. Ind.*, Calcuta 1872.
Taittirīya Brāhmaṇa con el comentario de Sāyaṇa, *Bib. Ind.*, Calcuta 1859.
Taittirīya Saṃhitā con el comentario de Madhava, *Bib. Ind.*, Calcuta 1860.
Traducción: Arthur Berriedale Keith, *HOS*, 19, Cambridge 1914.
Tāṇḍya [Pañcaviṃśa] Mahābrāhmaṇa con el comentario de Sāyaṇa, *Bib. Ind.*, Calcuta 1869-74.
Traducción: W. Caland, *Bib. Ind.*, Calcuta 1931.
Upaniṣads: ***One Hundred and Eight Upanishads***, 4.ª ed., Bombay 1913.
Traducción: Robert Hume, *The Thirteen Principal Upanishads*, Oxford 1921 (reed. Madrás 1958).
Vājasaneyi Saṃhitā, Berlín 1952.
[Hay varias ediciones de diversas *upaniṣads* en castellano. Entre otras: *La ciencia del brahmán. Once Upaniṣad antiguas*, trad. A. Agud y X. Rubio, Trotta, Madrid 2000; *Doctrinas secretas de la India: Upanishads*, trad. F. Tola, Barral, Barcelona 1973; *Upaniṣads*, trad. D. de Palma, Siruela, Madrid 1995; *Los Upanishads*, trad. C. Vallcorba y P. de Blas de la versión de Max Müller, Visión Libros, Barcelona 1980.]

C. Poemas épicos

Mahābhārata, edición crítica, Poona 1933-69; *Mahābhārata* con el comentario de Nilakantha, Bombay 1862.
Traducciones: Pratap Chandra Roy, 11 vols., 2.ª ed., Calcuta 1927-32; Manmatha Nath Dutt, 7 vols., Calcuta 1895-1905; J. A. B. van Buitenen, Chicago 1974, Libros 1-5. Nombres de los libros (Parvans): 1.

Ādi; 2. *Sabhā*; 3. *Vana* (o *Āranyaka*); 4. *Virata*; 5. *Udyoga*; 6. *Bhīṣma*; 7. *Droṇa*; 8. *Karṇa*; 9. *Śalya*; 10. *Sauptika*; 11. *Strī*; 12. *Śānti*; 13. *Anuśāsana*; 14. *Āśvamedhika*; 15. *Āśramavāsika*; 16. *Mausala*; 17. *Mahāprasthānika*; 18. *Svargārohaṇa*.
[*El Mahābhārata*, trad. Julio Pardilla, 2 vols., Edicomunicación, Barcelona 1986.]

Rāmāyaṇa de Vālmīki, Baroda 1960-75.
Traducción: Hari Prasad Shastri, 3 vols., Londres 1962.
Nombres de los libros (Kāṇḍas): 1. *Bāla*; 2. *Āyodhyā*; 3. *Āraṇya*; 4. *Kiṣkindhā*; 5. *Sundara*; 6. *Yuddha*; 7. *Uttara*.
La más famosa «traducción» del *Rāmāyaṇa* en India es el poema en hindi de Tulsī Dās: *The Holy Lake of the Acts of Rāma, an English Translation of Tulsī Dās's Rāmacaritamānasa*, de W. D. P. Hill, Londres 1952 (reed. Bombay 1971); otra traducción de la obra de Tulsī Dās es la de S. N. Ghosal, Baroda 1960. Una «traducción» muy libre del *Rāmāyaṇa* de Vālmīki se puede encontrar en la sátira de Aubrey Menen, *Rāma Retold*, Londres 1954.
[*Ramayana* (de Vālmīki), trad. J. G. de Luaces, Los amigos del Círculo del Bibliófilo, Barcelona 1982; *El Rāmāyaṇa* (de Tusī Dās), trad. E. del Río, Edicomunicación, Barcelona 1998.]

D. Purāṇas (citados por la primera palabra en las notas bibliográficas)

Agni Purāṇa, *ASS*, 41, Poona 1957.
Traducción: Manmatha Nath Dutt, Calcuta 1901 (reed. Benarés 1967).

Bhāgavata Purāṇa con el comentario de Śrīdhara, Bombay 1832.
Traducciones al inglés: J. M. Sanyal, Calcuta 1930-34; Ganesh Vasudeo Tagare, en *Ancient Indian Tradition and Mythology*, ed. J. L. Shastri, Delhi 1976; A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada, Los Ángeles 1972; en francés: Eugène Burnouf, 5 vols., París 1840-98.

Bhaviṣya Purāṇa, Bombay 1959.

Brahma Purāṇa, Calcuta 1954.

Brahmāṇḍa Purāṇa, Delhi 1973.

Brahmavaivarta Purāṇa, *ASS*, 102, 4 vols., Poona 1935.

Traducción: Rajendra Nath Sen, *SBH*, 24, 2 vols., Allahabad 1919-22 (reed. Nueva York 1973). Nombres de los libros (Khaṇḍas): 1. *Brahma*; 2. *Prakṛti;* 3. *Gaṇapati*; 4. *Kṛṣṇajanma.*

Bṛhaddharma Purāṇa, *Bib. Ind.*, Calcuta 1888-97.

Resumido por Rajendra Chandra Hazra en *Studies in the Upapurāṇas*, Calcuta 1958 y 1963; vol. I: *Saura and Vaiṣṇava Upapurāṇas*; vol. II: *Śākta and Non-Sectarian Upapurāṇas.* Hazra también resume los *Bṛhannāradīya, Devī, Devībhāgavata, Kālikā, Kalki, Mahābhāgavata, Narasiṃha, Sāmba, Viṣṇudharma* y *Viṣṇudharmottara Purāṇas.*

Bṛhannāradīya Purāṇa, *Bib. Ind.*, Calcuta 1891.

Bṛhatsaṃhitā de Varāhamihira, *Bib. Ind.*, Calcuta 1865). Traducción: H. Kern, *JRAS*, IV-VII (1870-75)

Devī Purāṇa, Calcuta 1896.

Devībhāgavata Purāṇa, Benarés 1960.

Traducción: Swami Vijnanananda, *SBH*, 26, Allahabad 1921-1923 (reed. Nueva York 1973).

Garuḍa Purāṇa, Benarés 1969.

Traducción: Manmatha Nath Dutt, Calcuta 1908 (reed. Delhi 1968). Análisis detallado: N. Gangadharan, *Garuḍa Purāṇa, A Study*, Benarés 1972.

Harivaṃśa, Poona 1969; con comentario, Bombay 1927.

Traducciones: al inglés: H. C. Das, Calcuta 1897; M. N. Dutt, Calcuta 1897; al francés: Simon Alexandre Langlois, Londres 1834-5.

Kālikā Purāṇa, Bombay 1891.

Kalki Purāṇa, Calcuta 1873.

Kumārasambhava de Kālidāsa, Bombay 1955.

Traducción: M. R. Kale, Bombay 1923 (reed. Delhi 1967).

Kūrma Purāṇa, Benarés 1972.

Traducción: ed. A. S. Gupta, Benarés 1972.

Liṅga Purāṇa, Calcuta 1812.

Traducción: J. L. Shastri, Delhi 1973.

Mahābhāgavata Purāṇa, Bombay 1913.

Mārkaṇḍeya Purāṇa, con comentario, Bombay 1890; *Bib. Ind.*, 29, Calcuta 1862.

Traducción: Frederick Eden Pargiter, *Bib. Ind.*, 2 vols., Calcuta 1888-1904 (reed. Delhi 1969).

Matsya Purāṇa, *ASS*, 54, Poona 1907.

Traducción: A Taluqdar of Oudh, *SBH*, 17, Allahabad 1916-17 (reed. Nueva York, 1973).

Análisis detallados: V. R. R. Dikshitar, *Matsya Purāṇa, A Study*, Madrás 1935; V. S. Agrawala, *Matsya Purāṇa, A Study*, Benarés 1963; S. G. Kantawala, *Cultural History from the Matsya Purāṇa*, Baroda 1964.

Nārada Purāṇa, resumido por K. Damodaran Nambiar en *Purāṇa*, *XV*, 2 (julio 1973), págs. 1-30.

Narasiṃha Purāṇa, Bombay 1911.

Padma Purāṇa, *ASS*, 131, Poona 1893; *Padma Purāṇa*, Calcuta 1958. Nombres de los libros (Khaṇḍas) de la edición *ASS*: 1. *Ādi*; 2. *Bhumi*; 3. *Brahma*; 4. *Pātāla*; 5. *Sṛṣṭi*; 6. *Uttara*. Edición Calcuta: 1. *Sṛṣṭi*; 2. *Bhumi*; 3. *Svarga*; 4. *Brahma*; 5. *Pātāla*; 6. *Uttara*.

Raghuvaṃśa de Kālidāsa, editado y traducido por Gopal Raghunath Nandargikar, Benarés 1971.

Sāmba Purāṇa, Bombay 1942.

Análisis: Heinrich von Stietencron, *Indische Sonnenpriester*, Wiesbaden 1966.

Saura Purāṇa, Calcuta 1816. Parcialmente traducido y analizado por Wilhelm Jahn, *Das Saurapurāṇam*, Estrasburgo 1908.

Śiva Purāṇa, Benarés 1964. Nombres de los libros (Saṃhitās): 1. *Vidyeśvara*; 2. *Rudra* (I. «Sṛṣṭi Khaṇḍa»; II. «Satī Khaṇḍa»; III. «Pārvatī Khaṇḍa»; IV. «Kumāra Khaṇḍa»; V. «Yuddha Khaṇḍa»); 3. *Śatarudra*; 4. *Koṭirudra*; 5. *Umā*; 6. *Kailāsa*; 7. *Vāyavīya* (I. «Pūrva Bhāga»; II. «Uttara Bhāga»).

Traducción: J. L. Shastri, en *Ancient Indian Tradition and Mythology*, I-IV, Delhi 1970).

Śiva Purāṇa, con comentario. *Jñānasaṃhitā*, *Dharmasaṃhitā* y *Vāyu Saṃhitā*, Bombay 1884.

Skanda Purāṇa, Bombay 1867. Nombres de los libros (Khaṇḍas): 1. *Māheśvara* (I. «Kedāra»; II. «Kaumārika»; III. «Aruṇācalamāhātmya»); 2. *Vaiṣṇava* (I. «Veṅkatācalamāhātmya»; II. «Puruṣottamakṣetramāhātmya»; III. «Badarikāśramamāhātmya»; IV. «Kārtikamāsa»; V. «Mārgaśīrṣa»; VI. «Bhāgavata»; VII. «Vaiśākhamāsa»; VIII. «Āyodhyā»); 3. *Brāhma* (I. «Setumāhātmya»; II. «Dharmāraṇya»; III. «Brāhmottara»); 4. *Kāśī*; 5. *Avanti* (I. «Avantikṣetra»; II. «Avantisthacaturaśītiliṅga»;

III. «Revā»); 6. *Nāgara*; 7. *Prabhāsa* (I. «Prabhāsakṣetra»; II. «Vastrāpathakṣetra»; III. «Arbuda»; IV. «Dvārakā»).

Skanda Purāṇa, Calcuta 1959.

Skanda Purāṇa, Kedāra Khaṇḍa, Bombay 1910.

Vāmana Purāṇa, Benarés 1968.

Traducción: Anand Swarup Gupta, Benarés 1968.

Análisis: V. S. Agrawala, *Vāmana Purāṇa, A Study*, Benarés 1964.

Varāha Purāṇa, *Bib. Ind.*, 110, Calcuta 1893.

Vāyu Purāṇa, Bombay 1897; *Bib. Ind.*, Calcuta 1880; *ASS*, 49, Poona 1860.

Análisis: V. R. R. Dikshitar, Some *Aspects of the Vāyu Purāṇa*, Madrás, 1933; D. R. Patil, *Cultural History from the Vāyu Purāṇa*, Poona 1946.

Viṣṇu Purāṇa, con el comentario de Śrīdhara, Calcuta 1972.

Traducción: Horace Hayman Wilson, 3.ª ed., Londres, 1840 (reed. Calcuta 1961).

Viṣṇudharma Purāṇa. Véase Julius Eggeling, *India Office Catalogue*, VI, págs. 1308-9; ms. n.° 3604.

Viṣṇudharmottara Purāṇa, Bombay, Veṅkaṭeśvara Steam Press, s. f.

Notas bibliográficas al texto

La fuente sánscrita precisa de cada mito se da en primer lugar, seguida de una lista de otras versiones del mito en orden alfabético de cuatro grupos: védico, bramánico, épico (cuando existe) y puránico. Las referencias a las versiones secundarias se remiten a traducciones. Para el *Mahābhārata*, las referencias son a la edición crítica, seguida de la traducción de Roy (entre paréntesis). Estas relaciones no son de ningún modo exhaustivas, sino que indican meramente una línea de investigación adicional. Para algunos mitos, las interpretaciones y análisis aparecen después de las fuentes sánscritas; el lector deberá también tener en cuenta la utilidad de las notas de muchos traductores.

1. Incesto: el Padre comete incesto con su hija

Ṛg Veda 10.61.5-7; 1.71.5; 1.71.8; 1.164.33.

Compárese: *Ṛg Veda* 3.31.1; 10.61.7; *Atharva Veda* 10.10.16; *Aitareya Brāhmaṇa* 13.9.10; *Bṛhaddevatā* 4.110-111; *Maitrāyaṇī Saṃhitā* 4.2.12; *Taittirīya Saṃhitā* 3.4; 10.3; *Tāṇḍya Mahābrāhmaṇa* 8.2.10; *Bhāgavata* 3.13; *Brahmāṇḍa* 2.3.1; *Brahmavaivarta* 1.4, 4.31-35; *Kālikā* 1-3; *Mahābhāgavata* 21; *Mārkaṇḍeya* 50; *Matsya* 3-4; *Śiva* 2.2.2-4

Análisis: Sadashiv A. Dange, «Prajāpati and his Daughter», *Purāṇa*, V, 1 (enero 1963), págs. 39-46; Friedrich Max Müller, *A History of Ancient Sanskrit Literature*, Londres 1859, págs. 529 y ss.; Muir, IV, 45 y ss.; R. Panikkar, «The Myth of Incest as a Symbol for Redemption in Vedic India», en R. J. Zwi Verblowski y C. J. Bleeker (ed.), *Types of Redemption*, Studies in the History of Religion, vol. 18, Leiden 1970, págs. 130 y ss.; O'Flaherty, *Ascetism and Eroticism in the Mythology of Śiva*, 1973, págs. 114-123, 136-141. Véase también Edmund R. Leach, «Genesis as Myth», en Edmund R. Leach, *Genesis and Myth and Other Essays*, Londres 1969; Philip Spratt, *Hindu Culture and Personality, a Psycho-Analytic Study*, Bombay 1966, págs.

105-112, 229, 260; A. K. Ramanujan, «The Indian Oedipus» en Arabinda Podder (ed.), *Indian Literature*, Indian Institute of Avanced Studies, Simla 1972, págs. 127-137.

2. Desmembramiento: el Hombre primordial es sacrificado

Ṛg Veda 10.90.1-16.

Compárese *Ṛg Veda* 1.162-163; *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad* 1.4.11 y ss.; *Manu* 1.8-12, 31-41; *Śatapatha Brāhmaṇa* 2.1.4.11; 14.4.2.23; *Taittirīya Brāhmaṇa* 3.12.9.2; *Taittirīya Saṃhitā* 4.3.10.1; 7.1.1.4; *Vājasaneyi Saṃhitā* 14.28 y ss; 31.1-16; *Bhāgavata* 2.5; *Brahmavaivarta* 1.5, 8.

Análisis: W. Norman Brown, «The Sources and Nature of Puruṣa in the Puruṣasūkta», *JAOS*, LI (1931), págs. 108-118; Gonda (1963), I, 173 (con bibliografía); (1969), págs. 25-28; W. Kirfel, «Der Aśvamedha und der Puruṣamedha» en *Fetschrift - W. Schubring*, Hamburgo 1951, págs. 39 y ss.; Muir I, 7-24; II, 454; IV, 3-62; V, 367; Paul Mus, «Du nouveau sur Ṛg Veda X.90», *Indological Studies in Honor of W. Norman Brown* (AOS 47), págs. 165-185; N. J. Shende, *The Puruṣa-sūkta in the Vedic Literature*, Poona 1965.

3. Prajāpati comete incesto y nace Rudra

Aitareya Brāhmaṇa 3.33-34.

Compárese: versiones citadas para el mito 34, *infra*.

Análisis: F. D. K. Bosch, *The Golden Germ* ('S-Gravenhage 1960); Sylvain Lévi, *La Doctrine du sacrifice dans les Brāhmaṇas*, París 1966; Herman Lommel, *Altbrahmanische Legenden*, Zúrich 1964; Bal Gangadhar Tilak, *Orion, or Researches into the Antiquity of the Vedas*, Poona 1916; Jean Varenne, *Mythes et légendes extraits des Brāhmaṇa*, París 1967. Para el simbolismo astrológico, véase análisis del mito 34, *infra*.

4. Prajāpati y sus hijos crean y nace Rudra

Kauṣītaki Brāhmaṇa 6.1-2 (continuación 6.3-9).

5. Oblación en el fuego: Prajāpati crea a Agni y sacrifica en él

Śatapatha Brāhmaṇa 2.2.4.1-8a.
Compárese: *Śatapatha Brāhmaṇa* 2.5.1; 3.9.11; 10.4.2.2; 10.4.4.1; *Taittirīya Brāhmaṇa* 1.1.10.1; 1.2.6.1; 1.6.2.1; 1.6.4.1; 2.36.1; 2.7.9.1; 3.10.9.1; *Taittirīya Upaniṣad* 3.7.10; *Tāṇḍya Mahābrāhmaṇa* 6.7.19; 8.8.14; *Brahmāṇḍa* 1.2.12; *Brahmavaivarta* 1.4; 4.131; *Liṅga* 1.6; *Varāha* 18.
Análisis: O'Flaherty (1973), págs. 277-283.

6. Incesto, oblación y desmembramiento: Brahmā comete incesto

Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad 1.4.1-6.
Compárese: *Śatapatha Brāhmaṇa* 7.5.2.6; 14.4.2.1; *Taittirīya Āraṇyaka* 1.23.1-9; *Taittirīya Brāhmaṇa* 2.2.9.1 y ss.

7. Brahmā y los dioses celosos crean a las mujeres malas

Mahābhārata 13.40.3-10 (Roy 13.50).
Compárese: *Mahābhārata* 12.200.34-40 (Roy 12.207); *Liṅga* 2.6; *Mārkaṇḍeya* 46.1-35.
Análisis: Wendy Doniger O'Flaherty, «The Origin of Heresy in Indian Mythology», *History of Religions*, 10, 4 (mayo 1971), págs. 271-333.

8. Brahmā crea la Muerte

Mahābhārata 12.248.13-21; 12.249.1-22; 12.250.1-37a, 41, y una línea insertada después de 12.250.19 (Roy 12.256-258).

Cómparese: (casi idéntico) *Mahābhārata* 7, apéndice I, n.° 8, líneas 35-249 (Roy 7.52-5). También: *Mahābhārata* 1.189.1-9 (Roy 1.199); 3, apéndice 1, n.° 16, líneas 70-126 (Roy 3.141); 13.1.10-73; *Śatapatha Brāhmaṇa* 10.4.3.3-9; *Jaiminīya Brāhmaṇa* 2.69-70; *Brahma* 116.1-21; *Bṛhaddharma* 3.12.48-60; *Matsya* 3; *Skanda* 1.1.28; Śiva y Brahmā compiten por el poder de la muerte: *Mahābhārata* 12.122.14-29 (Roy 12.121); *Bhāgavata* 3.12; *Brahmāṇḍa* 2,3,9-10; *Kūrma* 1.10; *Liṅga* 1.6.10-22; 1.70.300-342; *Matsya* 4; *Saura* 23; 25; *Śiva* 2.1.15; 7.1.12-17; *Skanda* 7.2.9.5-17; *Varāha* 73; Vāyu 1.10. Śiva vence a la Muerte: *Padma* 6.236; *Skanda* 1.1.32; 5.3.1-22; *Kedāra Khaṇḍa* 151; *Viṣṇudharmottara* 1.236. Cf. Rao, II, 1, 156-164.

Análisis: Sadashiv Ambadas Dange, *Legends in the Mahābhārata*, Delhi 1969, págs. 306-310; J. Bruce Long, «Death as a Necessity and a Gift in Hindu Mythology» en Frank E. Reynolds y Earle H. Waugh (eds.), *Religious Encounters with Death*, Pennsylvania State University Press, 1997, págs. 73-96; cf. Hopkins, págs. 189-202; O'Flaherty, «The Origin of Heresy», págs. 303 y ss.

9. Creación cósmica: Brahmā crea el bien y el mal de su cuerpo

Viṣṇu Purāṇa 1.5.26-48, 59-65.

Compárese: *Śatapatha Brāhmaṇa* 6.1.1.1-15; 6.1.2.1-13; 11.1.6.111; *Chāndogya Upaniṣad* 8.7-11; *Mahābhārata* 1.60; 12.160 (Roy 1.66; 12.167); *Bhāgavata* 2.5-6; 3.12; 3.20; *Brahma* 2; *Brahmāṇḍa* 1.2.8-9; *Brahmavaivarta* 1.5, 8; *Bṛhaddharma* 3.12.1-50; *Garuḍa* 4; *Kalki* 1.1.14.19; *Kūrma* 1.8; *Liṅga* 1.41; *Mārkaṇḍeya* 50-51; *Padma* 5.3; 5.6; 6.260; *Vāyu* 2.16; *Viṣṇudharma* 25.

Análisis: Muir, I, 24-106; 114-122; 155-158; O'Flaherty, «The Origin of Heresy», págs. 287-306.

10. Nārada maldice a los hijos de Dakṣa

Vāyu 65.121-129; 146-159; 161-162.
Compárese: *Mahābhārata* 1.70 (Roy 1.75); *Bhāgavata* 6.5; *Brahma* 3; *Brahmāṇḍa* 2.3.2; *Garuḍa* 6; *Matsya* 5, 208; *Narasiṃha* 5; *Śiva* 2.2.13; *Viṣṇu* 1.15; 5.1; 5.15; *Viṣṇudharmottara* 1.110.
Análisis: O'Flaherty (1973), págs. 74-76.

11. Brahmā maldice a Nārada

Brahmavaivarta 1.8.1-30a, 37-53, 62-68.
Compárese: *Brahmavaivarta* 1.8-9, 13-21, 23-24; *Devībhāgavata* 6.26-29.
Análisis: Muir, IV, VI; O'Flaherty (1973), págs. 70-74; Philip Spratt, *Hindu Culture and Personality*, Bombay 1966, págs. 105-112; 229; 260.

12. La degradación de Brahmā: intenta violar a Anasūyā y es maldecido

Bhaviṣya 3.4.17.67-78.
Compárese: *Mārkaṇḍeya* 16-17; *Padma* 5.17; 5.29; *Śiva* 2.5; *Skanda* 6.192-193; 7.1.165. Cf. también Rao, I, 1, 251-256 y Whitehead, pág. 115.
Análisis: O'Flaherty (1973), págs. 226-227.

13. Indra decapita a Dadhyañc, que revela el aguamiel de Tvaṣṭṛ a los Aśvines

Ṛg Veda 1.117.22; *Śatapatha Brāhmaṇa* 14.1.1.18-24.
Compárese: *Ṛg Veda* 4.18; *Jaiminīya Brāhmaṇa* 3.64; *Bhāgavata* 6.9-11; *Bhaviṣya* 1.19; *Bṛhaddevatā* 3.15-25; *Devībhāgavata* 1.5; 7.7. Indra frente a los Aśvines y Cyavana: *Mahābhārata* (Roy 1.3; 3.124-125; 12.343; 13.161). Los Aśvines reemplazan la cabeza de caballo de Viṣṇū; *Tāṇḍya Mahābrāhmaṇa*, 7.5.6; *Śatapatha Brāhmaṇa* 4.1.5.18; 14.1.1.1-15; *Taittirīya Āraṇyaka* 5.1.1-7; *Devībhāgavata* 1.5.

Análisis: A. K. Coomaraswamy, «Sir Gawain and the Green Knight: Indra and Namuci», *Speculum* XIX (1944), págs. 104-125 [«Sir Gawain y el Caballero Verde: Indra y Namuci», trad. A. López y M. Tabuyo, en *Sir Gawain y el Caballero Verde*, Siruela, Madrid 2001]; Georges Dumézil, «Mitra-Varuṇa, Indra, los Nāsatya», *Studia Lingüística*, I, París 1947, 121-129; Muir, IV, 99-108; V, 77-139; H. Oertel, «Indra in the Guise of a Monkey Disturbs the Sacrifice», *JAOS*, XXVII (1905), págs. 192-196; O'Flaherty (1973), págs. 85-90. Para Dadhyañc: F. D. K. Bosch, «The God with the Horse's Head», en *Selected Studies in Indonesian Archaeology*, La Haya 1961; R. H van Gulik, *Hayagrīva*, Utrecht 1935; P. C. Dumont, *L'Ashvamedha*, París 1927; J. C. Heesterman, «The Case of the Severed Head», *WZKS&O* (1967), págs. 22-43. Para Viṣṇu como caballo, véase Gonda (1963), 147-149, 167-171, y Rao, I, 1, 260-261.

14. Indra fabrica un arma con los huesos de Dadhyañc

Ṛg Veda 1.84.13-15; *Bṛhaddevatā* 3.22-24; comentario de Sāyaṇa sobre el *Ṛg Veda* 1.84.13; 1.84.15.

Compárese: *Mahābhārata* 3.100-101; 12.329 (Roy 12.343); Roy 9.51; *Bhāgavata* 6.10; *Brahma* 110; *Liṅga* 1-36-36; *Padma* 5.19; 6.148.27 y ss.; *Skanda* 1.1.16; 7.1.31-35; 7.1.65-66; 6.8.

Análisis: Friedrich Max Müller, *Contributions to the Science of Mythology*, Londres 1897, págs. 743-772; Muir, V, 234-257; W. D. O'Flaherty, «The Submarine Mare in the Mythology of Śiva», *JRAS* (1971), 1, págs. 19-23.

15. Nacen los Aśvines, Yama y Yamī, y Manu

Yāska, *Nirukta*, 12.10 (comentario sobre el *Ṛg Veda* 10-17.1-2).

Compárese: *Kāṭhaka Brāhmaṇa* 2.30.1; *Śatapatha Brāhmaṇa* 1.1.4.14; *Taittirīya Brāhmaṇa* 1.1.4.4; 1.1.9.10; 3.2.5.9; *Taittirīya Saṃhitā* 2.6.7.1; 6.5.6.1; 6.6.6.1; *Manu* 1.59-64, 79-80; *Devībhāgavata* 6.19-20.

Análisis: Muir, I, 38 y ss.; 161-181, 186 y ss.

16. Tvaṣṭṛ engendra a Triśiras y Saraṇyū

Bṛhaddevatā de Śaunaka 6.162-163; 7.1-6.

17. Tvaṣṭṛ da su hija a Vivasvat

Ṛg Veda 10.17.1-2.
Análisis: Maurice Blomfield, «The Marriage of Saraṇyū», *JAOS*, XV (1893), págs. 173-188.

18. Yama rechaza a Yamī

Ṛg Veda 10.10.1-14.
Compárese: *Atharva Veda* 18.1.1-16; *Jaiminīya Brāhmaṇa* 1.53; *Maitrāyaṇī Saṃhitā* 1.5.12; *Taittirīya Saṃhitā* 3.3.8; *Tāṇḍya Mahābrāhmaṇa* 11.10.21-22; *Narasiṃha* 13.
Análisis: K. Geldner, «Yama und Yamī» en *Festgabe Albrecht Weber*, Leipzig 1896, págs. 18-22; R. Goldman, «Mortal Man and Inmortal Woman: An Interpretation of Three Ākhyāna Hymns of the *Ṛg Veda*», *JOIB*, XVIII, 4 (junio 1969), págs. 273-303; Ulrich Schneider, «Yama und Yamī», *IIJK*, X (1967), págs. 1-32.

19. Yama se convierte en rey de los muertos

Mārkaṇḍeya 103.1, 3-40; 105.1-20.
Compárese: *Mahābhārata* 1.60; *Bhaviṣya* 1.79; *Brahma* 6; 32; 89; *Brahmāṇḍa* 2.3.59-60; *Harivaṃśa* 1.9.1; *Mārkaṇḍeya* 77-80; *Matsya* 11; *Padma* 5.8; *Sāmba* 10-15; *Śiva* 5.35; *Dharmasaṃhitā* 11.53-66; *Skanda* 3.2.8; 3.2.13; 4.1.17; 5.1.53; 7.1.11-13; 7.1.146; *Varāha* 20; 26; *Vāyu* 2.3; 2.23; *Viṣṇū* 3.2; *Viṣṇudharmottara* 1.106.
Análisis: Georges Dumézil, *Mythe et épopée*, París 1971, II, 243-299 [*Mito y epopeya*, trad. E. Trías, Seix Barral, Barcelona 1977]; Friedrich Max Müller, *Contributions*, II, 558-612; 810-817; Muir, V, 284-335; O'Flaherty, «The Submarine Mare», págs. 15-17; Heinrich von Stie-

tencron, *Gaṅgā und Yamunā*, Wiesbaden 1972, págs. 70-79; Alex Wayman, «Studies in Yama and Māra», *IIJ*, III (1959), págs. 44-73 y 112-131.

20. Indra decapita a Triśiras

Bṛhaddevatā de Śaunaka 6.149-153.
Compárese: *Śatapatha Brāhmaṇa* 3.8.3.11; *Taittirīya Saṃhitā* 2.5.1.
Análisis: Georges Dumézil, «Deux Traits du Monstre Tricéphale Indo-Iranien», *RHR*, 120 (1939), págs. 5-20.

21. Trita Āptya e Indra decapitan a Triśiras

Ṛg Veda 10.8.8-9.
Compárese *Maitrāyaṇī Saṃhitā* 4.1.9; *Śatapatha Brāhmaṇa* 1.2.3; *Taittirīya Brāhmaṇa* 3.2.8.9-12; *Atharva Veda* 6.112-113.
Análisis: Maurice Blomfield, «Trita, the Scapegoat of the Gods», *American Journal of Philology*, 17 (1896), págs. 430-437; Georges Dumézil, *The Destiny of the Warrior*, Chicago 1970 (original, París 1969), págs. 12-28; K. Rönnow, *Trita Āptya*, Upsala 1927.

22. Saramā bebe la leche de los Paṇis

Bṛhaddevatā de Śaunaka 8.24-36a.
Compárese: *Jaiminīya Brāhmaṇa* 2.438-440; *Kāṭhaka* 27.9; *Maitrāyaṇī Saṃhitā* 4.6.4; *Nirukta* de Yāska, 11.24-25; *Taittirīya Āraṇyaka* 1.10; *Taittirīya Brāhmaṇa* 2.5.8.10; *Vājasaneyi Saṃhitā* 33.59.
Análisis: H. L. Hariyappa, *Ṛg Vedic Legends through the Ages*, Poona 1953, págs. 148-170; Boris Ogibenin, *Structure d'un mythe védique*, La Haya 1973; J. Przyluski, «Les Aśvin et la Grande Déesse», *HJAS*, I, 1 (1936), págs. 129-135; A. Venkatasubbi, «On Indra's Winning of Cows and Waters», *ZDMG*, 115, 1 (1965), págs. 120-135.

23. Saramā habla con los Paṇis

Ṛg Veda 10.108.1-11.

Compárese: *Ṛg Veda* 1.62.3; 1.72.8; 3.31.6; 4.16.8; 5.45.7-8; *Bhāgavata* 5.24.30; *Brahma* 131; *Varāha* 16.

Análisis: Theodor Aufrecht, «Saramā's Botschaft», *ZDMG*, XIII (1859), págs. 493-499; Maurice Blomfield, «The Two Dogs of Yama», *JAOS*, XV (1893), págs. 163-172.

24. Indra mata a Vṛtra y libera las aguas

Ṛg Veda 1.32.1-15.

Compárese: *Ṛg Veda* 10.124.1-9.

Análisis: Émile Benveniste y Lois Renou, *Vṛtra et Verethraghna*, París 1934; W. Norman Brown, «The Ṛgvedic equivalent for Hell», *JAOS*, LXI (1941), págs. 76-80; «The Creation Myth of the Ṛg Veda», *JAOS*, LXII (1942), págs. 85-98; «Theories of Creation in the Ṛg Veda», *JAOS*, LXXXV, 1 (1965), págs. 23-34; A. K. Coomaraswamy, «Angel and Titan», *JAOS*, LV (1935), págs. 373-419; Heinrich Lüders, «Der Vṛtrakampf als vedischer Weltschöpfungsmythos», en *Varuṇa*, Göttingen 1951-1959, págs. 183 y ss.

25. Indra mata a Triśiras y Vṛtra

Mahābhārata 5.9.3-52; 5.10.1-46a; 5.13.8b-13, 14b-18; más dos líneas insertadas después de 5.9.29, doce después de 5.9.39, cinco después de 5.9.45, cuatro después de 5.9.52, dos después de 5.10.31, 5.10.32, 5.10.34 y 5.10.42 (Roy 5.9-17).

Compárese: *Ṛg Veda* 7.14.13; 10.131.4-5; *Aitareya Brāhmaṇa* 3.20-21; 15.2; *Jaiminīya Brāhmaṇa* 1.97; 2.153-157; 2.180; *Maitrāyaṇī Saṃhitā* 2.4.3; 3.6.3; 4.6.5; 4.7.4; *Śatapatha Brāhmaṇa* 1.6.3.8; 1.6.4.18-20; 2.6.1.5; 7.5.3; 12.7.1.1-13; *Taittirīya Brāhmaṇa* 1.7.8; 4.3.4; 7.69; *Taittirīya Saṃhitā* 2.5.2-3; *Mahābhārata* 12.329 (Roy 12.343); *Devībhāgavata* 6.1-7; *Padma* 2.23-24; *Skanda* 5.2.35; *Viṣṇudharmottara* 1.24.

Análisis: Maurice Blomfield, «The Story of Indra and Namuci», *JAOS*,

XV (1893), págs. 143-163; W. Norman Brown, «Indra's Infancy according to Ṛg Veda IV.18», en *Dr Siddheshwar Varma Presentation Volume*, Hoshiapur 1950; Léon Feer, «Vṛtra et Namoutchi dans le Mahābhārata», *RHR* 14 (1886), págs. 291-307; Gonda, *Aspects*, págs. 28-55; E. W. Hopkins, *Epic Mithology*, págs. 130-132; Walter Ruben, «Indra's fight against Vṛtra in the Mahābhārata», en *S. K. Belvakar Felicitation Volume*, Benarés 1957, págs. 113-123.

26. Indra mata a Vṛtra y es afligido por la Furia del Brahmanicidio

Mahābhārata 12.272.28-31, 273.1-58, 60 (Roy 12.282).

Compárese: *Mahābhārata* 9.42 (Roy 9.43) y 12.270.13 (Roy 12.274); *Vājasaneyi Saṃhitā* 5.7; *Jaiminīya Brāhmaṇa* 2.134; *Bhāgavata* 2.13.10-17; 6.9-13; *Brahma* 96; *Brahmavaivarta* 4.47-50; *Mahābhāgavata* 60-63; *Mārkaṇḍeya* 5; *Rāmāyaṇa* 1.23; 7.84-86; *Skanda* 1.1.15-17; 3.1.11; 3.2.19; 4.2.81; 5.13.118; 6.269. Para el motivo relacionado del brahmanicidio de Śiva, véase *infra* mito 35 y *Brahma* 40; *Kūrma* 2.30-31; *Matsya* 72; 183; *Padma* 5.24; *Śiva* 3.8-9; *Jñānasaṃhitā* 49.65-80; *Skanda* 5.1.2.1-65.

Análisis: Georges Dumézil, *The Destiny of the Warrior*, Chicago 1970; O'Flaherty (1973), págs. 123-126 y 283-286; «The Origin of Heresy», págs. 299 y ss.

27. Indra destruye el embrión en el vientre de Diti

Rāmāyaṇa 1.45.1-22; 1.46.1-9.

Compárese: Sāyaṇa sobre *Ṛg Veda* 1.114.6; 8.28.5 (trad. Muir, IV, 305); *Bṛhaddevatā* 4.47-56; *Śatapatha Brāhmaṇa* 3.2.1.27-28; *Taittirīya Saṃhitā* 6.1.3.4-8; *Agni* 19; *Bhāgavata* 3.14-17; 6.18; *Brahma* 3; 124; *Brahmāṇda* 2.3.5; *Harivaṃśa* 1.3; *Matsya* 7; 146; *Padma* 2.25; 5.7; *Vāmana* 45-46; *Viṣṇu* 1.22; *Viṣṇudharmottara* 1.127

Análisis: Muir, V, 147-154.

28. Indra seduce a Ahalyā y es castrado por Gautama

Rāmāyaṇa 1.47.15-32; 1.48.1-10.

Compárese: *Rāmāyaṇa* 7.30; *Mahābhārata* 12.329.14 (Roy 12.343); *Śatapatha Brāhmaṇa* 3.3.4.18; 5.2.3.8; 5.2.4.8; 12.7.1.10-12; *Brahma* 87; *Brahmavaivarta* 4.47; *Padma* 1.56.15-33; 5.51; *Śiva*, *Dharmasaṃhitā* 11; *Skanda* 5.3.136-138; 6.207-208; *Viṣṇudharmottara* 1.128.

Análisis: Kumārila Bhaṭṭa, citado por F. Max Müller, *History of Ancient Sanskrit Literature*, págs. 529 y ss.; Edward Washburn Hopkins, «Indra as a God of Fertility», *JAOS*, XXXVI (1916), págs. 242-268.

29. Agni huye de los dioses y se oculta en las aguas

Ṛg Veda 10.51.1-9.

Compárese: *Ṛg Veda* 1.65, con el comentario de Sāyaṇa; *Kauṣītaki Brāhmaṇa* 1.2; *Śatapatha Brāhmaṇa* 1.2.3; 2.2.3.2-5; 2.3.4.1-2; 6.2.1.1-9; 6.3.1.31-32; 7.3.2.14-15; *Taittirīya Brāhmaṇa* 1.1.3.9; *Taittirīya Saṃhitā* 1.5.1; 2.6.6.1; *Brahma* 98.

Análisis: F. D. K. Bosch, *The Golden Germ: An Introduction to Indian Symbolism*, La Haya 1960; Jean Filliozat, *The Classical Doctrine of Indian Medicine*, Delhi 1964 (París 1949), págs. 46-67; Willibald Kirfel, *Die fünf Elemente insbesondere Wasser und Feuer*, Walldorf-Hessen 1951; Claude Lévi-Strauss, *The Raw and the Cooked*, Londres 1970 (París 1964) [*Lo crudo y lo cocido*], págs. 188-198; F. Max Müller, *Contributions*, II, 780-813; Muir, IV, 199-223; O'Flaherty (1973), págs. 90-110.

30. Agni se oculta en las aguas y es distribuido

Bṛhaddevatā 7.61-64; 7.73-80.

31. Agni se oculta en las aguas y maldice al pez

Taittirīya Saṃhitā 2.6.6.1-2, 4-5.
Compárese: *Śatapatha Brāhmaṇa* 1.2.3.1; 1.3.3.13-16; 6.1.1.1-5; 9.1.2.21-22; *Taittirīya Saṃhitā* 6.28.4-5.

32. Agni maldice a las ranas y es distribuido

Mahābhārata 13.84.19b-47, más dos líneas insertadas después de 13.84.-35a (Roy 13.85).
Compárese: *Mahābhārata* (Roy) 5.13-17.

33. Agni seduce a las mujeres de los sabios y engendra a Skanda

Mahābhārata 3.213.3-52; 214.1-37; 215.1-23; 216.1-15; más cuatro líneas interpoladas después de 3.213.31, cuatro antes de 3.215.1, dos después de 3.215.15 y una después de 3.215.18 (Roy 3.222-230).
Compárese: *Śatapatha Brāhmaṇa* 2.1.4-5; 2.1.2.4-9; 4.4.2.9; 6.1.1.1-5; 6.1.3.7-8; *Taittirīya Brāhmaṇa* 1.1.3.8; *Taittirīya Saṃhitā* 5.5.4.1; 6.5.8.1-2; *Brahma* 128; *Brahmāṇḍa* 2.3.10; *Brahmavaivarta* 4.131; *Śiva* 2.4.2; *Dharmasaṃhitā* 11.28-35; *Skanda* 1.1.27.44-102; 1.2.29; 5.1.34.60-66; 5.3.22; *Varāha* 25.
Análisis: Para el simbolismo astrológico, cf. bibliografía para los mitos 3 y 34, y véase también M. Raja Rao, «The Astronomical Background to Śiva», *BV* (Bombay), XIII, págs. 158-168; B. la Volchok, «Towards an Interpretation of Proto-Indian Pictures», *Journal of Tamil Studies*, II, 1 (mayo 1970), págs. 29-53; y Volchok, «Protoindiiskie paralleli k mifu o Skande», *Proto-Indica*, Akademiia Nauk, SSSR, 1972, págs. 305-312; de forma similar, Asko Parpola, «Reconstructing the Harappan Hinduism», en *K. A. Nilakanta Sastri Felicitation Volume*, Madrás 1971, págs. 335-344, y *Cycle and Turning Point: Outlines of Harappan Astronomy and Ideology*, Scandinavian

Institute of Asian Studies, 1975. Cf. también O'Flaherty (1973), págs. 93-107, y Heinrich von Stietencron, *Gaṅgā und Yamunā*, Wiesbaden 1972, págs. 48-60.

34. Rudra castiga a Prajāpati y distribuye la semilla

Śatapatha Brāhmaṇa 1.7.4.1-8.

Compárese: Rudra nace y llora: *Kauṣītaki Brāhmaṇa* 6.1-14; *Maitrāyaṇī Saṃhitā* 4.2.12; *Śatapatha Brāhmaṇa* 2.1.2.6-10; 6.1.3.7-19; 9.1.1.1-2, 6-14; *Agni* 18; 20; *Brahma* 32-9; *Bhāgavata* 3.12; *Kālikā* 1-5; *Kūrma* 1.10; *Mārkaṇḍeya* 52; *Narasiṃha* 3-4; *Saura* 23; *Varāha* 2; 33; 73; *Vāyu* 1.25, 27; *Viṣṇu* 1.7-8; Śiva decapita a Brahmā: *Bhaviṣya* 1.22; 3.4.13; *Brahma* 135.1-25; *Kūrma* 2.31; *Matsya* 183; *Nārada* 2.29; *Padma* 5.14; *Śiva* 1.4-9; 3.8-9; *Dharmasaṃhitā* 4.9-10; *Jñānasaṃhitā* 49.65-80; *Skanda* 2.3.2; 3.1.24; 3.40; 4.1.31; 5.1.2-3; 5.3.184; *Vāmana* 2-3; *Varāha* 97. Cf. Śiva amenaza a Brahmā en las bodas de Satī: *Mahābhārata* 13.85; *Brahma* 72; *Saura* 59; *Śiva* 2.2.19-20; 2.3.49; *Jñānasaṃhitā* 18.62-68; *Skanda* 1.1.26; 6.77; *Vāmana* 27.

Análisis: Heinrich Meinhard, *Beiträge zurn Kenntnis des Śivaismus nach den Purāṇa's*, Thesis, Bonn 1928, págs. 10-15; Muir, IV, 299-393; O'Flaherty (1973), págs. 114-117, 121-127. Para el simbolismo astrológico, véase mito 3 *supra*, así como: G. R. Kaye, *Hindu Astronomy*, Memoirs of the Archaeological Survey of India, n.° 18, Calcuta 1924, págs. 1-134; Willibald Kirfel, *Symbolik des Hinduismus und des Jinismus*, Suttgart 1959, págs. 59-69; Bal Gangadhar Tilak, *Orion*, Poona 1916; David Pingree, «Representations of the Planets in Indian Astrology», *IIJ*, VIII (1965), págs. 249-267.

35. Śiva destruye el sacrificio de Dakṣa y distribuye la fiebre

Mahābhārata 12.274.2-58. Cf. la interpolación expandida que figura como apéndice I, n.° 28, doscientas doce líneas, y apéndice II, n.° 1, cuarenta y seis líneas (Roy 12.283).

Compárese: *Atharva Veda* 1.24; 5.22.13; *Brahma* 34; 39-40; 109; *Matsya* 72; *Skanda* 5.1.129; *Vāyu* 1.10.
Análisis: O'Flaherty (1973), págs. 283-286.

36. Śiva destruye el sacrificio de Dakṣa y lo restaura

Varāha 33.4-15, 25-34.
Compárese: *Aitareya Brāhmaṇa* 6.5; 13.9-10; *Gopatha Brāhmaṇa* 2.1.2-4; *Kauṣītaki Brāhmaṇa* 6.13; *Maitrāyaṇī Saṃhitā* 4.2.12; *Śatapatha Brāhmaṇa* 1.7.4.1; 3.2.4.18; 3.5.1.13-23; 6.2.2.6; *Tāṇḍya Mahābrāhmaṇa* 7.9.16; 8.2.10; *Taittirīya Saṃhitā* 2.6.8.3; *Rāmāyaṇa* 1.66; *Mahābhārata* 7.202; 10.18 (Roy 7.201; 10.17); 12.174 (Roy 12.285); 12.343; 13.76 (Roy 13.77); 13.160-161. *Brahmāṇḍa* 1.2.12; *Bhāgavata* 4.2-7; 10.88; *Brahmavaivarta* 4.38; *Bṛhaddharma* 2.33-41; *Devībhāgavata* 7.30; *Kālikā* 8-11; 15-17; *Kūrma* 1.14; *Liṅga* 1.35-36; 99-100; *Mahābhāgavata* 4-10; *Mārkaṇḍeya* 49; *Matsya* 13; 72; *Padma* 5.5; *Saura* 7; *Śiva* 2.2.2-4; 2.2.26-43; 5.16-20; 6.1.18-23; *Skanda* 1.1.1-5; 1.1.38; 3.1.23; 4.287-289; 5.2.9; 5.2.82; 7.1.103; 7.1.199; 7.2.9.42; *Kedāra Khaṇḍa* 103-106; *Vāmana* 2.4-6; *Varāha* 21; 33; *Vāyu* 1.30; *Viṣṇu* 1.8; *Viṣṇudharmottara* 1.107, 110, 234-235.
Análisis: Véanse bibliografías citadas en el mito 13 *supra*. Véase también J. Bruce Long, «Śiva and Dionysos, Visions of Terror and Bliss», *Numen*, XVIII (1971), págs. 180-209; Thomas Mann, *The Transposed Heads, A Legend of India*, Nueva York 1941 [*Las cabezas trocadas*, trad. F. Ayala, Edhasa, Barcelona 2002]; Meinhard, *Beiträge*, págs. 35-38; Muir, IV, 200 y ss. y 372 y ss.; O'Flaherty, «The Origin of Heresy», págs. 315-318; O'Flaherty (1973), págs. 128-130; Rao, II, 1, 174-188, 295-309; Heinrich von Stietencron, «Bhairava», *ZDMG*, Supplementa 1, Teil 3 (1969), págs. 863-871.

37. El mito épico de la destrucción de la triple ciudad de los demonios

Mahābhārata 8.24.3-44, 52-124, más cinco líneas después de 8.24.30, dos después de 8.24.34, tres después de 8.24.67, nueve después de 8.24.69, dos después de 8.24.74a, tres después de 8.24.75, dos después de 8.24.83a, una después de 8.24.114 y apéndice 1, n.° 4, veintiuna líneas (Roy 8.33-34).

Compárese: *Atharva Veda* 5.28.9; *Aitareya Brāhmaṇa* 1.23; *Kauṣītaki Brāhmaṇa* 8.8; *Śatapatha Brāhmaṇa* 3.4.4.3-27; *Taittirīya Saṃhitā* 6.2.3; *Vājasaneyi Saṃhitā* 5.8; *Mahābhārata* 7.172 (Roy 7.202); 12.283 (Roy 12.295); 13.145; *Harivaṃśa* A.1(43); *Liṅga* 1.71-72; *Matsya* 125-140; 187-188; *Padma* 1.14-15; *Saura* 34-35; *Śiva* 2.5.1-10; *Skanda* 5.1.43; 5.3.28; 7.1.45.

Análisis: Gonda, *Aspects*, págs. 35-36; B. Mukhopadhyaya, «The Tripura Episode in Sanskrit Literature», *JGJRI*, VIII, 4 (1951), págs. 371-395; Muir, II, 378-382, IV, 203 sigs.; O'Flaherty, «The Origin of Heresy», págs. 306-308; Rao, II, 1, 164-171.

38. Śiva se castra

Śiva Purāṇa, *Dharmasaṃhitā* 49.23b-46, 74-86.

Compárese: *Dharmasaṃhitā* 10.1-23; *Mahābhārata* 10.17; *Kūrma* 2.37; *Skanda* 6.1.50-52; *Vāyu* 1.10.

Análisis: O'Flaherty (1973), págs. 130-136; Philip Spratt, *Hindu Culture and Personality*, págs. 105-112.

39. Los sabios del Bosque de Pinos castran a Śiva

Brahmāṇḍa 1.2.27.1-64a, 91b-97, 101-123.

Compárese: *Devībhāgavata* 7.39; 12.9; *Kūrma* 2.37; *Liṅga* 1.29; 1.31; *Padma* 5.17; *Sāmba* 16-17; *Saura* 69; *Śiva* 4.12; 4.25-27; *Dharmasaṃhitā* 10.79.215; *Jñānasaṃhitā* 42.1.51; *Skanda* 1.1.6; 3.3.26-27; 5.1.51; 5.2.8; 5.2.11; 5.3.38; 5.17.75-84; 6.1; 6.32; 6.258-259; 7.1.187;

7.2.94-142; 7.3.39; *Vāmana* 6.60-93; S. 21-22. Para el mito relacionado de la llama *liṅga*, compárese: *Brahma* 135; *Brahmāṇḍa* 1.2.26, *Liṅga* 1.17; *Śiva* 1.5-8; *Skanda* 1.3.1.1-2; 1.3.2.10-16; 3.1.14; 5.1.49, 7.3.34; *Vāyu* 1.55. Véase también Rao, II, 1, 73-112.

Análisis: F. D. K. Bosch, «Het Lingga-Heiligdom van Dinaja», *TITLV*, LXIV (1924), págs. 227-291; Wilhelm Jahn, «Die Legende vom Devadāruvana», *ZDMG*, LXIX (1915), págs. 529-557; LXX (1916), págs. 301-320; LXXI (1917), págs. 167-208; Herman Kulke, *Cidambara māhātmya* (Wiesbaden 1970), págs. 46-94; O'Flaherty (1973), págs 172-204; O'Flaherty, «The Origin of Heresy», págs. 323-329; Rao, II, 1, 113-114; 235-236, 276-277; 304-307; cf. también C. D. Daly, *Hindu Mythologie und Kastrationskomplex, eine psychoanalytische Studie*, Viena 1927; reimpreso para *Imago*, XIII, 1927.

40. Bhṛgu maldice a Śiva para que sea adorado como *liṅga*

Padma (edición Ānandāśrama) 6.282.8-22a, 23b-52, 85-93. Estrofas adicionales de la edición de Calcuta (6.255.31-32, 37-42a, 50) y reemplazamientos por las estrofas *ASS* 6.282.25, 32.

Compárese: *Bhāgavata* 4.2; 10.89; *Padma* 1.13.244-247; *Skanda* 5.3.81.

Análisis: O'Flaherty (1973), págs. 302-310; O'Flaherty, «The Origin of Heresy», págs. 314-322.

41. Śiva destruye a Kāma y lo revive

Saura 53.21-65a, 69-73; 54.1-8, 16-22.

Compárese: *Rāmāyaṇa* 1.23, 36; *Bhaviṣya* 3.4.14; *Brahma* 34-38; 71-72; *Brahmāṇḍa* 3.4.11; 3.4.30; *Brahmavaivarta* 4.38-45; *Bṛhaddharma* 2.53; *Devībhāgavata* 7.31; *Kālikā* 1-13; 42-46; *Kumārasambhava* 1-8; *Liṅga* 1.101-103; *Mahābhāgavata* 12; 14-15; 20-28; *Matsya* 148; 154; *Padma* 5.40; *Śiva* 2.2.2-20; 2.3.1-54; *Jñānasaṃhitā* 9-18; *Skanda* 1.1.20-27; 1.2.22-26; 2.7.8; 5.1.34; 5.2.13; 5.3.150; 7.1.200; 7.3.40; *Kedāra Khaṇḍa* 120; *Vāmana* 6; 25; 31; *Varāha* 22.

Análisis: O'Flaherty (1973), págs. 141-171; Rao, II, 1, 147-149, 337-350.

42. Śiva engendra la yegua submarina

Śiva 2.3.20.2-23. En este texto la historia es contada por Brahmā; la he cambiado para adaptarla a la habitual técnica narrativa en tercera persona.

Compárese: *Ṛg Veda* 1.163.1-2; *Gopatha Brāhmaṇa* 1.2.18-21; *Taittirīya Saṃhitā* 5.5.10.6; 7.5.25.2; *Mahābhārata* 1.169-171 (Roy 1.181-182); 9.50 (Roy 9.51); *Brahma* 110; 113; 116; *Brahmāṇḍa* 2.3.50-56; *Harivaṃśa* 35-6; *Kālikā* 44; *Mahābhāgavata* 22-3; *Matsya* 154.251-152; *Padma* 5.18; 6.148; *Dharmasaṃhitā* 11.28-35; *Skanda* 1.1.9.90; 1.1.17; 1.2.24; 6.174; 7.1.29; 7.1.32-33; *Varāha* 147; *Viṣṇudharmottara* 1.32.

Análisis: Véase bibliografía para los mitos 13 y 14 *supra*; también Georges Dumézil, *Le Problème des Centaures*, París 1929.

43. Śiva engendra a Skanda

Śiva 2.4.1.44-63; 2.4.2.1-73. En este texto la historia es contada por Brahmā; la he cambiado para adaptarla a la habitual técnica narrativa en tercera persona.

Compárese: *Rāmāyaṇa* 1.36-37; *Mahābhārata* 3.213-216 (véase *supra*, mito 33); 9.43-45 (Roy 9.44-46); 13.83.5 (Roy 13.84.6); *Brahma* 34-7; 71-2; 81-2; 128; *Brahmāṇḍa* 2.3.50-56; *Brahmavaivarta* 3.1-2, 8-9, 14-17; 4.46; *Bṛhaddharma* 2.53; *Kālikā* 42-6; *Kumārasambhava* 9-11; *Liṅga* 1.103-105; *Mahābhāgavata* 29-34; *Matsya* 146; 158; *Padma* 5.40-41; *Saura* 60-62; *Śiva* 2.3.14-16; 2.4.1-2; *Jñānasaṃhitā* 19.7-15; *Skanda* 1.1.20-27; 1.2.29; 2.7.9; 3.3.13-14; 3.3.29; 5.1.45; 5.2.6; 5.3.20; 5.3.11; 6.70-71; 6.245-246; 6.261; *Vāmana* 28; 31; *Varāha* 25; *Vāyu* 2.11.6-40; *Viṣṇudharmottara* 1.228-229.

Análisis: Prithivi Kumar Agrawala, «Skanda in the Purāṇas and Classical Literature», *Purāṇa*, VII, 1 (enero 1966), págs. 135-188; Muir, IV, 349-355; O'Flaherty (1973), págs. 90-11; 261-277; 293-313; Philip Spratt, *Hindu Culture and Personality*, págs. 338-42.

44. Śiva engendra a Andhaka

Śiva, Dharmasaṃhitā 4.4-26.
Compárese: *Mahābhārata* 13.127 (Roy 13.140); *Śiva Purāṇa* 2.5.42.15-22.

45. Śiva mata y transfigura a Andhaka

Kūrma 1.15.121-125, 168, 184, 187, 201-205, 210-212, 218.
Compárese: *Harivaṃśa* 2.86-87; *Kālikā* 87; *Liṅga* 1.93; *Matsya* 179; *Padma* 5.43; *Saura* 29; *Śiva* 2.5.42, 44-46; *Dharmasaṃhitā* 4.4-208; *Skanda* 5.1.38; 5.2.51; 5.3.45-49; 6.149-151; 6.228-229; 7.2.9; *Vāmana* 9-10; 33-37; 41-44; *Varāha* 27; 90; *Viṣṇudharmottara* 1.53; 1.226.
Análisis: O'Flaherty (1973), págs. 190-192; Rao, I, 2, 379-383; II, 1, 192-194.

46. El sabio Maṅkaṇaka baila para Śiva

Vāmana S.17.2-23.
Compárese: *Mahābhārata* 3.81; 9.37 (Roy 3.83; 9.38); *Kūrma* 1.5; 2.34; *Padma* 1.27; 5.18; 5.1.2-3; 5.1.49; 5.2.2; 7.1.270; *Vāmana* 36; *Skanda* 6.40.27-52; 7.1.270.1-46.
Análisis: O'Flaherty (1973), págs. 245-247; también W. D. O'Flaherty, «The Symbolism of Ashes in the Mythology of Śiva», *Purāṇa*, XIII, 1 (enero 1971), págs. 26-35; Rao II, 1, 223-270, 322-323.

47. Viṣṇu da tres zancadas

Ṛg Veda 1.154.1-6.
Compárese: Hay otras referencias a las tres zancadas, pero éste es el único himno del *Ṛg Veda* dirigido a Viṣṇu solo.
Análisis: Jan Gonda, *Aspects of Early Viṣṇuism*, Utrecht 1954, págs. 55-72 y 145-146; F. B. J. Kuiper, «The Three Strides of Viṣṇu», en *Indological Studies in Honour of W. Norman Brown* (1962), págs. 137-151; Muir, IV, 63-97 y 121-156; Gaya Charan Tripathi, *Der Ursprung*

und die Entwicklung der Vāmana-legende in der Indischen Literatur, Wiesbaden 1968.

48. Viṣṇu se convierte en enano

Śatapatha Brāhmaṇa 1.2.5.1-9a.
Compárese: *Aitareya Brāhmaṇa* 6.15; *Śatapatha Brāhmaṇa* 1.9.3.8-12; *Maitrāyaṇī Saṃhitā* 3.8.3; *Taittirīya Brāhmaṇa* 3.2.9.7.
Análisis: Paul Hacker, *Prahlāda: Werden und Wandlungen einer Idealgestalt*, Wiesbaden 1960, págs. 33-60; Adalbert Kuhn, *Ueber Entwicklungsstufen der Mythenbildung*, Berlín 1874, págs. 128 y ss.

49. Viṣṇu se convierte en un enano para engañar al demonio Bali

Vāyu 2.36.74-86.
Compárese: *Mahābhārata* 3.270; 3.313; 12.343; *Rāmāyaṇa* 1.29; *Agni* 4.5-11; 49; *Bhāgavata* 1.3; 2.7; 8.15-23; *Brahma* 73; 180; 213; *Brahmāṇḍa* 2.3.72-73; *Bṛhaddharma* 2.45-47; *Brhannāradīya* 10-11; *Harivaṃśa* 31; A.1 (42B), líneas 1-3071; *Kūrma* 1.16; *Mahābhāgavata* 65; *Mārkaṇḍeya* 4; *Matsya* 48; 161; 231-233; 244-246; *Nārada* 2.10-11; *Padma* 5.13; 5.25; 5.73; 6.239-240; 6.257; 6.267; *Skanda* 1.1.18-19; 5.1.63; 7.1.114; 7.2.14-19; 7.4.19; *Vāmana* S.2, S.6-10; 47-51, 62-67; *Viṣṇudharma* 75-77; *Viṣṇudharmottara* 1.55; 1.126.
Análisis: B. N. Sharma, «Vāmana y Viṣṇu», *Purāṇa* VIII, 2 (julio 1966), págs. 246-258; todo el *Purāṇa* (enero 1970); Heinrich von Stietencron, *Gaṅgā und Yamunā*, Wiesbaden 1972, págs. 60-69; Rao, I, 1, 161-180.

50. El pez salva a Manu de la inundación

Śatapatha Brāhmaṇa 1.8.1.1-6.
Compárese: *Mahābhārata* 3.185 (Roy 3.186); *Bhāgavata* 8.24.
Análisis: Adam Hohenberger, *Die Indische Flutsage und das Matsya-*

purāṇa, Leipzig 1930; Willibald Kirfel, *Symbolik des Hinduismus und des Jainismus*, Stuttgart 1959, págs. 29 y ss.; Muir, I, 181-220; Suryakanta, *The Flood Legend in Sanskrit Literature*, Delhi 1950.

51. Viṣṇu se convierte en pez para salvar a Manu de la disolución universal

Matsya 1.11-34; 2.1-19.
Compárese: *Mahābhārata* 12.300 (Roy 12.313); *Agni* 2; *Bhāgavata* 1.3; 2.7; 8.24; *Garuḍa* 1; *Kālikā* 33-34; *Mahābhāgavata* 12.340, 348; *Matsya* 164-165; *Padma* 5.4; 5.73; 6.230; 6.257-258; *Skanda* 2.2.3; 5.3.3; *Viṣṇudharmottara* 1.75-76.

52. Prajāpati se convierte en jabalí para crear la tierra

Taittirīya Saṃhitā 7.1.5.1.
Compárese: *Ṛg Veda* 1.61.7; 8.77.10; *Śatapatha Brāhmaṇa* 7.5.1.5; 14.1.2.11; *Taittirīya Brāhmaṇa* 1.1.3.5; *Taittirīya Saṃhitā* 6.2.4.2.
Análisis: Muir, I, 52 y ss.; IV, 39 y ss., 67 y ss.

53. Prajāpati se convierte en jabalí para salvar la tierra

Śatapatha Brāhmaṇa 14.1.2.11a.
Análisis: Gonda, *Aspects of Early Viṣṇuism*, págs. 129-145.

54. Viṣṇu se encarna como jabalí para salvar la tierra

Viṣṇu 1.4.3-11, 25-29, 45-49.
Compárese: *Mahābhārata* 3.141; 12.202; 12.339-240; *Agni* 4; *Bhāgavata* 3.13-19; *Brahma* 79; 180; 213; *Brahmāṇḍa* 1.1.5; 2.3.72; *Devībhāga-*

vata 8.2; *Garuḍa* 1.142; *Harivaṃśa* 31; A.1(42), 1-660; *Kālikā* 25-26; *Kūrma* 1.6; *Liṅga* 1.94; *Mārkaṇḍeya* 4; *Matsya* 247-248; *Padma* 5.3; 5.13; 5.73; 6.237; 6.257; *Skanda* 2.1.36; 5.1.52; *Varāha* 113-115; *Viṣṇudharmottara* 1.3.

Análisis: V. S. Agrawala, «Varāha, An Interpretation», *Purāṇa*, V, 2 (julio 1962), págs. 199-236; Gonda, *Aspects*, págs. 28-55; Rao, I, 1, 128-145.

55. Śiva castiga al jabalí

Kālikā 30.7.42; 31.1-3, 18-71, 82-93, 134-153.

Compárese: *Bhāgavata* 10.59; *Harivaṃśa* 55; 120; *Kālikā* 36-41; *Liṅga* 1-95-96; *Śiva* 3.11; 3.22-23; *Skanda* 5.1.66; *Viṣṇu* 5.29.

Análisis: Paul Hacker, *Prahlāda*, págs. 24-33, 119-121, 174-186, 194-202; Meinhard, págs. 37 y ss.; O'Flaherty (1973), págs. 282-283; Rao, II, 1, 172-174.

56. Rāma rechaza a Sītā y es iluminado por los dioses

Rāmāyaṇa 6.103.1-25; 6.104.1-27; 6.105.1-12, 25-26; 6.106.1-20.

Compárese: *Rāmāyaṇa* 7.42-49, 95-98; *Mahābhārata* 3.291 (Roy 3.289); *Agni* 11; *Bhāgavata* 9.10-11; *Devībhāgavata* 3.30, 4.8, 9.11; *Kūrma* 2.33; *Nārada* 2.75; *Padma* 4.56-59; *Skanda* 3.1.22; *Viṣṇudharmottara* 1.221. También *Raghuvaṃśa* 14.31-71 y Tulsī Dās (trad. Hill), págs. 310-311 y 421-423.

Análisis: Para el *Rāmāyaṇa* en general: H. Jacobi, *Das Rāmāyaṇa*, Bonn 1893; C. V. Vaidya, *The Riddle of the Rāmāyaṇa*, Bombay y Londres 1906; Moritz Winternitz, *History of Indian Literature*, vol. I, parte 2, «Epics and Purāṇas», trad. S. Ketkar, University of Calcuta, Calcuta 1963, esp. págs. 417-455. Para este mito particular, véase E. W. Burlingame, «The Act of Truth», *JRAS* (1917), págs. 429-467; W. Norman Brown, «The Basis for the Hindu Act of Truth», *Review of Religion*, V (1940), págs. 36-45; «The Metaphysics of the Truth Act», *Mélanges d'Indianisme à la mémoire de L. Renou*, París 1968, págs. 171-178; J. J. Meyer, *Isoldes Gottesurteil*, Berlín 1914.

57. Kṛṣṇa y Balarāma son concebidos por Devakī y transferidos a otras madres

Harivaṃśa 47.1-57; 48.1-37a.

Compárese: *Agni* 12; *Bhāgavata* 10.1-4; *Brahmāṇḍa* 2.3.71.200-241; *Brahmavaivarta* 4.1-7; *Bṛhaddharma* 3.16; *Devībhāgavata* 4.18-23; *Liṅga* 1.69; *Padma* 6.245; *Viṣṇu* 5.1-3.

Análisis: Daniel H. H. Ingalls, «The Harivaṃśa as a Mahākāvya», en *Mélanges d'Indianisme à la mémoire de L. Renou*, París 1968, págs. 381-394; A. B. Keith, «The Child Kṛṣṇa», *JRAS* (1908), págs. 169-175; D. D. Kosambi, *Myth and Reality*, Bombay 1962, págs. 12-41; Rao. I, 1, 195-212; Charlotte Vaudeville, «Aspects du mythe de Kṛṣṇa Gopāla dans l'Inde ancienne», en *Mélanges... L. Renou*, págs. 727-762.

58. Kṛṣṇa mata a la ogresa Pūtanā

Bhāgavata 10.6.1-20, 30-44.

Compárese: *Agni* 12; *Brahma* 184; *Brahmavaivarta* 4.10; *Harivaṃśa* 50; *Mahābhāgavata* 49-53; *Padma* 6.245; *Viṣṇu* 5.5.

Análisis: V. S. Agrawala, «A Note on Pūtanā and Yaśodā», *Purāṇa*, III, 1 y 2 (julio 1960), págs. 279-281; William Archer, *The Loves of Kṛṣṇa in Indian Painting and Poetry*, Londres 1957; Jean Herbert, «Śakaṭa and Pūtanā», *Purāṇa*, III, 1 y 2 (julio 1960), págs. 268-278; Gonda, *Aspects*, págs. 154-163; Willibald Kirfel, «Kṛṣṇa's Jugendgeschichte in den Purāṇas», *Festgabe Hermann Jacobi*, Bonn 1926, págs. 298-316; Muir, IV, 182-199; 243-260; M. S. Randhawa, *Kangra Paintings of the Bhāgavata Purāṇa*, Delhi 1960; Walter Ruben, *Kṛṣṇa: Konkordanz und Kommentar der Motive seines Heldenlebens*, Estambul 1944; Milton Singer (ed.), *Krishna: Myths, Rites, and Attitudes*, Honolulú 1966, esp. «The Social Teaching of the *Bhāgavata Purana*» de Thomas J. Hopkins, págs. 3-22, y «On the Archaism of the *Bhāgavata Purāṇa*», de J. A. B. van Buitenen, págs. 23-40.

59. La madre de Kṛṣṇa mira dentro de su boca

Bhāgavata 10.8.21-45.
Compárese: *Brahmavaivarta* 4.13; *Padma* 3.13; 4.69; *Skanda* 2.6.3; 3.1.27; *Viṣṇu* 5.6. También *Mahābhārata* 3.186-187.

60. Kṛṣṇa somete a la serpiente Kāliya

Bhāgavata 10.17.2-12; 10.15.47-52; 10.16.4-34, 51-67.
Compárese: *Brahma* 185; *Brahmavaivarta* 4.19; *Bṛhaddharma* 3.17; *Harivaṃśa* 55-6; *Viṣṇu* 5.7. Para Garuḍa y las serpientes, cf. el mito narrado en *Śatapatha Brāhmaṇa* 3.1.13-16; 3.2.4.1-6; 3.6.2.2; *Taittirīya Saṃhitā* 6.1.6; *Mahābhārata* 1.16.25 (Roy 1.17-36) y cantado de nuevo en *Brahma* 90; 100; 159; *Devībhāgavata* 2.12; *Nīlamata Purāṇa* (ed. Ved Kumari, Srinagar 1968); *Padma* 5.6, 44; *Skanda* 3.1.38; 4.1.50; 5.3.72; *Kedāra Khaṇḍa* 167.
Análisis: Dange, *Legends*, págs. 1-153; Rao, I, 1, 212-213.

61. Kṛṣṇa roba la ropa de las muchachas de la aldea

Bhāgavata 10.22.1-28.
Compárese: *Brahmavaivarta* 1.27; *Bṛhaddharma* 3.17.

62. Viṣṇu se convierte en el Buda para engañar a los demonios

Viṣṇu 3.17.9-10, 35-45; 3.18.1-33.
Compárese: *Agni* 16; *Bhāgavata* 2.7; 10.40; 11.4; *Devībhāgavata* 10.5.13; *Garuḍa* 1.32; *Liṅga* 1.71; *Nīlamata Purāṇa* 684-690; *Saura* 34; *Śiva* 2.5.3-6; *Jñānasaṃhitā* 21.3-24; *Skanda* 4.1.43-58; *Viṣṇudharma* 25.
Análisis: O'Flaherty, «Origin of Heresy», págs. 308-313; Rao, I, 1, 216-221; S. N. Roy, «Date of the *Viṣṇu Purāṇa* chapters on Māyāmoha»,

Purāṇa, VII, 2 (julio 1965), págs. 276-287; Adalbert J. Gail, «Buddha als Avatāra Viṣṇu's im Spiegel der Purāṇas», *ZDMG*, Supplementa 1, Vorträge, Teil 3 (1969), págs. 917-923.

63. Viṣṇu se encarna como Kalkin para poner fin a la Edad Kali

Viṣṇu 4.24.25-29.

Compárese: *Mahābhārata* 3.188.86-93; 3.189.1-7 (Roy 3.189-190); *Agni* 16; *Bhāgavata* 12.2.16-23; *Bhaviṣya* 3.1.2-7; 3.3.4; 3.4.25-26; *Brahma* 213; *Brahmāṇḍa* 2.3.73.104-124; *Brahmavaivarta* 2.7; *Bṛhaddharma* 3.19; *Devī* 6; *Harivaṃśa* 31; *Kalki* 1.1-4; 2.6-7; 3.1-2, 14-19; *Liṅga* 1.40; *Matsya* 47; 248-263; *Narasiṃha* 54; *Saura* 4; *Skanda* 7.4.1; *Vāyu* 2.37.390 sigs.; *Viṣṇu* 5.7; 6.1-2; *Viṣṇudharmottara* 1.74.

Análisis: Emil Abegg, *Der Messiasglauben in Indien und Iran*, Berlín 1925, págs. 39 y ss., 71 y ss.; Cornelia D. Church, «The Purāṇic Myths of the Four Yugas», *Purāṇa*, XIII, 2 (julio 1971), págs. 151-159; y *Purāṇa* XVI, 1 (enero 1974), págs. 5.25; Mircea Eliade, *Mephistopheles and the Androgyne*, Nueva York 1965, págs. 125-159 [*Mefistófeles y el andrógino*, trad. F. García-Prieto, Guadarrama, Madrid 1969]; Ronald M. Huntington, «Avataras and Yugas: An Essay in Purāṇic Cosmology», *Purāṇa*, VI, 1 (enero 1964), págs. 7-39; Muir, I, 43-49 y 122-155; David Pocock, «The Antropology of Time Reckoning», en *Contributions to Indian Sociology*, 7 (1964), págs. 18-29 (reed. en *Myth and Cosmos*, ed. John Middleton, Nueva York 1967, pág. 303-314); O'Flaherty, «The Origin of Heresy», págs. 329-333; Rao, I, 1, 221-223.

64. Nacen Devī y el demonio búfalo

Skanda 3.1.6.8-42.

Compárese: *Jaiminīya Brāhmaṇa* 2.115; *Maitrāyaṇī Saṃhitā* 3.8.5; *Śatapatha Brāhmaṇa* 3.5.1.13-36; *Taittirīya Saṃhitā* 6.2.7; *Devī* 1-20; *Liṅga* 1.106; *Skanda* 5.2.55; 6.119-122; *Vāmana* 18; *Varāha* 28; *Kālikā* 62.136-157.

Análisis: C. D. Daly, págs. 17-60; Philip Spratt, págs. 193-199, 225-291, 346-350; Rao, I, 2, 327-344, 355-372.

65. Devī seduce al demonio búfalo

Skanda 1.3.1.10.1-69.
Compárese: *Brahmavaivarta* 2.16-20; *Liṅga* 1.97; *Padma* 6.3-19; 6.98-107; *Śiva* 2.5.22 sigs.; 2.5.40-41; 2.5.59; 7.1.24; *Dharmasaṃhitā* 4.68-69; *Vāyu* 1.69.
Análisis: Rao, I, 2, 345-354.

66. Devī mata al demonio búfalo

Mārkaṇḍeya 80.21-44.
Compárese: *Devībhāgavata* 5.2-18; *Padma* 5.30; *Skanda* 1.3.1.10-12; 1.3.2.19-21; 3.1.6-7; 4.2.68; 6.119-122; 7.1.83; 7.3.36; *Kedāra Khaṇḍa* 201; *Vāmana* 19-21; 32; *Varāha* 92-95; *Viṣṇudharmottara* 1.233.
Análisis: V. S. Agrawal, *The Glorification of the Great Goddess*, Benarés 1963; D. D. Kosambi, *Myth and Reality*, Bombay 1962, págs. 1-11 y 82-110.

67. El cadáver de Satī es desmembrado

Devībhāgavata 7.30.27-37, 40-50.
Compárese: *Brahmavaivarta* 4.42-43; *Bṛhaddharma* 2.40; *Kālikā* 17-18; *Mahābhāgavata* 11-12; *Skanda*, *Kedāra Khaṇḍa* 162.
Análisis: O'Flaherty (1973), págs. 298-300; D. C. Sircar, «The Śākta Pīṭhas», *JRASB Letters*, XIV, 1 (1948), págs. 1-108; Heinrich Zimmer, *The King and the Corpse*, Nueva York 1960, págs. 239-316 [*El rey y el cadáver*, trad. A. López y M. Tabuyo, Paidós, Barcelona 1999].

68. Kālī obtiene una piel dorada y Śiva mata al demonio Āḍi en la forma de ella

Skanda 1.2.27.58-73a, 74-84; 1.2.28.1-14; 1.2.29.1-69a, 72b-81.

Compárese: *Devībhāgavata* 5.23; *Kālikā* 47; *Mārkaṇḍeya* 85.37-41; *Matsya* 139; 154-157; *Padma* 5.41; *Śiva* 7.1.25-27; *Dharmasaṃhitā* 10.28.215; *Skanda* 1.2.27-30; 5.2.18; *Vāmana* 28. Para otras disputas entre Śiva y Pārvatī: *Brahma* 38; *Mahābhāgavata* 23; *Saura* 54; *Śiva* 7.24; *Skanda* 1.1.34-35; 1.3.1.3; 1.3.2.18; 5.1.18-19; 5.2.18; 7.1.68. Para Nandin como Śailādi, véase *Kūrma* 2.41; *Liṅga* 1-42-45.

Análisis: O'Flaherty (1973), págs. 186-190 y 224-236.

69. Devī persuade a Śiva para que la deje crear un hijo, Gaṇeśa

Bṛhaddharma 2.60.1-4, 7-97, 106b-108.

Compárese: *Agni* 71; *Bhaviṣya* 1.28; *Brahmavaivarta* 2.39; 3.8-13, 18, 20, 24; *Brahmāṇḍa* 2.3.41-42; 3.4.27; *Devī* 111-115; *Harivaṃśa* 1.1; *Matsya* 154.502-541; *Liṅga* 1.104-105; *Mahābhāgavata* 35; *Padma* 5.40; 5.61-63; *Śiva* 2.4.13-20; *Skanda* 1.1.10; 1.2.27; 3.2.12; 3.2.20; 6.214; 7.1.167; 7.3.32.3-23; *Vāmana* 28.64-75; *Varāha* 23; Para el mito relacionado de la muerte del demonio elefante, cf.: *Brahmāṇḍa* 4.27.98-101; *Matsya* 55; *Śiva* 2.5.57; *Skanda* 4.2.68.

Análisis: A. K. Coomaraswamy, «Gaṇeśa», *Bulletin of the Boston Museum of Fine Arts*, XXVI (abril 1928); Alain Daniélou, «The Meaning of Gaṇapati», *Adyar Library Bulletin* (1954), págs. 107 y ss.; Alice Getty, *Gaṇeśa: A Monograph on the Elefant-faced God*, Oxford 1936; O'Flaherty (1973), págs. 210-214 y 261-277; Louis Renou, «Note sur les origines Védiques de Ganesh», *Journal Asiatique*, 229 (1937), págs. 271 y ss.; Jean Roger Rivière, «The Problem of Gaṇeśa in the Purāṇas», *Purāṇa*, IV, 1 (febrero 1960), págs. 92-102; Moriz Winternitz, «Gaṇeśa in the Mahābhārata», *JRAS* (1898), págs. 380 y ss. Cf. también Edmund Leach, «Pulleyar and the Lord Buddha: An Example of Syncretism», *Psychoanalysis and the Psychoanalytic Review* (verano 1962), págs. 81-102; Rao, I, 1, 35-67; II, 1, 114, 150-156; Philip Spratt, *Hindu Culture and Personality*, págs. 124-127, 350-351.

70. Son creados los dioses y los demonios y empieza la guerra

Śatapatha Brāhmaṇa 11.1.6.6-11.

Compárese: *Chāndogya Upaniṣad* 8.7-12; *Maitrāyaṇi Upaniṣad* 7.9; *Śatapatha Brāhmaṇa* 1.2.2.6; 1.4.1.35; 1.7.2.22; 5.1.1.1; 5.5.5.1; 9.5.1.12-15; *Taittirīya Brāhmaṇa* 1.4.11; 2.3.8.1-3; *Mahābhārata* 3.92.6-10; 12.160.26; 12.221; *Vāyu* 2.16.29-35; *Viṣṇudharma* 25.

Análisis: Mircea Eliade, *Mephistopheles and the Androgyne*, págs. 78-124 [*Mefistófeles y el andrógino*]; Sylvain Lévi, *La Doctrine du sacrificie dans les Brāhmaṇas*, París 1966, págs. 12-62; Muir, I, 23 y ss.; O'Flaherty, «The Origin of Heresy», págs. 294-296.

71. Los dioses engañan a los demonios abandonando el sacrificio

Śatapatha Brāhmaṇa 9.5.1.12-17, 26-27.

Compárese: *Aitareya Brāhmaṇa* 3.45; *Śatapatha Brāhmaṇa* 5.1.1.1; 6.6.2.11; 6.6.3.2; 11.5.1.12; *Taittirīya Brāhmaṇa* 3.2.9.6; *Taittirīya Saṃhitā* 2.5.1; *Tāṇḍya Mahābrāhmaṇa* 8.6.5; 8.9.15.

Análisis: O'Flaherty, «The Origin of Heresy», págs. 306 y ss.

72. Los dioses y los demonios baten el océano para obtener ambrosía

Mahābhārata 1.15.5-13; 1.16.1-40, 1.17.1-30, más siete líneas después de 1.61.35 seguido de tres después de 1.61.32; tres después de 1.16.36, tres después de 1.16.40 y tres después de 1.17.7 (Roy 1.17-20).

Compárese: *Aitareya Brāhmaṇa* 1.27; *Śatapatha Brāhmaṇa* 3.2.4.1-6; 3.9.3.18-21; *Mahābhārata* 5.100.1-13; *Rāmāyaṇa* 1.45; *Agni* 3; *Bhāgavata* 8.6-12; *Brahma* 106; *Brahmāṇḍa* 1.2.25; 3.4.9-10; *Garuḍa* 1; *Harivaṃśa* 3.30; *Matsya* 249-251; *Padma* 3.8-10; 5.4; 5.14; *Skanda* 1.1.8-13; 5.1.44; 5.2.14; 6.210; 7.1.18; 7.1.258; *Vāyu* 1.54; *Viṣṇu* 1.9; *Viṣṇudharmottara* 1.40-43.

Análisis: V. M. Bedekar, «The Legend of the Churning of the Ocean in

the Epics and Purāṇas», *Purāṇa*, IX, 1 (febrero 1967), págs. 7-61; Sadashiv A. Dange, *Legends*, págs. 239-280; Georges Dumézil, *Le Festin d'Immortalité*, París 1924; Franklin Edgerton, «The Fountain of Youth», *JAOS*, XXVI, 1 (1905), págs. 1-67; Gonda, *Aspects*, págs. 126-128; J. Bruce Long, «Life out of Death: A Structural Analysis of the Myth of the Churning of the Ocean of Milk», en Bardwell Smith (ed.), *Hinduism: New Essays in the History of Religion*, Leiden 1975; O'Flaherty (1973), págs. 277-279: Klaus Rüping, *Amṛtamanthana und Kūrma Avatāra*, Wiesbaden 1970.

73. Indra engaña a Śuṣṇa para recobrar la ambrosía

Kāṭhaka Saṃhitā 37.14a.

Compárese: *Ṛg Veda* 1.121.10; 4.26-27; 10.123.6; *Aitareya Brāhmaṇa* 1.27; 3.25-28; *Śatapatha Brāhmaṇa* 1.7.1.1; 3.2.4.1; 3.9.4.10; 10.1.3.1-7; 10.1.4.1: 10.4.3.1-10; 11.1.2.12; 11.2.3.6; *Taittirīya Brāhmaṇa* 6.1.6.5; *Taittirīya Saṃhitā* 2.3.2.1; *Tāṇḍya Mahābrāhmaṇa* 8.4.1; *Brahma* 133.

Análisis: M. Bloomfield, «The Legend of Soma and the Eagle», *JAOS*, XVI (1894), págs. 1-24; Jarl Charpentier, *Die Suparnasage*, Upsala-Leipzig 1920; Sadashiv A. Dange, *Legends*, págs. 67-91; Adalbert Kuhn, *Die Herabkunft des Feuers und des Göttertranks*, Gütersloh 1886, págs. 52-61, 123-131, 218-223; Muir, IV, 54 y ss.; V, 262 y ss.; O'Flaherty (1973), págs. 277 y ss.; Ulrich Schneider, *Der Somaraub des Manu*, Wiesbaden 1971. Véanse también los mitos de Garuḍa y Kadrū, mito 60 *supra*.

74. Los dioses envían a Kaca, el hijo de Bṛhaspati, para que aprenda el secreto de la revivificación de Śukra

Mahābhārata 1.71.5-58; 1.72.1-23, más cuatro después de 1.71.31, dos después de 1.71.33 (Roy 1.76-77).

Compárese: *Jaiminīya Brāhmaṇa* 1.125-127; *Taittirīya Saṃhitā* 2.5.1;

6.3.7.4; *Bhāgavata* 9.18; *Brahma* 52-56: 95; *Matsya* 25-26; *Padma* 6.18; *Śiva* 2.5.47-50; *Skanda* 2.2.3; 3.15; 4.1.16; 6.1.149; 7.1.31.1; 7.1.48; 7.3.15; *Vāmana* 36; 43; *Viṣṇu* 9.24-25.

Análisis: Dange, *Legends*, págs. 155-237; Georges Dumézil, *Mythe et épopée*, II, págs. 133-238 [*Mito y epopeya*]; *The Destiny of the Warrior*, págs. 19-28; O'Flaherty (1973), págs. 190, 279-282; Philip Spratt, *Hindu Culture and Personality*, págs. 129, 338-342.

75. Bṛhaspati engaña a Śukra y corrompe al demonio

Padma (Ānandāśrama) 5.13.201a, 203-322, 332-333, 336-347, 411-412, 416-421.

Compárese: *Atharva Veda* 8.10.22; *Maitrāyanī Upaniṣad* 7.9-10; *Taittirīya Saṃhitā* 6.4.10; *Tāṇḍya Mahābrāhmaṇa* 7.5.20; *Mahābhārata* 12.271; *Bhāgavata* 8.10, 15; *Brahmāṇḍa* 2.3.72-73; *Devībhāgavata* 4.10-15; *Matsya* 47; *Padma* 5.13; *Skanda* 1.1.14; *Vāyu* 2.30-76-100; 2.35-36; *Viṣṇu* 4.9.1-22. Bhṛgu maldice a Viṣṇu: *Rāmāyaṇa* 7.51; *Padma* 5.4.

Análisis: Robert P. Goldman, «Myth as Literature in Ancient India: the Saga of Śukrācārya; *Mahfil*, VII, 3 y 4 (otoño-invierno 1971), págs. 45-62; Muir, IV, 151-155; V, 272-283; O'Flaherty, «The Origin of Heresy», págs. 313-315; Hanns-Peter Schmidt, *Bṛhaspati und Indra*, Wiesbaden 1968; V. S. Sukthankar, «The Bhṛgus and the Bhārata», *Annals of the Bhandarkar Oriental Research Institute*, 18, págs. 1-76; reeditado en la edición conmemorativa, I, Bombay 1944, págs. 278-337. Cf. también Robert P. Goldman, «Myth and Metamyth: A Critical Study of the Evolution and Manipulation of the Bhārgava Corpus in the *Mahābhārata*», tesis doctoral, University of Pennsylvania, Pennsylvania, mayo 1971.

Glosario

(*N. B.* Muchas de las etimologías son conjeturales.)

Abuelo, epíteto de Brahmā o Prajāpati.

Āḍi, un demonio, quizás originalmente en forma de ave acuática; a veces considerado encarnación de Vasiṣṭha.

Āditya, un nombre del sol. Los Ādityas, hijos de Aditi («infinidad») y Kāśyapa, son dioses solares que resplandecen el día del Juicio Final. Se dan varias listas de sus nombres, pero Ādityas importantes son Mitra, Aryaman, Bhaga, Varuṇa, Aṃśu, Indra, Dakṣa y Vivasvat. Originalmente ocho, se enumeraron más tarde doce.

Agastya, «lanzador de la montaña», así llamado porque sometió a Vindhyas, un gran sabio; la estrella Canopus.

Agni, dios del fuego. Entre sus muchas formas están los hermanos Vaiśvānara (el fuego digestivo en todos los hombres), Gṛhapati (el fuego doméstico), Yaviṣṭha («el más joven», el fuego cuando acaba de surgir de la madera), Pāvaka («el purificador», particularmente el fuego del rayo), Sahaḥsuta («hijo de la fuerza») y Saucīka («penetrante como una aguja»).

Agnihotra, la oblación ofrecida en el fuego.

Ahalyā, «no arable», esposa adúltera de Gautama.

Airāvata, «nacido del océano de leche», el elefante blanco, montura de Indra.

Amarāvatī, «lugar de los inmortales», la ciudad de los dioses.

Ambikā, «Madrecita», epíteto eufemístico de Kālī.

Anakadundubhi, nombre de Vasudeva.

Ananta, «infinito», la serpiente sobre la que duerme Viṣṇu.

Anasūyā, «libre de envidia», nombre de la esposa de Atri.

Andhaka, «ciego», un demonio.

Aṅgiras, un gran sabio, mediador entre los dioses y los hombres (cf. el *angelos* griego).

Araṇi, «que gira», palo de fuego; nombre de un sabio.

Arbuda, «hinchada», nombre de una montaña sagrada śaiva en el oeste de la India.

Arthaśāstra, el texto indio de ciencia política más antiguo que existe, atribuido a Kauṭilya, ministro de Candragupta Maurya.

Aruṇācala, «montaña rojiza».

Arundhatī, esposa de Vasiṣṭha, forma personificada de la Estrella de la Mañana. Es la única de las Pléyades que permanece como modelo de castidad conyugal.

aśvattha, «bajo la que está el caballo», la higuera sagrada, *Ficus religiosa*.

Aśvines, «jinetes», los Dióscuros, dioses caballos, hijos gemelos del sol y una yegua. Los médicos de los dioses.

Atharvan, un sacerdote encargado del culto del fuego y Soma.

Atri, «devorador», un gran sabio, hijo de Brahmā, autor de numerosos himnos védicos, esposo de Anasūyā.

Autocreado (Svayambhū), epíteto de Brahmā.

Ayāsyas, «ágiles», descendientes de Aṅgiras.

Azul Oscuro, *véase* Nīla.

Baka, «grulla», demonio matado por Kṛṣṇa.

Bala, apodo de Balarāma, «el que se deleita en el poder», hermano mayor de Kṛṣṇa.

Bali, «ofrenda», un demonio, hijo de Virocana, vencido por el enano Viṣṇu.

Balarāma, hermano mayor de Kṛṣṇa.

Bhadrakālī, «graciosa Kālī», epíteto de Durgā.

Bhaga, «dispensador de riqueza», un Āditya, hermano de la aurora.

Bharadvāja, «el de vuelo veloz» o «alondra», uno de los siete sabios.

Bharata, hermano de Rāma, hijo del malvado Kaikeyī pero devoto de Rāma.

Bhava, «existencia», una forma de Rudra.

Bhoja, comarca (o sus habitantes) cerca de las montañas Vindhya.

Bhṛgu, un gran sabio, hijo del primer Manu, uno de los siete sabios. Padre de Śukra.

Brahmā, el creador.

Bṛhaspati, «señor de las palabras sagradas», originalmente un epíteto de Indra, más tarde, una divinidad independiente, el preceptor de los dioses. El planeta Júpiter.

Buda, «el iluminado».

Caitraratha, bosquecillo de Kubera cultivado por Citraratha («de brillante carro»), rey de los Gandharvas.

Cākṣusa, *véase* Manu.

Candramas, la luna. Encarnada como un dios y como un sabio, hijo de Atri y de Anasūyā.

Cāraṇas, «vagabundos», paseantes celestiales.

Citra, «de color brillante» o «abigarrado», nombre de un elefante.

Dadhyañc, «el que rocía con leche cuajada», hijo de un sacerdote Atharvan.

Dakṣa, «diestro», hijo de Brahmā, uno de los siete sabios, padre de Satī, Rohiṇī y otras esposas de los dioses.

Daśaratha, «el que posee diez carros», padre de Rāma.

Dasra, «el que realiza hazañas maravillosas», epíteto de uno o ambos Aśvines.

Dattātreya, un sabio, hijo de Atri y Anasūyā, considerado una encarnación de Viṣṇu.

Devakī, madre de Kṛṣṇa, hija de Devaka.

Devayānī, «la que conduce a los dioses», hija de Śukra.

Devī, la Diosa, la forma esencial de la que Durgā, Pārvatī, Umā, Gaurī, etc., son manifestaciones.

Dhanañjaya, «conquistador de riqueza», nombre de un demonio serpiente en el *Mahābhārata*.

Dhanvantari, «el que se mueve en curva», médico de los dioses.

dharma, el orden social, el orden ideal del mundo, ley social; la manera en que deben ser las cosas.

Dharmaketu, «el que tiene la justicia por bandera», epíteto del Buda.

Dhenuka, «lleno de vacas», lugar de peregrinación.

Dhṛtarāṣṭra, «cuyo imperio es firme», nombre de un rey serpiente también llamado Airāvata.

Digvāsas, «vestido de cielo», esto es, desnudo.

Diti, madre de los demonios llamados Daityas, esposa de Kāśyapa. Complemento de Aditi.

Diosa, la, *véase* Devī.

Durgā, «de difícil acceso», epíteto de Devī en su aspecto feroz.

Durvāsas, «mal vestido» o «desnudo», un sabio irascible, encarnación de Śiva.

Edad Kali, la última y la peor de las cuatro edades; la edad presente.

Edad Satya, «edad de la verdad», nombre de la Edad primera o Kṛta.

Gandharvas, músicos celestiales. El *Ṛg Veda* conoce únicamente un Gandharva, el padre de Yama y Yami, que guarda el Soma y se lo da a los dioses, y preside los matrimonios. La clase postvédica de los Gandharvas tienen cualidades semejantes y son los esposos de las ninfas celestiales (Apsaras) que bailan en la corte de Indra.

Gaṇeśa, «señor de los ejércitos», el hijo de Śiva con cabeza de elefante.

Gaṅgādvāra, «puerta del Ganges», ciudad situada donde el Ganges entra en la llanura.

Ganges (Gaṅgā), río santo.

Garuḍa, «el devorador», hijo de Kāśyapa y Vinatā, enemigo de las serpientes. Identificado con el fuego y el sol. El ave sobre la que monta Viṣṇu. Garuḍī es la hembra.

Gaurī, «la dorada», un nombre de Pārvaṭī.

Gautama, un sabio.

Gāyatrī, «canto», metro védico de tres líneas de ocho sílabas, personificado como esposa de Brahmā y madre de los cuatro Vedas. A veces personificado como pájaro.

Ghora, «horrible», hijo de la encarnación de Viṣṇu como jabalí.

Govinda, «el que encuentra las vacas», un nombre de Kṛṣṇa.

Guha, «criado en un lugar secreto», nombre de Skanda.

Guhyakas, «los ocultos», clase de semidioses que, como los Yakṣas, son servidores de Kubera.

guṇas, las tres «hebras», «hilos», o cualidades de que está compuesta toda la materia en proporciones diversas, entrelazadas como los hilos de una cuerda: *sattva* (bondad o luz), *rajas* (polvo, pasión o actividad) y *tamas* (oscuridad, inercia o pesadez).

Hanūmat, «que tiene grandes mandíbulas», nombre de un mono que ayudó a Rāma a recuperar a Sītā saltando sobre el océano y prendiendo fuego a Laṅkā.

Hara, «El que suprime», nombre de Śiva.

Hari, nombre de Viṣṇu. También, nombre de un demonio hijo de Tāraka.

Haryaśvas, «poseedores de caballos bayos», nombre de los hijos de Dakṣa.

hebras, *véase* guṇas.

Heramba, «el búfalo», nombre de Gaṇeśa.

Himālaya, «morada de nieve», gran montaña o cordillera, padre de Pārvatī.

Hiraṇyakaśipu, «el de vestidos dorados», nombre de un gran demonio, hermano gemelo de Hiraṇyākṣa y padre de Hrāda y de Prahlāda, matado por Viṣṇu como hombre-león.

Hiraṇyākṣa, «ojo de oro», nombre de un gran demonio matado por Viṣṇu en su encarnación como jabalí. También llamado Hiraṇyanetra o Hiraṇyalocana.

Hotṛ, el sacerdote que ofrece la oblación.

Hrāda, «el rugido», nombre de un demonio serpiente, hijo de Hiraṇyakaśipu.

Hṛṣīkeśa, «señor de los sentidos», epíteto de Viṣṇu.

Indra, rey de los dioses, hijo de Aditi y Kaśyapa.

Jagatī, «móvil», metro védico de cuatro líneas de doce sílabas.

Jaimini, renombrado sabio y filósofo.

Jamadagni, «comedor de fuego», sabio descendiente de Bhṛgu.

Jambha, «mandíbulas» o «colmillo», demonio matado por Viṣṇu.

Janaka, «engendrador», rey de Videha, padre de Sītā.

Jātavedas, «el que conoce a todos los nacidos», epíteto de Agni.

Jayantī, «conquistadora», hija de Indra.

Jyeṣṭhā, «la mayor», la diosa de la desgracia.

Ka, «¿Quién?», epíteto de Brahmā.

Kaca, «pelo», hijo de Bṛhaspati.

kadamba, *Nauclea cadamba*, árbol de fragantes flores de color naranja.

Kadrū, «cobriza», una hija de Dakṣa, esposa de Kaśyapa, madre de las serpientes Nāga.

Kailāsa, montaña de la cadena del Himālaya, paraíso de Śiva.

Kākutstha, «descendiente de Kakutstha» [«de pie en una joroba», así llamado porque en una batalla estuvo de pie sobre la joroba de Indra, que se había transformado en un toro], epíteto de Rāma.

Kālanemi, «llanta de la rueda del tiempo», nombre de un demonio matado por Kṛṣṇa.

Kālapṛṣṭha, «de lomo negro», una serpiente.

Kālī, «la diosa negra».

Kalinda, montaña de la que nace el río Yamunā.

Kāliya, «negra», serpiente que habita en el río Yamunā, sometida por Kṛṣṇa.

Kalkin, «impuro» o «pecaminoso», la última encarnación de Viṣṇu en la Edad Kali.

kalpa, un eón, un día de Brahmā, mil edades, período de cuatro mil trescientos veinte millones de años tal como los cuentan los mortales.

Kāma, «deseo», Eros, dios del deseo.

Kamalākṣa, «ojos de loto», hijo de Tāraka.

Kaṃsa, «latón», el perverso rey de los Bhojas, primo de Devakī, enemigo de Kṛṣṇa. Identificado con el demonio Kālanemi.

Kanaka, «oro», hijo de la tierra y de Viṣṇu en su encarnación de jabalí.

Karkoṭaka, «caña de azúcar», nombre de una de las principales serpientes del infierno subterráneo.

Kārttikeya, «hijo de las Kṛttikās», nombre de Skanda.

kāśa, nombre de hierba, *Saccharum spontaneum*, utilizada para hacer esteras y tejados.

Kaśyapa, a veces Kāśyapa, «tortuga», gran sabio, esposo de Aditi, Diti, y otras doce hijas de Dakṣa. Uno de los siete sabios.

Kātyāyanī, epíteto de Durgā.

Kauśikī, «hija de una funda», un nombre de Durgā; también, un río de Bihar.

Kaustubha, joya fabulosa obtenida del batido del océano y colocada en el pecho de Viṣṇu.

Kāvya, «dotado con las cualidades de vidente o poeta», nombre de Śukra.

Keśava, «de largos cabellos», epíteto de Viṣṇu.

Keśin, «de largos cabellos», nombre de un demonio; en el *Ṛg Veda*, Keśin es el nombre de un sabio no ortodoxo que bebe el veneno con Ru-

dra; en otras partes, es un demonio en la forma de un caballo, matado por Kṛṣṇa.

Kinnaras, «¿Qué?-hombres», semidioses con cabeza de caballo y cuerpo de hombre, o a la inversa. También llamados Kiṃpuruṣas o Aśvamukhas («cabezas de caballo»).

Kratu, hijo de Brahmā, uno de los siete sabios; también, una personificación del sacrificio.

Krauñca, «zarapito», una montaña de la cadena del Himālaya, situada al este, en el norte de Assam.

Kṛṣṇa, «el oscuro», un avatara de Viṣṇu.

Kṛta Yuga (Edad Kṛta), también llamada Edad Satya («la edad de la verdad»), la primera y mejor de las cuatro edades; la edad de oro.

Kṛttikās, «las cortadoras» o «las navajas», las esposas de los Siete Sabios, las Pléyades (a veces representadas como una navaja), madres de Skanda.

Kṣatriyas, nobles o guerreros, la segunda de las cuatro castas.

Kubera, señor de la riqueza, guardián del norte, jefe supremo de los Yakṣas.

Kumāra, «el joven», un nombre de Skanda.

Kurus, comarca más allá del norte de la cadena del Himalaya, país de felicidad eterna, a veces identificado con el hogar antiguo de los arios.

kuśa, *Poa cynosuroides*, hierba de largos tallos puntiagudos utilizada en ciertas ceremonias religiosas.

Kusumāmodinī, «fragante con flores», diosa de la montaña.

Lakṣmaṇa, «dotado con signos afortunados», hermano menor y compañero de Rāma.

Lakṣmī, «buena fortuna», esposa de Viṣṇu.

Laṅkā, isla capital de Rāvaṇa, más tarde identificada con Ceilán.

liṅga, falo sagrado de Śiva.

Lokapālas, «protectores del mundo», los cuatro guardianes de las cuatro regiones (Yama en el sur, Indra en el este, Kubera en el norte, Varuṇa en el oeste); a veces enumerados como ocho (los cuatro primeros, más Agni en el sudeste, Vāyu en el noroeste, Soma en el nordeste y Sūrya en el sudoeste).

Madana, «el enloquecedor», un nombre de Kāma.

Mādhava, «descendiente de Madhu» o «vernal», un nombre de Kṛṣṇa.

Madhu, «primavera», demonio matado por Viṣṇu (no es la misma persona que el Madhu antepasado de Kṛṣṇa).

Mahiṣa, «búfalo», un demonio.

Maithilī, «princesa de Mithilā», epíteto de Sītā. Mithilā era la capital de Videha, el moderno Tirhut.

Malaya, cadena de montañas en el oeste de Malabar, Ghāts occidentales.

Mānasa, «espiritual», montaña sagrada y lago sagrado en el monte Kailāsa, a los que emigraban los gansos salvajes todos los años en la época de la reproducción.

Mandara, «densa», una montaña.

Māṇḍavya, sabio al que maldijo Dharma para que naciera de una mujer śūdra; Māṇḍavya tomó represalias maldiciendo a Dharma para que naciera de una mujer śūdra, y por eso Dharma nació como Vidura.

Maṅkaṇaka, un sabio.

Manu, progenitor de la raza humana, cuyos miembros son llamados humanos (*mānava*) después de él. Se dice que han existido catorce Manus, uno en cada una de las grandes edades (*manvantara*); los más famosos son: Manu Svāyambhūva (hijo de Śatarūpā y Svayambhū, el Prajāpati autocreado), primer Manu; Manu Revanta («brillante»), hijo de Vivasvat y de la yegua Saṃjñā, quinto Manu; Manu Cākṣusa («perceptible por el ojo»), hijo de Tvaṣṭṛ, sexto Manu; Manu Vaivasvata (hijo de Vivasvat y Saṃjñā), séptimo Manu y progenitor de la raza actual de la humanidad; Manu Sāvarṇi («de la misma clase» o «hijo del parecido», esto es, el hijo de Vivasvat y la Sombra), octavo Manu y primero de los Manus futuros.

Marīci, «mota brillante», uno de los siete sabios, padre de Kāśyapa.

Mārkaṇḍeya, gran sabio que flotaba sobre las aguas cósmicas después de la disolución del universo hasta que fue tragado por Viṣṇu, en cuyo cuerpo vio el universo.

Mārtaṇḍa, «nacido de un huevo sin vida», un epíteto del sol, así llamado porque el sol es «el pájaro del firmamento» y un pájaro «nace de un huevo (aparentemente) sin vida», o también porque cuando el sol estaba en la matriz de su madre, Aditi, ella realizó un ascetismo tan severo que su esposo, Kaśyapa, temió que el huevo que estaba en su matriz fuera destruido.

Maruts, «brillantes», dioses de la tormenta, también llamados Mā-

ruts o Rudras, divinidades marciales que forman el séquito de Indra o de Rudra. Los siete Maruts se llaman Velocidad del viento, Fuerza del viento, Viento destructor, Círculo del viento, Llama del viento, Semilla del viento, y Disco del viento (Vāyuvega, Vāyubala, Vāyuhā, Vāyumaṇḍala, Vāyujvāla, Vāyuretas y Vāyucakra).

Maya, «el hacedor», arquitecto de los demonios (no se debe confundir con Māyā, ilusión mágica, un poder de dios o un aspecto de la Diosa).

Meru, la montaña de oro, *axis mundi*.

Mitra, «el amigo», dios considerado el complemento mundano del Varuṇa espiritual; más tarde, un sabio, hijo de Vaśiṣṭha.

Mohinī, «la hechicera», una forma de Viṣṇu.

Nahuṣa, «vecino», un rey, padre de Yayāti, que usurpó el trono de Indra y gobernó el cielo hasta que tocó con el pie al sabio Agastya, que le maldijo para que se convirtiera en serpiente.

Namuci, «que no libera» [las aguas celestiales; esto es, un demonio de la sequía]. Demonio matado por Indra y los Aśvines; después, matado por Indra solo con un arma de espuma en el crepúsculo, historia que luego se cuenta de Indra y Vṛtra.

Nanda, «alegría», vaquero (*gopa*), jefe de la aldea de Gokula, que adoptó a Kṛṣṇa.

Nandana, «que alegra», jardín del paraíso de Indra.

Nandin, «el feliz», ayudante de Śiva, su guardián de la puerta o su toro.

Nara, «el hombre», el Hombre primordial asociado con Nārāyaṇa.

Nārada, «que trae al hombre» (?), hijo de Brahmā, mensajero entre los dioses y los hombres, sabio entrometido.

Nārāyaṇa, «el hijo del Hombre», o «hijo de las aguas», un nombre de Viṣṇu (compárese la etimología ofrecida en el mito 54, pág. 156).

Narmadā, «dador de placer», nombre de un río, el Nerbudda moderno.

Nāsatya, «útil» (tradicionalmente derivado de *nāsa*, la nariz, debido al nacimiento de los Aśvines de la nariz de la yegua), epíteto de uno o los dos Aśvines.

Navagvas, «pasando por nueve» o «nueve veces», nombre de una familia mítica de la que se dice que había ayudado a Indra en la batalla.

Nīla, «azul oscuro», una montaña inmediatamente al norte de la división central.

Nīpa, «bajo», el *Nauclea cadamba*, árbol de flores fragantes de color naranja.

Nisumbha, *véase* Sumbha.

Nubes del día del Juicio Final, a veces enumeradas como dos (Balāhaka [la grulla], y Saṃvarta o Saṃvartaka [destrucción]), a veces como siete (las dos originales más Bhīmanāda [rugido espantoso], Droṇa [el cubo], Caṇḍa [feroz], Vidyutpatāka [el que tiene el rayo por bandera], y Śoṇa [rojo sangre]).

Padmavatī, «portador del loto», nombre de Śrī o Lakṣmī, esposa de Viṣṇu.

Pāka, «infantil» o «ingenuo», demonio matado por Indra.

Pāñcāla, «de las cinco tribus», un Yakṣa, hijo de Kubera.

Paṇis, «avaros», raza de demonios o de habitantes nativos de la India, enemigos de los invasores arios, que lucharon con ellos por el tesoro que guardaban.

Parvata, «montaña», sabio, compañero de Nārada.

Pārvatī, «hija de la montaña», hija de Himālaya, esposa de Śiva; *véase también* Umā.

Paśupati, «señor del ganado», epíteto de Rudra-Śiva.

El Pilar, *véase* Sthāṇu.

Pināka, nombre del arco de Śiva.

Piśācas, «comedores de carne», una clase de demonios.

Pléyades, *véase* Kṛttikās.

Pracetas, «cuidadoso», sabio antiguo, padre de Dakṣa Prācetasa.

Prahlāda, «alegre excitación», un demonio, hijo de Hiraṇyakaśipu y adorador de Viṣṇu, que apareció en la forma de hombre-león para defender a Prahlāda del abuso de su padre.

Prajāpati, «señor de las criaturas», epíteto de Brahmā o de alguna clase de creador primordial.

Prakṛti, Naturaleza, compuesta de las tres hebras o *guṇas*.

Protectores del Mundo, *véase* Lokapālas.

Pulaha, uno de los Siete Sabios.

Pulastya, «que tiene el cabello suave», uno de los Siete Sabios.

Puerta del Ganges, *véase* Gaṅgādvāra.

Puruṣa, «el Hombre», el ser masculino primordial; según la filosofía Sāṅkhya, el Puruṣa es un espíritu inerte que se une con Prakṛti, la Naturaleza, para producir el universo.

Pūṣan, «alimentador», divinidad solar, guardián de los rebaños y procurador de prosperidad.

Pūtanā, «apestosa», demonia considerada causante de ciertas enfermedades en los niños; trata de matar a Kṛṣṇa y es matada por él; también considerada una de las Madres que se ocupa de Skanda.

Rāgas y **Rāgiṇīs**, «emociones», las particulares fórmulas musicales de las que se compone la música india clásica; habitualmente se dice que son seis o veintiséis Rāgas casados con seis o treinta y seis Rāgiṇīs.

Rāghava, «descendiente de Raghu», un nombre de Rāma.

Raghu, «veloz», hijo de Kakutstha, abuelo de Daśaratha.

Rāhu, «el que agarra», nombre de un demonio del que se supone que agarra el sol y la luna, y de este modo produce los eclipses.

rajas, «pasión», la segunda de las tres *guṇas* o hebras, véase *guṇas*.

Rākṣasas, «ser protegido contra», una clase de demonios.

Rāma, «encantador», un rey, hijo de Daśaratha y descendiente de Raghu, considerado encarnación de Viṣṇu. También Rāma (sin ninguna relación con Rāma, hijo de Daśaratha) es un apodo de Balarāma, hermano mayor de Kṛṣṇa.

Ramaṇaka, «deliciosa», nombre de una isla.

Rambhā, «llantén», una ninfa.

Rati, «juego amoroso» o placer sexual, la esposa de Kāma.

Rāvaṇa, «estridente», un demonio.

Revanta, «brillante», hijo de Vivasvat y Saṃjñā, el quinto Manu.

Rohiṇī, «rojo», o «la vaca roja», una constelación, esposa de la luna; también (sin relación con la constelación) esposa de Vasudeva, madre de Balarāma.

Ṛtadhāman, «cuya morada es la verdad», nombre de Viṣṇu: pág.

Rudra, «aullador» o «rubicundo», el antecedente védico de Śiva, dios malévolo asociado con lo salvaje y el peligro. Es el dios de las tempestades y padre y gobernante de los Rudras y los Maruts.

Rudras, huestes de Rudra, originalmente enumerados como ocho (Bhava, Śarva, Paśupati, Ugra, Mahādeva, Rudra, Iśāna y Aśani [existencia, el que tiene flechas, señor del ganado, espantoso, gran dios, au-

llador, gobernador, y trueno]), después como once (Mahan, Mahātman, Matiman, Bhīsana, Bhayaṃkara, Ṛtudhvaja, Ūrdhvakeśa, Piṅgalākṣa, Ruci, Śuci y Rudra [grande, noble, sabio, aterrador, espantoso, el que tiene las estaciones como bandera, aquel cuyo cabello está de punta, ojos rojizos, brillantez, pureza y aullador]). A veces se identifican con los Maruts y a veces se distinguen de ellos.

Śabalāśvas, «que tienen caballos píos», hijos de Dakṣa.

Śacī, «ayuda poderosa», esposa de Indra.

Sādhyas, «ser alcanzado», grupo de doce seres celestiales que habitan la región intermedia entre el sol y la tierra. Nara y Nārāyaṇa son enumerados entre los Sādhyas.

Śailādi, «hijo de Śilāda» o «hijo de una roca», nombre de Nandin.

Śāka, «vegetal», nombre de una isla, el sexto de los siete grandes continentes, llamado así por las tecas que allí crecen.

śakti, «poder», particularmente el poder activo de una divinidad personificada como su esposa. La palabra puede designar también una lanza o una espada.

Śakra, «poderoso», epíteto de Indra.

Sāma Veda, el libro védico de versos destinado a ser cantado: págs.

Śambara, demonio arrojado por una montaña y matado por Indra.

Śambhu, «otorgador de bienestar», epíteto de Śiva.

śamī, árbol (*Proṣopis spicigera*) de madera dura que se supone que contiene el fuego; se utilizaba para encender el fuego sagrado.

Saṃjñā, «signo» o «nombre», hija de Tvaṣṭṛ y esposa del sol.

Saṃkarṣaṇa, «el que extrae o ara», nombre de Balarāma.

Saṃvarta, «enrollador» o «destructor», nombre de un sabio descendiente de Aṅgiras.

Saṃvartaka, «destructor», nombre de las nubes o los fuegos del día del Juicio Final.

Śanaiścara, «que se mueve lentamente», nombre del planeta Saturno.

Sanaka, Sananda, Sanātana y Sanatkumāra («el antiguo», «alegre», «eterno» y «eternamente joven»), los cuatro hijos nacidos de la mente de Brahmā.

Śaṅkara, «dador de paz», un nombre de Śiva.

Sāṅkhya, filosofía india antigua que divide en universo en *puruṣa*, lo inerte, y *prakṛti*, lo activo, esto último dividido en tres *guṇas* o hebras.

śapharī, pez, o pececillo brillante que se encuentra en aguas poco profundas (*Cyprinus saphore*) o una gran carpa que se alimenta de otros peces.

Saptasārasvata, lugar sagrado en el río Sarasvatī donde se encuentran siete ríos.

śarabha, animal fabuloso del que se dice que vive en las montañas nevadas y que es una encarnación de Śiva.

Saramā, «veloz», perra, madre de los perros berrendos con cuatro ojos de Yama.

Saraṇyū, «ágil», hija de Tvaṣṭṛ, llamada después Saṃjñā.

Sarasvatī, «fluido», el río que, con el Ganges, reemplazó al Sindhu como río más santo de la India. También la diosa de la palabra, esposa de Brahmā.

Śarva, «poseedor de flechas», un nombre de Rudra.

Śaryaṇāvat, «lleno de juncos», un lago.

Ṣaṣṭhī, «el sexto», madre divina considerada una forma de Durgā y que se supone que protege a los niños; adorada el sexto día después del parto, cuando se considera que ha pasado el peligro principal para la madre y el hijo.

Śatarūpā, «que tiene cien formas», nombre de la hija y esposa de Brahmā y madre de Manu Svāyambhuva; a veces considerada hija y esposa de Manu Svāyambhuva.

Satī, «la buena mujer», hija de Dakṣa, esposa de Śiva.

sattva, «bondad», primera de las tres hebras o *guṇas*. *Véase* guṇas.

Sātvatas, tribu en la que nació Kṛṣṇa.

Satyavatī, «verídico», nombre de una servidora de la Diosa, mujer de la que se dice se convirtió en el río Kauśikī, en Bihar.

Saubhari, gran sabio que, en su ancianidad, se casó con las cincuenta hijas del rey Māndhātṛ y engendró con ellas ciento cincuenta hijos.

Sāvarṇi, *véase* Manu.

Savitṛ, «vivificador», una forma del sol, uno de los Ādityas.

Sāvitrī, «descendida del sol», nombre de una hija del sol, esposa de Brahmā.

Siete Sabios, hijos nacidos de la mente de Brahmā, ellos mismos Prajāpatis o creadores primordiales, que forman la constelación de la Osa Mayor; casados con las Kṛttikās o Pléyades. Los nombres de los siete variaron en las diferentes edades, pero entre los más famosos están

Gautama, Bharadvāja, Viśvāmitra, Jamadagni, Vasiṣṭha, Kaśyapa, Atri, Marīci, Aṅgiras, Pulaha, Kratu, Pulastya, Bhṛgu y Dakṣa.

Siddhas, «perfectos», una clase de seres semidivinos de gran pureza y perfección de los que se dice que poseen las ocho facultades sobrenaturales (*siddhis*: la capacidad de hacerse infinitamente pequeños, ligeros, grandes, etc.).

Śilāda, «que come espigas de cereal» o «dador de roca»; nombre de un hombre, padre de Nandin en su reencarnación.

Sindhu, «río», probablemente el río Indo, en el Punjab.

Sītā, «surco», hija de Janaka, esposa de Rāma.

Śiva, «propicio», dios de los ascetas, del *liṅga* y de la destrucción cósmica.

Śivā, «mujer propicia», esposa de Aṅgiras (págs.); también, un nombre de la Diosa.

Skanda, el hijo de seis cabezas de Śiva, también conocido como Guha, Kārttikeya, Kumāra.

Smara, «memoria», epíteto de Kāma.

Soma, el ambrosíaco regalo a los dioses, por el que ellos conservan su inmortalidad; también, un nombre de la luna, en la que se almacena la ambrosía; y a veces encarnada como dios.

Śrī, «prosperidad», una esposa de Viṣṇu.

Śrīvatsa, «favorita de Śrī», un distintivo mechón de pelo en el pecho de Viṣṇu.

Sthāṇu, «el pilar», un epíteto de Śiva en su aspecto casto.

Sudarśana, «hermoso de ver», nombre del disco de Viṣṇu.

Sugrīva, «que tiene un cuello hermoso», rey mono que, con su ejército de monos encabezado por Hanūmat, ayudó a Rāma a vencer a Rāvaṇa.

Sukeśa, «que tiene el cabello hermoso», nombre de un sabio.

Śukra, «brillante» (también «semilla»), nombre del gurú de los demonios, hijo de Bhṛgu, considerado el planeta Venus.

Sumbha y **Nisumbha** (a veces Śumbha y Niśumbha), pareja de demonios, hermanos, nietos de Prahlāda, matados por la Diosa.

Suparṇa, «que tiene hermosas plumas», epíteto de Garuḍa.

Supārśva, «que tiene hermosos costados», nombre de un sabio.

Śuṣṇa, «silbador» o «abrasador», demonio de la sequía matado por Indra.

Suvṛtta, «bien redondeado», nombre de uno de los tres hijos de Viṣṇu en su avatara de jabalí.

Svāhā, exclamación hecha al ofrecer la oblación a los dioses; también el nombre de la propia oblación o la oblación personificada como esposa de Agni.

Svayambhū, «autocreado», epíteto de Brahmā. *Véase* Autocreado.

tamas, «oscuridad», la tercera de las tres hebras. *Véase* guṇas.

Tapatī, «que da calor», hija del sol.

Tārā, «estrella», esposa de Bṛhaspati, robada por Soma y devuelta a Bṛhaspati después de una gran batalla.

Tāraka, «salvador», demonio matado por Indra y Skanda.

Tārakākṣa o **Tārākṣa**, «con ojos de estrella», demonio hijo de Tāraka.

Tārkṣya, ser mítico, originalmente un caballo, después un ave identificada con Garuḍa, o (en el *Bhāgavata Purāṇa*) llamado el padre de Garuḍa.

Triple Pico (Trikūṭa), fortaleza de montaña de Rāvaṇa en la isla de Laṅkā.

Triśiras, «de tres cabezas», demonio matado por Indra.

Triṣṭubh, metro de cuatro líneas de once sílabas cada una.

Trita Āptya, «el tercero del agua», divinidad védica asociada con los Maruts e Indra, del que se dice que luchó con Vṛtra y reside en las regiones más remotas del mundo.

Tvaṣṭṛ, «arquitecto», el artesano de los dioses, creador de las herramientas divinas.

Uccaiḥśravas, «de largas orejas» o «que relincha alto», el caballo de Indra, prototipo y rey de los caballos.

Umā, se dice que se deriva de la exclamación «*U! Mā!* [¡Oh! No]» pronunciada por su madre cuando Umā empezó a practicar ascetismo; Uma es la hija de Himālaya y Mena; esposa de Śiva; *véase también* Pārvatī.

Upabarhaṇa, «almohada», un Gandharva considerado encarnación de Nārada.

Uśanas, «intenso», un nombre de Śukra.

Vaikuṇṭha, «relacionado con lo que no se embota», un nombre de Viṣṇu y del cielo de Viṣṇu.

Vaiśrāvana, «ampliamente afamado», nombre de Kubera.

Vaiṣvānara, «que relaciona a todos los hombres», nombre de Agni, particularmente del fuego digestivo.

Varuṇa, «omnienvolvente», dios védico del que se considera que odia la falsedad e inflige enfermedades, especialmente la hidropesía, a los pecadores; después, es el dios de las aguas y guardián de la región occidental.

vaṣaṭ, exclamación pronunciada por el Hotṛ al final de la estrofa sacrificial, cuando se arroja la oblación al fuego.

Vāsava, «de los Vasus [q.v.]», un nombre de Indra.

Vasiṣṭha o **Vaśiṣṭha**, «el más excelente» o «el más rico», uno de los siete sabios, esposo de Arundhatī, propietario de la vaca de los deseos.

Vāstoṣpati, «protector de la casa», nombre de una divinidad que preside los cimientos de una casa, identificado con Rudra.

Vasus, grupo de ocho dioses, cuyo jefe fue originalmente Indra, luego Viṣṇu: los ocho Vasus originales eran las deidades del día, el agua, la luna, la estrella polar, el viento, el fuego, la aurora y la luz; después, los Aśvines, Ādityas, Rudra, Viṣṇu, Śiva y Kubera fueron considerados Vasus. Cuando el Vasu Dyaus (Firmamento) robó la mágica vaca del deseo de Vasiṣṭha, éste los maldijo a todos para que renacieran en la tierra, hijos del sabio Śāntanu y el río Gaṅgā.

Vāsudeva, «hijo de Vasudeva», un nombre de Kṛṣṇa.

Vasudeva, «señor de la riqueza», padre de Kṛṣṇa, descendiente de Yadu de la dinastía lunar (y por eso llamado Yādava).

Vāsuki, uno de los grandes reyes serpiente.

Vāyu, el viento y su divinidad.

Vibhīṣaṇa, «espantoso», hermano de Rāvaṇa que dejó que Laṅkā se uniera a Rāma y fue instalado en el trono de Laṅkā por Rāma después de la muerte de Rāvaṇa.

Videha, país (el moderno Tirhut) cuya capital era Mithilā y cuyo rey fue Janaka, padre de Sītā.

Vidyādharas, «poseedor de sortilegios», seres sobrenaturales que vivían en el Himalaya y poseían poderes mágicos.

Vidyunmālin, «con guirnaldas de luz», nombre de un demonio, hijo de Tāraka o de Vipracitti.

Vinatā, «curvada» o «jorobada», esposa de Kāśyapa, hija de Dakṣa, madre de Garuḍa y de la raza de las aves en algunos textos, esposa de Garuḍa en el *Bhāgavata Purāṇa*.

Vindhyas, una cadena de colinas bajas que separa el norte de la India del Deccan.

Vipracitti, «sagaz», nombre de un demonio, padre de Vidyunmālin y Rāhu.

Vīrabhadra, «gracioso a los héroes», hijo o encarnación de Śiva, feroz y feo.

Virāj, «que gobierna lejos», el primogénito de Brahmā, creador primordial.

Vīraka, «pequeño héroe», nombre de Nandin.

Vīraṇa, «heroico», creador primordial, padre de Asiknī, esposa de Dakṣa.

Virocana, «iluminador», un demonio, hijo de Prahlāda y padre de Bali.

Viśākha, «bifurcado» o «ahorquillado», nombre de Skanda, o de un hijo de Skanda; o un demonio, considerado una forma de Skanda, peligroso para los niños.

Viṣṇu, «el penetrante», originalmente un dios solar, luego el dios supremo.

Viśvakarman, «hacedor de todo», originalmente un nombre de Prajāpati, luego de Tvaṣṭṛ.

Viśvāmitra, «amigo de todos», gran sabio, originalmente nacido como kṣatriya; compite con Vasiṣṭha por la vaca del deseo; se convirtió en brahmán.

Viśvanātha, «señor del universo», un nombre de Śiva y de su gran santuario en Benarés.

Viśvāvasu, «benéfico para todos», un Gandharva.

Vivasvat, «resplandeciente», «brillante», un nombre del sol.

Vṛṇḍāvana, «bosque del coro de las mujeres», bosquecillo cercano a la aldea de Kṛṣṇa en el distrito de Mathurā.

Vṛṣaparvan, «fuertemente unido», nombre de un demonio.

Vṛṣṇis, «varonil», tribu de Yādavas de la que descendía Krsna.

Vṛtra, «el que impide o retiene», un gran demonio matado por Indra.

Yājñavalkya, gran sabio al que el sol reveló el *Yajur Veda Blanco*.

Yajur Veda, el Veda dispuesto para su empleo en el sacrificio.

Yakṣas, una clase de seres semidivinos, ayudantes de Kubera, generalmente benévolos pero a veces responsables de la posesión demoníaca.

Yama, «gemelo», o «freno», o «brida», rey de los muertos, soberano del infierno y del sur, el primer hombre, hijo de Vivasvat y Saraṇyū-Saṃjñā.

Yamī, hermana gemela de Yama.

Yamunā, río (ahora llamado Jumna), a veces identificada con Yamī y considerada la hija del sol. Nace en el Himalaya y recorre 1.380 kilómetros para unirse con el Ganges en Allahabad.

Yaśoḍā, «que otorga fama», esposa del vaquero Nanda, madre adoptiva de Kṛṣṇa.

Yayāti, un rey de la raza lunar, hijo de Nahuṣa; se casó con Devayānī, hija de Śukra, y Śarmiṣṭhā, hija de Vṛṣaparvan.

yoni, «matriz» o «fuente», particularmente la imagen sagrada del órgano de generación de la Diosa, adorado junto con el *liṅga*.

Yuga, cada una de las cuatro edades del mundo: la primera (Kṛta Yuga o Satya Yuga) es la mejor, la edad de oro, y la última (Kali Yuga), en la que vivimos, es la peor.

El Árbol del Paraíso

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS:

20. Corpus Hermeticum y Asclepio
Edición de Brian P. Copenhaver
Traducción de Jaume Pòrtulas y Cristina Serna

21. La religión gnóstica
El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del cristianismo
Hans Jonas
Prólogo de José Montserrat Torrens
Traducción de Menchu Gutiérrez

22. El hombre de luz en el sufismo iranio
Henry Corbin
Prólogo de Agustín López Tobajas
Traducción de María Tabuyo y Agustín López

23. El mito del andrógino
Jean Libis
Traducción de María Tabuyo y Agustín López

24. Textos esenciales
Paracelso
Edición de Jolande Jacobi
Epílogo de C. G. Jung
Traducción de Carlos Fortea

25. El Vedānta y la tradición occidental
Y otros ensayos
Ananda K. Coomaraswamy
Traducción de María Tabuyo y Agustín López

26. Ramon Llull y el secreto de la vida
Amador Vega

27. Del Cielo y del Infierno
Emanuel Swedenborg
Prólogo de Bernhard Lang
Traducción de María Tabuyo y Agustín López

28. El concepto del alma en la antigua Grecia
Jan N. Bremmer
Traducción de Menchu Gutiérrez

29. Los dioses de Grecia
Walter F. Otto
Prólogo de Jaume Pòrtulas
Traducción de Rodolfo Berge
y Adolfo Murguía Zuriarrain

30. Orfeo y la religión griega
Estudio sobre el «movimiento órfico»
W. C. K. Guthrie
Prefacio de Larry J. Alderink
Traducción de Juan Valmard
Apéndice de Jaume Pòrtulas

31. La presencia de Śiva
Stella Kramrisch
Traducción de María Tabuyo
y Agustín López

32. El diagrama del Primer Evangelio
y las imágenes de Jesús en el cristianismo primitivo
Ignacio Gómez de Liaño

33. El templo del cosmos
La experiencia de lo sagrado en el Egipto antiguo
Jeremy Naydler
Traducción de María Tabuyo
y Agustín López

34. Fundamentos de la vía media
Nāgārjuna
Edición y traducción de Juan Arnau Navarro

35. El legado secreto de los cátaros
Edición de Francesco Zambon
Traducción de César Palma

36. Eleusis
Imagen arquetípica de la madre y de la hija
Karl Kerényi
Traducción de María Tabuyo y Agustín López

37. Mitos hindúes
Wendy Doniger O'Flaherty (ed.)
Traducción de María Tabuyo y Agustín López

Fuera de colección

Diccionario de símbolos
Juan Eduardo Cirlot
Epílogo de Victoria Cirlot

ISBN: 84-7844-793-8
Depósito legal: M-25.315-2004
Impreso en Cofás